

Impensar las clases sociales

Un análisis diacrónico y relacional
de las desigualdades sociales
en Argentina (2003-2019)

Leticia Muñiz Terra
(Coordinadora)



EDICIONES
DE LA FAHCE

Impensar las clases sociales

Un análisis diacrónico y relacional de las desigualdades sociales en Argentina (2003-2019)

Leticia Muñiz Terra
(Coordinadora)

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

IdIHCS
CONICET

Instituto de
Investigaciones en
Humanidades y
Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

2024

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: Federico Banzato

Tapa: Sara Guitelman

Editor por la Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión: Juan Pablo Carrera

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©2024 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2371-4

Colección Gran La Plata, 7

Cita sugerida: Muñiz Terra, L. (Coord.). (2024). *Impensar las clases sociales: Un análisis diacrónico y relacional de las desigualdades sociales en Argentina (2003-2019)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Ensenada: IDIHCS. (Gran La Plata ; 7). <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2371-4>

Disponible en <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/234>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Fabio Espósito

Secretario de Investigación

Marcelo Starcenbaum

Secretario de Extensión Universitaria

Jerónimo Pinedo

Prosecretaria de Publicaciones y Gestión Editorial

Verónica Delgado

Instituto de Investigaciones en Humanidades
y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET)

Director

Juan Antonio Ennis

Colección Gran La Plata

La colección Gran La Plata es impulsada por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales como parte de su proyecto de investigación institucional de unidades ejecutoras apoyado por el CONICET (PUE). El territorio es el eje vertebrador de los estudios sobre la estructura social, las relaciones sociales y los conflictos sociopolíticos; los valores, actitudes y representaciones socioculturales; las políticas públicas, y la reconstrucción histórica de las principales problemáticas que afectan a una región estrechamente vinculada al quehacer cotidiano de nuestra universidad. La intención de fortalecer los puentes de diálogo entre nuestras investigaciones y la ciudadanía, las organizaciones sociales y las distintas instancias del Estado es lo que motiva la publicación de estos libros.

Índice

<u>Prólogo. Narrando las clases sociales</u>	<u>9</u>
<u>Introducción</u>	
<u><i>Leticia Muñiz Terra</i>.....</u>	<u>15</u>
<u>Desigualdades, clases y trayectorias sociales: una aproximación teórica para comprender la realidad social</u>	
<u><i>Leticia Muñiz Terra</i>.....</u>	<u>33</u>
<u>Dinámicas de la estructura de clases del Gran La Plata</u>	
<u><i>Manuel Riveiro, Jéscica Lorena Pla y Matías José Iucci</i>.....</u>	<u>53</u>
<u>Desigualdades en el Gran La Plata: un análisis dinámico de las trayectorias educativas y laborales de distintas clases sociales</u>	
<u><i>Leticia Muñiz Terra, Agustina Coloma, Magdalena Lemus y Eugenia Roberti</i></u>	<u>73</u>
<u>La experiencia de la movilidad social: reflexividad y transmisión familiar en las trayectorias de clase</u>	
<u><i>Leticia Muñiz Terra y María Eugenia Ambort</i>.....</u>	<u>95</u>
<u>Representaciones, posiciones y alteridades en la configuración de las desigualdades en jóvenes de clase trabajadora, intermedia y de servicio</u>	
<u><i>Eugenia Roberti y Magdalena Lemus</i>.....</u>	<u>121</u>

<u>Producción, apropiación y puesta en juego de los saberes en el trabajo. Análisis relacional de las trayectorias de clase</u> <u>María de la Paz Bidauri, Cristian Harvey y Victoria Biscotti.....</u>	<u>157</u>
<u>Trayectorias laborales, redes y capital social. Una mirada desde las diferentes clases sociales</u> <u>Matías José Iucci, Luis Hernán Santarsiero y Florencia Riva.....</u>	<u>189</u>
<u>Trabajo autogestivo y subjetividad. Trayectorias laborales en la economía popular, el emprendedurismo y el <i>management</i></u> <u>María Eugenia Ambort y Agustina Coloma.....</u>	<u>217</u>
<u>Quienes escriben.....</u>	<u>247</u>

Prólogo.

Narrando las clases sociales

En un sentido todos somos narradores, todos somos expertos en la narración, todos intercambiamos historias. Todos somos narradores y todos sabemos narrar, con mayor o menor pertinencia y calidad. Un día en la vida de cualquiera de nosotros es un día hecho también de las historias que contamos y nos cuentan. Los relatos que contamos y nos cuentan a lo largo de un día podrían muy bien ser uno de los registros de nuestra experiencia.

“El arte de narrar”

Ricardo Piglia

Esta aseveración de Ricardo Piglia (2007), expresada hace 17 años en una universidad chilena al recibir el premio José Donoso, bien podría ser parte del resumen metodológico de este libro. A lo largo de sus ocho capítulos, se reconstruyen las experiencias educativas y laborales de habitantes del partido de la Plata a partir de casi un centenar de relatos. El conjunto de textos coordinado por Leticia Muñiz Terra brinda la oportunidad de adentrarse en las trayectorias de mujeres y hombres reconstruidas a partir del intercambio de historias (entrevistas en profundidad) y, en especial, de entender cómo lidian los narradores con oportunidades y capitales acumulados dispares. El desigual espacio social de la Argentina contemporánea se visualiza aquí en historias sobre cuerpos fatigados, extensos usos de redes familiares y comunitarias, la inigualable fuerza de las credenciales educativas para soñar

con un futuro distinto, y un mundo laboral que se tambalea a partir de crisis económicas y políticas que atraviesan las biografías.

Piglia, que comparte con el equipo de investigación y redacción de este libro haber sido parte de la Universidad Nacional de La Plata, dice más adelante en su conferencia: “La narración alude y desplaza, nunca dice de manera directa cuál es el sentido y ahí se define su forma”. Nuevamente, también debiera ser su alusión una forma de entender la aspiración y el título de este trabajo. Parafraseando la obra de Wallerstein (2010), *Unthinking social sciences*, este trabajo intenta reconsiderar las clases sociales desde el punto de vista de las agencias, o las identidades narrativas reflexivas, que los actores van construyendo en el espacio social. *Unthinking*, traducido al español como “impensar”, debiera ser una consideración a lo que Piglia entiende como una característica central de las narraciones que emanan de este libro: todas las historias aluden a posiciones de clase distintas –trabajadores, intermedias y de servicio–, pero sus significados van desplazándose, por lo que no siempre ofrecen de manera directa el sentido de la trayectoria. En la perspectiva de este trabajo, es la reconstrucción analítica, o lo que Leticia Muñiz ha llamado un enfoque biográfico realista, lo que permitiría ver esos desplazamientos. Estos últimos se incrustan en tres capas tectónicas: el contexto socioestructural (que en Argentina está invadido por eventos políticos que lo remueven), la capa institucional o conjunto de políticas públicas que el Estado diseña para intentar remover la estructura (y que no siempre parece lograrlo), y las subjetividades en juego que se apropian de los elementos circundantes (capitales) para sobrevivir, adaptarse o plasmar deseos que se nutren de distintas fuentes.

El resultado a la vista del juego de estas sinergias es el problema que enfrenta desde hace décadas –sino siglos– América Latina: grandes grupos de la población que acumulan desventajas en sus trayectorias y sectores minoritarios que se apropian de las ventajas de sus posiciones para reforzar su propio bienestar. Es decir, una estructura social que

reproduce relaciones desiguales a partir de la obtención de capitales económicos, educativos y simbólicos. La Plata, en este sentido, no solo se parece al conjunto de Argentina, sino a gran parte de América Latina. En este sentido, las historias recogidas en este libro, sobre el valor del esfuerzo, la importancia de obtener credenciales educativas, un gran sector de la clase trabajadora que sobrevive a partir de actividades informales y precarias, o la gestión de sí mismo como modo de subjetivación neoliberal, se escuchan también en Chile, Uruguay, Colombia, Brasil y Perú. Urge la necesidad en la región de seguir leyendo y comparando estas historias comunes.

La Plata también experimentó el declive de su gran sector industrial, acontecimiento histórico de los años ochenta y noventa que todavía resuena en las trayectorias y también en los deseos y relatos nostálgicos de tantas familias. Como nos muestra uno de los primeros capítulos, ya solo un 8,6 % de las jefaturas de hogares de la región pueden considerarse ejercidas por “trabajadores manuales (semi)calificados”, y un 19 % del producto bruto geográfico proviene de la industria manufacturera (en comparación al 27 % de la Argentina). Esto también puede repercutir en el hecho de que puntos nodales de la experiencia industrial desaparecen de los relatos. La palabra *sindicato* no aparece nombrada ni una vez en el texto. También es significativo que términos claves de la experiencia histórica de Argentina no aparezcan (o no se dicen de manera directa, como Piglia señalaba), como *peronista* o *desaparecido*. Lo que sí aparecen son cuerpos cansados, redes fragmentadas, alta rotación laboral, informalidad y emprendedores. No se busca, creo, que el libro sea sobre la historia política del país, sino de sociedades asediadas por pruebas individuales y mercados laborales inestables, donde la política juega cada vez menos un rol preponderante en la elaboración biográfica.

Hay tres claves del libro que me gustaría remarcar, como lo hacen muchas de las autoras y autores de este trabajo colectivo. Primero, la obtención de certificados educativos invade la narración de las fami-

lias entrevistadas. Conseguir el secundario, el técnico, el posgrado son ideales sociales en donde se juegan los ingresos futuros de cada clase. Cada grupo social está enfrascado en conseguir su meta educativa, y lucha por reforzar la distinción con el grupo que le antecede. Se hace necesario en nuestros países, entonces, revisar no solo el trabajo del sociólogo francés Pierre Bourdieu (ampliamente citado), sino también el libro *The credential society* de Randall Collins (2019). La legitimación de la desigualdad sigue fundamentándose en las credenciales educativas alcanzadas, por lo que las familias, con justa razón –en vistas de las remuneraciones diferenciadas en el mercado laboral–, se esfuerzan por obtener sus títulos, así como por validar la posición alcanzada. Si bien la educación pública sigue siendo poderosa en Argentina, el auge de escuelas privadas que se observa en algunos relatos podrá alentar (si es que ya no lo hace) nuevas distinciones y otras formas de diferenciación más segregadoras. A futuro, también habrá que ver cuánto aguanta la promesa educativa cuando se hace más difícil la movilidad social ascendente en contextos de crisis inflacionarias.

Una segunda clave es la heterogeneidad estructural del mercado laboral argentino. Gran parte de las historias de las familias trabajadoras reportadas, marcadas por la migración de habitantes de Bolivia y Paraguay, se impregna de la dualidad de los mercados laborales, característica que ha marcado a los países latinoamericanos desde hace décadas. En efecto, la dualidad sigue siendo uno de los grandes mecanismos de reproducción de la desigualdad: pocas empresas de alta productividad absorben poca mano de obra (mejor remunerada) y muchas empresas (si es que al conjunto de autoemprendimientos también los podemos llamar así) son de baja productividad y agrupan a la mitad de la población. Esto tiene como una de sus posibles consecuencias que los encadenamientos productivos se piensen para el exterior, dado que el mercado interno no ofrece posibilidades de encadenar micro- y macroempresas. Como muestra el último capítulo, a esto se le suma una buena cantidad de personas que prefiere trabajar

por cuenta propia, porque se cansa de los abusos y de sacrificar su tiempo por bajos salarios.

Por último, el libro deja varias preguntas abiertas que es necesario seguir pensando para deconstruir el sentido de las clases sociales contemporáneas en América Latina. Así, una última clave de lectura es buscar las preguntas que deben seguir planteándose. Por ejemplo, ¿qué significa que gran parte (55 %) de los integrantes de las clases de servicios sean mujeres?, ¿qué significa en el curso de la ampliación de los títulos universitarios que gran parte de los jóvenes sean clase trabajadora?, ¿cómo se intersecan los procesos migratorios en la clase trabajadora con nuevas formas de delimitación simbólica tanto en escuelas como en los barrios de La Plata?, ¿qué rol ocupan las tecnologías de la información y comunicación en el escenario local, donde, como lo muestra Magdalena Lemus en otro lugar, hay cuerpos mostrables y otros que se invisibilizan en la red?, ¿cómo aparecen o se invisibilizan los cuerpos fatigados en las redes sociales?

El libro ofrece una excelente oportunidad para sopesar el valor de los estudios biográficos, y ver cómo en las historias intercambiadas se va plasmando un “registro de la experiencia” individual y colectiva de la historia reciente del país trasandino.

Raimundo Frei
Santiago de Chile, 2023

Referencias bibliográficas

- Piglia, R. (2007). El arte de narrar. *Universum*, 22. 343-348.
- Wallestein, I. (2010). *Impensar las clases sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Collins, R. (2019). *The credentialed Society*. New York: Columbia University Press.

Introducción

Leticia Muñiz Terra

Este libro es resultado del trabajo de un equipo de investigación que indaga sobre distintas problemáticas vinculadas a las desigualdades sociales, las clases, el mundo del trabajo y el sistema educativo. El equipo está conformado por investigadoras/es, formadas/os y en formación, radicados en el en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS-IdIHCS CONICET- Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). En particular, el libro muestra los hallazgos de un estudio que se enmarcó en los siguientes proyectos de investigación: “Trayectorias y carreras laborales heterogéneas de generaciones jóvenes en el Gran La Plata. Un análisis de itinerarios ocupacionales en el sector formal e informal del mercado de trabajo en el período de Postconvertibilidad”, que fue desplegado entre 2016-2020 y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, y el proyecto “Trayectorias laborales, generaciones y clases sociales: un análisis de las desigualdades sociales en el Gran la Plata. (2003-2019)”, que fue desarrollado durante 2018-2022 y financiado por el Programa de Incentivos Docentes del Ministerio de Educación de la Nación. Ambas investigaciones tenían por finalidad comprender la forma en que se configuran las desigualdades sociales de clase desde la mirada diacrónica de las trayectorias laborales y educativas.

La preocupación por las desigualdades sociales de clase ha sido recurrente en los estudios sociológicos desde los orígenes de la disciplina. Los padres fundadores de la misma han considerado dicha problemática desde miradas que sostenían que las desigualdades eran resultado tanto de una distribución desigual de los medios de producción (Marx, 1979), como de distintas oportunidades económicas, relaciones de poder y prestigio que construyen los sujetos en el mercado de bienes y en el mundo laboral (Weber, 1984), o producto de la división del trabajo (Durkheim, 1995). A partir de estas aproximaciones, a lo largo del siglo XX se desplegaron múltiples investigaciones centradas en las desigualdades de clase, entre las que se destacan aquellas que abordaron las cuestiones socioocupacionales y dedicaron sus esfuerzos a estudiar las desigualdades y la movilidad social (Erikson, Goldthorpe y Portocarero, 1979; Wright, 1992; entre muchos otros).

Estas indagaciones se concentraron en los procesos sociohistóricos y para desarrollarlas se desplegaron recursos técnicos muy especializados y avanzados, que se centraron casi exclusivamente en el abordaje metodológico cuantitativo y en el uso de cuestionarios estructurados. El argumento central de esta perspectiva es que los estudios de movilidad social basados en encuestas permiten describir estadísticamente y con precisión el tamaño y la fluidez entre las clases y los estratos sociales. En particular, se han dedicado a analizar la movilidad social intergeneracional e intrageneracional y han indagado sobre el impacto que ha tenido en las clases el desarrollo económico, la igualdad de oportunidades y la justicia social, así como también desarrollaron comparaciones de los procesos de movilidad entre países y entre grandes volúmenes de individuos.

El punto fuerte de esta mirada es la posibilidad de generalizar resultados a toda la población y describir fenómenos en términos numéricos. Ahora bien, en estos casos, la lógica argumentativa queda subsumida al lenguaje de las variables, a pesar de que los procesos sociales no siempre puedan adaptarse al lenguaje numérico. Asimismo,

el estudio de la movilidad a través de encuestas implica tener imágenes de uno o más momentos en el tiempo, pero carece de herramientas que permitan recuperar los procesos.

Por otra parte, los estudios de desigualdad y movilidad social intergeneracional han mostrado limitaciones, al concentrarse solo en individuos ocupados, que han sido generalmente, hasta hace poco tiempo, únicamente varones. Esto ha generado un sesgo importante para las indagaciones sobre esta problemática, ya que las mismas han dejado fuera, en el estudio de la estratificación socioocupacional y de las clases sociales, a la población no económicamente activa, los desempleados, las amas de casa y los jubilados.

Por supuesto, todo esto no significa que los estudios de movilidad y desigualdad social no sean relevantes –de hecho, puede sostenerse que son la mejor herramienta para realizar descripciones cuantitativas–, sino que estas indagaciones no han podido observar una parte importante del fenómeno vinculada al análisis de los procesos en sí mismos. Tal como sostienen Bertaux y Thompson (1997), el problema de esta perspectiva es que, a pesar de estudiar las movilidades sociales, ha visto limitada su capacidad para construir una teoría general de la dinámica social.

A partir de este estado de situación, Bertaux y Thompson (1997) sostuvieron, en la década del 90 del siglo XX, la importancia de una renovación de los estudios sobre la movilidad y los procesos sociales que viniera de la mano del despliegue de investigaciones dinámicas. Por ello, en ese período desarrollaron estudios que se centraron en la aproximación biográfica de las ciencias sociales. Más específicamente, señalaron la relevancia de realizar investigaciones cualitativas que enfoquen su mirada en estudios de historias de familias. A partir de las ideas de Bourdieu (2012) en relación con la importancia de incorporar distintas dimensiones al estudio de las desigualdades de clase, analizaron los distintos capitales (sociales, económicos, simbólicos, etc.) que los sujetos poseen y transmiten en la construcción de las distintas

posiciones que estos ocupan en la estructura social. Siguieron así el concepto de *clase objetiva* de Bourdieu, que sostiene que las clases se componen por

un conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas, que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o poderes) o incorporadas, como los *habitus* de clases (Bourdieu, 2012, p. 116).

La propuesta de Bertaux y Thompson (1997) se enfocó así en darle importancia a los capitales que poseen los sujetos, y a las interpretaciones que ellos y sus grupos familiares le otorgan a la desigualdad en la temporalidad, con atención a los procesos subyacentes en los contextos particulares en que estos tienen lugar. Esta mirada estimuló el desarrollo de múltiples estudios cualitativos sobre las clases sociales y sus distintas dimensiones (Thompson, 1997; Bertaux y Bertaux Wiame, 1997; Bertaux Wiame y Thompson, 1997; Contini, 1997; Elliot, 1997; Bertaux, 1997; Savage, 1997) y significó un impulso importante para los estudios no estándar de las desigualdades en las ciencias sociales.

En Argentina, las investigaciones realizadas sobre desigualdad, movilidad social y clases tienen una importante tradición cuantitativa, que se inicia a mediados del siglo XX con los estudios de Germani (1955). Más recientemente, se desarrollaron estudios que también, en líneas generales, han enfocado la mirada en la movilidad intergeneracional a partir de aproximaciones metodológicas cuantitativas, con análisis del ascenso, descenso y/o reproducción social, la fluidez, los niveles de apertura o el cierre del sistema de estratificación social y su relación con los modelos de acumulación desplegados en la región

(Benza, 2016; Chávez Molina, 2013; Dalle, 2010; Jorrat, 1987, 1997; Kessler y Espinoza, 2007; Pla, 2016; Riveiro, 2017; Salvia, 2012; Sautú, Boniolo, Dalle, Elbert y Krause, 2020).

Los estudios cualitativos sobre clases sociales han recibido, en cambio, una menor atención. Entre ellos, sobresalen aquellos que se han dedicado a estudiar los procesos de movilidad descendente de las clases medias durante la década del 90 (Minujin y Kessler, 1995; Kessler y Di Virgilio, 2005), las formas de sobrevivencia de las clases populares que –tras la pérdida del empleo fabril– han tendido a caer en la pobreza en ese mismo período (Gutiérrez, 2004; Eguía y Ortale, 2007; Salvia y Chávez Molina, 2007, Muñiz Terra, 2012), los mecanismos de cierre que tienden a reproducir la desigualdad en la estructura de clases (Dalle, 2010; Pla 2016), las inserciones y trayectorias laborales de distintas clases sociales (Muñiz Terra, 2021; Muñiz Terra y Roberti, 2018; Muñiz Terra, Ambort y Iucci, 2021;), y los sentidos y las fronteras simbólicas de la desigualdad de clases (Gutiérrez y Mansilla, 2015; Assusa, 2019; Jiménez Zunino y Assusa, 2017; Jiménez Zunino, 2019).

Este libro es un aporte a esta última línea de investigaciones cualitativas, ya que se preocupa por realizar un análisis de las desigualdades sociales relacionales desde un punto de vista interesalar, multidimensional y diacrónico de las clases sociales, abordando un estudio de trayectorias sociales en el marco de la perspectiva biográfica cualitativa.

Tal como se argumenta de manera detallada en el capítulo 1, en términos teóricos desarrollamos una indagación acerca de las desigualdades sociales de clase concebidas en plural, es decir, desde la concepción de que la desigualdad no es unidireccional, sino que existen múltiples desigualdades y que estas pueden analizarse a partir de un estudio de la configuración de las clases sociales como resultado de la articulación y tensión de múltiples escalas macrosociales (contextual), mesosociales (institucional) y microsociales (decisiones y acciones subjetivas).

En particular, las clases son construidas siguiendo la estratificación y esquema de clases relacional de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979). En este esquema las clases son relacionales, es decir, se construyen en la múltiple interacción entre ellas en el mercado laboral. Esta estratificación permite distinguir distintas posiciones dentro de los mercados de trabajo y de las unidades de producción en términos de las relaciones de empleo que involucran. En particular, pretende dar cuenta de dos distinciones: entre aquellos que poseen los medios de producción y aquellos que no, y, en relación con estos últimos, entre posiciones que son reguladas por un contrato de trabajo y aquellas que se regulan como una relación de “servicio”. A partir de estos criterios clasificatorios, los autores plantean la existencia de tres clases sociales: de servicios, intermedia y trabajadoras. En nuestro estudio construiremos una estratificación basada en estas tres diferentes clases.

Esa conformación de las clases es estudiada, por otra parte, de manera dinámica, es decir, se asume que cambia a lo largo del tiempo. Así, para estudiar las desigualdades sociales dinámicas, nos centramos aquí en un estudio de trayectorias sociales que enfoca específicamente su mirada en las dimensiones laborales y educativas de las trayectorias que despliegan las distintas clases sociales, configuraciones que dan lugar a una permanente producción y reproducción de dichas desigualdades en articulación con las múltiples escalas que las condicionan y posibilitan.

En cuanto a estas escalas, nuestra mirada, mayormente interesada en las interpretaciones subjetivas de los actores sociales, nos ha conducido a otorgarle importancia central a la dimensión microsocia, es decir, a la construcción subjetiva de las trayectorias. Sin embargo, el análisis de la dimensión macrosocia, vinculada con el contexto político y económico en que se produce el fenómeno, y el de la dimensión mesosocia, relacionada con las políticas institucionales desarrolladas durante el período bajo estudio, han estado siempre presentes en términos analíticos, ya que ambas dimensiones nos brindan elementos

interpretativos para comprender las distintas aristas de los desiguales recorridos laborales y educativos identificados.

En este estudio, consideramos que entre los años 2003 y 2019 se desarrollaron dos períodos gubernamentales que configuran de manera distinta las escalas macro- y mesosociales impuestas a las trayectorias de las tres clases analizadas de manera diferencial. En el primer periodo, entre los años 2003 a 2015, se sucedieron gobiernos con orientaciones ideológicas de centroizquierda, que implementaron un modelo económico que le otorgó al Estado un rol activo para propiciar la generación de puestos de trabajo (Muñiz Terra, Pla y López Castro, 2017) con esquemas de bienestar proteccionistas que tendieron a proteger y a regular el empleo. En el segundo, entre 2016-2019, tuvo lugar un gobierno con orientaciones ideológicas de centroderecha, que impuso un modelo de acumulación más alineado con la teoría del derrame –que supone que la generación de empleo es regulada por el mercado–, y que se inclinó –tal como se plantea en el esquema de bienestar liberal– por aplicar políticas laborales con una clara tendencia hacia la meritocracia y la autogestión individual en el mercado de trabajo (Muñiz Terra y Rubilar Donoso, 2022).

De esta forma, mientras que en el primer período las trayectorias laborales de clase se construyeron en un contexto de protección laboral orientada tanto a los sectores urbanos –con cobertura para los sectores del empleo formal– como a los trabajadores rurales e informales a partir de programas específicos (Varesi, 2009), a partir de 2016 comienza un cierto retroceso, dado que los ejes del modelo se reorientaron a reducir el empleo formal –y con ello la cobertura social de los trabajadores desempleados–, a descentralizar la gestión de los programas sociales, y a reducir o eliminar varios de estos para delegar en el mercado gran parte de las funciones reguladoras del Estado.

El período bajo estudio puede entonces dividirse en dos etapas según el nivel de crecimiento económico y el impacto de las políticas sociales (Wainer, 2018). Los primeros años de la primera etapa, entre

2003-2008, se caracterizaron por un auspicioso crecimiento macroeconómico, basado en el alto precio internacional de los *commodities* combinado con un tipo de cambio alto. Esto se plasmó en una expansión industrial, que superó el 70 % (se ocupó la capacidad ociosa existente y se aprovecharon bajos costos salariales) (Azpiazu y Schorr, 2010), con aumentos del empleo registrado y una progresiva recuperación salarial en diálogo con el sector sindical y patronal (Trujillo, 2017). Se sostuvo así una política de inclusión mediante recuperación del poder adquisitivo, que se expresó también en transferencias de ingresos a los sectores más vulnerables y menos calificados del mercado laboral.

En los años siguientes, entre 2008-2015, se observa una desaceleración del crecimiento económico por el impacto de la crisis internacional y la bajada generalizada de los precios de las materias primas de exportación. Esto se sumó a limitaciones estructurales internas (agotamiento de las condiciones que hicieron posible el crecimiento precedente) (Wainer, 2018), sobre todo en materia cambiaria (superávit externo y falta de acceso a divisas) y a una creciente inflación, todo lo cual desató una crisis política y un creciente malestar en ciertos sectores medios y altos. Para mantener el “crecimiento con inclusión”, el gobierno desplegó una serie de medidas políticas contracíclicas, que, si bien no cambiaron radicalmente el rumbo del modelo de acumulación, significaron una reformulación de los patrones de integración social, mediante la implementación de novedosos derechos civiles y de inclusión socioeconómica.¹

Estas transformaciones en el plano sociopolítico, no obstante, no modificaron la estructura productiva heterogénea y desequilibrada que

¹ Entre ellos, podemos mencionar la aprobación de la ley de medios, de matrimonio homosexual y de identidad de género; la reforma del sistema previsional, con la creación de fondos para redistribución, y la consecuente creación de nuevos programas de transferencia estatales directas como la Asignación Universal por Hijo, los programas de Recuperación Productiva, Conectar Igualdad, Argentina Trabaja, Progresar o Procrear.

hace de la argentina una economía dependiente, ni las lógicas de acumulación que conforman a la burguesía agroexportadora, ni atenuaron el poder del capital financiero como bloque con capacidad de establecer el rumbo de la economía. Las limitaciones del modelo desembocaron en la derrota electoral del kirchnerismo en 2015.

La victoria de la alianza Cambiemos, que da inicio a la segunda etapa, supuso un cambio de rumbo de la política económica o, en palabras de Wainer (2018), “un reajuste de la política a la economía”, a través de la liberalización del tipo de cambio y de las importaciones, la quita de impuestos al sector agroexportador, la devaluación de la moneda y un incremento sustancial en las tarifas de servicios públicos, que significó una transferencia considerable de ingresos hacia los sectores más concentrados (Trujillo, 2017). Esto tuvo consecuencias en la movilidad de las distintas clases sociales, situación que se replicó en la ciudad de La Plata, donde se presenta una dinámica coyuntural similar a la nacional, aunque con particularidades, dada la relevancia que allí tienen las ramas de la industria, la administración pública y los servicios sociales.

En síntesis, nuestro abordaje teórico promueve un análisis relacional, multiescalar, multidimensional y dinámico de las desigualdades sociales, que considera que estas son multicausales y que las distintas clases sociales las vivencian, por definición, de manera procesual.

Proponemos, así, pensar a las clases sociales desde una perspectiva distinta, o, en otras palabras, sostenemos la necesidad de *impensar* las clases sociales, es decir, de estudiarlas desde una perspectiva que aún no ha sido desplegada en profundidad. A partir de lo expuesto por Wallerstein (2010), consideramos que es necesario y posible elaborar nuevas maneras de estudiar las problemáticas de las ciencias sociales, partiendo de los viejos dilemas que su estudio presenta. Tal como señala este autor, “es necesario impensar las ciencias sociales (del siglo XIX), debido a que muchas de sus suposiciones engañosas y constrictivas están demasiado arraigadas en nuestra mentalidad” (Wallerstein,

2010, p. 3). Tomamos así la idea de este autor en relación con la importancia de impensar, de volver a pensar desde otro lugar la realidad social, identificando lo que se considera confuso y limitante de los distintos puntos de vista, para hallar una nueva forma de analizar el mundo social.

En cuanto al abordaje metodológico, se desarrolló un estudio cualitativo en el marco del cual se realizaron 92 entrevistas biográficas a mujeres y varones de las clases de servicios, intermedias y trabajadoras. Recuperamos en particular sus interpretaciones subjetivas sobre las trayectorias recorridas.

Los/as entrevistados/as fueron seleccionados a partir de una muestra intencional que buscó garantizar la heterogeneidad entre los casos. Para ello se delimitaron los siguientes criterios: que fueran varones y mujeres, de generaciones jóvenes y adultas, que estuvieran ocupados/as y que el principal sostén de sus hogares perteneciera a las clases de servicios, intermedias o trabajadoras. El número total de entrevistas a realizar se definió a partir de la saturación de la información construida.

El trabajo de campo fue realizado en el aglomerado Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina. Se trata de un contexto regional relevante, ya que presenta indicadores laborales similares a los indicadores nacionales y a los de los grandes aglomerados urbanos del país. Esta situación nos permite hacer una extrapolación razonable (Patton, 2002) y hablar de la desigualdad social y de las trayectorias de clase en Argentina. No se pretende aquí una representación estadística, sino una generalización analítica (Znaniecki, 1934).

La asignación de clase para las personas entrevistadas fue definida en función de la ocupación del principal sostén del hogar; es decir, la clase en que fueron ubicados/as los/as entrevistados/as estuvo delimitada por el estrato y la clase en que se encontraba el/la principal sostén del hogar en el que habitaban.

En cuanto a la interpretación realizada, desarrollamos un análisis de acontecimientos biográficos y momentos bifurcativos (Muñiz

Terra, 2018) en los que enfocamos la mirada a partir de un estudio temático, minucioso y diacrónico de los relatos recogidos.

Ahora bien, el análisis diacrónico realizado nos permitió identificar una serie de cuestiones centrales, tanto para comprender la configuración de las trayectorias laborales y educativas desiguales que reconstruimos, como para aprehender las distintas maneras en que se crean y recrean las desigualdades. A lo largo de la investigación emergieron así elementos sustanciales que nos permitieron complejizar el estudio que nos habíamos propuesto originalmente. De allí que en los distintos capítulos se analizan las trayectorias laborales y/o educativas de las distintas clases sociales haciendo foco en temáticas diversas que las constituyen: el ascenso, descenso o la reproducción social en la estructura ocupacional; las representaciones acerca de las pertenencias de clase en las diferentes trayectorias; los saberes y las redes que las distintas clases van poniendo en juego en sus tránsitos, y el rol de la autogestión en el despliegue de las trayectorias de las tres clases sociales. Todo ello configura en un espectro de elementos que nos permite mostrar la complejidad del fenómeno estudiado.

En el capítulo 1 se presenta la aproximación teórica que ilumina la investigación, articulando las perspectivas sobre las desigualdades, las clases y trayectorias sociales a las que se adscribe.

El capítulo 2 desarrolla un análisis de la estructura social del Gran La Plata durante 2009-2019, y aporta un marco contextual para comprender las distintas trayectorias y las distintas cuestiones que se estudian en relación con la configuración de las desigualdades. En particular, presenta un análisis estadístico de la composición y morfología de las clases sociales a partir de una descripción de los principales indicadores, en su particular relación con el mercado de trabajo. A su vez, se realiza una aproximación a estas desigualdades según sexo y edad, con la intención de presentar una caracterización más completa de la problemática en estudio.

En el capítulo 3 se describen y analizan las trayectorias y cursos de vida de trabajadores jóvenes y adultos del Gran La Plata que se posi-

cionan en la clase de servicios, intermedia y trabajadora. Se describen las particularidades que asumen las trayectorias laborales y educativas de clase analizadas, y se muestran sus diferentes configuraciones.

El capítulo 4 aborda los procesos de reproducción y movilidad social a partir del análisis de trayectorias de clase. Se recuperan allí las perspectivas teóricas de la Sociología de la Experiencia y de la Sociología Realista Crítica para comprender las experiencias reflexivas de los/as entrevistados/as sobre los recorridos de reproducción, ascenso o descenso social, y el lugar que ocupan los capitales legados y heredados de manera intergeneracional en la configuración de las trayectorias laborales y educativas.

El capítulo 5 propone identificar y caracterizar las representaciones que mujeres y varones jóvenes de distintas clases sociales construyen sobre la propia posición de clase y sobre posiciones ajenas. En particular, pretende comprender la dimensión subjetiva de la desigualdad. Para ello, se indaga sobre las representaciones, alteridades y jerarquías a partir de las que se construyen distancias y cercanías con aquellas personas a las que se considera similares y a quienes se visualiza como diferentes. Más específicamente, se enfoca la mirada en las formas en que jóvenes de clases trabajadoras, intermedias y de servicios elaboran representaciones sobre las posiciones de clase y distinguen al “nosotros” de “los otros”, tomando en consideración dos escenarios centrales de socialización e interacción social como son el ámbito educativo y el laboral.

El capítulo 6 se propone analizar cómo se configuran los saberes en las diferentes clases sociales (de servicio, intermedias y trabajadoras), a partir de observar cómo se capitalizan los mismos a lo largo de sus trayectorias. En esta línea, se considera relevante analizar cuál es el peso que adquieren los diferentes tipos de saberes en la trayectoria según la clase social. Para ello, se indaga en la importancia que adquieren tanto los saberes institucionalizados como aquellos adquiridos de manera informal.

El capítulo 7 se propone analizar las características del acceso al mercado de trabajo, los cambios de las trayectorias laborales de las diferentes clases sociales y el rol que en ellas adquieren las redes sociales. A partir del concepto de redes, se estudian los distintos volúmenes y vínculos sociales que van desarrollando las diferentes clases.

El capítulo 8 analiza las trayectorias laborales de autogestión en las tres clases sociales identificadas en la investigación, con el objetivo de comprender las formas que asume la “gestión de sí” en el mundo laboral. Desde una mirada teórica, basada en la idea de “trabajo atípico” y los estudios sobre heterogeneidad estructural del mercado de trabajo latinoamericano, se recupera el concepto de nuevo espíritu del capitalismo para analizar cómo se expresa el paradigma del *management* en la subjetividad de los trabajadores y trabajadoras de las distintas clases.

Este libro ha sido elaborado, en síntesis, con el fin de proponer una mirada distinta sobre las clases sociales, que ayude a visibilizar las múltiples cuestiones que atraviesan su conformación. Para ello, propone impensar a las clases sociales desde un lugar que recupere la voz de los sujetos como elemento central y que articule miradas teóricas para poder interpretar, una vez más y de manera distinta, la configuración de las desigualdades que atraviesan de manera recurrente las sociedades capitalistas del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

Azpiazu, D., y Schorr, M. (2010). La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. *Problemas del desarrollo*, 41(161), 111-139.

Assusa, G. (2019). Repertorios de legitimación e impugnación moral de las desigualdades. Un estudio de las fronteras simbólicas de clase en Gran Córdoba, Argentina (2003-2015). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(237), 315-340.

Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década

- 2003-2013. En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 11-139). Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Bertaux, D. (1997). Transmission in extreme situations: russian families expropriated by the october revolution. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62- 97). New York: Oxford University press.
- Bertaux, D., y Bertaux Wiane, I. (1997). Heritage and its linaje. A case history of transmission and social mobility over five generation. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62-97). New York: Oxford University press.
- Bertaux Wiane, I., y Thompson, P. (1997). The familial meaning of housing in social rootedness and mobility: Britain and France. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62-97). New York: Oxford University press.
- Bertaux, D., y Thompson, P. (1997). *Pathways to social class*. New York: Oxford University press.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Chávez Molina, E. (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo, Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Contini, G. (1997). The local world view: social change and memory in three tuscan comunes. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62-97). New York: Oxford University press.
- Dalle, P. (2010). Estratificación y movilidad social en Argentina. *Revista de Trabajo*, 8(6), 59-83.
- Durkheim, E. (1995). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: AKAL.
- Eguía, A., y Ortale, S. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.

- Elliot, B. (1997). Migration, mobility and social process: scottish migrants in Canadá. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.) *Pathways to social class* (pp. 62–97). New York. Oxford University press.
- Erikson, R. Goldthorpe, J., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Raigal: Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. (2004). *Pobre como siempre. Estrategias de reproducción de la pobreza*. Córdoba: EDUVIM.
- Gutiérrez, A., y Mansilla, H. (2015). Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la última década. *Política y Sociedad*, 52, 409-444.
- Jiménez Zunino, C., y Assusa, G. (2017). ¿Desigualdades de corta distancia? Trayectorias y clases sociales en Gran Córdoba, Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(4), 837-887.
- Jiménez Zunino, C. (2019). Modo de reproducción escolar en las clases sociales cordobesas. Un análisis desde las transmisiones intergeneracionales. *Revista Temas Sociológicos*, (25), 291-327.
- Jorrat, J. (1987). Exploraciones sobre movilidad ocupacional intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 27, 261-278.
- Jorrat, J. (1997). En la huella de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980. *Desarrollo Económico*, 37, 91-116.
- Kessler, G., y Di Virgilio, M. (2005). *La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Kessler, G., y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En R. Franco, A. León y R. Atria (eds.), *Estratificación*

- y movilidad social en América Latina. *Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (pp. 259-301). Santiago: LOM-CEPAL-GTZ.
- Marx, K. (1979). *Trabajo asalariado y capital*. Moscú: Editorial Progreso.
- Minujin, A., y Kessler, G. (1995). *La Nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Temas de Hoy-Planeta.
- Muñiz Terra, L. (2012). *Los (ex) Trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Muñiz Terra, L. (2018). Biographical Events and Milestones: A Methodological Proposal to Analyze Narratives of Life. *Revista Forum: Qualitative Social Research*, 19(2), 1-25.
- Muñiz Terra, L. (2021). Trayectorias de clases previsibles e imprevisibles. El lugar de la transmisión familiar en la reproducción y el ascenso social en Argentina. *Revista Cuestiones de Sociología*, (24), 1-23.
- Muñiz Terra, L., Pla, J., y López Castro, N. (2017). Estructura social y mundo del trabajo. En S. Álvarez Leguizamón, S. Arias y L. Muñiz Terra (comps.), *Estudios sobre la Estructura Social en la Argentina contemporánea (2002- 2013)* (pp. 59-142). Buenos Aires: Editorial CLACSO- PISAC.
- Muñiz Terra, L., y Roberti, E. (2018). Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una reconstrucción de las trayectorias laborales de jóvenes de clases medias y trabajadoras. *Revista Estudios del trabajo*, (55), 1-32.
- Muñiz Terra, L., Ambort, M. E., y Iucci, M. (2021). Desigualdades sociales a contraluz: un análisis a partir de trayectorias de clase en Argentina. *Revista Sociedade e Cultura*, 24, 1-42.
- Muñiz Terra, L., y Rubilar Donoso, G. (2022). Social Inequalities in Argentina and Chile: A Comparative Analysis of Welfare Models, Labour Policies, and Occupational Trajectories from a

- Biographical Perspective. *Journal of Politics in Latin América*, 14, 1-24.
- Patton, M. (2002). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Riveiro, M. (2017). Apuntes críticos sobre las relaciones de género en los estudios de movilidad social intergeneracional. *Revista Laboratorio*, 27, 113-129.
- Salvia, A. (2012). *La trampa Neoliberal*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A., y Chávez Molina, E. (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Savage, M. (1997). Social mobility and the survey methods: a critical analysis. En D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62-97). New York: Oxford University press.
- Sautú, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R., y Krause, M. (2020). *El análisis de las clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani y CLACSO.
- Thompson, P. (1997). Women, man and transgenerational family influences in social mobility. D. Bertaux y P. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 32-61). New York: Oxford University Press.
- Trujillo, L. (2017). La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003-2015). *Polis*, (46), 1-24.
- Varesi, G. (2009). La configuración del modelo postconvertibilidad: Políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007. *Cuestiones de Sociología*, (5-6), 27-54.

- Wallerstein, I. (2010). *Impensar las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wainer, A. (2018). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), 323-351.
- Weber, M. (1984). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Revista Zona Abierta*, (59-60), 17-126.
- Znaniecki, F. (1934). *The Method of Sociology*. New York: Farrar & Rinehart.

Desigualdades, clases y trayectorias sociales: una aproximación teórica para comprender la realidad social

Leticia Muñiz Terra

El estudio de las desigualdades en tanto fenómeno social tiene su origen en la caída del sistema estamentario del Antiguo Régimen y en el advenimiento y expansión del sistema capitalista. Desde entonces se han desarrollado amplios debates en las ciencias sociales en torno a las ideas de igualdad y libertad, que emergieron como componentes centrales del nuevo orden social. Las controversias desatadas en torno a ellas se vincularon desde los siglos XIX y XX con las discusiones acuñadas por corrientes ideológicas liberales y radicales en términos teóricos y políticos.

La corriente liberal sostenía que la abolición de la esclavitud, la superación de las relaciones de servidumbre y vasallaje, la promulgación de los derechos del hombre durante la Revolución Francesa y la posterior de derechos universales habían implicado una tendencia creciente a una mayor igualdad social (Mora Salas, 2005). Así, la igualdad fue asociada para esta mirada a las libertades y derechos políticos y civiles, lo que configuraba una particular relación entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.

La tradición radical, en cambio, centraba su mirada en una noción de igualdad que no se conseguía a partir de libertades individuales sino

a través de una vida en comunidad. Sostenía, en consecuencia, que no existía una tendencia a la igualdad social en el capitalismo y rechazaba la propiedad privada, en tanto daba origen al ensanchamiento de las brechas sociales y a un desarrollo permanente de la desigualdad. Esta visión, diametralmente opuesta a la liberal, aseguraba que el bienestar del sujeto era únicamente posible en el contexto de un sistema social y político socialista o comunista que garantizara la igualdad jurídica, política y material de todos/as.

Las controversias desatadas entre ambas tradiciones ponen de manifiesto la polémica inherente a las ciencias sociales entre la libertad y la igualdad. Mientras las corrientes liberales han bregado por la defensa de la libertad individual para el desarrollo de un sujeto con derechos individuales en la sociedad, la corriente crítica, y más directamente el marxismo, le han conferido mayor peso a la igualdad con la intención de favorecer procesos de distribución colectiva del producto social.

Con el paso del tiempo este debate teórico se fue agotando y, en buena medida, no logró resolver los problemas fundamentales. Hubo entonces que esperar hasta los años 70 del siglo XX para que la preocupación por la igualdad social y su par antinómico, la desigualdad, fuera revitalizada. Este proceso se da cuando se comienza a tomar conciencia de la complejidad de la problemática y se realizan estudios empíricos que muestran tanto la emergencia de nuevas formas de desigualdad social en países industrializados, como la imposibilidad de alcanzar la igualdad absoluta en los países socialistas.

De allí que los temas de fondo en las ciencias sociales se orientaron tanto hacia el análisis de las condiciones históricas y sociales requeridas para conformar una sociedad más justa, como hacia el estudio del crecimiento constante de la desigualdad social y a las posibilidades de reducirla. En ese contexto surgieron teorizaciones relativas a las características intrínsecas de la igualdad/desigualdad.

Una de ellas es la aportada por Turner (1988), quien señala que pueden identificarse cuatro definiciones posibles de igualdad: igual-

dad ontológica, igualdad de oportunidades, igualdad de condiciones e igualdad de resultados. La igualdad ontológica se plantea como un principio moral según el cual (ya sea desde las religiones o desde las ideas socialistas más radicales) todas las personas son iguales. La igualdad de oportunidades versa sobre el acceso igualitario de las personas a las estructuras de oportunidades. Esta concepción plantea que las desigualdades posteriores serán resultado de retribuciones diferenciales en función de las capacidades y talentos individuales. Se trata del ángulo más liberal de la igualdad, ya que legitima resultados diferenciales siempre que las oportunidades sean igualitarias. La igualdad de condiciones es un principio complementario al anterior, que supone nivelar las condiciones de vida de los grupos. El acento está en garantizar condiciones igualitarias más allá del punto de origen. La igualdad de resultados aborda una dimensión que no tiene en cuenta los arbitrios individuales, su énfasis está en la obtención de los mismos resultados para todos. Se infiere que para que esto suceda organismos u organizaciones macrosociales deben intervenir para forzar un resultado igualitario.

La igualdad de condiciones y la igualdad de oportunidades han sido las que más relevancia analítica han adquirido dada su relación con la clásica tensión presente en los estudios sociales entre la estructura y la acción. En este contexto, Dubet (2014) desarrolla una interesante perspectiva sobre la igualdad/desigualdad y señala que pueden delimitarse dos grandes concepciones de justicia social: la igualdad de posiciones o lugares y la igualdad de oportunidades. Para este autor la igualdad de posiciones se relaciona con los lugares que ocupan los individuos, sean mujeres o varones, en la estructura social. El principio de la igualdad de posiciones parte de la idea de que no todos ocupan una posición equivalente y se pretende reducir las distintas desigualdades a través de un acortamiento en las distancias entre esas posiciones, buscando estén lo más próximas posibles en la estructura social. La principal crítica que se le hace a esta concepción tiene que

ver con su carácter conservador y poco dinámico, ya que, en su afán por igualar, suele fijar a las personas en posiciones de la estructura social, aun cuando estas posiciones sean subordinadas y las fijen en una situación que no consideren justa.

La igualdad de oportunidades está basada en el principio de la diferencia, a partir del cual se sostiene que es importante ofrecer a todos la posibilidad de ocupar las mejores posiciones en función de un principio meritocrático. Se trata de una concepción que de origen no está en contra de las inequidades, solo de las injustas; por ello, las propuestas que se hagan en concordancia con esta idea de igualdad tenderán a promover oportunidades que puedan ser aprovechadas a raíz del mérito individual. Las críticas principales a esta mirada se vinculan con que en una sociedad meritocrática las desigualdades –provenientes del mérito– están justificadas, por lo cual tanto el éxito como el fracaso son vistos como consecuencias de las acciones individuales, y se considera a los fracasados como responsables de su propia suerte (Dubet, 2014). Otra de las dificultades que tiene este tipo de igualdad es que en la realidad tampoco existe un contexto en el que las condiciones de partida sean exactamente equitativas; además, es un tipo de principio que no está en contra de las desigualdades en sí mismas.

La tensión/contradicción que puede identificarse entre estas miradas se evidencia en distintas aproximaciones a los estudios de la igualdad/desigualdad y de la justicia social. Una de las corrientes más difundidas sobre las sociedades justas es la desarrollada por Rawls (1971), quien se preguntó concretamente por los ideales de justicia que tienen las sociedades. Luego de abandonar la búsqueda de la abolición de la desigualdad (por considerar que es imposible), este autor comenzó a mirar los grados de desigualdad socialmente aceptables. A partir de un estudio hipotético, propuso un abordaje procedimental de la justicia según el cual las sociedades deben establecer reglas de asignación de recompensas que aseguren que el resultado distributivo será justo.

Así, desde una posición que centra su interés en las libertades individuales, el autor postula la existencia de dos principios que debieran regir en una sociedad justa: i) en la esfera de las libertades básicas debe haber igualdad absoluta e imprescriptible entre las personas; ii) en la esfera de los recursos puede haber diferencias, pero siempre que se garantice, primero, que las posiciones están abiertas para todos (igualdad de oportunidades), y segundo, que se maximice la situación de los miembros menos favorecidos de la sociedad.

Rawls parte así de una concepción moral, es decir, política, de la justicia. Dicha concepción no pretende conformar una sociedad de igualdad absoluta entre los individuos, sino que, por el contrario, se orienta a la conformación de una sociedad que, aun cuando admita la existencia de desigualdades entre sus miembros, cree las condiciones institucionales, políticas y económicas que garanticen un nivel de integración y bienestar social que le permita a cada uno de sus miembros ser partícipes activos de la comunidad.

Alejado de las posiciones morales y políticas sobre la justicia, Sen (1999) presenta un análisis de la desigualdad social a partir de su teoría de las capacidades. Este autor, que basa sus explicaciones en los funcionamientos o capacidades de las personas, señala que una buena sociedad es aquella en la que los individuos tienen la capacidad de elegir el tipo de vida que quieren llevar. La libertad de elegir refiere entonces a las oportunidades que tienen para obtener bienestar. Esas oportunidades las reparten las sociedades en las que las personas viven, pero son también aprehendidas y desplegadas por los individuos.

La teoría desarrollada por Sen (1999) sostiene así que es necesario concentrar la atención en la libertad que tienen los individuos de desplegar sus capacidades subjetivas y poder obtener así sus desempeños deseados, que se infieren de la observación de las valoraciones explícitas o subyacentes, sus decisiones y las acciones que despliegan para su bienestar. La desigualdad se relaciona, en consecuencia, con los problemas de privación y esa privación se expresa en las diferencias de capacidad.

Tilly, desde su mirada interaccionista, pone el acento no ya en las libertades y capacidades individuales, sino en las relaciones sociales (2000), para señalar, a partir de ello, que las desigualdades sociales pueden explicarse por la construcción de diferencias y la institucionalización de las mismas en los grupos sociales. Estos grupos tenderían a construir pares categoriales que contribuirían a legitimar la desigualdad. Entre ellos menciona a las categorías varón/mujer, rico/pobre, etc. La institucionalización de estos pares categoriales se lograría a partir de los siguientes mecanismos: la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la emulación y la adaptación. Mientras que la explotación –que refiere a la enajenación de ciertos valores materiales y simbólicos– y el acaparamiento de oportunidades –que remite a la acumulación y retención de posibilidades diferenciales– contribuyen a constituir la desigualdad entre pares categoriales, la emulación –vinculada con la copia de modelos organizacionales establecidos y/o el trasplante de relaciones sociales existentes de un ámbito a otro– y la adaptación –relacionada con la elaboración de rutinas diarias como la ayuda mutua, la influencia política, el cortejo y la recolección de información– contribuyen a reforzar las estructuras categorialmente desiguales.

De allí que para este autor la desigualdad persistente sea el resultado de diversas intersecciones de explotación, acaparamiento de oportunidades, adaptación y emulación. Una cuestión significativa que menciona Tilly (2000) es la existencia de diferentes tipos de desigualdades categoriales, pues, mientras que en un par categorial la desigualdad puede asumir determinadas particularidades, en otro, la desigualdad puede presentar características distintas. Asimismo, señala que esas desigualdades tienen la propiedad de ser dinámicas, cambiantes a lo largo del tiempo, por lo cual sostiene que la desigualdad siempre está en fluctuación.

Por otro lado, desde una mirada centrada en las estructuras macro-sociales, la desigualdad ha sido estudiada a partir de la perspectiva de la segmentación o la heterogeneidad estructural. Desde este abordaje

se asume que la producción y el mundo del trabajo construyen grupos o segmentos diferenciados y desiguales (Pinto, 1970; Amin, 1973). Así, aunque esta perspectiva no aborda explícitamente el debate libertad/igualdad, puede señalarse que aporta una explicación en relación con los grados de igualdad/desigualdad existentes en las sociedades, a partir de la identificación de los condicionamientos en términos de productividad, modos de producción, diferencias inter- e intrasectoriales que las personas enfrentan, y los márgenes condicionados de libertad que poseen para contrarrestar esa situación.

Ahora bien, como resulta evidente, cada uno de los análisis y teorizaciones sobre la desigualdad que hemos recuperado enfocaron su mirada en distintos aspectos y dimensiones del fenómeno. En ellos se desarrollan debates explícitos o implícitos acerca de la dupla libertad/igualdad y se arroja luz sobre algunos aspectos particulares del fenómeno de las desigualdades, sin proponer una mirada holística de la problemática.

Para saldar esta fragmentación analítica, algunos estudios han propuesto más recientemente recuperar las múltiples escalas en que puede estudiarse la desigualdad social (Therborn, 2011; Wilkinson y Pickett, 2009; Savage, 2014; Reygadas, 2004). Si bien estas perspectivas adoptan distintas posiciones teóricas, lo interesante es resaltar que todas proponen un análisis orientado hacia una integración analítica que permita abordar, aunque no necesariamente saldar, la tensión presente en los estudios sociológicos entre la estructura y la acción social.

Proponen así una integración de miradas que propicie una articulación/tensión entre los condicionamientos macroestructurales (escala macrosocial), las relaciones y políticas institucionales (escala mesosocial) y las acciones de los individuos (escala microsociales). Cada una de estas escalas está compuesta por dimensiones distintas (educativas, laborales, religiosas, políticas, productivas, etc.) y muchas veces interconectadas entre sí. La manera en que las múltiples escalas y sus dimensiones se enlazan da lugar a desigualdades sociales particulares.

Ahora bien, si enfocamos la mirada en las sociedades capitalistas y de mercado, en las que el trabajo y la producción estructuran las condiciones de reproducción de la vida y la sociedad en su conjunto, una de las herramientas más potentes para comprender las desigualdades es el análisis del agrupamiento de los individuos en colectivos que ocupan distintas posiciones de la estructura social: las clases sociales y las diferentes formas de estratificación social.

Las desigualdades de clase permiten así analizar de manera comparada a distintos grupos sociales que se encuentran condicionados y a la vez promueven cambios en las estructuras macrosociales, las políticas institucionales y las acciones sociales. Estas desigualdades son relacionales, ya que necesariamente un colectivo o clase es desigual respecto de otro, con el cual se suelen establecer relaciones de intercambio, dominación o subordinación. Aunque también es posible que esas desigualdades y relaciones se produzcan al interior de ellas.

Las clases sociales fueron estudiadas desde distintas perspectivas teóricas desde los orígenes de la disciplina sociológica. Así, mientras Marx (1979) señaló la existencia de distintas clases sociales conformadas como consecuencia de una distribución desigual de los medios de producción, Weber (1984) sostuvo que la diferenciación surge de las distintas oportunidades económicas que tienen los sujetos de valorar en el mercado los bienes y la capacidad de trabajo de que son portadores, lo cual redundaba con el tiempo en relaciones de poder y prestigio social diferenciales. En consecuencia, para Marx las clases se constituyen fundamentalmente en la esfera económica, mientras que para Weber esta no es la única relevante, dado que en la constitución de las clases interviene también el prestigio social y el poder político.

Por otro lado, la mirada funcionalista de la estratificación de la sociedad (Durkheim, 1995) señala que la división del trabajo no deja espacio al conflicto o lucha de clases. Desde esta concepción,

la estratificación social es un mecanismo que garantiza la “necesidad” del sistema social de que las posiciones más importantes

de la sociedad las ocupen las personas “más” calificadas y competentes. Esta situación entraña a su vez un valor de incentivo al esfuerzo por el ascenso social (Pla, 2016, p. 57).

Ahora bien, más allá de estas diferentes explicaciones, una cuestión interesante es que la perspectiva marxista y weberiana parecen coincidir en que las bases fundamentales de la desigualdad y de la formación de las clases son el resultado de arreglos impuestos de distribución y control de recursos, calificaciones y poder-control. En relación con ello, las acciones individuales tienen un lugar importante en la circulación, intercambio y distribución de dichos bienes o recursos (Longhi, 2005). De allí se puede afirmar que tanto en la aproximación weberiana como en la marxista ha existido siempre un reconocimiento de la incidencia de la acción social y de los arreglos relacionales como determinantes de la conformación de la estructura de clases.

En relación con las cuestiones subjetivas, cabe señalar que Dubet (2014) ha insistido en que, si bien las desigualdades corresponden esencialmente a las diferentes posiciones y/u oportunidades que afectan las condiciones de vida de los individuos –que dan lugar a la posible estratificación de la sociedad en términos de clases sociales–, es necesario considerar la percepción de la desigualdad vivida por los individuos y la acumulación de pequeñas desigualdades que las apreciaciones subjetivas acaban por crear y recrear.

Ahora bien, las clases sociales no son una realidad de la sociedad, sino una categoría de la Sociología. Tal como sostiene Thompson (1977), “la clase no existe por afuera de la experiencia vivida por los sujetos y solo es construida como categoría colectiva histórica o analíticamente”. En este mismo sentido, Bourdieu (2012) sostiene que el sociólogo, en función de los objetivos de su investigación, puede agrupar a los individuos que estén próximos y sean iguales en las características pertinentes de aquello que esté estudiando. Propone así la construcción de lo que él llama la *clase objetiva*, que refiere a

un conjunto de agentes que se encuentran situados en unas condiciones de existencia homogéneas, que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes y que poseen un conjunto de propiedades comunes, propiedades objetivadas, a veces garantizadas jurídicamente (como la posesión de bienes o poderes) o incorporadas, como los *habitus* de clases (Bourdieu, 2012, p. 116).

La clase para Bourdieu es así un agregado de individuos que presentan prácticas y una composición de capital y de *habitus* similares en el espacio social. La novedad estriba aquí en que para comprender a las clases sociales añade a la esfera económica y a la acción social otras dimensiones importantes, tales como el capital social, cultural y simbólico, entre otros, y se preocupa por desentrañar la forma en que se componen y relacionan estos distintos capitales en grupos determinados (Martínez García, 2003).

Analizar la desigualdad social desde la perspectiva de las clases sociales implica, entonces, más allá de la mirada teórica de clases a la que se adscribe, la delimitación de distintos grupos que se diferencian entre sí. Los estudios sociológicos reconocidos más recientemente sobre la estratificación social, que vinculan sus indagaciones a las categorías ocupacionales de la población, han adherido a distintas perspectivas teóricas y han delimitado disímiles miradas y esquemas clasificatorios sobre las clases. Goldthorpe (1987) ha teorizado sobre la clase poniendo atención en la relación asalariada; Wright (1992), sobre la conformación de las clases, y Savage (2014), en torno a la precarización de la vida y el surgimiento del “precarizado”. Asimismo, al interior de cada clase dichas investigaciones han identificado subgrupos o fracciones de clase.

En este libro nos proponemos un análisis de las desigualdades situado en los estudios de estructura socioocupacional. Para ello, consideramos que las desigualdades se encuentran configuradas por la ma-

nera en que las múltiples escalas (macro-, meso- y microsociales) se articulan, tensionan y manifiestan en las relaciones de clases. Esa configuración tiene la particularidad, además, de ser dinámica, es decir, de ir transformándose a lo largo del tiempo. El particular acoplamiento de las múltiples escalas a lo largo del tiempo y en contextos/dimensiones específicas (que aquí serán, como se explicó en la introducción, circunscriptos a lo educativo y laboral) da lugar a una permanente producción y reproducción de las desigualdades sociales. Así pues, se pone de manifiesto que una de las características centrales a tener en cuenta cuando abordamos el análisis de las desigualdades es su carácter diacrónico, pues las vivencias de las distintas clases sociales se dan, por definición, de manera procesual.

Esta mirada de las desigualdades sociales de clase, pensadas como tránsitos interescales, relacionales y multidimensionales que se producen y reproducen en la temporalidad, puede ser aprehendida a partir de la perspectiva de las trayectorias sociales, ya que esta aproximación heurística promueve el estudio de la articulación/tensión de las distintas escalas, dimensiones y relaciones a lo largo del tiempo (Muñiz Terra, 2012).

En particular, el estudio de las trayectorias puede inscribirse en la aproximación biográfica de las ciencias sociales, ya que esta sostiene que se puede comprender la realidad social a partir de recuperar, a lo largo del tiempo, la sucesión de situaciones ocupadas por los individuos en diferentes esferas de su vida (laboral, educativa, familiar, religiosa, etc.) y la forma en que dichos eventos se van articulando, tensionando y sedimentando en la distintas etapas de la trayectoria vital con múltiples escalas y dimensiones (Muñiz Terra, 2021).

Aunque el origen de la perspectiva se sitúa en los estudios de Thomas y Znaniecki (1918) a principios del siglo XX en la Universidad de Chicago, cabe destacar que esta aproximación ha tenido un largo derrotero, y llegó a adquirir en las últimas décadas un lugar destacado en las ciencias sociales en general y en la Sociología en particular.

La gran cantidad de producciones escritas muestran tanto el creciente interés que esta mirada ha ido despertando para estudiar distintas problemáticas sociales como la gran diversidad de puntos de vista desarrollados en el marco de este abordaje. Esta pluralidad ha sido analizada por diversos investigadores, que sistematizaron y clasificaron los distintos estudios biográficos mostrando la heterogeneidad existente (Miller, 2011; Squire Andrews y Tamboukou, 2013; Verd y Lozares, 2016; Meccia, 2019; Muñiz Terra, 2021). Más allá de las particularidades que estas clasificaciones señalan, es posible sostener que las principales diferencias se sustentan en los objetivos que las líneas persiguen. Así, mientras que para un grupo de investigaciones la perspectiva biográfica enfatiza el análisis de distintos hechos sociales desarrollando una perspectiva socioestructural, para otro grupo de estudiosos/as la aproximación biográfica enfoca su interés en la interpretación cultural y en las identidades narrativas (Meccia, 2019). La perspectiva socioestructural ha sido también nominada por sus propios autores como realista, en tanto pretenden comprender la realidad social a partir del “relato” de vida de los actores sociales (Bertaux, 1981; Elder, 1985; Godard, 1998; Ferrarotti, 1990; Hareven y Masoaha, 1988; Kohli, 1985; Pries, 1999; Pujadas Muñoz, 1992). Desde esta mirada, se supone que se puede llegar a un conocimiento de los fenómenos sociales que se estudian a través de los múltiples testimonios de las vidas de los individuos, es decir, se puede comprender la realidad exterior de los sujetos a partir de relatos biográficos que repongan hechos, situaciones, experiencias, acciones y prácticas. Las perspectivas narrativas y culturales, por su parte, al centrarse concretamente en las experiencias, intentan aprehender cómo los individuos experimentan la interacción en procesos de socialización y resocialización biográfica (Goffman, 1974; Becker, 2004; Denzin, 1987), y/o en cómo los sujetos construyen sus identidades subjetivas y colectivas en la temporalidad social (Schütze, 2008; Chamberlayne, Bornat, y Wengraf, 2000; Rosenthal, 2004; Riessman, 2002). Es decir, se apoyan en la

interpretación de las “vidas vividas” visibilizadas por la agencia, la subjetividad y la reflexividad expresada en los discursos biográficos (Muñiz Terra, 2020).

Dados los objetivos que este libro persigue, en la investigación que presentamos adherimos a la perspectiva realista o socioestructural, en tanto se pretende comprender las diferentes aristas que configuran las desigualdades sociales a partir del análisis de las trayectorias de clase. De allí que se analizan las trayectorias sociales (laborales y educativas) en tanto aproximación que permite articular/tensionar la multiplicidad de escalas, dimensiones y relaciones de manera procesual, renovando los estudios de las desigualdades sociales de clase a partir de una mirada que recupera el carácter dinámico, incierto e impredecible en que se construyen las trayectorias contemporáneas (Méndez, 2010; Longo, 2016).

Ahora bien, dado que realizar un análisis de trayectorias sociales en su totalidad puede resultar inabarcable, en esta investigación enfocamos específicamente la mirada en las trayectorias educativas y laborales, en tanto trayectos que permiten recuperar la particular articulación/tensión multiescalar, multidimensional y relacional en la procesualidad.

En síntesis, en la investigación adoptamos una perspectiva plural respecto de las desigualdades sociales de clase. Las concebimos como resultados de procesos de articulación/tensión a lo largo del tiempo entre las escalas macrosociales (contextos macrosociales), mesosociales (políticas institucionales) y microsociales (acciones subjetivas), y las dimensiones ocupacionales y educativas (trayectorias laborales y educativas) en la configuración de las distintas clases.

Con el objeto de diferenciar a los distintos grupos o clases seguimos la clasificación relacional de la estructura social de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979), quienes dividen a las clases en tres grandes grupos con fracciones en su interior.

Tabla 1: Esquema de Clases

I. Clase de servicios nivel superior: profesionales, administradores y gerentes	Clase de servicios
II. Clase de servicios nivel inferior: profesionales, administradores y gerentes de nivel inferior, técnicos, gerentes de pequeños establecimientos industriales.	
IIIa. Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración)	Clases intermedias
IIIb. Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)	
IVa. Pequeños propietarios con empleados	
IVb. Pequeños propietarios sin empleados	
IVc. Pequeños propietarios y otros trabajadores por cuenta propia en la producción primaria	
V: Técnicos de nivel inferior y supervisores e trabajadores manuales.	
VI. Trabajadores manuales calificados	Clase trabajadora
VIIa: Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)	
VIIb. Trabajadores manuales no calificados (agrícolas)	

Fuente: Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979).

Tal como se señaló en la introducción, en este esquema las clases distinguen posiciones dentro de los mercados de trabajo y de las unidades de producción considerando las relaciones de empleo que involucran, y discriminando entre aquellos que poseen los medios de producción y aquellos que no. En relación con estos últimos, se da cuenta, además, del tipo de relación con su empleador. De este modo, la diferencia central se presenta entre las posiciones que son reguladas por un contrato de trabajo y aquellas que se regulan como una relación de “servicio”. En la primera relación hay un intercambio específico de salarios por un esfuerzo y el trabajador es supervisado en forma relativamente cercana, mientras que, en la segunda, la relación de servicio

involucra un intercambio más difuso. Las dimensiones que permiten diferenciar un tipo de relación de otro son el grado de calificación o *expertise* y la dificultad de monitoreo de la actividad. La relación de servicios involucra incentivos hacia los empleados: seguridad laboral, oportunidades de carrera, entre otros aspectos.

Ahora bien, en relación con las clases y fracciones de clases de la estratificación escogida, resulta importante señalar que, en contraste con la importancia que estas divisiones tienen para los estudios cuantitativos de movilidad social, para el análisis cualitativo de trayectorias, tanta especificidad no resulta significativa, pues no se trata de observar la movilidad de origen y destino entre las fracciones y las clases sociales, sino la configuración de las trayectorias laborales y educativas y la forma en que estas se van configurando en articulación con otras dimensiones, para dar lugar a trayectorias de clase distintas. Sin embargo, resulta interesante considerar a dichas fracciones de clase, dado que ellas dan cuenta de diversos segmentos ocupacionales, lo que garantiza una heterogeneidad relevante en el análisis de la composición de las clases y de las desigualdades sociales.

En el análisis de la configuración de las trayectorias desiguales que presentamos, no hemos únicamente realizado un análisis de los desiguales procesos educativos y laborales, ya que a lo largo de la investigación emergieron dimensiones que nos permitieron profundizar nuestra mirada analítica. De allí que en este libro visibilizamos y estudiamos, además, distintas aristas que se articulan con lo educativo y laboral y también conforman las desigualdades a lo largo del tiempo. El ascenso, descenso o la reproducción social en la estructura ocupacional, las representaciones acerca de las pertenencias de clase en las diferentes trayectorias, los saberes y las redes que las distintas clases van poniendo en juego en sus tránsitos y el rol de la autogestión en el despliegue de las trayectorias de las tres clases sociales son así elementos que nos permiten mostrar la complejidad del fenómeno estudiado y afianzar la idea de una configuración de las desigualdades

que se crea y recrea de múltiples maneras. Además, podemos observar que, aunque esa configuración está siempre condicionada por la estructura social, guarda ciertos márgenes de libertad que los distintos grupos sociales hacen propios para elegir y diseñar sus distintos caminos vitales.

Referencias bibliográficas

- Amin, S. (1973). *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*. París: Éd. de Minuit.
- Becker, H. (2004). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bertaux, D. (1981). *Biography and society. The life history approach in the social sciences*. London and Berkeley: Sage.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Chamberlayne, P., Bornat, J., y Wengraf, T. (2000). *The Turn to Biographical Methods in Social Science: Comparative Issues and Examples*. London, New York: Routledge.
- Denzin, N. (1987). *The Recovering Alcoholic*. Beverly Hills, California: Sage Publications.
- Dubet, F. (2014). ¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Durkheim, E. (1995). *La división del trabajo social*. Buenos Aires: AKAL.
- Elder, G. H. (1985). Perspectives on the Life Course. En G. H. Elder (ed.), *Life Course Dynamics* (pp.113-147). Ithaca: Cornell University Press.
- Erikson, R., Goldthorpe, J., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*. 30(4), 415-441.
- Ferrarotti, F. (1990). *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Godard, F. (1998). Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Anthropos.
- Goffman, E. (1974). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Hareven, T., y Masoaha, K. (1988). Turning points and transitions. Perceptions of the life course. *Journal of family history*, 13(3), 271-289.
- Kohli, M. (1985). Die Institutionalisierung des Lebenslaufs. Historische Befunde und theoretische Argumente. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 37, 1-29.
- Longhi, A. (2005). La teorización de las clases sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, XVII(22), 304-315.
- Longo, M. E. (2016). Les parcours de vie des jeunes comme des processus. *Cahiers dynamiques*, 67, 48-57.
- Martínez García, J. S. (2003). Capital y clase social. En J. Noya (ed.), *Cultura, reflexividad y desigualdad. La sociología de Pierre Bourdieu* (pp. 87-116). Madrid: Ediciones la Catarata.
- Marx, K. (1979). *Trabajo asalariado y capital*. Moscú: Editorial Progreso.
- Meccia, E. (2019). *Biografía y sociedad. Métodos y perspectivas*. Buenos Aires: EUDEBA / UNL.
- Méndez, A. (2010). *Processus. Concepts et méthode pour l'analyse temporelle en sciences sociales*. Marsella: Academia Bruylant.
- Miller, R. (2011). *Researching life stories and family histories*. London: Sage.
- Mora Salas, M. (2005). Desigualdad Social en América Latina. Viejos problemas nuevos debates. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, (131). https://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20120809035816/cuad131.pdf

- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-55.
- Muñiz Terra, L. (2020). Reflexividades entrelazadas: aportes metodológicos desde la perspectiva biográfica. *Revista Contenido, Cultura y Ciencias Sociales*, (10), 113-146.
- Muñiz Terra, L. (2021). La generalización y teorización en los estudios biográficos: contribuciones para las investigaciones diacrónicas cualitativas. *PRACS: Revista Eletrônica de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP*, 14(2), 81-99.
- Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural en América Latina. *El Trimestre Económico*, 145.
- Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Pries, L. (1999). *Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos laborales*. México: Mimeo.
- Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales* (Vol. 5). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Rawls, J. (1971). *A theory of Justice*. Oxford University Press.
- Reygadas, L (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. En *Política y Cultura*, 22, 7-26.
- Rosenthal, G. (2004). Biographical research. En C. Seale, G. Gobo, J. F. Gubrium y D. Silverman (eds.), *Qualitative Research Practice* (pp. 48-64). Londres: Sage.
- Riessman, C. (2002). Analysis of personal narratives. En J. F. Gubrium y J. A. Holstein (eds.), *The Handbook of Interview Research: Context and Method*. London: Sage.
- Savage, M. (2014). A new model of social class? Findings from BBC's great British class survey experiment. *Sociology*, 47(2), 219-250.

- Sen, A. (1999). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schütze, F. (2008). *Biography Analysis on the Empirical Base of Autobiographical Narratives: How to Analyse Autobiographical Narrative Interviews - Part I*. <http://www.biographicalcounselling.com/download/B2.1.pdf>
- Squire, C., Andrews, M., y Tamboukou, M. (2013). Introduction. What is narrative research? En Autor (eds.), *Doing narrative research* (pp. 1-26). Londres: Sage.
- Therborn, G. (2011). Inequalities and Latin America From the Enlightenment to the 21st Century. *Desigualdades.net. Working paper series*, (1). http://www.desigualdades.net/Working_Papers/Search-Working-Papers/Working-Paper-1- Inequalities-and-Latin-America /index.html (Bajado el 10/05/2019)
- Thomas, W. I., y Znaniecki, F. (1918). *The Polish Peasant in Europe and America*. Boston: Gorham Press.
- Thompson, E. (1977). *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona: Laia.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Turner, B. (1988). *Status*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Verd, J. M., y Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.
- Weber, M. (1984). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wilkinson, R., y Pickett, K. (2009). *The Spirit Level: Why More Equal Societies Almost Always Do Better*. London: Allen Lane.
- Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Revista Zona Abierta*, 59/60, 17-126.

Dinámicas de la estructura de clases del Gran La Plata

Manuel Riveiro, Jéssica Lorena Pla y Matías José Iucci

Introducción

Si en las últimas décadas del siglo XX la escena de las ciencias sociales había estado dominada por los estudios sobre pobreza, exclusión social y sus dinámicas (Beccaria y López, 1996; Feijoo, 2001; Eguía y Ortale, 2007), el nuevo siglo implicó el retorno de la perspectiva estructuralista y el análisis de clases. Aunque este último concepto es inherente al nacimiento de la sociología argentina y a los debates que atravesaron las décadas inmediatas a la posguerra (Germani, 1963; Graciarena, 1967; De Ipola y Torrado, 1976; entre otros), se corrió del centro de la escena después del golpe de 1976, opacado por una academia poco favorable a las interpretaciones clasistas. El estudio de la desigualdad estructural y el análisis de clases ha tenido cierto *revival* en la primera década del nuevo siglo (Pla, 2016; Chávez Molina, 2013; Dalle, 2012; Chena, 2011; Piovani y Salvia, 2018; entre muchos otros). En esta nueva fase, los esfuerzos de medición y análisis convergen con una tradición europea en el campo que retoma esfuerzos germinales de los años sesenta y que se renueva en el siglo XXI (Boado y Fache-lli, 2020). Esto da como resultado, por un lado, la consolidación del estudio de los procesos de estructura y clase social en países del norte global, y, por otro lado –y por largo tiempo–, la inclusión

nula o marginal de los países periféricos en este campo de investigación (Hout y DiPrete, 2006).

Ahora bien, tanto en los esfuerzos iniciales (centralmente de Germani y Torrado) como en los actuales, los abordajes sobre la estructura de clase –desde una perspectiva estructuralista y también desde aquella que refiere la mirada de los sujetos y los procesos que le dan forma– siguen presentando un carácter centralizado, con una sobrea-bundancia de estudios sobre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y el Gran Buenos Aires, lo cual replica las lógicas “porte-ñocéntricas” sobre la estructura social, caracterizadas por referir a la Argentina en términos generales, cuando lo que se está analizando es el aglomerado anteriormente mencionado (Álvarez Leguizamón, Arias y Muñiz Terra, 2016; Benza, Iuliano, Álvarez Leguizamón y Pinedo, 2016).

En este capítulo tenemos como objetivo caracterizar la forma en la que se constituye la estructura de clases en el aglomerado del Gran La Plata, durante el periodo 2003-2019. Consideramos no solo que una localidad o aglomerado¹ tenga valor en sí mismo como objeto de investigación, sino también que el estudio de las especificidades y matices que asumen las clases a lo largo de las diversas regiones del territorio nacional permitirá mejorar la comprensión de tales regiones y, de esa manera, también contribuir a una nueva mirada analítica e integral de la estructura social nacional (Fernández, Vanoli y Wilkins, 2022).

Hace más de tres décadas Erikson y Goldthorpe (1992) señalaban el propósito comparativo de su esquema de clases y que los hallazgos de dichas comparaciones lo dotaban de consistencia interna. Sostenían que los conceptos deben ser juzgados por sus consecuencias, no por

¹ Un aglomerado, o técnicamente localidad compuesta, es un caso particular de localidad. Brevemente “la localidad se concibe como concentración espacial de edificios conectados entre sí por una red de calles”. Si la localidad se extiende por diferentes jurisdicciones locales o provinciales, estamos en presencia de una localidad compuesta o aglomerado (INDEC, 1998).

sus antecedentes, y que a partir de este objetivo comparativo se debía valorar el esquema de clases. En este capítulo, se podrán observar dinámicas de la estructura de clases del Gran La Plata, que permiten analizar su homogeneidad/heterogeneidad interna y evaluar la pertinencia de esta propuesta de clasificación, más allá de la comparación entre países industrializados. Queda pendiente aún una comparación entre países de diversas regiones del mundo, y al interior de América Latina, más allá de unas pocas excepciones (Solís y Boado, 2016; Solís, Chávez Molina y Cobos, 2019; Muñiz Terra, Pla y Riveiro, 2019).

Los datos analizados provienen centralmente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), relevada por el INDEC, en particular para el aglomerado de Gran La Plata, compuesto por las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada. Los resultados se comparan con el AMBA (24 partidos del Gran Buenos Aires y CABA) y el total país. La comparación con el AMBA es relevante dado el sesgo “porteñocéntrico” previamente señalado, además del peso propio de ese aglomerado en la población, economía y política del país. En este sentido, por semejanzas y diferencias, podremos hacer emerger la especificidad de nuestro análisis y, por ende, del territorio analizado.

Caracterización del Gran La Plata: historia, economía y mercado de trabajo

Las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada conforman el aglomerado Gran La Plata. Según el Censo 2010, las tres ciudades contaban con una población total de 799.523 personas, de las cuales el 82 % habita en la ciudad de La Plata, 11 % en Berisso y 7 % en Ensenada (654.324, 88.470 y 56.729 respectivamente). Estos números ubican al grupo de estas ciudades como el sexto aglomerado urbano del país por tamaño de población. Desde sus orígenes, Ensenada y Berisso concentraron la actividad económica vinculada a un perfil industrial y portuario. Ensenada, situada a 7 km de distancia de la futura ciudad de La Plata, fue fundada junto a su puerto en el año 1801, con la in-

tención de controlar el contrabando en las costas del Río de La Plata, y fortificar la zona ante la avanzada portuguesa. Berisso fue fundada en 1871 vinculada a la actividad saladeril. Entre estas dos ciudades, y hasta los años 70, se organizó un complejo productivo que situaba su centralidad en la industria alimenticia (frigoríficos Armour y Swift en Berisso a principios de Siglo XX), el puerto con la refinería YPF en 1920, y años más tarde el Astillero Río Santiago.

En estas ciudades –principalmente en Berisso– se concentró la población migrante extranjera de principio de siglo XX, y, más adelante (hacia los años 40), población migrante de las provincias del interior. Tal como analiza Lobato (2001), y también tal como queda reflejado en la memoria popular, en la zona se gestó una nutrida columna que desembocó en Plaza de Mayo el 17 de octubre. En los años 60 y 70 se complementa este perfil con el desarrollo de un polo petroquímico y siderúrgico, los cuales, con una combinación de capitales públicos y privados, son ejemplos locales de la apuesta desarrollista por la profundización de la industrialización por sustitución de importaciones.

En 1882, se funda la ciudad de La Plata como capital de la provincia de Buenos Aires, al calor de la federalización de la Ciudad de Buenos Aires. Desde sus orígenes, la ciudad concentra y desarrolla el grueso de las actividades de la administración pública provincial, aparte de las locales. Esto implica el funcionamiento de las áreas ministeriales, la concentración de hospitales de carácter regional y dependencias judiciales y legislativas que le otorgan su impronta. Para reforzar este carácter central de la provincia, la UNLP se funda en 1905, a partir de la universidad provincial que había sido fundada en 1897.

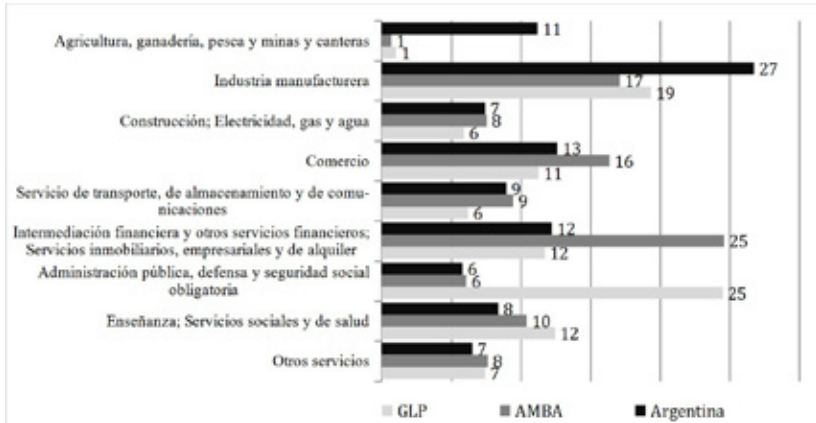
La crisis del complejo industrial platense comenzó en la década de los 60 y afectó con mayor profundidad a Berisso, dado el cierre de las filiales de Armour y Swift. Allí comenzó un derrotero crítico que llegó a su máxima expresión en los años 90 bajo el efecto de las políticas nacionales de desindustrialización y privatización (Adriani,

Papalardo, Pintos y Suárez, 2011). Por otro lado, la privatización y reconversión de la empresa YPF jugó un rol central en el crecimiento del desempleo en la región, lo cual se constituyó en fuente de preocupación para las autoridades municipales del período (Muñiz Terra y Frassa, 2018; Iucci, 2009). En la primera década de los 2000, de la mano de proyectos nacional-populares se intentó la reactivación y la promoción industrial de la región. La reestatización de YPF, la edificación de un centro tecnológico YPF-CONICET y la construcción de una terminal portuaria de mayor alcance se perfilan como proyectos que intentan reencontrar al Gran La Plata con su historia productiva.

El Gran La Plata es, como dijimos anteriormente, un aglomerado que en su génesis histórica vincula un perfil industrial con uno de administración pública. En el gráfico 1 se observa que la incidencia industrial en el Producto Bruto Regional es sensiblemente menor a la nacional, pero dos puntos mayor a la del AMBA. La principal diferencia radica en la administración pública, donde se encuentra un cuarto del PBG del aglomerado platense, frente al 6 % del país y AMBA. El AMBA, en cambio, se destaca en los servicios financieros y profesionales, con un 25 %, mientras que estas ramas alcanzan la mitad (12 %) en el país y Gran La Plata. Por otro lado, el Gran La Plata se distingue por tener mayor peso de los servicios sociales básicos (salud y educación) (12 %, frente al 10 % de AMBA y al 8 % de Argentina), mientras que el AMBA se distingue por el peso del comercio (16 %, frente al 13 % del país y al 11% de GLP). A su vez, frente a estos dos aglomerados, el total país presenta una estructura productiva más concentrada en la producción de bienes (sector secundario y especialmente primario).

Se observa que el aglomerado Gran La Plata presenta características particulares que lo diferencian del resto de la provincia, entre las que se destacan la administración pública y los servicios sociales, y en menor medida la industria. Esto es comprensible dado que es la capital de la provincia, y allí se concentran los servicios y se encuentran las instituciones que regulan su funcionamiento.

Gráfico 1. Producto Bruto Geográfico según ramas de actividad. Argentina, AMBA y Gran La Plata. Año 2019 (%)



Fuente: estimaciones propias provisionarias con base en Producto Bruto Geográfico (PBG) 2021 (Dirección Provincial de Estadística, Provincia de Buenos Aires (DPE) 2021); PBG Municipal distribuido en los sectores económicos que componen el PBG (DPE, 2020); Valor Bruto de Producción por rama de actividad económica. Años 2004-2021 (INDEC, 2022); PBG a precios básicos (Dirección General de Estadística y Censos, GCBA). Todo a valores corrientes, 2019. Nota: AMBA se compone de CABA más los 24 partidos, Gran La Plata de partidos de La Plata, Berisso y Ensenada.

Ahora bien, ¿qué sucede en términos del mercado de trabajo? Observamos en el cuadro 2 cómo se distribuye el total de la fuerza de trabajo en relación con las categorías de actividad e inactividad. El comportamiento del Gran La Plata es similar, en términos de estos indicadores de mercado laboral, al del área vecina: tasa de inactividad menor, compensada no necesariamente por una mayor ocupación sino por una tasa de desocupación levemente superior a la del total nacional, así como una tasa de ocupados que demandan trabajar más horas, es decir, que no consiguen trabajar la cantidad de horas o poseer los em-

pleos que busca. La contracara es una tasa de ocupación plena menor a la del total de la región vecina, AMBA, y a la del total urbano. También se observa mayor porcentaje de personas con sobreocupación, subocupación y desocupación que en AMBA y que en la EPH Total.²

Cuadro 2. Inserción laboral en Gran La Plata, AMBA y total aglomerado relevados por la EPH. Personas de 18 a 65 años. Primer semestre 2019.

Inserción laboral	Gran La Plata	AMBA	Total EPH
Sobreocupados	16,8	15,6	15,7
Ocupados pleno	18,2	22,1	20,7
Subocupados	15,0	11,4	12,7
Ocupados demandantes	18,6	18,0	16,8
Desocupados	8,1	8,9	7,7
Inactivo	23,2	23,9	26,5
Total	100,0	100,0	100,0
	545.950	9.302.544	17.378.181

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Nota: los ocupados demandantes demandan más horas u otros empleos.

Observadas estas distribuciones en el mediano plazo, podemos ver en el cuadro 3 que entre 2004 y 2019 las tendencias del mercado laboral platense se articulan con dinámicas más generales: tiende a reactivar y mejorar sus indicadores durante la primera década, y comienzan a observarse los efectos del ciclo de estancamiento hacia finales del período de análisis (caída de ocupados plenos e incremento de los demandantes, junto a un incremento de las tasas de desocupación).

² Cabe recordar que la EPH no es una muestra del total país o total urbano, sino que comprende a los principales aglomerados urbanos.

Cuadro 3. Inserción laboral en Gran La Plata. Personas de 18 a 65 años. Primeros semestres del 2004, 2009, 2015 y 2019.

Inserción laboral	2004	2009	2015	2019
Sobreocupados	19,1	18,3	20,8	16,8
Ocupados pleno	15,2	18,7	21,3	18,2
Subocupados	10,3	13,8	14,1	15,0
Ocupados demandantes	18,7	17,4	9,3	18,6
Desocupados	12,1	5,2	3,5	8,1
Inactivo	24,6	26,5	31,1	23,2
Total	100,0 437.005	100,0 453.393	100,0 517.919	100,0 545.950

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC). Nota: los ocupados demandantes lo son de más horas o empleos.

Como mencionamos anteriormente, los estudios sobre estructura de clases se centran, principalmente, en el aglomerado más poblado del país, AMBA, o en el nivel nacional. Por este motivo, para el análisis de la estructura de clases del Gran La Plata hemos tomado como referencia la estructura de clases de AMBA y de la EPH total. Si bien la comparación con AMBA no es del todo pertinente, en tanto y en cuanto difiere en grado (tamaño poblacional, composición de las clases, estructura ocupacional, entre otros), de allí buscamos hacer emerger las particularidades (Cañs, 1997).

A su vez, no solo caracterizamos la estructura de manera descriptiva, en tanto composición y relaciones entre clases sociales, sino que también caracterizamos su relación con los niveles educativos, informalidad laboral y composición de género entre las clases, atentos a las desigualdades que puedan emerger de esa interrelación.

Análisis y caracterización de las clases sociales en el Gran La Plata

Tal como mencionamos más arriba, pocos han sido los estudios que han abordado de manera específica las dinámicas de la estructura de clases a nivel local/regional, por lo que ese será nuestro propósito en este escrito. Como cabría esperar por el peso de las actividades económicas presentadas en el primer apartado, la estructura de clases, a nivel agregado y desagregado, del Gran La Plata se diferencia en algunos puntos de la del AMBA y de la del total urbano nacional.

Cuadro 4. Posiciones de clase social en Gran La Plata, AMBA y total aglomerado relevados por la EPH. Personas de 18 a 65 años.
Primer semestre 2019

Posiciones de clase social	GLP	AMBA	Total aglomerados
Clase de servicios	21,6	18,1	17,8
I. Alta	9,9	7,6	7,5
II. Baja	11,8	10,4	10,3
Clase intermedia	34,2	35,2	36,1
IIIa. Empleados no manuales rutinarios	11,4	10,5	10,7
V. Supervisores y técnicos	5,6	4,7	4,7
IV. Pequeños patrones y trabajadores autónomos	17,2	20,0	20,8
Clase trabajadora	44,1	46,8	46,1
IIIb. Trabajadores de los servicios personales	10,6	10,5	10,4
VI. Trabajadores manuales semicalificados y calificados	8,6	11,6	10,4
VII Trabajadores manuales no calificados	25,0	24,7	25,2
Total	100,0	100,0	100,0
	402.146	6.741.294	12.290.663

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC).

Una primera observación a la estructura de clases del Gran La Plata muestra que está compuesta por una relevante presencia de clase trabajadora (44 %), mientras que un tercio son clases intermedias (34,2 %) y un quinto de servicios (21,6 %), lo que se corresponde con el perfil de la estructura socioproductiva descrito en otros apartados. No obstante, si se compara con el perfil de la estructura de clase del GBA y del total país, hay una presencia levemente mayor de clase de servicio, probablemente asociada al fuerte peso de la administración pública y de los servicios sociales básicos (centralmente educación y salud).

Con relación a las clases intermedias, y en relación con AMBA y total aglomerados, se observa que poseen mayor participación las fracciones de clase asalariadas, con baja participación relativa de la fracción IV. Esto quiere decir que se trata de un aglomerado con menos cuentapropistas que en el GBA o en el total nacional y con mayor proporción de asalariados, nuevamente como efecto del perfil industrial y de la administración pública.

En cuanto a la clase trabajadora, su participación en la explicación de la estructura de clases es menor que en AMBA y que en el total de la EPH. Encontramos, a su vez, que esta fracción tiene, en términos comparados, menor centralidad que la de la clase trabajadora calificada, aunque con guarismos similares.

Interesa describir a continuación la estructura de clases en el periodo 2004-2019. Tal como advertimos en apartados anteriores, se observaron periodos más dinámicos (2004-2009) y otros menos dinámicos en relación con el mercado de trabajo (2015-2019). En este sentido, durante el primero de dichos periodos se observa una posible tendencia al descenso del peso relativo de la clase de servicios en la estructura de clases, que pasa de un 24,3 % del total en 2004 al 21,6 % en 2019. Tal descenso puede ser pensado en términos de una “compensación” de las clases intermedias, cuyo comportamiento global nos muestra un incremento entre 2004 y 2009 (que pasó del 30,5 % al 35,5

%) para luego estabilizarse en torno al 35 %. En cuanto a la dinámica de las clases que la componen, notamos variaciones importantes en las clases IV y IIIa. Esta última, compuesta por empleados no manuales rutinarios –es decir, aquellos puestos calificados de cuello blanco asalariado– muestra un incremento hasta 2015, seguido por un descenso fuerte en el período 2015-2019. Esto está en sintonía con las políticas de ajuste a las plantas públicas de personal administrativo. En cuanto a la clase IV, compuesta por pequeños patrones y trabajadores autónomos, observamos un incremento progresivo a lo largo de los años, sostenido por su fracción cuentapropista.

La clase trabajadora muestra una dinámica de rebote; en términos globales descendió entre 2004 y 2015 (pasando del 45 % al 39,4 %) para luego volver a posicionarse en torno al 44 % hacia 2019. Dentro de la clase se observa un descenso relativo de la participación del sector de trabajadores manuales no calificados. Este descenso se extiende hasta el 2015, pero se incrementa fuertemente en el 2019 en un periodo de crisis. Esto da cuenta, junto con crecimiento del estrato IV, de pequeños patrones y trabajadores autónomos, de una estructura de clases con mayor predominancia de trabajo en modalidad de “autoempleo”, lo cual es esperable en contextos de crisis, dado que esta modalidad se vincula con las estrategias de supervivencia de los hogares.

De esta manera, el aglomerado Gran La Plata presenta una estructura de clases que es “heredera” de su estructura socioproductiva, pero, a la vez, fluctúa en la composición y el peso que asumen los estratos y las clases, según los periodos político-económicos y las dinámicas del mercado laboral que emergen de ellos.

Cuadro 5. Posiciones de clase social en Gran La Plata. Personas de 18 a 65 años. Primeros semestres del 2004, 2009, 2015 y 2019

Posiciones de clase social	2004	2009	2015	2019
Clase de servicios	24,3	22,3	25,1	21,6
I. Alta	10,3	9,4	13,9	9,9
II. Baja	14,1	12,9	11,2	11,8
Clase intermedia	30,6	35,5	35,6	34,2
IIIa. Empleados no manuales rutinarios	12,3	14,8	15,5	11,4
V. Supervisores y técnicos	3,4	5,7	4,8	5,6
IV. Pequeños patrones y trabajadores autónomos	14,9	15,0	15,3	17,2
Clase trabajadora	45,1	42,2	39,4	44,1
IIIb. Trabajadores de los servicios personales	11,5	11,3	8,8	10,6
VI. Trabajadores manuales semicalificados y calificados	8,8	8,3	9,0	8,6
VII Trabajadores manuales no calificados	24,9	22,6	21,6	25,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	312364	325849	351976	402146

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC).

La composición de las clases sociales en el Gran La Plata

Luego de haber observado la forma en que se distribuyen, año a año, las clases y sus estratos, en este apartado caracterizaremos los mismos a partir de indicadores sociodemográficos y de calidad del empleo. En cuanto a la composición por género, edad y nivel educativo, en el cuadro 6 se observa que la clase de servicios puede ser caracterizada como una clase compuesta en gran medida por mujeres, en un ciclo vital “medio” (30 a 45 años) y con estudios superiores completos.

La clase intermedia, en cambio, tiene menor incidencia de mujeres (solo 4 de cada 10 de esta clase lo son), y se encuentra distribuida en los diferentes ciclos vitales con mayor preponderancia, al igual que la clase de servicios, en los altos. Es interesante destacar que el nivel educativo de esta clase es medio, secundario completo o superior.

La clase trabajadora, en cambio, tiene una población masculinizada –pero menos que la clase intermedia– de todas las edades (lo que haría sospechar que los/as jóvenes se encuentran en esta clase en mayor medida que en las otras) con niveles educativos medios bajos.

Cuadro 6. Posiciones de clase social en Gran La Plata según género, edad y máximo nivel educativo alcanzado. Personas de 18 a 65 años.

Primer semestre 2019

2019	Clase de servicios	Clase intermedia	Clase trabajadora	Total
Mujer	55 %	38 %	42 %	43 %
18 a 29 años	15 %	25 %	39 %	29 %
30 a 45 años	54 %	44 %	35 %	42 %
46 a 65 años	31 %	31 %	26 %	29 %
Hasta secundario incompleto	3 %	24 %	50 %	31 %
Secundario completo y superior incompleto	28 %	54 %	44 %	44 %
Superior completo	69 %	22 %	6 %	25 %

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC).

Cuadro 7. Posiciones de clase social en Gran La Plata según sector y rama de actividad y descuento de aportes jubilatorios. Personas de 18 a 65 años. Primer semestre 2019

2019	Clase de servicios	Clase intermedia	Clase trabajadora	Total
Sector público ¹	54 %	29 %	18 %	30 %
Rama de producción y construcción	6 %	23 %	22 %	25 %
Rama de comercio, transporte y servicios no básicos	23 %	39 %	38 %	19 %
Rama de administración pública y servicios básicos	70 %	38 %	39 %	56 %
Con descuento jubilatorio ²	85 %	84 %	42 %	61 %

Fuente: elaboración propia con base en EPH (INDEC).

Notas: 1) incluye otro tipo de sector no privado; 2) solo para asalariados y trabajadores familiares.

Los datos del segundo cuadro de esta sección (cuadro 7) nos permiten seguir caracterizando las clases, pero ahora en relación con la rama en la cual se conjugan, el sector y la regularidad del empleo (a partir del indicador de descuento jubilatorio).

Como señalamos más arriba, la clase de servicios es una clase con fuerte incidencia del sector público (empleados administrativos calificados, docentes, personal técnico y profesional de la salud, etc.), y, como es esperable, con una fuerte regulación de la relación laboral. Esta fuerte regulación se ve también en las clases intermedias, aunque no comparten la alta participación del sector público, pues solo el 30 % se ocupa allí. El resto proviene del comercio, transporte y servicios en mayor medida, y de la producción.

La clase trabajadora, como vemos, tiene un perfil diferente: menos de un quinto provienen del sector público, aunque 4 de cada 10 son de la administración pública y los servicios básicos.³ La producción tiene, en esta clase, mayor peso que en las otras, aunque no muy diferente al del comercio y otros servicios. La clase trabajadora es la más precarizada: solo 4 de cada diez trabajadores/as están empleados bajo una relación reglamentada.

Los aportes de esta sección nos han permitido dar cuenta de que las clases no solo son diferentes en términos de su relación con los medios de producción, tanto en propiedad como control, gestión y supervisión de los mismos y de la mano de obra asociada a estos procesos, sino que su morfología es desigual tanto en términos demográficos como en cuanto a las oportunidades que implica la regulación del mercado de trabajo, del sector y de la rama.

Reflexiones finales

En este trabajo nos interesó avanzar en los estudios sobre estructura de clases, en localidades que históricamente han quedado relegadas de los estudios centrales, a los fines de caracterizar las desigualdades sociales desde una mirada estructural.

A lo largo del capítulo vimos cómo el aglomerado Gran La Plata se conformó históricamente en torno a las ramas que le han otorgado su perfil: la administración pública y la industria, y también los servicios sociales básicos. A pesar de que estas ramas sufrieron vaivenes históricos, continúan siendo los ejes en torno a los cuales pensar la dinámica productiva y sociocultural de la región.

En cuanto a la composición de clases, notamos y corroboramos ese perfil históricamente construido: una fuerte presencia de clases

³ En una lectura inversa a la realizada, es interesante observar que la clase de servicios compone el 40 % del público y solo el tercio de la rama de administración pública y servicios básicos, mientras que clase trabajadora representa al 27 % del sector público y al 38 % de las personas de la administración pública y servicios básicos. Se trata pues, en parte, del efecto del volumen diferente de ambas clases.

trabajadoras (44 %), seguida de un tercio de clases intermedias (34 %) y un quinto de clases de servicios que se sitúan en el orden del 22 %. Destacamos, en relación con otros recortes geográficos con los que la comparamos, una proporción levemente mayor de clases superiores, lo cual asociamos a una incidencia de la administración pública y los servicios sociales básicos.

En cuanto al análisis de los diferentes períodos, nos pareció relevante señalar el modo en el que las diferentes clases mostraron su dinámica, tanto en relación con su perfil histórico, como así también con decisiones y políticas desarrolladas por los distintos gobiernos y las dinámicas del mercado laboral. Sensibles a estos cambios fueron las alteraciones en la composición de las clases intermedias y trabajadoras. En cuanto a las primeras, observamos que la proporción de empleados no manuales rutinarios (IIIa) se incrementó entre 2004 y 2015 y comenzó a reducirse entre 2015 y 2019, afectada por la reducción del tamaño de la administración pública durante el gobierno de Cambiemos. Así también, el incremento constante de los pequeños patrones y trabajadores autónomos a lo largo del período 2004-2019 indica la multiplicación de tareas en búsqueda de diversificación de ingresos ante contextos económicos adversos.

En cuanto a la clase trabajadora, destacamos un descenso entre 2004 y 2015 de los trabajadores manuales no calificados, tendencia que comienza a revertirse hacia 2015, hasta alcanzar un incremento notorio en la composición de clase hacia 2019.

En cuanto a las características demográficas, encontramos contrastes marcados entre las clases superiores, feminizadas, de mediana edad en promedio y con estudios superiores completos, y las clases trabajadoras, masculinizadas, de edad juvenil y con estudios hasta secundario completo.

A lo largo del trabajo pudimos observar cómo el Gran La Plata hace sentir sus particularidades, pero también acompaña las dinámicas más generales, y también las más coyunturales. Es a partir de estu-

dios de la ciudad que podemos comprender mejor sus procesos de estructuración social, al mismo tiempo que colaboramos a armar el rompecabezas de la estructura económico-social del país, tantas veces obturado por la mirada “porteñocéntrica”.

Referencias bibliográficas

- Adriani, H. L., Papalardo, M. M., Pintos, P. A. y Suárez, M. J. (comps.) (2011). *Actores, estrategias y territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico*. La Plata: FAHCE-UNLP.
- Álvarez Leguizamón, S., Arias, A. J., y Muñiz Terra, L. (2016). *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO, CODESOC y PISAC.
- Beccaria, L., y López, N. (1996). El debilitamiento de los mecanismos de integración social. En L. Beccaria y N. López (comps.), *Sin Trabajo* (pp. 96-124). Buenos Aires: UNICEF/LOSADA.
- Benza, G., Iuliano, R., Álvarez Leguizamón, S., y Pinedo, J. (2016). Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014). En S. Álvarez Leguizamón, A. J. Arias y L. Muñiz Terra (coords.), *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea* (pp. 143-215). Buenos Aires: CLACSO, CODESOC y PISAC.
- Boado, M., y Fachelli, S. (2020). Un contraste sobre la movilidad social intergeneracional en Buenos Aires y Montevideo. *Estudios sociológicos*, 38(114), 723-761.
- Caïs, J. (1997). *Metodología del análisis comparativo*. Madrid: CIS.
- Chávez Molina, E. (2013). Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares. En E. Chávez Molina (comp.), *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo, Aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- Chena, P. I. (2011). Heterogeneidad estructural, crecimiento económico y distribución del ingreso: el caso de Argentina, 1991-2006 (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Dalle, P. (2012). Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos. Revista de crítica social*, (14), 77-114. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/893>
- De Ipola, E., y Torrado, S. (1976). *Teoría y método para el estudio de la estructura de clases sociales*. Santiago de Chile: Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE (PROELCE)/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Dirección General de Estadística y Censos, GCBA (2020). *Producto Geográfico Bruto a precios básicos (millones de pesos a precios corrientes) por categoría de la ClaNAE*. CABA: DGEyC.
- Dirección Provincial de Estadística, Provincia de Buenos Aires (DPE) (2020). *PBG Municipal distribuido en los sectores económicos que componen el PBG*. Buenos Aires: DPE.
- Dirección Provincial de Estadística, Provincia de Buenos Aires (DPE) (2021). *Producto Bruto Geográfico* (Base 2004). Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: DPE.
- Eguía, A., y Ortale, S. (2007). *Los significados de la pobreza*. Buenos Aires: Biblos.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: University Press.
- Fernández, T., Vanoli, S., y Wilkins, A. (2022). *Estado, poblamientos y estructura social: Uruguay desde la Colonia al siglo XX*. Rivera: NEISELF, CENUR Noreste, UDELAR / Editora AGZ.
- Feijoo, M. C. (2001). *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Germani, G. (1963). Movilidad social en la Argentina. En S. Lipset y

- R. Bendix (eds.), *Movilidad social en las sociedades industriales* (pp. 317-365). Buenos Aires: Eudeba.
- Graciarena, J. (1967). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Hout, M., y DiPrete, T. A. (2006). What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification. *Research in Social Stratification and Mobility*, 24(1), 1-20.
- INDEC (1998). *El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teórico-metodológicos para el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991*. <https://biblioteca.indec.gob.ar/bases/minde/1c1991d4.pdf>
- INDEC (2022). *Valor Bruto de Producción por rama de actividad económica. Años 2004-2021*. CABA: INDEC.
- Iucci, M. J. (2009). La definición local de la problemática social: La conformación de la agenda de gobierno en un municipio de la Provincia de Buenos Aires. *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, (12), 73-97.
- Lobato, M. Z. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Muñiz-Terra, L., y Frassa, J. (2018). Estado y territorio: política paternalista en una comunidad industrial argentina en la segunda mitad del siglo XX. *Eure*, 44(131), 261-280.
- Muñiz Terra, L., Pla, J. L., y Riveiro, M. (2019). *Estructuras sociales en perspectivas comparadas: un análisis de las desigualdades de clase en Europa y América Latina a principios del siglo XXI*. Ponencia presentada en el XIII Congreso Español de Sociología. Valencia, 3 a 6 de julio.
- Piovani, J. I., y Salvia, A. (eds.). (2018). *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pla, J. L., y Rodríguez de la Fuente, J. J. (2016). Tendencias de

movilidad social en la Argentina de las dos últimas décadas: 1995-2010. *Papers*, 101(4), 473-502.

Solís, P., Chávez Molina, E., y Cobos, D. (2019). Class structure, labor market heterogeneity, and living conditions in Latin America. *Latin American Research Review*, 54(4), 854-876.

Solís, P., y Boado, M. (Eds.). (2016). *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: Centro de Estudios Espinosa Iglesias/Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Desigualdades en el Gran La Plata: un análisis dinámico de las trayectorias educativas y laborales de distintas clases sociales

*Leticia Muñiz Terra, Agustina Coloma, Magdalena Lemus
y Eugenia Roberti*

Introducción

Tal como ya señalamos al comienzo de este libro, partimos de la idea de que, en las sociedades capitalistas, organizadas en torno a la productividad y a la relación capital-trabajo, el empleo define tanto objetiva como intersubjetivamente la posición social que ocupan las personas. Los tipos de trabajo ejercidos en el transcurrir de las trayectorias vitales proveen grados de mayor o menor estabilidad o incertidumbre, lo cual les permite a las personas delinear sus trayectorias orientadas por la posibilidad de sostener o mejorar su posición (o la de su descendencia) a lo largo del tiempo. Esto también les confiere una posición social y un reconocimiento, ligados a los puestos ocupados y a las credenciales que los habilitan.

En este marco, el presente capítulo se propone reconstruir las trayectorias laborales y educativas de distintas clases sociales durante el período comprendido entre el año 2003 y el año 2019, con el objetivo de vislumbrar un conjunto de recorridos recurrentes y típicos de cada clase. Para realizar una caracterización de las posiciones de clase, en

primer lugar, se analizarán datos socioocupacionales de las personas entrevistadas, para luego reconstruir los cursos de vida de las distintas clases sociales atendiendo a las transiciones educativas y laborales. Finalmente, se reconstruyen las trayectorias educativas y laborales a partir de los relatos producidos en entrevistas biográficas con jóvenes y adultos. El capítulo cierra con un conjunto de reflexiones finales.

Cabe destacar que el presente capítulo pretende ser un marco descriptivo para el conjunto de análisis realizados a lo largo de este libro. En este punto, si bien los capítulos consecutivos se focalizan en el estudio dinámico de las trayectorias, no se realiza en ellos una descripción de las posiciones y secuencias biográficas, sino que se indaga en dimensiones analíticas particulares en torno a nodos temáticos que adquirieron relevancia en el devenir del trabajo de campo.

Hacia una caracterización socioocupacional de la clase de servicio, intermedia y trabajadora

Antes de desarrollar los cursos de vida de las distintas clases sociales es preciso realizar una caracterización de sus posiciones. La clase de servicio está conformada por directores/as de empresas, profesionales en función específica y propietarios/as de pequeñas empresas. Es el sector mejor posicionado en el mercado laboral. Estas personas alcanzan trabajos formales o inserciones con seguridad social y certezas ocupacionales, y cuentan, en la mayor parte de los casos, con educación superior de grado y posgrado. Las trayectorias laborales y educativas de este grupo dan cuenta de cierta homogeneidad.

Las familias de origen presentan, en cambio, una mayor heterogeneidad. Mientras que en algunos hogares las madres, padres y abuelos/as no terminaron la educación media (o la finalizaron con cierto retraso), en otros cuentan con educación universitaria incompleta o culminada. Respecto a las inserciones laborales, también se observan diferencias: mientras en algunas familias se realizan actividades en el marco del mercado de trabajo formal, en otras se alterna entre trabajos

formales e informales. En relación con la familia conformada por las personas entrevistadas, encontramos una diversidad de situaciones: presencia o ausencia de cónyuges y la existencia de 2 o 3 hijos/as que asisten a la educación primaria, media o universitaria de acuerdo a la edad que tengan.

La clase intermedia, en cambio, se compone de asalariados del sector público, trabajadores especializados autónomos y empleados administrativos y vendedores. Algunos están en actividades completamente reguladas y otros pertenecen al sector informal, de allí que la homogeneidad al interior de esta clase sea menor. Los derechos laborales y la formalidad de las posiciones son relativos, más allá de que la mayoría de los/as entrevistados/as son profesionales o poseen oficios suficientemente especializados.

Las familias están integradas por 3 o 4 personas. Las configuraciones más comunes son las de una pareja con un/a hijo/a o un/a joven PSH con sus padres. El nivel educativo más frecuente de los PSH es el terciario completo y el universitario incompleto. Los/as hijos/as son más formados que los padres, lo que sugiere una valoración de las credenciales educativas y una movilidad educativa intergeneracional. Cabe destacar que esta clase es foco de un conjunto de políticas públicas, por ejemplo, las familias cuentan con la Asignación Universal por Hijo u otro tipo de políticas sociales como las becas Progresar; también se encuentran familias inscriptas en el monotributo social.

Finalmente, la clase trabajadora está conformada por trabajadores/as informales y domésticos/as. Es el sector con mayor inestabilidad y precariedad con relación a los ingresos, a las formas de contratación y a las entradas y salidas del mercado de trabajo. Se caracteriza generalmente por la ausencia de un salario estipulado y la falta de derechos laborales básicos. Son, en la mayoría de los casos, trabajadores/as por cuenta propia que se autoexplotan para conseguir los recursos necesarios para mantenerse a sí mismos/as y a sus familias. Entre las

personas entrevistadas encontramos empleadas domésticas, pequeños productores rurales, costureras, vendedores ambulantes, cuidacoches, cooperativistas y perceptores de programas sociales.

Muchas de las personas pertenecientes a esta clase tienen un origen migrante –proviene de países latinoamericanos limítrofes, como Bolivia y Paraguay– y han llegado a la Argentina en busca de mejores condiciones laborales. En general, la familia de sus padres tenía un origen rural, el acceso al sistema educativo es menor que en las otras clases, los niveles educativos alcanzados son la educación primaria (incompleta o completa) y la educación secundaria incompleta. Se trata de familias numerosas, con varios/as hijos/as (entre 4 y 10) que desde la temprana infancia “ayudan” en el trabajo doméstico y extradoméstico, y que cuentan con muy pocos recursos económicos.

Reconstruyendo los cursos de vida educativos y laborales: una primera aproximación al análisis de las trayectorias

A partir de una primera aproximación al análisis de las trayectorias, a continuación se reconstruyen los cursos de vida de los/las entrevistados/as, con el objetivo de identificar y caracterizar las formas que adquieren las transiciones educativas y laborales. Incorporamos así la perspectiva de los cursos de vida, que propone hacer un seguimiento de las trayectorias considerando que las mismas son el resultado del pasaje del sujeto a lo largo del tiempo por distintas transiciones (Elder, 1994). Esta perspectiva atiende entonces las transiciones vitales considerando las distintas esferas sociales en las que se desenvuelve la vida de las personas (educación, familia, empleo, etc.), y concentra su interés en los contextos históricos temporales que en se desarrollan (Muñiz Terra, 2021). Para aprehender dichas transiciones se trabaja con calendarios específicos para cada esfera social, haciendo un seguimiento año a año de los acontecimientos atravesados. En particular, en esta investigación reconstruimos los cursos de vida educativos y

laborales de entrevistados/as de distintas clases sociales,¹ y analizamos las particularidades que van asumiendo cada uno de los pasajes y transiciones recuperados.

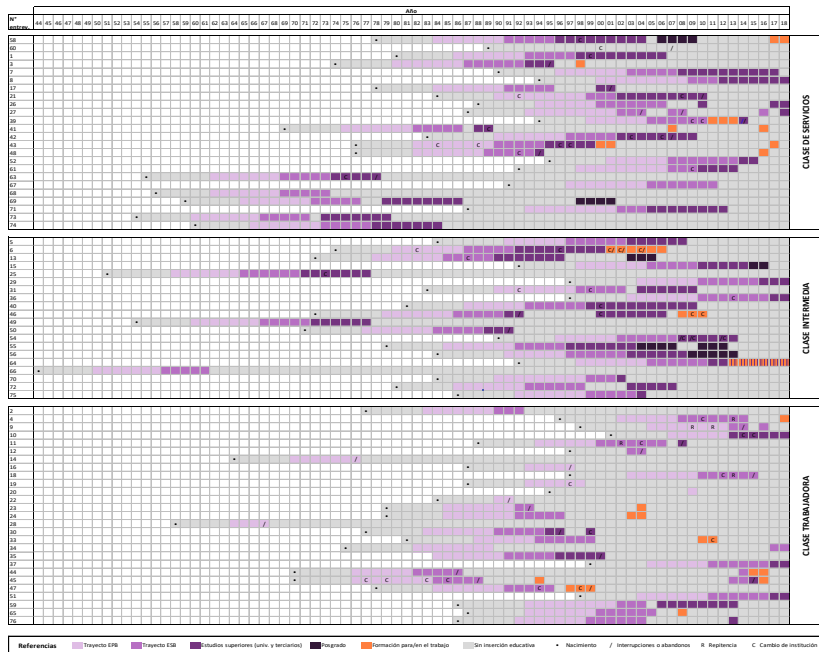
Los cursos de vida educativos en la clase trabajadora, intermedia y de servicio

Para comenzar, si nos aproximamos a los *cursos de vida educativos*, es posible observar que se evidencian claras diferencias en los caminos transitados por las distintas clases sociales. A continuación, presentamos de manera gráfica los cursos de vida educativos de las tres clases sociales. Para eso, se toma en consideración el nivel educativo alcanzado (los colores lila más claros representan la educación primaria y se van oscureciendo a medida que avanza el nivel educativo y en naranja la formación para/en el trabajo), el tipo de gestión (pública o privada), el recorrido delineado (continuo, discontinuo con cambios de instituciones, repitencia o abandono). A su vez, para el análisis se consideraron las actividades extraacadémicas y los cursos de formación para el trabajo.

Los cursos de vida educativos de las clases de servicio, intermedia y trabajadora presentan diferencias significativas respecto del acceso, la permanencia y la finalización de los distintos niveles educativos. La mayor divisoria entre clases se evidencia entre quienes culminan el nivel secundario, por un lado, y entre quienes inician y/o terminan el superior (terciario o universitario), por el otro. Asimismo, se evidencia que las generaciones jóvenes cuentan con mayores credenciales educativas que las generaciones adultas, pese a que se observan diferencias significativas al interior de las distintas clases analizadas.

¹ Originalmente no habíamos pensado en el armado de estos calendarios, por lo que no fue posible hacer el seguimiento de las transiciones de todos/as los/as entrevistados/as. Sin embargo, logramos reconstruir una gran parte de dichos cursos de vida educativos y laborales.

Gráfico 1. Cursos de vida educativos de la clase de servicio, intermedia y trabajadora



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas en profundidad.

Los recorridos educativos de la *clase de servicio* se caracterizan por tener una extensión prolongada, con una dedicación generalmente exclusiva para el estudio, en contraposición con la alternancia entre educación y trabajo que se presenta en otras clases sociales. En este sentido, se observa aquí un mayor desarrollo de los cursos de vida educativos. Generalmente, las escuelas primarias a las que han asistido quienes componen esta clase son públicas, aunque algunos/as entrevistados/as fueron a escuelas privadas parroquiales. En el nivel secundario, nos encontramos con mayor presencia de escuelas privadas, aunque también ganan importancia las escuelas públicas preuniversitarias y las escuelas técnicas. Prácticamente no aparecen en esta clase experiencias de abandono y/o repetencia.

Entre las actividades extraescolares que realizan se destacan las actividades deportivas: generalmente los varones practican fútbol y las mujeres diversos tipos de danzas. Otra actividad extraescolar recurrente es el estudio de idiomas. Respecto de la formación para el trabajo, la escuela se presenta como una buena base para el futuro, que permitió trabajar o estudiar en la universidad. En otros casos, se destacan las experiencias de formación técnica o académica dentro de las empresas.

Respecto de la educación superior, generalmente hay un pasaje lineal de la secundaria a la universidad, y se cursa la carrera en el tiempo instituido para hacerlo. La formación superior generalmente es universitaria y, en menos casos, se realizan estudios terciarios. El abandono de los estudios superiores no es frecuente. Los cambios de institución educativa son motivados por intereses temáticos y, en alguna ocasión, por dificultades para sostener los estudios y el trabajo.

Dentro de la *clase intermedia* nos encontramos con cursos de vida educativos caracterizados por la coincidencia entre edad y año escolar institucionalmente previsto, así como con bajas experiencias de repitencia y/o abandono. Los/as entrevistados/as han completado mayormente estudios secundarios y alcanzado estudios superiores (aunque no siempre han logrado su finalización). El nivel de posgrado tiene una participación muy minoritaria. Los estudios primarios se han cursado, generalmente, en escuelas públicas o privadas barriales, mientras que los estudios secundarios se hicieron en instituciones públicas (bachilleratos y técnicas y también colegios dependientes de la UNLP) y, en menos casos, en instituciones privadas. Los cambios de institución suelen estar motivados por mudanzas de barrio o de ciudad.

El recorrido por la escuela primaria y la secundaria se combina con actividades extracurriculares: danza, deportes, música (u otras disciplinas artísticas) e idiomas. Sin embargo, aparece la situación económica como un impedimento para realizar dichas actividades.

Asimismo, entre los/as entrevistados/as aparece un perfil de emprendedores dedicados a trabajos independientes, con emprendimientos generalmente asociados a trabajo artesanal o manual, cuya formación fue realizada en sus hogares o en cursos gratuitos o pagos (desarrollados en CFP, en centros culturales, municipios, etc.).

En relación con la educación superior, si bien se registran experiencias de finalización extendidas, también se presentan casos en los que se cambia diametralmente el área de estudios (de ingenierías a ciencias económicas o derecho, de derecho a historia o arte, etc.), o casos en los que las carreras han sido abandonadas, por causa de la inserción en el mercado de trabajo. Entre los principales motivos de abandono se encuentra la formación de pareja o de una familia propia, pero sobre todo encontramos el hecho tener que ingresar o continuar en el mercado laboral, por carencia de otro sustento.

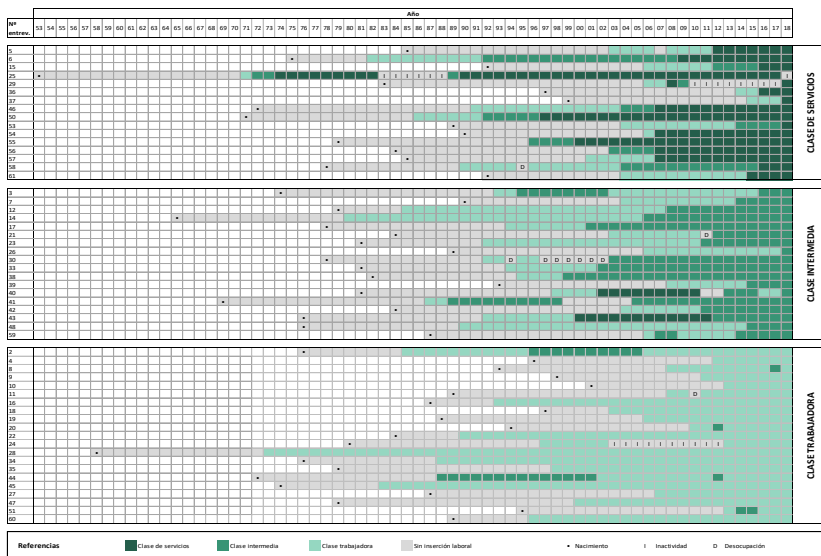
En la *clase trabajadora* encontramos recorridos educativos de menor duración que en la clase intermedia y de servicio, que se realizan mayoritariamente en escuelas públicas (rurales y urbanas) y, en mucho menor medida, en privadas. El nivel educativo más extendido en este grupo es el primario, y resultan más recurrentes los abandonos, especialmente hacia el final de la escuela primaria. En el nivel secundario, las trayectorias educativas en la clase trabajadora son diversas y pueden involucrar tanto su culminación como también su abandono. A su vez, al interior de esta clase, son muy pocos/as los/as entrevistados/as que han continuado los estudios de educación superior. Entre quienes no pudieron finalizar la primaria o la secundaria es significativa la vuelta al estudio durante la adultez, con el propósito de completar los niveles educativos obligatorios. Aquí los cambios en las instituciones educativas responden a migraciones producto de cuestiones laborales, dificultades económicas para sostener la escolaridad en escuelas privadas y, en el caso de quienes provienen del medio rural, ausencia de oferta educativa para continuar la escolaridad en el contexto de origen.

Las actividades extraescolares no están muy extendidas en esta clase, fundamentalmente debido a dificultades económicas. Sin embargo, se registran algunas experiencias deportivas. En esta clase aparece una división sexual del trabajo en el tipo de formaciones realizadas. Las mujeres se forman en actividades típicamente feminizadas, tales como bordado, costura, maquillaje, peluquería y repostería/pastelería. Los varones, en cambio, en seguridad e higiene, albañilería o en pasantías preparatorias para ingresar a fábricas industriales. Las instituciones que han brindado tal formación generalmente han sido públicas (universidades, CFP, cursos organizados por el Estado provincial) y, en menor medida, instituciones privadas (Cáritas, empresas).

Los cursos de vida laborales en la clase trabajadora, intermedia y de servicio

Por otra parte, si nos concentramos en los *cursos de vida laborales* que pudimos reconstruir, es posible señalar que también se evidencian claras diferencias en los caminos transitados por las distintas clases sociales. A continuación, presentamos de manera gráfica los cursos de vida, mostrando en verde claro las transiciones de los/as entrevistados/as por la clase trabajadora, en color verde medio las transiciones por la clase intermedia, y en verde oscuro las transiciones por la clase de servicios. Los cuadros en blanco dentro de los cursos de vida laborales muestran momentos de desocupación o inactividad.

Gráfico 2. Cursos de vida laborales de la clase de servicio, intermedia y trabajadora



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas en profundidad.

Como puede verse en la parte superior de la imagen, que muestra los cursos de vida laborales de la clase de servicio, los procesos de movilidad social de la clase superior son mayormente ascendentes desde la clase intermedia. Sin embargo, tal como se verá en el capítulo 4, existen también transiciones excepcionales desde la clase trabajadora a la de servicio. Por otra parte, y al igual que en las transiciones de la clase intermedia, no se produce una alta rotación de puestos de trabajo, pues, una vez que alcanzan o se insertan en la clase de servicio, los/as entrevistados/as suelen recorrer su curso de vida en el marco de una única ocupación, o a lo sumo dos, dentro de esta clase.

Por otra parte, si enfocamos la mirada en la imagen del medio, que se corresponde con los cursos de vida laborales de quienes logran construir trayectorias de clase intermedia, se observa, en cambio,

cierta movilidad desde la clase trabajadora hacia la clase intermedia. También se puede observar algunos casos aislados de descenso social, desde la clase de servicios hacia la clase intermedia. Estas movi­lidades resultan interesantes, en tanto permiten constatar las posibilidades de movilidad social que presenta la estructura social analizada, y visibilizan las dinámicas entre las clases sociales que se presentan en el capítulo 4.

Ahora bien, en los cursos de vida laborales de quienes alcanzan las clases intermedias, si bien se observan los posibles pasajes entre clases –sobre todo desde la clase trabajadora hacia la intermedia–, no se hace evidente mucha rotación entre puestos laborales. Así, lo que puede verse es que las transiciones en estas clases están más signadas por el pasaje entre clases y que, una vez alcanzada la clase de destino (intermedia), los cursos de vida tienden a estabilizarse en la inserción en una primera o, a lo sumo, una segunda ocupación en esa clase, que en todos los casos significa una mejora en sus condiciones laborales.

Por otra parte, si se observa la parte inferior del gráfico, que refleja los cursos de vida laborales de la *clase trabajadora*, puede verse que, salvo en algunos momentos acotados en los que los/as entrevistados/as de esta clase han pasado a trabajar en alguna actividad correspondiente a la clase intermedia, construyen cursos de vida laborales siempre en el marco de la misma clase. Ahora bien, aunque no se evidencia prácticamente movilidad, sí se observa el recorrido por distintas ocupaciones que la clase trabajadora ha ido haciendo en sus transiciones, y se muestra la alta rotación por distintos puestos de trabajo que suele atravesar. Esto resulta coincidente con lo relevado en las entrevistas biográficas propiamente dichas, en las que emergió como una particularidad de las trayectorias laborales de esta clase social el recurrente cambio de actividad, dada la informalidad y precariedad que poseen sus inserciones en el mercado de trabajo.

Finalmente, cabe señalar que el estudio cualitativo que realizamos a partir de los calendarios recuperados no nos permite evidenciar el

conocido efecto de período en los cursos de vida laborales. Es decir, en los calendarios recabados, los movimientos evidenciados entre ocupaciones y clases no se relacionan necesariamente con los cambios que introducen gobiernos de orientaciones ideológicas distintas. Ello puede deberse a que resulta necesario tener un número de casos mayor para que dichos efectos se visibilicen, tal como sucede en las investigaciones cuantitativas de curso de vida. Sin embargo, como veremos en los distintos capítulos de este libro, los efectos contextuales sobre las trayectorias emergen en los relatos de las entrevistas biográficas realizadas y son, además, elementos analíticos a los que recurrimos como investigadores/as para explicar los recorridos de las distintas clases sociales.

Reconstruyendo las trayectorias educativas y laborales de las distintas clases sociales

A continuación, nos concentramos en recuperar las trayectorias educativas y laborales de las tres clases sociales. En el plano educativo, pusimos el foco en las representaciones sobre los niveles educativos, las elecciones sobre la escuela y la experiencia escolar, la educación superior y las expectativas delineadas. En el plano laboral, reconstruimos las trayectorias de las distintas clases sociales considerando las experiencias a lo largo del tiempo en relación con los recursos y capitales, así como también las representaciones, expectativas y motivaciones en relación con la permanencia o cambios de empleo.

Las trayectorias educativas de las distintas clases sociales

Las trayectorias educativas de la *clase de servicio* suelen ser trayectorias largas, que carecen de abandonos o repitencias. En cuanto a la educación primaria, las escuelas primarias a las que asistieron son, en líneas generales públicas, aunque algunos fueron a escuelas privadas parroquiales. Las elecciones de las escuelas primarias estuvieron siempre a cargo de las madres, quienes valoraban la cercanía de la escuela respecto de su hogar o del hogar de las/os abuelas/os, que podían

llevar o retirar a los/as niños/as de las instituciones educativas. En los casos en que hubo cambios de escuela, el motivo del cambio fue para acceder a una escuela mejor o porque se fueron a vivir afuera por el trabajo de sus padres/madres. Estas experiencias fueron vividas con cierta dificultad, pero no como algo traumatizante.

Las escuelas secundarias a las que asistió la clase social de servicio fueron heterogéneas. Algunas públicas y de la UNLP y otras privadas. La elección secundaria se realiza principalmente con base en criterios familiares sobre el nivel académico de la escuela, o a partir de los gustos, intereses, oferta de las escuelas en materia de orientaciones (naturales, sociales, mercantil) de los/as entrevistados/as. Emergen negociaciones explícitas con las madres o la negativa decisiva de estas frente a posibles cambios de escuela. La elección en estos casos es familiar antes que individual. No aparecen prácticamente experiencias de abandono o repitencia del nivel, más bien son frecuentes los abanderados y las altas notas. En la mayor parte de los casos se valora la escuela secundaria como una instancia que brinda formación útil para la universidad y que hace menos brusco el pasaje entre niveles: la escuela como tránsito, como camino a la universidad. La secundaria fue, en algunos casos, una instancia con una impronta para las trayectorias donde se desarrollan vínculos con el conocimiento, descubrimiento de intereses, contacto con algunos docentes que actúan como motivadores para el conocimiento, sociabilidad, proyectos futuros. En otros casos, fue un espacio de contención muy importante frente a problemas familiares o de salud. La culminación de la secundaria es lo que habilita el tránsito a la universidad, que es, en todos los casos, un destino incuestionable.

Hay un pasaje lineal de la secundaria a la universidad y la carrera se cursa en el tiempo convencionalmente estipulado para hacerlo. La formación superior generalmente es universitaria, aunque en menos casos se cursan estudios terciarios. La elección de la universidad pública está basada en su prestigio y nivel académico en comparación

con la universidad privada, la aparece como una opción legítima en el caso de posgrados profesionalizantes que están ausentes en la oferta pública. La elección de carrera superior está basada en un balance entre intereses y salida laboral.

Respecto de las experiencias universitarias, está presente la cuestión de la dificultad inicial para agarrar el ritmo de la carrera, el desconocimiento y dificultad de ciertos contenidos. Aparecen cuestiones significativas como entrar en contacto con nuevos conocimientos y contenidos, “abrir la cabeza”, hacer contactos con pares, aprender a relacionarse con personas en situaciones jerárquicas, a valorar los propios conocimientos y experiencias y formarse como profesional. La experiencia de posgrado está muy poco extendida entre los/as entrevistados/as y es central la afinidad temática ligada a la inserción laboral en el privado.

En el caso de las trayectorias educativas de la *clase intermedia* nos encontramos con trayectorias de educación primaria y secundaria completa como mínimo, trayectorias que llegan a realizar estudios universitarios completos o incompletos, e incluso trayectorias con educación de posgrado completa.

En general, la elección en esta clase social está dada por la educación pública. En esta elección toma peso la idea de la cercanía al hogar; se dan en muy pocos casos asociados a mudanzas de barrio o de ciudad. Las experiencias de esta clase suelen ser menos homogéneas; algunos/as relatan recuerdos de malos docentes, malos tratos, situaciones de no aprendizaje, y también docentes destacados a quienes rememoran a través de los años por la experiencia positiva. Aparecen experiencias de segregación y discriminación en los relatos –algunas vinculadas al aspecto físico–, también se perciben diferencias en torno a los consumos.

Respecto al trayecto de educación secundaria, prevalece nuevamente la elección y defensa de lo público, por lo que se dejan de lado escuelas privadas. No hay repitencia, pero sí promoción con materias

adeudadas. La culminación de la educación secundaria es vista como una etapa de tránsito para acceder a la universidad. Sin embargo, en los casos en los que se trata de la primera generación que termina el secundario, esto se vive como un momento de gran importancia y orgullo para los familiares. Así, en términos generales, el secundario se resignifica *ex post*, dado que, aun cuando su tránsito y culminación no hubieran marcado momentos muy importantes, pasado el tiempo, al intentar acceder al mercado de trabajo, al estar en una carrera, aparece la importancia de haberlo terminado.

Durante los últimos años de formación secundaria o universitaria suele aparecer la experiencia laboral en conjunto con la formación. Muchas veces se trata de trabajos que se realizan en periodos de vacaciones o a diario, pero en un entorno familiar, y que posibilita desarrollar una jornada que se acomoda a los requerimientos del estudio. Si bien también encontramos retrasos o materias adeudadas, no se producen abandonos asociados al hecho de tener que priorizar el trabajo.

Entre las instituciones de educación superior aparece mayormente la universidad pública, aunque en algunos casos relatan experiencias en la gestión privada, pero con un coste económico difícil de afrontar. En líneas generales, esta clase social valora la universidad y percibe dicha educación como un medio de ascenso social, aunque, a medida que se acumulan los años de trayectoria, el esfuerzo, el cansancio y otros factores externos actúan dificultando esta culminación. En muchos está presente esta idea de los costos de estudiar, y también algunos abandonaron la universidad para hacer otras carreras o formación con orientación más práctica, más profesional y adecuada a sus gustos o expectativas. Aun así, se identifica el aporte de la universidad como un conocimiento general y se valora positivamente aún en los casos en los que se abandonó. En relación con los posgrados, este nivel se encuentra en el universo de las expectativas de esta clase social, dado que la mayoría no ha transitado por dicha experiencia educativa, por lo que se presenta más bien como un deseo a futuro.

En comparación con la clase de servicio y la intermedia, entre las personas de *clase trabajadora* encontramos trayectorias educativas de menor duración, en las que los niveles educativos alcanzados suelen ser el primario y el secundario (en muchos casos, incompleto). Al interior de esta clase, el tipo de escuela predominante es la pública. Quienes tienen origen rural asistieron a escuelas rurales multigrado, por lo que para continuar estudiando debieron trasladarse a otra localidad. Así, los cambios de institución ocurrieron generalmente por problemas de oferta o por migraciones. En otros casos, el cambio se da por la imposibilidad de continuar pagando la cuota de las escuelas privadas.

La elección de la escuela dependía mucho de la accesibilidad. La disponibilidad de oferta en el medio rural o la posibilidad de conciliar rutinas laborales de padres y/o madres con escuelas cercanas al hogar o al lugar de trabajo fueron factores considerados por las familias de clase trabajadora. En los casos en que se eligieron escuelas parroquiales/semiprivadas, un motivo de peso fue una suerte de desconfianza en la escuela pública y la búsqueda de una mejor calidad educativa. También encontramos un cierto legado familiar, principalmente en las escuelas técnicas, de padres y hermanos que estudiaron allí. A esto se suma la búsqueda de una salida laboral o de una preparación específica para la universidad.

El abandono de la escuela se produce por diversas razones: repitencia, maternidad, trabajo de cuidado y/o tareas domésticas, o por incorporación al mercado de trabajo, que dificulta la conciliación con la escolaridad. Este momento suele ser recordado con tristeza, nostalgia y como una cuenta pendiente. En varios casos se ha retomado la escolaridad en la adultez a través de programas de terminalidad, experiencias que han resultado positivas principalmente en términos simbólicos.

La escuela aparece como una forma de “aprender a defenderse”, de ganar conocimientos y habilidades, pero especialmente aparece como una forma de obtener herramientas de sociabilidad que se usarán

luego para trabajar y contribuir al sostenimiento del grupo familiar en un contexto en el que muchos/as padres y madres no se han escolarizado. En particular, quienes finalizaron la secundaria lo consideran como un paso fundamental en sus vidas, un logro que permite adquirir conocimientos y/o valores para “no desviarse o meterse en cualquier cosa”. También es vivido como un logro familiar.

Las trayectorias laborales de las distintas clases sociales

En el plano laboral, las trayectorias de la *clase de servicios* suelen comenzar cuando los/as entrevistados/as se encuentran realizando los estudios universitarios, momento en que, frente a la necesidad de costear sus propios gastos (libros, fotocopias, salidas, etc.) o con la idea de tener experiencias de trabajo, algunos/as de los/as entrevistados/as se insertan en el mercado laboral en actividades de medio tiempo que les permiten también estudiar. Estos primeros pasos en la trayectoria laboral se despliegan realizando actividades tales como: clases particulares a domicilio, atención de bares y librerías, venta por catálogo, cuidado de niños/as, asistencia administrativa en consultorios, etc. Estos empleos son abandonados ante la necesidad de disponer de tiempo para estudiar y culminar la universidad, o para pasar a inserciones formales más estables.

En estas experiencias universitarias y primeras inserciones laborales los/as entrevistados/as valoran especialmente el esfuerzo personal que hicieron para estudiar y trabajar al mismo tiempo, y visibilizan sus logros como méritos individuales, sin considerar los soportes familiares e institucionales a través de los cuales pudieron acceder a dichas ocupaciones.

Las trayectorias ocupacionales desarrolladas en forma posterior a las primeras inserciones son heterogéneas en cuanto a los sectores de actividad y homogéneas en relación con las condiciones de contratación. Algunas personas realizan toda su trayectoria en el sector privado, otras lo hacen en el sector público, o van alternando entre ambos.

En líneas generales, todos/as alcanzan un empleo formal (en relación de dependencia) o trabajan de manera independiente en forma estable y permanente (haciendo sus propios aportes y pagando su obra social o prepaga).

En estas transiciones ocupacionales, los/as entrevistados/as disponen no solo de los saberes aprendidos en las carreras universitarias de grado y posgrado, sino también de sus saberes extracurriculares y actitudinales: los idiomas, los conocimientos artísticos, el manejo de dispositivos y saberes informáticos, la proactividad y la “gestión de sí”. Todos estos saberes se transforman en elementos que habitualmente se ponen en juego en el camino laboral.

En síntesis, se observa así que la clase de servicio, una vez que se incorpora de manera definitiva en el mercado de trabajo, desarrolla experiencias diversas, con duraciones disímiles, ya que, aunque inicialmente suelen insertarse de forma precaria por un breve período (dos o tres años), luego tienden a estabilizarse. Con el paso del tiempo se producen cambios en las inserciones ocupacionales, que representan mejoras en las condiciones de trabajo y en los salarios y que les dan posibilidades de hacer carreras ascendentes.

En segundo lugar, las trayectorias laborales de la *clase intermedia* son, en líneas generales, muy heterogéneas, pues se observa un recorrido por distintos caminos ocupacionales: mientras algunos realizan trabajos manuales e industriales, otros tienen ocupaciones asociadas a la administración y los servicios.

Los primeros trabajos son conseguidos a través de familiares, amigos y conocidos, se desarrollan siempre en la economía informal e implican la realización de diversas labores: atención al público, colaboración en talleres mecánicos o de artesanías, ventas, reparto de pizza, etc. Dichas inserciones se producen en forma paralela a los estudios –secundarios, terciarios o universitarios– y significan que los/as entrevistados/as deben atravesar una jornada diaria que se divide entre el mundo laboral y educativo. En algunos casos el trabajo es importante

para la organización y reproducción de las condiciones de vida hacia el interior del hogar. En otros, las primeras entradas son realizadas en función de ganar algo de dinero para sustentar consumos personales vinculados con la condición juvenil.

Luego de las primeras incursiones ocupacionales, las inserciones laborales se van encaminando hacia cierta estabilidad y formalidad en las condiciones laborales, o bien hacia una precariedad permanente. Así, las trayectorias laborales de mediano y largo plazo identificadas en este grupo pueden dividirse en tres subgrupos: a) quienes hacen algún rodeo por trabajos informales hasta que logran ingresar de manera precaria y luego formal a distintas instituciones públicas; b) las trayectorias de quienes pasan por dos o tres trabajos en el sector privado sin lograr transformarse en asalariados/as, y c) los recorridos autónomos que con el tiempo adquirieron rasgos permanentes de precariedad.

Algunas de estas trayectorias ocupacionales han tendido a ser discontinuas, con muchos cambios de empleo a lo largo de las mismas, en general, como resultado de despidos. Los años 2001-2002, años de crisis económica, social y política del país, emergen como hitos en sus trayectorias. La desocupación en estos casos es por un período breve, pues ante los despidos se refugian en trabajos informales y changas, como forma de continuar en actividad, desplegando los saberes y oficios aprendidos tanto en el sistema educativo como en sus experiencias laborales anteriores.

Ahora bien, la heterogeneidad identificada en estas trayectorias tiende a desdibujarse cuando observamos la valoración que unos/as y otros/as les otorgan a los recorridos realizados, pues todos/as los/as entrevistados/as han subrayado los esfuerzos personales y las capacidades puestas en juego para desplegar su camino laboral, poniendo en un segundo plano los soportes institucionales con que contaron. Las posibilidades e imposibilidades transitadas han sido así interpretadas como consecuencias de sus acciones personales y no de los contextos meso- y macrosociales que los acompañaron.

Finalmente, las trayectorias laborales de la *clase trabajadora* se caracterizan por su amplia extensión temporal, pues se inician de manera prematura durante la infancia (antes de los 12 años), cuando los/as entrevistados/as dejan la escuela por la falta de recursos para la escolaridad o por la necesidad de comenzar a trabajar.

Las inserciones laborales suelen ser breves y con una alta rotación por muchos y diversos empleos, todos ellos precarios e informales, asalariados o por cuenta propia, y, en general, manuales o asociados al trabajo doméstico.

Sin embargo, la posición de las personas de clase trabajadora que entrevistamos supone mejores condiciones de vida que las de sus familias de origen, las cuales no tuvieron acceso a la educación formal y en algunos casos tienen un origen rural muy pobre. Esto no implica que logren ocupaciones laborales formales y seguras, sino que se insertan en un cuentapropismo informal que en ocasiones despliegan para mitigar las condiciones de explotación que sufren cuando son empleados de manera precaria.

Las habilidades y destrezas desplegadas en el mercado laboral han sido adquiridas, en general, de manera informal. Muchas de esas habilidades fueron incorporadas en el seno familiar como tareas u obligaciones domésticas y allí también se aprenden algunos oficios. Entre estas capacidades se encuentra la limpieza, el lavado de ropa, el cuidado de niños/as, la cocina, la agricultura, la venta ambulante o la construcción. También se identifican como importantes los aprendizajes adquiridos durante la pubertad/adolescencia a través de las enseñanzas de patrones o compañeros/as de trabajo en sus primeras incursiones en el mundo laboral.

En suma, las trayectorias laborales de la clase trabajadora se caracterizan por las múltiples entradas y salidas del mercado de trabajo, en general en la búsqueda de mayor estabilidad o de mejores condiciones. Es llamativo que prácticamente no se hayan mencionado períodos sin trabajar, ya que el trabajo es una condición necesaria para la

reproducción del día a día. Todos (o prácticamente todos) los trabajos han sido informales, conseguidos a través de redes de parentesco o de recomendaciones de personas conocidas, con una alta rotación por varios rubros vinculados al trabajo manual.

Reflexiones finales

A lo largo de este capítulo hemos podido reconstruir y describir las trayectorias educativas y laborales de las clases de servicio, intermedia y trabajadora. A raíz de esto, pudimos analizar los distintos cursos de vida, describiendo la manera en que son vivenciados los cambios de nivel y de ocupaciones, así como también las elecciones, valoraciones y experiencias educativo-laborales de las tres clases analizadas.

En el plano educativo, para el caso de la clase de servicio, pudimos observar la total naturalización de la educación superior y del pasaje sin interrupciones entre los niveles. En el caso de la clase intermedia, en cambio, se destaca como rasgo distintivo la defensa de la educación pública y la valoración de la educación como un medio de ascenso social. Los trayectos educativos de la clase trabajadora se presentan, finalmente, como los más cortos y con mayores interrupciones, y en ellos la escuela resulta un espacio al que se accede a partir de decisiones y esfuerzos familiares que presentan, no obstante, fuertes condicionamientos económicos.

En el plano laboral se observa que la clase de servicio, aunque se incorpora de manera precaria al mercado de trabajo, alcanza con el paso del tiempo inserciones ocupacionales que representan mejoras en las condiciones laborales y salariales y que incluso delinear carreras ascendentes. En cambio, las trayectorias laborales de la clase intermedia presentan una mayor heterogeneidad, pues se observa un recorrido por distintos caminos ocupacionales: en algunos casos las trayectorias se van encaminando hacia cierta estabilidad y formalidad de sus condiciones laborales y en otros se inclinan hacia una precariedad permanente. Finalmente, las trayectorias laborales de la clase trabajadora

se caracterizan por las múltiples entradas y salidas del mercado de trabajo. En general, esta alta rotación implica el desarrollo de trabajos de carácter informal y manual.

En suma, el capítulo buscó desarrollar un marco descriptivo para el conjunto de análisis que se efectúan a lo largo de este libro. En este punto, los capítulos consecutivos se focalizan en un conjunto de dimensiones analíticas particulares –con base en nodos temáticos específicos– que adquieren relevancia para profundizar en el estudio dinámico de las trayectorias de las distintas clases sociales.

Referencias bibliográficas

- Elder, G. H. (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4-15. www.doi.org/10.2307/2786971
- Muñiz Terra, L. (2021). La generalización y teorización en los estudios biográficos: contribuciones para las investigaciones diacrónicas cualitativas. *PRACS: Revista Eletrônica de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP*, 14(2), 81-99. <https://periodicos.unifap.br/index.php/pracs/article/view/6597/pdf>

La experiencia de la movilidad social: reflexividad y transmisión familiar en las trayectorias de clase

Leticia Muñiz Terra y María Eugenia Ambort

Introducción

Los tradicionales estudios de la movilidad social se han concentrado desde sus inicios en el análisis del origen y el destino de los individuos como dos puntos distantes en el tiempo. A partir de estudios cuantitativos, se han diseñado instrumentos sofisticados para la interpretación de la movilidad absoluta y relativa, sin prestar atención al estudio de las experiencias subjetivas que también pueden explicar los procesos de ascenso, descenso o reproducción de las posiciones de clase en la estructura social (Thompson, 1997).

En este capítulo nos ocupamos de estudiar las experiencias de movilidad social y la desigualdad entre actores sociales de las clases de servicios, intermedia y trabajadora (Erikson, Goldthorpe y Portocarrero, 1979; Goldthorpe, 1992) del Gran La Plata a lo largo del tiempo. Analizamos cómo varones y mujeres de distintas generaciones, al relacionarse con los legados provenientes de su entorno familiar, pueden ver favorecidas u obstaculizadas movi­lidades, propiciando o condicionando estrategias, oportunidades, sueños y decepciones a lo largo de la vida.

Ahora bien, dado que la movilidad es un proceso transgeneracional de largo plazo y que no solo refiere al cambio de ocupación de

un sujeto, analizamos aquí las particularidades que asume la configuración de las trayectorias educativas y laborales de las diferentes clases sociales, introduciendo como pista interpretativa otros factores explicativos vinculados con la cultura familiar de pertenencia, con las transmisiones que se dan en su interior y con el contexto en el que se desarrolla el camino recorrido por los individuos. Más específicamente, enfocamos la mirada en las experiencias reflexivas sobre el recorrido de reproducción, ascenso o descenso que presenta cada clase social (de servicios, intermedia y trabajadora) y recuperamos el lugar que ocupan en el despliegue de las trayectorias los capitales sociales legados y heredados por las familias de los individuos de manera intergeneracional.

Inicialmente, presentamos la aproximación teórica y metodológica desde la cual abordamos el fenómeno; en segundo lugar, analizamos las particularidades asumidas por las trayectorias de reproducción; en tercer lugar, presentamos el estudio de las trayectorias de ascenso social, y, finalmente, desarrollamos las trayectorias de descenso social y las reflexiones finales.

Aproximación teórica y metodológica a las trayectorias de clase: la reflexividad de la experiencia social

En este capítulo recuperamos la noción de experiencia de Dubet (2010), quien, desde una sociología centrada en el análisis de la acción social de interpretación individualista, desarrolla herramientas de análisis intermedios frente a la tensión clásica de la disciplina entre dar explicaciones sociales observando al individuo o a la sociedad. Para ello presenta la noción de experiencia social como teoría de alcance medio.

Según este autor, la experiencia social remite a la subjetividad de los actores sociales, a la conciencia que tienen del mundo y de sí mismos, y a las acciones que realizan en consecuencia. La experiencia es así una combinación de acciones con lógicas distintas, que vinculan

al actor con las lógicas del sistema social, porque la experiencia está socialmente construida, en tanto está abierta a la mirada de los otros y se vincula con lo social, ya que está inserta y dirigida hacia lo social.

Aunque la experiencia sea subjetiva es al mismo tiempo social, pues la experiencia debe ser auténtica a los ojos de los demás actores sociales y debe ser vivida como la expresión legítima de una personalidad. Asimismo, la experiencia individual se construye sobre un acervo cultural preexistente que se encuentra disponible para el individuo, por eso no es puramente individual. La experiencia social (las trayectorias de las clases sociales en este trabajo) se construye así en la interrelación con otros y sobre la base de una cultura preexistente que el individuo adquiere y tiene en cuenta en el momento de delimitar sus acciones sociales.

Ahora bien, el sujeto se une a lo social, a los valores y normas que solidifican a la sociedad desde una mirada crítica y de creatividad social, pues, mediante una práctica de justificación elemental, juzga sus acciones, apela a normas más o menos latentes, movilizadas por la ocasión. Con el fin de dar sentido a su experiencia, los actores se sienten invitados a explicarse y argumentar, a apelar a criterios de justicia, de autenticidad y de verdad. Pero el individuo solo puede evaluar su experiencia en relación con otros, y a través de los debates normativos aparecidos en la situación. La actividad crítica se despliega así a partir de la construcción de acuerdos que hace el individuo y de deliberaciones consigo mismo, que nacen a partir de las deliberaciones que ha tenido con otros.

La experiencia es también, entonces, un acto reflexivo que el individuo hace sobre sus propias acciones, que son desplegadas en momentos habituales, pero sobre todo de crisis, de desorganización y desestructuración, o en momentos en que adopta conductas inciertas o motivadas por una ilusión de libertad. La experiencia reflexiva configura así, por ejemplo, las acciones, decisiones y omisiones que los individuos toman en sus recorridos de reproducción, ascenso o descenso social.

Comprender la experiencia social desde este punto de vista sociológico nos conduce a pensar la acción como acto reflexivo y nos permite entrar en diálogo con la sociología realista crítica de Archer (2003, 2007), quien sostiene que la acción social es reflexiva y puede aprehenderse a partir de estudios biográficos.

Esta autora se ubica en una sociología de la acción que pretende entablar diálogos entre los mundos de la acción y del sistema, y sostiene que el estudio de las trayectorias de vida puede ser un medio para articular ambas miradas. De acuerdo con sus ideas, las acciones de los individuos a lo largo del tiempo son reflexivas, en tanto suponen un trabajo biográfico. Este puede ser concebido como un proceso cognitivo-emocional que incluye la duda, el miedo, la angustia, el sufrimiento y el alivio (Schütze, 2010; Chamberlayne, Bornat y Wengraf, 2000; Rosenthal, 2004), que representa una deliberación interna y es promotor de distintos cursos de acción.

La experiencia reflexiva puede ser analizada como un diálogo interno, por medio del cual las personas conjugan sus preocupaciones y prioridades con las circunstancias objetivas, evaluando sus líneas de acción. La reflexividad es así un poder personal emergente, irreducible a un contexto social y cultural, y es causalmente corresponsable de la conducta humana (Archer, 2007). En esta deliberación personal el actor social reflexiona sobre sus experiencias vividas, poniendo en juego varios niveles de realidad (causas) que le posibilitan explicar y comprender las decisiones tomadas y los caminos biográficos desplegados: 1) los bienes estructurales y culturales que configuran objetivamente las situaciones que debe enfrentar involuntariamente, 2) sus preocupaciones subjetivas vinculadas con su relación con la naturaleza, las prácticas y lo social, y 3) los cursos de acción que define y que determinan subjetivamente sus proyectos prácticos en relación con sus circunstancias objetivas y subjetivas (Archer, 2007).

Esta experiencia reflexiva que se construye y reconstruye mediante la acción social en la temporalidad puede entonces iluminar

el despliegue de distintas trayectorias de clase y de movilidades en la estructura social. Cuando hablamos de movilidad nos referimos a las posibilidades que los individuos tienen de moverse o permanecer en una posición en la estructura social, posibilidades que pueden provenir de las condiciones estructurales, es decir, de los contextos y/o de las oportunidades individuales (Dubet, 2010).

Esta movilidad puede ser intergeneracional o intrageneracional: la primera se mide a partir de la comparación entre las ocupaciones de padre/madre e hijo/hija en dos momentos distintos en el tiempo, y la segunda se recupera a partir de las distintas ocupaciones que un individuo tuvo en su vida (Goldthorpe, 2010). En esta investigación analizamos la movilidad social a partir de las trayectorias laborales de individuos de distintas clases sociales, recuperando sus experiencias reflexivas.

En particular, observamos las trayectorias –es decir, las acciones desplegadas por los individuos a lo largo del tiempo y las explicaciones que dan sobre las mismas–, con atención a la importancia de los distintos capitales transmitidos por las familias de origen (Berteaux y Berteaux Wiane, 1997). Analizamos cómo estos capitales son apropiados o no, y cómo devienen en oportunidades o limitaciones que se articulan con los contextos sociales. Este proceso, a su vez, suele habilitar la posibilidad de que dichos capitales se incrementen o se reduzcan.

La noción de capitales que tomamos es la propuesta por Bourdieu (1997, 2011). En particular, recuperamos para el análisis las ideas de *capital económico* (entendida como el conjunto de bienes necesarios para producir riqueza), *capital social* (relacionado con los recursos reales o potenciales que están unidos a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo) y *capital cultural* (que se presenta en la forma de disposiciones corporales y mentales –saber hacer, saber ser en determinados ámbitos–; de bienes culturales –y la posesión de los conocimientos para apreciarlos de manera legítima–, y de manera institucionalizada, reconocido por instituciones públicas –como las credenciales educa-

tivas—). El *capital simbólico*, por su parte, es la forma que toman los distintos tipos de capital en tanto resulten percibidos y reconocidos como legítimos. Opera según la lógica de la distinción y la diferenciación, en la medida en que la posesión de determinados capitales (otros) es concebida por los actores sociales como algo “natural”.

En cuanto a la noción de *trayectorias de clase*, recuperamos la tradición biográfica de las ciencias sociales. De acuerdo con esta tradición, es posible conocer la realidad social a partir las trayectorias vitales, en tanto son el resultado de un encadenamiento de acontecimientos que vive el sujeto, de un entrecruzamiento entre los constrñimientos externos y las decisiones tomadas a lo largo del tiempo (Bertaux, 1981; Godard, 1996; Muñiz Terra, 2012).

En este capítulo abordamos, entonces, la construcción de la experiencia laboral y educativa vivida como consecuencia de múltiples lógicas de acción emprendidas de manera reflexiva en un contexto social determinado. Partimos de suponer que en ese trayecto los actores sociales tienen acceso y construyen distintos capitales que ponen en juego a lo largo del tiempo para posicionarse en la estructura social, desplegando trayectorias de reproducción o de movilidad social. En particular, analizamos las formas que asume esa construcción y los puntos de llegada a los que conducen, considerando especialmente los condicionamientos y oportunidades externos y las experiencias reflexivas que impulsan a tomar decisiones y a hacer uso o no de determinados capitales para trazar los diversos recorridos.

En cuanto a la aproximación metodológica, para este trabajo tomamos 20 de las 92 entrevistas realizadas en el marco de la investigación general, que iluminan concretamente las transmisiones familiares, los capitales y las reflexividades desplegadas en las trayectorias. Seleccionamos particularmente a entrevistados/as adultos/as, a partir de 29 años, y que han desarrollado una trayectoria de clase despegada de la clase social de origen brindada por el marco familiar. 7 entrevistas corresponden a la clase trabajadora, 7 a la clase intermedia y 6 a la clase

de servicios. Además, procuramos garantizar al interior de cada clase una diversidad de trayectorias de movilidad y de reproducción social.

Articulaciones diacrónicas de movilidad e inmovilidad en las trayectorias de reproducción, ascenso y descenso social

Luego de considerar la descripción de las principales características de las trayectorias de la clase de servicios, intermedia y trabajadora –desarrolladas en el capítulo 3 de este libro–, presentamos a continuación las trayectorias reproductivas, de ascenso y descenso social.

Tal como ya se mencionó, partimos de considerar que las trayectorias de clase no se inician de la nada, ni mucho menos con el primer trabajo de una persona, sino que son la conjunción de diversos capitales heredados –fundamentalmente de la posición ocupada en la estructura social por los padres y/o familiares cercanos– o adquiridos, a partir de los cuales los individuos enfrentan las adversidades de la vida y procuran alcanzar determinados objetivos, sueños o proyectos a lo largo del tiempo. En esos recorridos, y en función de sus condiciones de posibilidad y sus opciones vitales, pueden reproducir la posición social de su hogar de origen, escalar posiciones y ascender socialmente, o bien descender hacia clases sociales más bajas.

Reproducción social: Transiciones híbridas en la apropiación del legado familiar

Las trayectorias de reproducción de las distintas clases sociales –es decir, las acciones que desarrollan los individuos a lo largo del tiempo y las explicaciones reflexivas que despliegan sobre los caminos recorridos y las decisiones tomadas– ponen de manifiesto la manera en que estos se apropian de los distintos capitales que las familias de origen transmiten y que orientan sus experiencias educativas y laborales hacia la reproducción.

En las trayectorias reproductivas de la *clase de servicio*, el capital cultural se hace presente, en primer lugar, en la transmisión de la importancia de educación formal y de la terminalidad del nivel superior,

legado que tiende a naturalizar el pasaje por los estudios secundarios como un estadio intermedio necesario, pero no suficiente. Así lo expresa Soledad, que es hija de una pareja de contadores, y se desempeña como funcionaria directiva en un organismo público:

¿Qué significó terminar el secundario para vos, en tu vida?

Nada en particular, como algo que tenía que hacer, era mi deber terminar la secundaria. En mi casa, no había ninguna posibilidad de que alguien no terminara el secundario, así que medio que era lo que había que hacer para ir a la universidad (Soledad, 39 años, clase de servicio, E55).

Alcanzar y culminar el nivel universitario es un punto de llegada que las familias planifican para las transiciones educativas de sus hijos/as. Desde el momento de la elección de las escuelas secundarias hay una preocupación por la orientación que tomará la educación de los/as niños/as, y hay tradiciones familiares que intentan reproducirse a la hora de escoger las escuelas a las que irán.

El conocimiento de idiomas es, por otra parte, una experiencia que algunos/as entrevistados/as pueden desarrollar en la infancia o adolescencia; es un capital cultural que se va legando también a lo largo del tiempo y que abre puertas para trabajar y ganar algún recurso extra en determinados momentos.

Las familias suelen también brindar distintos capitales económicos que colaboran en la preparación para el futuro trabajo o en el desarrollo de las trayectorias laborales. Las mensualidades, la compra de vehículos para facilitar el traslado por la ciudad, el pago de viajes de estudio o trabajo en el exterior aparecen así de manera recurrente en sus relatos.

Asimismo, entre las familias de la clase de servicio se transmiten ciertos saberes o vocaciones que pueden ser luego puestos en juego en el mercado de trabajo. En algunos casos los/as hijos/as estudian lo mismo que sus padres/madres o tíos/as, o se orientan a profesiones

asociadas. Las carreras de Ingeniería, Derecho y Medicina son las que se reproducen más habitualmente.

Un legado que también aparece de manera sucesiva son las redes familiares, amicales e institucionales que otorgan oportunidades laborales, en algunas ocasiones en la misma institución en la que se desempeña algún amigo o familiar. El capital social se hace presente de esta forma brindando posibilidades concretas para el mundo del trabajo que es apropiado de manera reflexiva por los/as entrevistados/as.

Por otra parte, en las trayectorias laborales de la *clase intermedia* los capitales que las familias pueden transmitir a sus descendientes también presentan un rol importante.

Si observamos, por ejemplo, los capitales educativos, resulta evidente que para esta clase social la terminalidad del nivel secundario y el inicio, luego interrumpido, de la formación terciaria o universitaria implicó una superación del capital cultural de sus padres, algo que es valorado especialmente en el hogar familiar. En varios casos, el acto de repensar la trayectoria educativa se hace presente en el relato en un proceso reflexivo de reevaluación de la importancia de la educación en tanto oportunidad, que pone de manifiesto la valoración de la educación media que tiene esta clase social. Esto reflexiona una de las entrevistadas respecto del rol de los mandatos familiares durante ese período de juventud:

En esa época, yo pensaba que no servía para nada el colegio, pero porque en esa época uno está en otra cosa, cuando está en la adolescencia como que uno tiene otra visión de las cosas, y yo la escuchaba a mi mamá diciendo que lo más importante y la única obligación que teníamos era estudiar y que era una posibilidad que no todos tenían (Ariela, 41 años, clase intermedia, E41).

El acotado capital económico con que contaban las familias para solventar los estudios y los gastos de los/as hijos/as orientaba a los/as jóvenes a insertarse en el mercado de trabajo de manera temprana,

desde los últimos años de la escuela secundaria. En los casos en que lograron continuar estudiando, resulta significativo el capital económico heredado de la familia ampliada. Frente a las imposibilidades económicas de padres y madres, los/as tíos/as y abuelos/as acudieron en auxilio para brindar una oportunidad material que serviría luego como soporte.

Las redes familiares y de conocidos/as constituyen un capital social que sustenta las búsquedas laborales y la contratación, a través de recomendaciones. Así, si bien los/as entrevistados/as de la clase intermedia poseían ciertos capitales culturales, como las credenciales educativas (el título secundario), o en algunos casos el nivel universitario incompleto, estas no se conjugaron necesariamente como ventajas a la hora de obtener mejores puestos de trabajo, pues lo que prima es la oportunidad transmitida por algún familiar. Esto queda plasmado, por ejemplo, en la trayectoria de este trabajador petrolero, signada por la transmisión familiar de la profesión:

Entré porque mi viejo y mi hermano trabajan ahí. (...) estoy en el mismo ámbito que él ahora, o sea crecí preparándome para estar ahí (en la empresa) y logré estar, por suerte, así que estamos en la misma, nomás que yo soy operador y mi viejo jefe porque los 30 años que tiene dentro (Gabriel, 30 años, clase intermedia, E11).

De esta forma, un legado que aparece de manera recurrente en esta clase social es el capital social, la oportunidad de ingresar a trabajar en un ministerio o dependencia pública, o en empresas privadas en las que trabajaban sus familiares. Cuando no cuentan con esta red de contactos y recomendaciones, las búsquedas laborales se realizan con menos recursos y las trayectorias ocupacionales suelen ser más erráticas.

Finalmente, en las trayectorias de reproducción de la *clase trabajadora* también se hace evidente el legado de ciertos capitales, aunque ellos sean reducidos en relación con las oportunidades que pueden ofrecer para alcanzar buenas condiciones de vida. Como muchas de

las familias de los/as entrevistados/as son de origen migrante, es posible suponer que esa condición significa una limitación a la hora de transmitir capitales, tanto económicos –porque migrar supone volver a empezar– como culturales –ya que están en una cultura que no es la propia–, y también sociales, porque sus redes y contactos son relativamente limitados.

En cuanto a los capitales culturales, por ejemplo, se evidencia una transmisión bastante reducida en relación con las credenciales y con la terminalidad educativas, pues algunos/as alcanzan solo el primario incompleto y otros/as el secundario incompleto.

Los capitales económicos de esta clase social son también acotados e implican fuertes limitaciones para acompañar las trayectorias de las generaciones jóvenes. La realidad de Silvia, hija de campesinos bolivianos que se crio en un entorno rural muy pobre, así lo muestra:

Y mi tía, la que nos crio, a veces no tenía (...), y salíamos a trabajar y no había para comprar lo que te piden en el colegio, y por ahí por ese motivo me salí. Porque ibas y dabas la misma excusa y a veces los maestros... unos te entendían y otros no. Así que... por ese motivo... (Silvia, 31 años, clase trabajadora, E 16).

Los trabajos que se realizan son manuales y de baja calificación. En algunos casos, los saberes necesarios para ejecutar las tareas laborales fueron adquiridos de manera empírica e informal, a través de la observación y de la práctica y error. En otros casos, dichos conocimientos formaban parte de la herencia familiar, de aquello que se transmitía en el hogar de origen como parte de la vida cotidiana.

Las redes sociales que estas familias poseen y transmiten son también escasas y acotadas, situación que transforma al capital social heredado en una limitación para brindar oportunidades de empleo con buenas condiciones laborales. Si a esto se suma la inexistencia de políticas públicas que asistan de manera sistemática a estos sectores, es posible comprender por qué esta clase social accede a trabajos

precarios e informales. Sin embargo, algunos/as trabajadores/as, conscientes de las malas condiciones laborales que poseen, proyectan y transmiten a sus hijos/as el deseo de que alcancen una mejor situación ocupacional, y de que dejen el trabajo manual y a la intemperie que realizan porque es muy desgastante y agotador.

Por otra parte, una cuestión que aparece de manera recurrente en los relatos de las tres clases sociales es que, si bien han podido hacer una trayectoria similar a su familia de origen, no pueden reproducir sus condiciones de vida. Es el caso de Damián, que trabaja actualmente como electricista, y lamenta no poder alcanzar siquiera la estabilidad que le brindó a su madre un trabajo de bajo rango en el sector público:

Y el de mi vieja, que creo que es lo más copado, a los veintipico de años agarró un trabajo y siguió hasta el día de hoy y se pudo jubilar, la verdad que es importantísimo. En el caso mío, en particular, tuve una época donde agarraba muy buena plata... El tema de proyectar a futuro, ahora para mí es muy limitado (...) fui variando por todos los wines. De vendedor callejero, de pastelero, laburando dentro de YPF de electricista, o sea..., no me pude especializar, no me puedo jubilar... (Damián, 42 años, clase trabajadora, E48).

Las diferencias y comparaciones que realizan de sus recorridos respecto al de sus padres y madres dan cuenta así de transiciones híbridas, es decir, de transiciones en las que se pueden reproducir algunas cuestiones, pero no otras, dadas las transformaciones de los contextos sociohistóricos en los que se desarrollan las trayectorias de las distintas generaciones.

Para finalizar, podemos señalar que, mientras que en las trayectorias reproductivas de la clase de servicio se transmiten un conjunto de experiencias y oportunidades formativas, materiales y laborales que posibilitan la inserción en la misma clase social que la de los padres, en la clase intermedia priman los capitales culturales y sociales, no así los económicos. En la clase trabajadora, por su parte, el legado se aco-

ta a la transmisión de ciertos oficios, y a oportunidades laborales para la inserción en el mercado de trabajo precario o informal. Sin embargo, en esta clase se expresa fuertemente una expectativa de que los/as hijos/os tomen rumbos educativos y laborales diferentes para mejorar sus condiciones de vida, lo cual implica la transmisión de un mundo simbólico diferente a los saberes y tradiciones heredadas.

Vemos entonces que, en las trayectorias reproductivas, la transmisión y apropiación de capitales culturales, sociales, económicos y simbólicos se produce de manera diacrónica. Se va sedimentando a lo largo del tiempo en los recorridos y muchas veces se despliega de forma imperceptible, dada la naturalización que se produce en relación con la existencia y posesión o no de dichos capitales. No obstante, ya sea que se trate de la reproducción de las trayectorias de la clase de servicios, intermedia o trabajadora, un elemento que aparece de manera recurrente entre las clases es la dificultad para reproducir, en ocasiones, la estabilidad y las buenas condiciones de vida de las familias de origen, situación que pone de relieve el proceso de hibridación que atraviesan estos recorridos.

Movilidad social ascendente: apropiación y superación de los legados familiares

Las trayectorias de ascenso social que analizamos abarcan las transiciones desde la clase trabajadora a la clase intermedia, y de la clase intermedia a la clase de servicio.

Quienes han ascendido a la *clase de servicio*, en general, tienen las mayores credenciales educativas y en sus trabajos ocupan cargos gerenciales, tienen personal a cargo o son profesionales que ejecutan funciones específicas ligadas a su carrera, tanto en organismos públicos como en empresas privadas. Sus trayectorias no son estables, sino que van cambiando de un empleo a otro, en procura por mejorar. Tienen un buen pasar económico y una de sus preocupaciones es cómo mantenerlo. Sus padres, en general, presentan menos credenciales

educativas y trayectorias laborales mucho más constantes, con estabilidad económica, asociada a trabajos en relación de dependencia. Aunque, en los casos en que los padres también han ascendido (de la clase trabajadora a la clase intermedia), se repiten las experiencias de cambios y asunción de riesgos que conlleva la movilidad. Franco, hijo de funcionarios, señala con contundencia su voluntad de insertarse laboralmente en sectores con más “adrenalina” que la administración pública:

¿Si yo hubiese seguido la trayectoria de ellos [los padres]? No, porque tuve oportunidades de entrar al Ministerio, pero no quise nunca. Siempre busqué otro tipo de adrenalina, otro tipo de riesgos... Desde la facultad hasta el trabajo, en todo busqué cosas con más riesgos, de asumir más riesgos, más adrenalina (Franco, 66 años, clase de servicio, E25).

El ascenso de la clase trabajadora a la *clase intermedia* supone un cambio rotundo en términos de posición económica, debido a la posibilidad de acceder a trabajos formales, que garantizan la estabilidad financiera y el acceso a derechos laborales que sus padres no habían tenido. Esta puerta es abierta fundamentalmente por las credenciales educativas adquiridas, que en general permiten acceder a empleos administrativos o de servicios en el sector público, o a empleos industriales en el sector privado. Así lo expresa Natalia, quien a través de los estudios terciarios se inserta laboralmente como docente de nivel inicial, y tiene acceso a derechos laborales que sus progenitores nunca tuvieron:

Mis viejos, ninguno de los dos terminó ni siquiera el primario... Mi viejo siempre fue comerciante y es cocinero (...), estuvo de remisero, de kiosquero, de verdulero, almacenero, como que siempre iba dentro de esos laburos, changas. Y mi vieja siempre lo ayudó a mi papá. Y, a diferencia, obviamente, yo estoy en blanco, tengo una estabilidad, tengo estudios. Si tengo ganas puedo crecer

en lo que es mi profesión, y ellos no tienen esas posibilidades sin estudios (Natalia, 26 años, clase intermedia, E61).

En ambos casos las trayectorias laborales se inician en la adolescencia, y es frecuente que de jóvenes ayuden en algún negocio o emprendimiento familiar, asumiendo sus primeras responsabilidades y aproximándose al mundo del trabajo. El legado familiar juega un rol muy importante en la transmisión de capitales culturales y simbólicos, como, por ejemplo, la importancia del trabajo y el esfuerzo, así como también ciertos aprendizajes en torno a la responsabilidad, el orden y la gestión comercial.

En sus procesos reflexivos, los/as entrevistados/as reconocen y valoran las marcas que les dejaron estas experiencias iniciales en el trabajo familiar para forjar un carácter emprendedor y autónomo, de superación personal, que fue transmitido por sus padres. En ese sentido reflexiona Gonzalo, gerente de una empresa contratista, cuando habla sobre el legado de su padre en relación con la cultura del trabajo:

Mirá, yo lo que destaco obviamente es que mi viejo, desde que lo conozco, lo he visto trabajar, salir temprano y venir tarde... A mi mamá, en su momento, también salir a trabajar... (...) Y mi papá se amoldó, superó eso; se hizo un oficio. Se destacó en lo que hizo, y con tercer grado, y salió del barrio El Zanjón... (...) Y de ahí, yo creo que el espíritu de querer hacer cosas y de querer progresar es la similitud que yo encuentro con mi papá (Gonzalo, 46 años, clase de servicio, E46).

Tanto para la clase trabajadora como para la clase intermedia, la educación, como capital simbólico, es un valor fundamental, pero las familias cuentan con capitales culturales y económicos diferentes para transmitir a las generaciones venideras. Mientras en la clase trabajadora –como vimos en las trayectorias de reproducción– el legado es fundamentalmente una expresión de deseo, de superación de lo alcanzado por los padres y de conquista de mejores horizontes por parte de

los/as hijos/as, en la clase intermedia existen mayores posibilidades de transmisión cultural, a través de la elección de los colegios y del apoyo dado a los/as hijos/as durante el período escolar.

La universidad es un horizonte deseado y, para quienes provienen de la clase intermedia, mayormente posible. En este caso, los capitales económicos juegan un papel fundamental, dado que hacen la diferencia entre quienes deben conciliar el estudio con un trabajo para mantenerse de manera independiente, y quienes a pesar de estudiar y trabajar cuentan con apoyo familiar para culminar la universidad. En esta generación, la emancipación económica y familiar se da más tardíamente que en la de sus padres y esto favorece también la finalización de estudios universitarios.

En el ascenso a la *clase de servicio* también encontramos que el legado se basa en los capitales económicos, como, por ejemplo, heredar una empresa o negocio familiar. En este caso, los capitales culturales más importantes tienen que ver con un saber hacer, y un oficio transmitido y apropiado a través de las generaciones, e incluso coconstruido en sociedad entre padres e hijos/as, y no tanto con credenciales educativas.

Para estas personas, que son reflexivas y conscientes de que su recorrido laboral y educativo ha transformado material y simbólicamente su posición social –respecto de la de sus padres y de la propia en la infancia–, el esfuerzo personal y la actitud emprendedora ante la vida son características que explican en buena medida las condiciones de su ascenso social. En algunos casos, esto supone una apropiación del legado familiar, ya que esta forma de ser era transmitida como un valor, y en otros casos deviene de un recorrido basado en oportunidades brindadas en otras esferas vitales (educativas, políticas, laborales).

Además de la ambición personal, los/as entrevistados/as dejan en claro cómo los legados familiares son apropiados y mejorados gracias a las credenciales educativas obtenidas, así como el apoyo y contención de sus parejas en la conciliación entre familia y trabajo. Estos tres elementos (ambición personal, oportunidades educativas y conci-

liación familiar), cuando se conjugan, permiten delinear trayectorias laborales exitosas y de movilidad social ascendente. Alejandra, por ejemplo, compara su trayectoria laboral como empresaria con la carrera profesional de su mamá, que no contó con el apoyo familiar que ella sí tuvo:

Mi mamá... ha hecho una linda carrera dentro de su profesión. Entiendo que nunca fue muy ambiciosa. Yo, si hubiese tenido su carrera, hubiera llegado a otro lado. Tampoco tuvo el apoyo de un marido para su carrera, yo sí lo tengo. Yo, si quiero ir a la luna por trabajo, me voy y mi marido me dice: "Andá, que acá me ocupo yo". (...) Yo por ahí soy más ambiciosa y tengo una contención familiar diferente (Alejandra, 46 años, clase de servicio, E6).

En suma, podemos decir que quienes han ascendido socialmente lo han hecho con recorridos mejor o peor posicionados según el momento, delineando caminos híbridos en los que toman lo que los padres y madres les transmitieron, pero lo resignifican y lo hacen mejor. Rechazan algunas cosas, pero sobre todo encuentran una posibilidad de superación a través de las herramientas brindadas por las instituciones educativas (secundaria, universidad) a las que sus padres no pudieron acceder, aunque sí se esforzaron para que sus hijos/as logaran ingresar y terminar, lo cual les inculcaron como un valor.

Se destacan los caracteres proactivos, arriesgados, creativos. En sus relatos narran experiencias en las que decidieron reflexivamente tomar la iniciativa, ir por más, y atribuyen buena parte de lo que consiguieron a su esfuerzo personal, que también es reconocido, en buena medida, como parte de una experiencia de aprendizaje en el seno familiar.

Movilidad social descendente: abandono y resignificación en el distanciamiento de los legados familiares

Las trayectorias de descenso social involucran el pasaje de la clase de servicio hacia la clase intermedia, y de la clase intermedia hacia la

clase trabajadora. El descenso social tiene la particularidad de que los actores sociales abandonan y resignifican los legados familiares, desprendiéndose de su posición de origen o de las aspiraciones de ascenso social transmitidas en su entorno.

El descenso de la clase de servicio a la *clase intermedia*, más allá de las vicisitudes del contexto socioeconómico, supone un distanciamiento por parte de los actores sociales de los capitales culturales y simbólicos transmitidos por su familia de origen, aunque no así de los capitales sociales y económicos. En general, los/as entrevistados/as deciden reflexivamente seguir un camino diferente al pautado por las instituciones educativas (como finalizar el secundario o estudiar en la universidad) o por las tradiciones familiares, y escogen carreras universitarias ligadas a su vocación. Luego de ello no logran insertarse eficientemente en el mercado de trabajo ni continuar con el legado profesional de sus padres. De este modo, se alejan deliberadamente de las expectativas culturales y simbólicas ligadas a la obtención de credenciales educativas, o cuando lo hacen, estas no les brindan el capital esperado para reproducir la clase de origen.

venir con el ritmo de estar en el Nacional [escuela secundaria de elite] realmente era muy bueno. Hice 2 años en Agronomía [en la universidad] y me metí en simultáneo con Bellas Artes, (...) con las dos juntas era muy difícil y terminé decidiendo seguir con Bellas Artes y me enfoqué mucho en la cerámica; dejé Agronomía (...), que de eso sí me arrepentí mucho después (...) Porque es una realidad, cuando vos venís de Bellas Artes, es un título que no tiene realmente... por más que hagas el profesorado, la licenciatura o lo que quieras, yo hice los dos y no te toman igual de en serio que si sos de un título de ingeniero agrónomo... (Gisela, 39 años, clase intermedia, E40).

Así, los capitales culturales ligados al paso por la escuela secundaria, como los idiomas, la cultura general, los viajes o la literatura, son

revalorizados, pero luego de procesos reflexivos se decide no ponerlos en juego para continuar con el legado profesional familiar orientado generalmente hacia las ciencias o los negocios.

No obstante, en estas trayectorias de descenso persisten ciertas condiciones de vida materiales y simbólicas propias de la clase de servicios, sostenidas gracias al apoyo brindado por la familia de origen, aun después de la emancipación de sus hijos/as. Es decir, el capital económico de los padres es apropiado y resignificado inclusive una vez que los/as hijos/as ingresan a la vida adulta, lo cual les permite desarrollar su vocación y sus proyectos profesionales sin restricciones económicas, ya que ciertos costos de vida están cubiertos. Esto se ve reflejado en la posibilidad de realizar viajes, en el acceso a vehículos o material tecnológico para trabajar, el acceso a una vivienda (lo cual implica no tener que pagar alquiler), la realización de cursos de formación profesional, entre otros.

Los capitales sociales también son reapropiados por estas personas, quienes debido a su posición social tienen acceso a distintas redes, contactos e información que les facilitan el acceso al mercado de trabajo y a ayudas de distinto tipo (becas, subsidios, proyectos, etc.).

En definitiva, quienes descienden de la clase de servicios realizan recorridos laborales erráticos, en los que pasan temporadas sin trabajar por elección, realizando trabajos sin remuneración o abandonando reflexivamente proyectos para volver a empezar. Al hacerlo no se sienten “en riesgo”, ya que no trabajan para sobrevivir y cuentan con capitales sociales y culturales suficientes para conseguir, ante una situación de necesidad, algún trabajo (aunque sea precario, temporal) que les permita sustentarse. Sus expectativas son poco ambiciosas en términos materiales, con una preponderancia de factores ligados a la vocación y a la búsqueda de una ocupación espiritualmente satisfactoria, más allá de las remuneraciones o de condiciones laborales estables.

Por otro lado, en las trayectorias de descenso de la clase intermedia a la *clase trabajadora* se refleja claramente cómo el acceso a

credenciales educativas se convierte en un filtro a la hora de acceder a determinados puestos laborales, y la falta de las mismas condiciona la posibilidad de reproducir incluso la clase social de origen. En los casos que tomamos como ejemplo contrasta la situación de los padres, quienes, luego de finalizados sus estudios secundarios o terciarios, pudieron acceder a trabajos administrativos o de servicios que les garantizaban cierta estabilidad económica y posibilidad de planificación familiar, con la de los/as hijos/as, para quienes el abandono educativo implicó que sus trayectorias fueran híbridas, fluctuantes, discontinuas y ligadas a trabajos manuales o informales. En sus procesos reflexivos interpretan su recorrido laboral como el resultado de sus decisiones educativas y familiares pasadas. Así reflexiona Silvia sobre la inestabilidad laboral de su trayectoria, comparada con la de su padre y madre, que fueron toda la vida empleados públicos:

Tuve un montón de trabajos. No sé... trabajé en una agencia de lotería... lo que más trabajé fue en casa de familia, porque al no tener el secundario terminado... y encima tener a los chicos... no tenés muchas opciones de trabajo. En casa de familia trabajé por hora y por mensual. Después en una verdulería, en un kiosco. (...) Si hubiese tenido un trabajo fijo como mis viejos (Mi mamá trabajaba en la Municipalidad. Mi papá en Tribunales), estaría mucho mejor de lo que estoy: sin ingreso social, sin obra social, sin beneficios en blanco. Estaría mucho mejor (Silvia, 47 años, clase trabajadora, E45).

En estos casos, el legado familiar en términos de la importancia del estudio estuvo ausente, o las personas entrevistadas no pudieron apropiárselo de modo que se capitalizara posteriormente en oportunidades de acceso al mercado laboral.

Por otro lado, la conciliación familiar aparece como un factor clave en las decisiones vitales que llevan a optar por recorridos laborales que alejan a las personas de las ocupaciones y posición social de su familia

de origen. La formación de una familia propia y sobre todo la llegada del primer hijo o hija implica el abandono de los estudios para conseguir un trabajo que garantice cierta estabilidad al núcleo familiar (en el caso de los hombres) o para dedicarse a los cuidados (en el caso de las mujeres).

Así, la principal diferencia entre las trayectorias de descenso se encuentra en las aspiraciones: mientras el pasaje de la clase de servicio a la intermedia se transforma en una situación buscada o deseada en términos de “hacer lo que me gusta”, más allá de la remuneración, quienes transitan hacia la clase trabajadora presentan una clara ambición económica y deseo de prosperar, alcanzar estabilidad financiera y mejores ingresos. Frente al riesgo (o la experiencia –negativa– de no haberlo tenido), quienes descendieron a la clase trabajadora valoran positivamente el hecho de tener un sueldo fijo y trabajo garantizado todo el año, y aspiran a consolidar sus trayectorias en ese sentido.

En algunos casos, el descenso hacia la clase trabajadora no está marcado precisamente por un descenso en el nivel de ingresos o un cambio tajante en las condiciones de vida, sino por las particularidades del trabajo. Estas pueden ser trayectorias más estables, basadas en el trabajo manual y el aprendizaje de un oficio, en el cual se involucra el cuerpo de una forma directa y, en ocasiones, incluso riesgosa. Es el caso de Maxi, que trabaja en una empresa petrolera. Sobre su rol en la empresa destaca como principal característica el riesgo al que se enfrenta cotidianamente en su puesto laboral:

Yo soy calderero. Ese es mi oficio. (...) Sueldo, ayudo, hago de todo un poco. Yo no tengo problema... es tranquilo el laburo; pasa que es peligroso. Yo hago mantenimiento en las dos plantas más peligrosas de YPF (Maxi, 40 años, clase trabajadora, E47).

O bien, se trata de trayectorias en las que se encadenan trabajos informales y precarios, generalmente también manuales, pero más inestables. Silvia, por su parte, destaca su persistencia y sacrificio para salir adelante, más allá de la inestabilidad laboral:

Mi situación no es mala, al contrario. Pero, con otro trabajo, con una carrera universitaria, estaría parada en otro lado. (...) Ellos [sus padres] tuvieron un laburo mensual toda la vida y nunca hicieron nada. Yo sin un trabajo mensual rompiéndome la cabeza toda la vida tengo una casa de dos pisos de material. (Silvia, 47 años, clase trabajadora, E45).

Podemos decir, entonces, que las trayectorias de descenso social oscilan entre el abandono y la resignificación de los capitales heredados y los legados familiares. Encontramos una diferencia sustancial entre la experiencia de descenso desde la clase de servicios a la intermedia, y de la intermedia a la trabajadora, basada fundamentalmente en cómo los puntos de partida, cristalizados en los distintos capitales heredados, condicionan el margen de acción de los actores sociales a la hora de delinear sus propias trayectorias.

A quienes provienen de la clase de servicios se les presenta la posibilidad de distanciarse de las expectativas y legados propios de su contexto familiar, eligiendo reflexivamente y desarrollando, libres de constricciones económicas, sus carreras profesionales, debido a la estabilidad económica garantizada por la clase de origen. Mientras tanto, quienes descienden de la clase intermedia hacia la clase trabajadora presentan experiencias marcadas por el distanciamiento de ciertas expectativas en torno a la obtención de credenciales educativas, y atraviesan las consecuencias del abandono escolar o universitario en términos de desarrollo profesional y de su trayectoria laboral. Tienen carreras inestables, fluctuantes, y ligadas a trabajos manuales o domésticos.

En sus procesos reflexivos algunos individuos atribuyen el descenso fundamentalmente a las decisiones que fueron tomando en su vida, mientras que otros lo explican a través de la contingencia articulada entre el contexto, las oportunidades brindadas por los capitales heredados y adquiridos, y las obligaciones propias de la conciliación familia-trabajo. Los caminos desplegados dan cuenta así, del desa-

rollo de procesos híbridos que, al igual que en las otras experiencias de movilidad, se configuran como tránsitos de ida y vuelta entre la posición de clase de pertenencia y la posición de la clase a la que efectivamente se accede en el derrotero de la vida.

Reflexiones finales

En este capítulo nos propusimos realizar un análisis de los procesos de movilidad social desde una perspectiva cualitativa y biográfica. Buscamos comprender los procesos de reproducción, ascenso o descenso social como experiencias reflexivas a partir del análisis de trayectorias laborales y educativas de diferentes clases sociales.

Nos preguntamos qué papel juegan los capitales que las familias de origen poseen y transmiten en estos procesos de enclasmiento social, así como las oportunidades y limitaciones que ofrecen los contextos, para entender de qué manera los actores sociales delinear distintas trayectorias de movilidad o reproducción social. Sostenemos que estas experiencias sociales son eminentemente reflexivas, y que, a contraluz de los legados provenientes de su contexto de origen, los actores sociales despliegan sus propios sentidos en torno al curso que ha tomado su vida, y de los recursos y expectativas con que cuentan y han contado.

Entre los principales hallazgos, destacamos que, al enfrentarse con los capitales materiales, sociales, culturales y simbólicos que les fueron transmitidos o estaban disponibles en sus familias, los actores sociales despliegan experiencias de apropiación, resignificación, distanciamiento o abandono. En esta interacción intervienen tanto factores subjetivos (relación con los padres, rebeldía, vocación, ambición, sueños, aspiraciones, formar una pareja, el nacimiento de un hijo/a, la realización de un viaje y las oportunidades que se presentan en otras esferas de la vida) como contextuales (las crisis económicas, los cambios políticos, los eventos climáticos, etc.), y se pone de manifiesto la tensión existente entre la voluntad de la acción, las constricciones propias de la estructura social y lo contingente.

Las formas que adoptan estos procesos de enclasmiento –con la primacía de una de estas experiencias (de apropiación, resignificación, distanciamiento o abandono) o con distintas articulaciones entre sí y con los contextos familiares y sociales– dan lugar a recorridos de ascenso, descenso o reproducción social.

En ese discurrir de sedimentación diacrónica entre experiencias y contextos sociales se configuran procesos de hibridación, en los que no es posible la identificación de pertenencias sociales de clase de manera inmutable o constante. Así, pueden producirse ciertas movi- lidades que luego se retrotraen, pero que no modifican sustancialmente las condiciones de vida en las que se despliegan las trayectorias, por lo que en dichos recorridos no se hace evidente un mejoramiento o empeoramiento definitivo. Por otro lado, se evidencian procesos de reproducción social, aunque con altibajos y con un acceso restringido a las condiciones socioeconómicas de las familias de origen. En síntesis, las trayectorias de clase reconstruidas a partir de actos reflexivos realizados por parte de los sujetos muestran procesos de hibridación que visibilizan un zigzaguear dinámico por situaciones cambiantes y muchas veces difíciles de encasillar de manera definitiva.

Las experiencias de apropiación, resignificación, distanciamien- to o abandono en estos procesos de hibridación ponen de relieve, asimismo, el peso que tiene la estructura social y el contexto históri- co en la construcción de estas trayectorias de clase. Esto revaloriza la importancia de la articulación de las dimensiones macro-, meso- y microsociales para comprender las desigualdades de clase como procesos dinámicos desde estudios que atiendan, no únicamente a los condicionamientos estructurales, sino a la experiencia reflexiva de los sujetos.

Referencias bibliográficas

Archer, M. S. (2003). *Structure, Agency and the Internal Conversation*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Archer, M. S. (2007). *Making Our Way Through the World: Human Reflexivity and Social Mobility*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bertaux, D. (1981). *Biography and society. The life history approach in the social sciences*. London and Berkeley: Sage.
- Bertaux, D., y Bertaux Wiene, I. (1997). Heritage and its linaje. A case history of transmission and social mobility over five generation. En D. Bertaux y P. R. Thompson (coords.), *Pathways to social class* (pp. 62-97). New York: Oxford University press.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2011). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Chamberlayne, P., Bornat, J., y Wengraf, T. (2000). *The turn to biographical methods in social science. Comparative issues and examples*. London: Routledge.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense; Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Erikson, R., Goldthorpe, J., y Portocarrero, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies: England, France and Sweden. *British Journal of Sociology*, 30, 415-441.
- Godard, F. (1996). El debate y la práctica sobre el uso de historias de vida en las ciencias sociales. En F. Godard y R. Cabanes (eds.), *Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales* (pp. 5-56) [Serie II(1)]. Bogotá: Cuadernos del CID - Universidad Externado de Colombia
- Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología*. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas (CIS).
- Muñoz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. 2(1), 36-55.
- Rosenthal, G. (2004). Biographical Research. En C. Seale, G. Cobo,

- J. Gubrium y D. Silverman (eds.), *Qualitative Research Practice* (pp. 48-64). London: SAGE.
- Schütze, F. (2010). *Biography Analysis on the Empirical Base of Autobiographical Narratives: How to Analyse Autobiographical Narrative Interviews* (Part I). <http://www.biographicalcounselling.com/download/B2.1.pdf>
- Thompson, E. (1977). *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona: Laia.

Representaciones, posiciones y alteridades en la configuración de las desigualdades en jóvenes de clase trabajadora, intermedia y de servicio

Eugenia Roberti y Magdalena Lemus

Introducción

La producción y reproducción de desigualdades, en sus distintos tipos y escalas, han sido objeto de aproximaciones diversas en las ciencias sociales. Sin embargo, las dimensiones subjetivas y simbólicas de las desigualdades no han tenido tanto peso al momento de explicar este fenómeno.

A su vez, la juventud representa un período crucial en el curso de vida de los individuos. Las oportunidades y constreñimientos vividos en esta etapa marcan las posibilidades y condicionamientos futuros (Saraví, 2009). Además, es un momento crítico en los procesos de socialización y construcción de subjetividad que marcan con la misma profundidad los espacios de integración social y cultural de los individuos; por lo tanto, las dimensiones subjetivas de la desigualdad resultan claves en esta etapa.

Los recursos materiales y simbólicos que cada persona posee se van configurando desde la niñez y, llegada la juventud, algunas resultan en biografías que poseen ventajas acumuladas, mientras que otras, por el contrario, acumulan un sinnúmero de desventajas (Mora Salas y

de Oliveira, 2014). Las transiciones, por ejemplo, entre niveles educativos, y entre estos y el mundo del trabajo, son consideradas elementos significativos en las biografías individuales, en tanto en esos pasajes se condensan las posibilidades y condicionamientos acumulados a lo largo de la experiencia vital (Mauger, 2019; Casal, García, Merino y Quesada, 2006).

Este trabajo se propone identificar y caracterizar las representaciones que mujeres y varones jóvenes de distintas clases sociales construyen sobre la propia posición de clase y sobre posiciones ajenas. En particular, buscamos comprender la dimensión subjetiva de la desigualdad, e indagar sobre la base de qué representaciones, alteridades y jerarquías se construyen distancias y cercanías con aquellas personas a quienes se considera como similares, o a quienes se visualiza como diferentes. Así, a partir de entrevistas biográficas, se analizan las formas en que jóvenes de la clase trabajadora, intermedia y de servicio de La Plata elaboran representaciones sobre las posiciones de clase y distinguen al “nosotros” de “los otros”. Para ello, se toman en consideración dos escenarios centrales de socialización e interacción social, como son el ámbito educativo y el laboral.

Anticipando algunas conclusiones, podemos señalar que, para las distintas clases analizadas, las representaciones sobre las posiciones propias y ajenas, y los procesos de desigualdad que las atraviesan están sustentados discursivamente en alterizaciones y jerarquizaciones que se viven de forma “natural” y rutinaria. Así, estas representaciones suelen estar invisibilizadas en la vida cotidiana y adquieren la forma de modos de organización social ya dados, que, en ocasiones, son advertidos por quienes están en posiciones desfavorecidas y subalternas o, por el contrario, en las posiciones más aventajadas.

El capítulo se estructura en tres secciones. En la primera, se presenta una revisión teórica sobre el modo en que desde las ciencias sociales se ha analizado el estudio de las dimensiones subjetivas y simbólicas de las desigualdades de clases. En la segunda sección, se

desarrolla el abordaje metodológico de la investigación. En la tercera sección, se presentan los resultados en torno a las trayectorias educativas y laborales de jóvenes de clase trabajadora, intermedia y de servicios. El capítulo finaliza con las conclusiones del presente estudio.

Referencias teóricas

Como hemos adelantado, diversas investigaciones han señalado la necesidad de incorporar a los estudios de la desigualdad –tradicionalmente centrados en sus dimensiones objetivas o estructurales– un abordaje del modo en que las dimensiones subjetivas o simbólicas participan en la producción y reproducción de los procesos y experiencias de desigualdad (Bayón, 2013; Lamont, Beljean y Clair, 2014; Saraví, 2015a; 2015b y 2016, entre otros). En este sentido, Saraví ha señalado que las dimensiones subjetivas “no solo reproducen o actúan la desigualdad estructural sino que tienen autonomía y contribuyen directamente a la construcción de la desigualdad” (2015a, p. 39). En esta misma línea, Bayón ha manifestado que “los factores culturales moldean y son moldeados por la pobreza y la desigualdad” (2013, p. 90). Lejos de negar el peso de las condiciones objetivas o el carácter muchas veces limitante de la distribución de recursos materiales, esta perspectiva propone comprender de qué manera las estructuras se articulan con las prácticas y los significados construidos culturalmente, y cómo los individuos experimentan las desigualdades.

En este mismo sentido, Lamont, Beljean y Clair (2014) invitan a desarrollar investigaciones que expliquen de qué manera los procesos culturales modelan –y son modelados por– las desigualdades en los comportamientos y rutinas cotidianas de los sujetos. En su propuesta, definen a los procesos culturales como:

Prácticas y representaciones clasificatorias actualmente utilizadas que se despliegan en el contexto de diversas estructuras (organizaciones, instituciones) y tienen distinto tipo de resultados. Estos procesos modelan las interacciones que tienen lugar en la vida co-

tidiana y resultan en un conjunto de consecuencias que pueden contribuir a la distribución tanto de recursos como de reconocimiento (Lamont, Beljean y Clair, 2014, p. 14).

Un elemento clave en los procesos culturales es que suelen ser experimentados como naturales y rutinarios, a la vez que desligados de cualquier forma de desigualdad, y son encarnados por el conjunto de los actores sociales, tengan o no estos intención de dominio o explotación sobre los otros actores (Lamont, Beljean y Clair, 2014, p. 11). Este enfoque tiene la potencialidad de poner de relieve las formas casi ocultas en las que todos/as, aunque en diversa medida y forma, de manera cotidiana, al relacionarnos con otras personas, ponemos en marcha repertorios de acción, marcos culturales y narrativas que contribuyen a la reproducción de la desigualdad (Lamont, Beljean y Clair, 2014, p. 3).

De esta manera, las dimensiones subjetivas o simbólicas de la desigualdad se encarnan de diversas formas en los cuerpos y prácticas: pueden tomar la forma de valores, creencias y significados compartidos (Saraví, 2015a), de estigmas (Saraví, 2015a; Lamont, Beljean y Clair, 2014; Gough y Franch, 2005), de barreras sociales y simbólicas (Lamont y Fournier, 1992), de relaciones y estilos de vida caracterizados por la similaridad y la homofilia (Bottero, 2007).

De acuerdo con Lamont y Molnár (2002), el modo en que la posición social se vincula con la construcción de fronteras no debe ser entendido de manera lineal. Proponen, en cambio, una aproximación inductiva a la cuestión: sugieren estudiar cómo se construyen fronteras simbólicas de clase, su permeabilidad y la importancia otorgada a los distintos tipos de límites/fronteras (socioeconómicos, morales, culturales) según cada grupo y contexto, en vez de presuponer *a priori* que se erigen sobre lógicas binarias (Lamont y Molnár, 2002). En este sentido, los procesos de diferenciación estructural atraviesan las interacciones sociales, acotando el campo de posibles vínculos de los

individuos a los que comparten sus mismas características y contribuyendo al aumento de la desigualdad.

Por su parte, los modos en que los jóvenes y su entorno construyen miradas sobre las posiciones sociales propias y ajenas serán abordadas a partir del concepto de “representaciones sociales” propuesto por Jodelet (1984). Para la autora, las dimensiones social y psicológica se articulan en la construcción de representaciones sociales a través de las cuales las personas significan, comprenden y actúan en el mundo que las rodea. Así, las representaciones sociales son entendidas como:

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. (...) una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una *forma de conocimiento social*. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen (Jodelet, 1984, pp. 472-473, cursivas en el original).

Este conocimiento social actúa como un saber práctico forjado a partir de experiencias tanto individuales como colectivas, a la vez que opera en relación con flujos de información, con la educación, y con modos de pensar y actuar transmitidos culturalmente, los cuales, en conjunto, posibilitan la comprensión del mundo que nos rodea (Jodelet, 1984). De acuerdo con esta autora, “este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la construcción social de nuestra realidad” (1984, p. 473). De esta manera, “no es simple reproducción, sino *construcción* y conlleva en la comunicación una parte de *autonomía* y de *creación individual o colectiva* (Jodelet, 1984, p. 476, cursivas en el original).

Abordaje metodológico

Para el análisis de las desigualdades sociales, partimos de la perspectiva biográfica y nos abocamos a la reconstrucción y análisis de trayectorias de jóvenes pertenecientes a la clase trabajadora, intermedia y de servicios. Desde la aproximación biográfica, todo trayecto vital –que se recupera mediante entrevistas biográficas– puede ser considerado como un entrecruzamiento en la temporalidad de múltiples líneas biográficas más o menos autónomas y dependientes las unas de las otras (Godard, 1996). La educación, el trabajo, la vida familiar son tanto historias paralelas como imbricadas, hilos que tejen la madeja biográfica (Muñiz Terra, 2012).

El análisis biográfico suele enfocar la mirada en alguna de estas trayectorias, dado que sería imposible recuperar en profundidad las particularidades de todas las líneas existentes. Inmersas en esta posición, centramos aquí la atención en dos líneas biográficas particulares: la laboral y la educativa, y analizamos las articulaciones/tensiones que en su desarrollo estas van atravesando, produciendo, reproduciendo y cristalizando una apropiación desigual de recursos materiales y simbólicos.

A partir de lo señalado, en este capítulo analizamos 18 entrevistas de jóvenes de entre 14 y 29 años¹ pertenecientes a la clase trabajadora, intermedia y de servicio, siguiendo el esquema de Erickson, Goldthorpe y Portocarrero (EGP) (Goldthorpe, 1987; Wright, 1992; Erikson y Goldthorpe, 1993), que fue descrito en el capítulo metodológico del presente libro. Dado el grupo poblacional con el que trabajamos, para asignarle una clase social según el esquema EGP, adoptamos los siguientes criterios:

¹ El límite inferior es la edad mínima que el Estado argentino fija para ingresar al mercado de trabajo; el límite superior se corresponde con las discusiones contemporáneas en torno a la prolongación de la condición juvenil.

- Para los/as entrevistados/as que conviven con sus padres y no son principal sostén del hogar (PSH) se infiere la pertenencia de clase actual a partir de la familia de origen.
- Para los/as entrevistados/as que son PSH (convivan o no con sus padres), se le adjudica la clase propia.

Finalmente, respecto a las técnicas de análisis, realizamos un análisis sociohermenéutico de los discursos obtenidos en las entrevistas biográficas, a partir del cual quien investiga busca en los relatos “el mundo de los significados y percepciones que los actores le asignan a sus acciones en el particular contexto y momento en que tienen lugar” (Muñiz Terra, 2018, p. 12).

Resultados

A lo largo de este apartado analizamos, a partir de las trayectorias laborales y educativas de los/as jóvenes de clase trabajadora, intermedia y de servicio, tanto las representaciones construidas en torno a la propia posición social y a la de otros/as, como así también aquellos elementos que hemos identificado en los relatos como marcadores de las distintas posiciones.

Titulaciones, sociabilidad y continuidad educativa en jóvenes de distintas clases sociales

Como hemos analizado en otro capítulo de este libro, las trayectorias educativas de los/as jóvenes de clase trabajadora, intermedia y de servicio presentan diferencias significativas respecto a la permanencia y finalización de distintos niveles educativos. La mayor divisoria se evidencia entre quienes culminan el nivel secundario, por un lado, y entre quienes inician y/o terminan el superior (terciario o universitario), por el otro. El nivel educativo alcanzado por las madres y los padres de los/as entrevistados/as también aparece como elemento distintivo entre las clases analizadas.

En los distintos recorridos por los niveles del sistema educativo, y en diálogo con las experiencias familiares más cercanas, los/as jóvenes

configuran y movilizan representaciones sobre la propia posición y la de otros/as que, a los fines de este trabajo, identificamos en torno a los siguientes núcleos:

- A. acceso a la educación y posición de clase
- B. clase social, escuela y sociabilidad
- C. perspectivas de educación superior

En las próximas páginas describiremos cuáles son las representaciones dominantes entre los/as jóvenes de las tres clases sociales aquí consideradas, buscando identificar representaciones compartidas.

La educación como vía de ascenso social

La asociación entre acceso a la educación y la adquisición y/o sostenimiento de una determinada posición de clase está presente en el relato de todas las personas entrevistadas, sin distinción entre clases sociales.²

Entre los/as jóvenes de clase trabajadora, los títulos escolares son credenciales que habilitan a mejores trabajos. Incluso entre quienes no han finalizado el nivel secundario, este es representado como un nivel básico, indispensable, que parte aguas dentro del mercado de trabajo: “hoy en día hasta para barrer una calle te piden el secundario...” (Soledad, 22 años, clase trabajadora, E 4). Pero la educación no es representada únicamente como una herramienta laboral, sino como aquello que inviste, que posiciona a alguien frente a la vida y le permite vincularse con el conocimiento: “gracias a la escuela el día de mañana podré explicarle algo a mi hija cuando me diga ‘mamá, no entiendo’” (Ramona, 21 años, clase trabajadora, E 34).

² Para ordenar la lectura, cabe aclarar que las personas entrevistadas asistieron a escuelas secundarias de tres tipos: públicas provinciales (con modalidad Bachiller o Técnica), colegios públicos del sistema de pregrado de la UNLP (con modalidad Bachiller) y privadas.

En el caso de los/as jóvenes de clase intermedia, donde la finalización de la escuela secundaria está extendida, este nivel es representado de dos formas predominantes. Para algunos/as, aparece como una etapa que necesariamente hay que transitar para continuar con estudios superiores. Para otros/as, el egreso de la escuela secundaria es significado como la culminación de una etapa importante, a veces como un logro que se da por primera vez en la familia, y no necesariamente como una instancia de pasaje hacia los estudios superiores. En estos últimos casos, la secundaria es, en cierta forma, un fin en sí mismo, que brinda credenciales que pueden usarse en el mercado de trabajo, especialmente, entre quienes egresan de una escuela técnica.

Tanto entre la clase intermedia como entre la de servicio se identifica la elección de la escuela secundaria como una decisión central en términos de enclasmiento: los conocimientos, habilidades, disposiciones y relaciones que allí se construyan serán claves para las posibilidades futuras. El fragmento de entrevista que presentamos a continuación ilustra, en el caso de una joven de clase de servicio, el aporte de la escuela secundaria al desarrollo de conocimientos y habilidades que se ponen en juego en el recorrido universitario.

yo ahora estoy estudiando ingeniería civil, hay muchos conocimientos que yo di en materias de taller, que la verdad que los puedo aplicar ahora a lo que estoy estudiando. O me facilitan capaz el aprendizaje de materias como Ingeniería Civil (...) Sin esas materias de taller básicas, capaz me costaría más entenderlas ahora (Mariana, 21 años, clase de servicio, E36).

A su vez, es interesante notar que el prestigio asociado a la escuela pública para el nivel primario se desvanece de forma pronunciada en el nivel secundario para la clase intermedia y de servicio, quedando así las escuelas técnicas y las dependientes de la Universidad Nacional de La Plata (en adelante, UNLP) como los bastiones de lo público “de calidad”. En ese sentido, las escuelas privadas comienzan a ser

consideradas para los/as jóvenes de clase intermedia y su familia en la transición hacia el nivel secundario, aunque sigue sin ser la elección mayoritaria para esta clase. En el caso de los/as jóvenes de clase de servicio, la disyuntiva en el nivel secundario es entre escuela pública preuniversitaria o privada. Esto se pone en evidencia en las palabras de uno de los entrevistados:

Por lo general, los chicos que, por ahí, no sé cómo explicarlo, pero no estaba bien visto, no tenía buena reputación el secundario (...) se sabía que el nivel de la escuela pública ya era bastante malo, entonces o vos entrabas a una universitaria, para tener una buena formación, o te ibas a un colegio privado. Como que así era el mandato familiar, por lo menos (Raúl, 28 años, clase de servicio, E54).

Para estos/as jóvenes, el estudio también es sinónimo de posición social futura y, entre quienes no provienen de familias cuyos miembros han finalizado carreras universitarias, esto adquiere también un significado asociado al ascenso social, tal como lo ilustra Indira en su entrevista:

Mis papás no son universitarios. (...) se nos inculcó mucho que había que ser profesional, yo creo que, efectivamente, el título universitario te da muchísimas herramientas, o cierta ventaja, eso es real (Indira, 29 años, clase de servicio, E53).

Sin embargo, a diferencia de la clase trabajadora e intermedia, los estudios superiores son representados como un destino ya trazado en el seno del discurso familiar. Por lo tanto, no continuar con los estudios una vez finalizada la escuela secundaria es un camino menos prestigioso, y no suele ser nunca la primera opción. Los siguientes fragmentos de entrevista ponen en relieve la importancia asignada a la continuidad de estudios superiores entre los/as entrevistados/as y sus familias:

Se cae lo del IUNA (la carrera que iba a estudiar allí), y ahí mi vieja me dijo “vos no podes no estudiar y no trabajar ¿qué vas a

hacer?”, y ahí es cuando tuve que empezar a trabajar (Raúl, 28 años, clase de servicio, E54).

Había dudado entre el Traductorado de Inglés, porque no sabía qué estudiar y sabía que Inglés me iba a resultar fácil, y como que me parecía, no sé... como que tenía el imaginario de que no se podía dejar de estudiar un año, entonces era anotarse en algo (Indira, 29 años, clase de servicio, E53).

Para los/as jóvenes de todas las clases –sea un logro alcanzado por primera vez en la familia o una práctica ya naturalizada–, terminar la escuela secundaria aparece como un hito que delinea posibilidades de acción futuras y como un marcador de las posiciones sociales que se podrán alcanzar a lo largo de la vida. La finalización del secundario muchas veces resuena positivamente y adquiere mayor valoración una vez iniciada la trayectoria laboral, o avanzados los estudios superiores, en momentos en donde se revalorizan los saberes adquiridos y las sociabilidades allí desplegadas, así como los vínculos con compañeros/as, con docentes y con el conocimiento que allí fueron forjados.

La escuela como espacio de encuentro y tensiones de clase

La imagen de la escuela pública como un espacio de encuentro de clases aparece con diversos matices en las experiencias de los/as jóvenes de distintas clases sociales. Para los/as jóvenes de clase trabajadora ha sido un espacio de encuentro, pero esto no siempre implica que ese encuentro se produzca entre una variedad de clases sociales, sino entre posiciones más o menos aventajadas de la misma clase o entre clases más próximas. En este sentido, quienes alternaron por instituciones de distinta gestión percibieron diferencias vinculadas a las desigualdades de tipo económicas. Tal es el caso de Soledad, quien expresaba:

–En el distinto nivel económico. O sea, vos tenías plata ibas para un lado, y los que no tenían plata iban por otro lado (...)

—¿Cómo eran los compañeros? ¿Eran más o menos los mismos o eran distintos?

—No, eran muy distintos todos. Porque de pasar de una privada a una pública cambiabas cien por ciento (Soledad, 22 años, clase trabajadora, E4).

Este espacio heterogéneo pero próximo no está exento de tensiones y distinciones. En reiteradas ocasiones, los/as entrevistados/as señalan clasificaciones y valoraciones discriminatorias vinculadas a una identidad étnica (que se replica por su procedencia migratoria). Estos signos de diferenciación, vinculados con la forma de hablar (“el acento”), los rasgos físicos (“el color de piel”) e incluso el “estilo de vida” (en referencia al lugar de residencia, la vestimenta que se usa, entre otros tipos de consumo), se presentan como marcadores que configuran fronteras y alteridades sociales entre un *nosotros* y un *otros* intraclase. Las palabras de Ramona que compartimos a continuación dan cuenta de experiencias de maltrato dentro de la escuela:

Sufría *bullying* en la escuela, demasiado (...) Porque era boliviana. O sea, ni siquiera soy boliviana, nací en Jujuy; mi mamá vino a los 15 años para acá (...) Por el color de piel, por la forma de hablar (...) de dónde venís... quién sos (...) Me decían “negra fea” y todas esas cosas (Ramona, 21 años, clase trabajadora, E34).

Estas experiencias también aparecen en las trayectorias educativas de los/as jóvenes de clase intermedia y de servicio, con la diferencia de que no son ellos/as quienes reciben las descalificaciones y miradas discriminatorias. En sus trayectorias se registran situaciones conflictivas, pero son generalmente vistas “desde afuera”.

Para la *clase intermedia*, la escuela primaria pública suele ser representada como un ámbito de integración de distintas clases sociales. Sin embargo, es interesante notar que al interior de las escuelas suelen erigirse diferenciaciones, basadas en la formación académica y la ocupación de padres y madres, que se relacionan con posicio-

nes económicas ventajosas y también con jerarquías simbólicas. Las palabras de Natalia que aparecen a continuación dan cuenta de estas clasificaciones:

Lo que era la escuela primaria, allá en Berisso, era como clase media alta. Ponele, yo, en el grado, tenía hijos de médicos, o sea, como que la mayoría eran todos profesionales. Así y todo, mi viejo y mi vieja hicieron solamente el primario, ninguno de los dos es profesional (Natalia, 26 años, clase intermedia, E61).

Para algunas de las personas entrevistadas, las diferencias y desigualdades no siempre eran evidentes, especialmente si quienes estaban en posición desventajosa eran otros/as. Uno de los entrevistados de clase intermedia nos decía: “no me daba cuenta que la gente era pobre” (Julián, 28 años, clase intermedia, E 7). Allí, los conflictos o discriminaciones asociados a la clase eran relativamente poco frecuentes, dado que predominaba una integración entre todos los grupos.

Cierta conflictividad asociada al origen de clase se hace más presente para los/as jóvenes de clase intermedia en el nivel secundario, tanto en las instituciones públicas como privadas, donde tienen lugar exclusiones o discriminaciones basadas generalmente en posibilidades de consumo o en las capacidades. Uno de los jóvenes narra su experiencia en una escuela pública: “[estaban] aquellos/as que se creían más inteligentes; también pasaba eso, había cierta discriminación por parte de ellos” (Leonel, 23 años, clase intermedia, E 52).

Otro de los entrevistados describía procesos de construcción de alteridades al interior de una escuela privada “de barrio” en donde el poder adquisitivo en general no era muy elevado. Es interesante notar que de esta experiencia no solo participaban los/as jóvenes, sino también sus madres, a partir de la conformación de grupos de madres que se volvían amigas:

había toda una parte que eran las chicas como más élite de la escuela, se juntaban todas juntas, las mamás también se juntaban y

eran las que presentaban los eventos para la escuela. Mi vieja, por ejemplo, nunca pudo juntarse y a mí me jodía un montón eso de que no se juntaba con esas madres que eran como las *cool* de la escuela (...) O sea, de todas maneras, éramos todos bastante pobres porque es como una escuela privada de barrio, pero es gracioso esto de que más o menos todos teníamos el mismo poder adquisitivo pero estas madres estaban todas juntas y como se hacían las que tenían toda la plata del mundo, eran como súper elitistas. Sí, era muy elitista. Un horror (Alejo, 25 años, clase intermedia, E39).

En la experiencia de los/as jóvenes de clase de servicio, la escuela pública también es representada como un espacio de encuentro entre distintas clases sociales –especialmente la primaria–, pero encuentro no es sinónimo de armonía. Una de las jóvenes de esta clase, con una trayectoria de ascenso social tanto de su madre como de su padre, recuerda las dificultades que vivió en su ingreso a una escuela preuniversitaria:

–En la secundaria me costó (...) por una cuestión de clases sociales, o sea, había mucha diferencia, yo era clase media baja y había clase media alta y se notaba la diferencia. Pero después, a medida que fue pasando el tiempo, esas brechas se fueron achicando. (...) Eran nenes mimados y todo lo que fuere, pero, después, ellos también fueron cediendo y nos convertimos en un poco más compañeros y dejamos esas cosas de lado.

–¿Podés decir algún ejemplo en concreto de esto que significa ser un niño mimado?

–Con niño mimado me refiero a que presume todo lo que tiene, te crítica, te cuestiona. En ese momento, hubo un problema de *bullying*, o sea, molestaban a chicas; eran medios jodidos en ese aspecto (Mariana, 21 años, clase de servicio, E36).

En otros relatos, las marcas de la desigualdad de clase aparecen inscritas en los cuerpos y en lo que aparece como una transgresión a las normas de presentación implícitas de la escuela: guardapolvo

sucio, ausencia de guardapolvo, dormirse en clase, llegar tarde, entre otras. En el relato de Raúl aparecen estas marcas de desigualdad: “Sí, había chicos de diferentes clases sociales. Recuerdo que yo tenía amigos que no tenían el guardapolvo limpio, o no tenían guardapolvo, o que llegaban re tarde. Otro que se dormía todas las clases, porque no había dormido” (Raúl, 28 años, clase de servicio, E 54).

Por otro lado, para todas las clases involucradas en nuestro análisis, el consumo, las características y modalidades que adquiere y su sentido en tanto práctica compartida con otros/as se vuelve un marcador de posiciones propias y ajenas, de fronteras materiales y simbólicas, como aquello que permite distinciones y cierres sociales (Pla, 2014). Así, las posibilidades de consumo de bienes o de realización de ciertas prácticas marcan la percepción de la propia posición y de la ajena. La imposibilidad de Vanesa de ir a una escuela de inglés queda expuesta en sus palabras: “desde los quince he querido entrar a una escuela de inglés, lo cual en ese momento no podíamos pagar” (Vanesa, 17 años, clase trabajadora, E 10).

Las desigualdades sociales se plasman así en el acceso a ciertos consumos y servicios culturales mercantilizados. En algunos casos, lo que aparece inicialmente como una diferencia muta en desigualdad, en tanto se construyen jerarquizaciones basadas en el universo de prácticas que el consumo habilita, como recuerda Leonel de su experiencia escolar: “por ahí veías situaciones de chicos, de algún curso, que por ahí se creían, por poseer cosas, superiores” (Leonel, 23 años, clase intermedia, E 52).

Encontramos también que las diferencias en términos de los recursos económicos –plasmadas, por ejemplo, en la institucionalización de ayudas económicas (becas de cuota escolar) y en los estilos de vida que cada familia podía sostener– no resultan perceptibles en todas las interacciones o acciones cotidianas, sino que se restringen más bien a algunas prácticas puntuales (por lo menos desde la perspectiva de una joven de clase de servicios), que actúan como marcas de posición:

Pero yo no lo recuerdo como que se notara mucho o hagan cosas que se pudieran notar, pero sí, había muchísima... bah, muchísima no, pero había personas, todos clase media si se quiere, pero estábamos los becados, que, claramente, teníamos un ingreso menor a otras personas que en general eran hijos de personas de empresas y demás. Pero no era en el trato cotidiano una diferencia que se sienta ni con los profesores ni demás, pero, insisto, eran diferencias que se notaban en cosas como ir a cerro o no ir, o sea, ir a esquiar o no, en un lugar donde es un centro donde todo el mundo esquía, pequeñas cosas de ese tipo (Indira, 29 años, clase de servicio, E53)

En el relato de otro joven se repite una mirada similar. Si bien no era él quien se sentía distinto, sí identificaba desigualdades en la escuela primaria asociadas a las posibilidades de consumo:

Sí [enfáticamente], había diferencias y a veces se notaba, no sé si se notaba, lo hacían notar, qué se yo, no sé, alguno contaba que se había ido de vacaciones a no sé dónde y todo bien y otro que no se había ido a ningún lado porque no podía. Y o se notaba por ejemplo en la ropa –que los chicos siempre joden con eso– y se discriminaba, o sea, se hacía *bullying*, o sea, es normal en los chicos, lamentablemente, pero se notaba (Javier, 21 años, clase de servicio, E29).

Como hemos visto, la experiencia de encuentro entre distintas clases sociales que puede tener lugar en la escuela pública adquiere distintos significados. Para algunos/as jóvenes puede representar el contacto con situaciones diversas y ajenas a la propia posición que habiliten una sensibilización sobre las desigualdades y discriminaciones, pero, para quienes son connotados/as como “diferentes”, este encuentro, en ocasiones, está cargado de burlas o estigmatizaciones que recaen sobre las clases sociales más desfavorecidas.

Futuros probables y futuros anhelados

Respecto de las perspectivas de educación superior, entre los/as jóvenes de *clase trabajadora* encontramos que, más allá de que no parezca un itinerario probable, en el imaginario sí aparece de forma lejana –como un anhelo tal vez– la educación superior.

En este punto, la posibilidad de realización de estudios superiores se vincula con una búsqueda por alcanzar la tan anhelada movilidad socioocupacional, que supone el distanciamiento respecto del origen social, ya que la mayor parte de los/as entrevistados/as carecen de un referente profesional inmediato en su entorno parental.

En el caso de los/as jóvenes de clase intermedia, son marcadas las expectativas familiares e individuales respecto de la educación superior, como forma de reproducción de la posición de clase en aquellas fracciones más aventajadas, o como modo de ganar movilidad social ascendente, especialmente en las familias que no cuentan con formación superior. La elección de la carrera suele ser vivida como un momento clave que marcará positiva o negativamente la trayectoria de vida futura. Con el tiempo y las experiencias, las miradas se matizan, pero permanece el recuerdo de las dificultades ligadas a decidir qué estudiar. Tal es el caso de Natalia, quien expresa:

Fue como un momento súper... Creo que, de miedo, de temor, de tener que decidir, más allá de que sabía que iba a estudiar, era como que te vaya bien, que sea lo tuyo, que realmente... Cuando yo buscaba qué estudiar, era encontrar lo que era para vos, era una elección para toda la vida, así lo ves en ese momento, después podés laburar de otra cosa. (...) Entonces, por más que uno tiene ese ideal, calculo que es el miedo de la edad, de tener 17 años, de decir “bueno, tengo que elegir una profesión para toda la vida” (Natalia, 26 años, clase intermedia, E61).

Como hemos señalado más arriba, para los/as jóvenes de la clase de servicio la universidad es representada como un destino indis-

tible, que permite mantener y acrecentar la propia posición de clase. Las palabras de Indira que presentamos a continuación ejemplifican esta idea:

No sé si necesariamente [tenía ganas de] de mudarme, quien tiene la posibilidad, por lo menos en San Martín, sabe que se va a estudiar a otro lado, entonces como que desde muy chico sabés que te vas de tu casa a los 18 años, si tus papás tienen la posibilidad de pagarlo, o bueno, si decidís trabajar para mantenerte (Indira, 29 años, clase de servicio, E53).

Entre estos/as jóvenes, también se prestigia de modo diferencial a las universidades públicas y privadas, en relación con lo cual se invierte la jerarquía establecida para el nivel secundario que comentamos en las páginas anteriores, en donde era considerado prestigioso asistir a una institución educativa privada:

Capaz el comentario de “bueno, en la universidad privada es más fácil”, o “el título lo pagás”, y... fue un condicionante. Como que capaz estudiar en la universidad pública era una demostración de poder un poquito más, por lo menos en ese momento... (Camila, 26 años, clase de servicio, E15).

A su vez, los/as jóvenes de todas las clases sociales analizadas consideran que la posesión de un título universitario o terciario constituye una ventaja que los posiciona mejor en el mercado de trabajo, a la vez que les permite desarrollarse en una tarea que, estiman, resultará gratificante por estar ligada a la formación elegida. El relato de Camilo a continuación pone de relieve la asociación entre progreso y educación superior:

Sentía la necesidad de querer progresar (...) lamentablemente tenés que tener un título o algo para poder defenderte un poco más y para poder abarcar un campo laboral bastante amplio. Así que me decidí por ingeniería electrónica que era más o menos lo

que me gustaba, me encanta en realidad (Camilo, 29 años, clase intermedia, E26).

Como hemos mostrado, las representaciones sobre la continuidad educativa en el nivel superior se dirimen entre aquellos futuros que parecen probables, según la posición de clase y las posibilidades objetivas que ello confiere, y los futuros anhelados, que están en el imaginario y que, para las distintas clases, suponen posibilidades de ascenso social, de mejora de las condiciones de empleo futuro, o de reproducción de la propia posición.

Para finalizar, nos interesa destacar que, en las representaciones sobre lo educativo analizadas, la dimensión laboral actúa como un interlocutor omnisciente, cuya presencia permea las decisiones que se toman, así como modela prácticas presentes y las expectativas. En este sentido, identificamos un diálogo entre las representaciones sobre el acceso a la educación y la posición de clase, la pertenencia de clase social, la escolaridad y la sociabilidad dentro de la escuela, y las perspectivas de educación superior, y las posibles posiciones futuras dentro del mundo del trabajo. De esta manera, y como veremos a continuación, las decisiones individuales y familiares que se toman a lo largo de la trayectoria educativa son siempre en vistas al mejoramiento o el mantenimiento de la posición futura en el ámbito laboral.

Calificaciones, gustos y ascensos en las trayectorias laborales de los/as jóvenes de distintas clases sociales

Las trayectorias laborales de los/as jóvenes de clase trabajadora, intermedias y de servicio presentan diferencias significativas respecto al tipo de trabajo al que acceden y a las condiciones laborales en las cuales desarrollan sus trayectorias. La calidad del trabajo también aparece como elemento distintivo entre las clases analizadas.

En los distintos recorridos laborales, los/as jóvenes configuran y movilizan representaciones sobre la propia posición y la de otros/as que, a los fines de este trabajo, identificamos en torno a los siguientes ejes:

- A. Acceso al trabajo y posición de clase
- B. Clase social, redes y capital social
- C. Saberes en y para el trabajo

En las próximas páginas describiremos cuáles son las representaciones, posiciones y alteridades en torno a dichos ejes entre los/as jóvenes de las distintas clases sociales, buscando identificar posibles representaciones compartidas.

Mecanismos de acceso y posiciones de clase

Una aproximación al primer eje da cuenta que, más allá de las diferencias y desigualdades que se profundizarán a lo largo de las trayectorias, existen algunas similitudes y líneas de continuidad en el comienzo de vida laboral activa por parte de los/as jóvenes de las distintas clases sociales. En este sentido, las trayectorias laborales juveniles no pueden ser leídas ni entendidas al margen de las historias de familia.

En efecto, una situación que aparece de forma reiterada en las narraciones de los/as jóvenes es la idea de brindar una “ayuda” para un negocio o emprendimiento familiar. Así, en sus primeros pasos por el mercado laboral, una gran parte de los/as jóvenes realiza actividades bajo la modalidad de “ayuda”. Esta nominación hace que muchas veces los/as propios/as entrevistados/as invisibilicen esta condición como un trabajo, dado que el intercambio económico adquiere ciertos matices propios del vínculo parental. Las experiencias que compartimos a continuación ilustran la articulación de trabajo e intercambio económico dentro del hogar y sus ambivalencias. Por ejemplo, Ramona nos comentaba: “cuando pedías plata te daban; no cada mes me daban, pero siempre cuando necesitaba comprarme algo, calzado, ropa, me daban” (Ramona, 21 años, clase trabajadora, E 34). Por su parte, Vanesa nos decía:

No sé si cuenta como trabajo en realidad, pero mi mamá ha tenido un restaurante en el cual yo era mesera, no sé si realmente cuenta

como trabajo, porque no me pagaban (...) Mi mamá me lo pidió, necesitaba ayuda y no podía pagarle a una persona de afuera (Vanessa, 17 años, clase trabajadora, E10).

En el caso de los/as jóvenes de clase trabajadora, la incorporación al mercado de trabajo forma parte de las estrategias de reproducción de sus hogares, donde los/as entrevistados/as se inician de manera temprana (antes de la mayoría de edad) e incluso, en algunos casos, comienzan durante la infancia. Cabe destacar que, en el caso de las mujeres, estas estrategias familiares no se limitan al ámbito productivo o extradoméstico, sino que involucran también la asunción prematura de tareas al interior del hogar. En el siguiente fragmento, Ramona detalla las actividades de cuidado al interior del hogar de las que se ocupó desde temprana edad:

Mi infancia... bueno, me enseñaron a trabajar a la par de ellos en la quinta desde los seis años. A los siete empecé a cocinar por mi cuenta. La ayudaba a mi otra hermana también a hacer las cosas de la casa, empezamos a hacer las dos. Después tuvo mi mamá otra hija, que ahora tiene 12 años. Yo la crié a ella, con mi otra hermana, porque mi mamá tenía que trabajar. En la quinta éramos nosotros nada más, y teníamos que trabajar para poder pagar el alquiler, la luz, y para poder alimentarnos. No nos alcanzaba la plata (Ramona, 21 años, clase trabajadora, E34).

Por su parte, la mayor parte de los/as jóvenes de clase intermedia comienza su trayectoria laboral alrededor de los 15 o 16 años con trabajos generalmente no remunerados en emprendimientos económicos de su propia familia o de parientes cercanos. La realización de estas tareas, en general, se produjo de una forma poco planificada, como parte de una dinámica articulada entre reproducción material y familiar, tal como comenta Natalia: “el negocio estaba en la casa y yo era como que ayudaba era a mi viejo, porque quería; ni siquiera era que me obligaba. Como que ya de chiquita era metida [ríe]” (Natalia, 26 años, clase intermedia, E 61).

En relación con los/as jóvenes de clase de servicio, encontramos algunos casos que empiezan a trabajar con anterioridad a culminar el secundario, pero de manera intermitente (generalmente, en períodos de receso escolar). Sin embargo, este ingreso a una edad más temprana al mercado laboral, que caracteriza a un grupo de la clase intermedia y de servicio, se efectúa por una búsqueda de independencia económica o por “gusto” pero nunca por “necesidad”, señalándose una distinción con los/as jóvenes de clase trabajadora, ya que “en casa no faltaba dinero”. Las palabras de Camilia dan cuenta de esta búsqueda por tener el propio dinero desde la adolescencia:

Siempre, en lo que era vacaciones, ayudaba. Mi mamá tiene una guardería y ayudaba ahí. Siempre por eso algo nos daban de plata. Así que terminaba el colegio, como si te dijera el viernes, y el lunes arrancaba a las siete de la mañana yendo con mi mamá al jardín. Pero lo disfrutaba, me encantaban los chicos y me encantaba ir, porque también era la manera de compartir con mamá (Camilia, 26 años, clase de servicio, E15).

Más aún, la mayoría de los/as entrevistados/as pertenecientes a la clase de servicio comienza a trabajar siendo mayores de edad. En este sentido, desarrollan su primer trabajo luego de finalizar la educación secundaria, mientras realizan los estudios superiores. La trayectoria laboral se inicia más tardíamente, para pagar gastos propios o ganar experiencia laboral, pero en ninguna ocasión es para ayudar al sostenimiento familiar.

Capital social y redes en las dinámicas de desigualdad

Como muestra una vasta bibliografía especializada, los/as jóvenes presentan mayores desventajas a la hora de insertarse en el mercado laboral. Sin embargo, la condición etaria, explica solo una parte de la dinámica laboral de estos nuevos ingresantes. Lo anterior guarda relación con lo observado en los propios datos empíricos: en la mayoría

de los casos, el punto de partida en el acceso a los primeros trabajos tiende a la informalidad y precariedad, aunque con rasgos distintivos para cada clase. Sin embargo, las brechas de desigualdad se profundizan con el devenir de estas trayectorias. La precariedad e informalidad laboral en algunos/as jóvenes se concibe como un pasaje transitorio, mientras que en otros casos se convierte en una condición permanente de inserción. En las próximas páginas atenderemos a las formas que adquiere el capital social y los saberes puestos en juego por parte de los/as jóvenes de las distintas clases sociales, en pos de comprender cómo se van configurando dinámicas de desigualdad en torno a las representaciones, posiciones y alteridades de clase.

En primer lugar, los vínculos que mantienen los/as jóvenes de clase trabajadora con el mercado laboral traslucen una dinámica signada por la contingencia, la informalidad y la remuneración salarial baja. En general, no se mencionan períodos sin trabajar, ya que el trabajo aparece como una condición necesaria para la reproducción del día a día, como señalaba Luciana: “yo tenía que trabajar sí o sí” (Luciana, 29 años, clase trabajadora, E 60). En efecto, como rasgo distintivo de esta clase, observamos que prevalece una inestabilidad duradera vinculada a su permanencia en el sector informal del mercado de trabajo. Solo en unos pocos casos la estabilidad laboral se alcanza a través de la conformación de un oficio y del trabajo por cuenta propia.

En esta clase, la inserción en una ocupación se ve favorecida por un contexto sociocultural que reconoce y estimula la autonomía económica (generación de ingresos) desde temprana edad; al mismo tiempo, también resulta promovida por el amplio conjunto de redes familiares y barriales que facilitan el ingreso a un mercado de trabajo de rasgos precarizados e informales (Saraví, 2009). Estos trabajos, conseguidos a través de redes de parentesco o de recomendaciones de personas conocidas, suponen una alta rotación por varios rubros u ocupaciones de carácter manual. Estas redes son relatadas descriptas en la experiencia de Luciana: “En realidad, nosotros, como nos conocemos todos ahí

en el barrio, cuando uno necesita trabajo y el otro sabe, nos avisamos, porque nos vamos diciendo ‘quién quiere trabajar’” (Luciana, 29 años, clase trabajadora, E 60).

Por su parte, los/as jóvenes de clase intermedia presentan trayectorias laborales que comenzaron en la adolescencia –alrededor de los 15 o 16 años–, en las que pasaron por distintos trabajos y condiciones de contratación. Se iniciaron en trabajos informales y precarios de media jornada, por los que percibían una remuneración baja. Con el tiempo, han obtenido mejores condiciones de contratación y/o una mayor adecuación entre la tarea y su formación o intereses. Estos primeros trabajos obtenidos a través de redes familiares y de conocidos fueron, en general, de servicios y atención al público, de ayudante o aprendiz de distintos oficios o profesiones liberales, trabajos de oficina, trabajos de cuidado de niños/as y, en menos casos, en grandes empresas.

Ahora bien, si seguimos los propios relatos de los/as jóvenes, un rasgo distintivo de esta clase radica en que la mayor tensión no está vinculada aquí con la reproducción del día a día, sino con la importancia que adquiere la conciliación educación y trabajo. En efecto, para la mayoría de los/as entrevistados/as, los primeros trabajos remunerados tienen lugar a la par de los estudios superiores y, en algunas ocasiones, están vinculados a estos en tanto instancias formativas prácticas (formales o no), que les permiten ganar experiencia en el mercado de trabajo. Si bien no todos/as los/as jóvenes logran lo anterior, valoran tener trabajos que, aunque no están relacionados con su formación en curso, sí pueden compatibilizar con los tiempos de estudio, tal como ocurre con Pedro, quien nos decía:

Mientras tanto, mantenerme con trabajos así, tranquilos, que me puedan ayudar a terminar la facultad y, después, cuando me meta en el área en que quiera trabajar, decidiré dedicarme por completo (...) Me gustaría trabajar en una empresa, de lo que estoy estudiando (Pedro, 25 años, clase intermedia, E67).

Finalmente, los inicios de las trayectorias laborales de los/as jóvenes de clase de servicio reflejan una gran heterogeneidad: abarcan desde situaciones formales e informales, hasta contratos y pasantías en condiciones de precariedad. Luego, más avanzadas las trayectorias, suelen conseguir empleos con contratos de duración indeterminada, beneficios sociales cubiertos, posibilidades de promoción y de proyección a largo plazo, que se asocian a su vez a su formación universitaria o a sus propios intereses.

Aquí, al igual que en el caso de los/as jóvenes de la clase trabajadora e intermedia, aparecen relatos que remiten a familiares, amigos y conocidos en el acceso a una ocupación, como comenta Raúl: “acá se dice que uno tiene padrinos. Hay quien no tiene padrinos, que ingresó meritorio dos años y pudo ingresar, y después hay una gran mayoría que tiene esta cuestión de influencias” (Raúl, 28 años, clase de servicio, E 54). Sin embargo, en esta clase se ponen en juego también canales institucionales, tales como las pasantías o prácticas profesionalizantes. Incluso existe una complementariedad entre los mecanismos de inserción formales e informales: los/as jóvenes de clase de servicios conocen las estrategias formales de búsqueda de ofertas laborales (LinkedIn, Manpower, entre otras bolsas de trabajo) y acuden también a conocidos para acceder a entrevistas, donde luego son evaluados en sus saberes y competencias específicas y profesionales. Es decir, además de disponer de una titulación superior y saber idiomas extranjeros, la particularidad de los/as entrevistados/as de esta clase es sentir que son evaluados en su desempeño y conocimientos, más allá del capital social que ponen en juego para acceder a un empleo. El relato de Indira que presentamos a continuación ejemplifica el proceso para acceder al puesto de trabajo y la articulación entre capital social y credenciales:

Rendí el examen, en el medio de que terminé de rendir los finales y que estaba buscando trabajo, no recuerdo quién, pero me dijeron que estaba el examen de Poder Judicial, que para cualquier ingreso

tenías que tener rendido el examen. Así que rendí el examen y la mamá de un amigo mío trabajaba ahí, trabaja ahí, y se había ido una chica y estaban buscando alguien que no estudie derecho y que sepa de cárceles, para entrar a un registro particular de personas detenidas. Y nos llamaron a entrevistas a un par y quedé yo (Indira, 29 años, clase de servicio, E53).

Cabe destacar que la universidad les brinda un capital social del que logran valerse para obtener trabajos o acceder a búsquedas laborales. También son importantes los contactos generados en el desarrollo de su carrera profesional. Por consiguiente, los/as entrevistados/as tienen la capacidad de construir, en la mayoría de los casos, redes propias ligadas a su campo profesional, como ocurrió con Camila, quien decía:

No solo en contenido, sino en el aprender a relacionarte y a hacerte tu lugar. En la UBA uno podría pensar “son un montón de alumnos, no te conoce nadie”, y no es tan así, los profesores realmente nos han dedicado tiempo, por menos los que yo he tenido son superaccesibles, de acompañar, entonces también aprendés o uno desarrolla determinadas habilidades para ver cómo llegarle al otro; más si por ejemplo te interesa lo que hace y querés averiguar un poco más, o que te cuente. Creo que en ese sentido me ayudó un montón (...) Había visto a varias empresas que se habían ido a presentar, tenías los *mails* de alguien de recursos humanos. Vos sabías dónde trabajan los profesores, y te invitaban a que les escribieran, si era necesario. Como que, a su modo, se dio como una red de contactos, más allá del contenido (Camila, 26 años, clase de servicio, E15).

Saberes para el trabajo y saberes en el trabajo

Por último, otro eje de análisis, transversal a todas las clases está vinculado con los saberes, habilidades y competencias laborales puestas en juego a lo largo de las trayectorias. Desde este lugar, los relatos de los/as entrevistados/as de clase trabajadora dejan vislumbrar una

valoración negativa en torno a la propia ocupación, en relación con la cual los contenidos y saberes de las tareas desarrolladas, casi siempre relacionadas con el uso intensivo de la fuerza física, no habilitan una identificación con el trabajo y predomina esta valoración negativa, como señalan Ramona y Roberto: “en sí en la quinta es muy sacrificado” (Ramona, 21 años, clase trabajadora, E 34); “lo que menos me gustaba era trabajar de albañil” (Roberto, 20 años, clase trabajadora, E 9). En sus relatos esta misma valoración aparece vinculada a las condiciones de trabajo en que se desarrollan las tareas, las cuales implican mayoritariamente largas jornadas de trabajo, como le ha ocurrido a Luciana, quien contaba: “cuando salía el sol, salía; cuando oscurecía, llegaba en casa” (Luciana, 29 años, clase trabajadora, E 60). Así, el tiempo de trabajo (duración) y su carácter físico (“pesado”) conllevan a una caracterización del mismo vinculada al sacrificio y al esfuerzo.

El desgaste del cuerpo en el trabajo aparece aquí como una representación de su procedencia de clase y se hace presente, una y otra vez en los relatos, al aludir el cansancio que implica el tipo de trabajo que realizan. En particular, el trabajo en el campo como agricultores/as es caracterizado siempre como “pesado” y como una “herencia” familiar ineludible, que, aunque se intentó esquivar, finalmente termina por imponerse reproduciendo las condiciones de origen. Bárbara da su visión al respecto: “no me gusta la manera en que trabajás... si querés ganar plata, tenés que trabajar sin descansar. (...) Muy cansador es, porque a veces sacás carga todos los días, a veces hasta tarde” (Bárbara, 24 años, clase trabajadora, E 20).

En efecto, un rasgo distintivo de esta clase es que se pone en juego la fuerza física como un capital en relación con las ocupaciones en que se desempeña: jardinería, albañilería, productores rurales, cooperativistas de programas sociales. En términos sectoriales, en el caso de los varones, se observa una primacía de la industria de la construcción: casi la totalidad de los jóvenes ha transitado o está actualmente vinculado a este sector. Este es el caso de Eduardo, quien desde los 13 años de

edad realiza “changuitas de la construcción”, trabajo que complementa al momento de la entrevista con tareas de mantenimiento en el barrio donde vive, al desempeñarse también como cooperativista municipal:

El primer laburo, creo que era colocador de cerámicos, y había que rellenar, pastinar. Y ahí empecé... y con eso fui aprendiendo más cosas. Ese fue el primero, después levantar paredes, revoque y esas cosas, contrapisos (...) No es que me gustaba, sino que lo hacía por la plata (...) son laburos pesados, entonces si me das para elegir, no hago ninguno (Eduardo, 20 años, clase trabajadora, E51).

En el caso de las mujeres jóvenes, se observa una diversidad de ocupaciones “típicamente” femeninas, que se despliegan, principalmente, al interior del sector servicios. Así, las entrevistadas se desarrollan en tareas ligadas al empleo doméstico –actividad predominante–, el cuidado de personas y la atención al público en comercios familiares. También, se observan trayectorias vinculadas a la producción agraria, como parte de una estrategia más amplia de reproducción familiar. Estas ocupaciones típicamente femeninas, al ser una extensión del ámbito doméstico hacia el mercado laboral, resultan en ocasiones invisibilizadas o subvaloradas desde las voces de las propias mujeres, tal como señala la literatura especializada (Carrasquer, Torns, Tejero y Romero, 1998). Son saberes que, si bien se ponen en juego en el mercado laboral, se encuentran naturalizados o, en palabras propias de las entrevistas, son “cosas básicas”, de “sentido común”, tal como señala Vanesa:

–¿Sentís que aprendiste algo en este trabajo?

–No lo creo.

–¿Quién te enseñó a hacer lo que hacías?

–Fue por sentido común lo que tenía que hacer (...) por el sentido común de barrer, pasar el trapo donde obviamente está sucio... Era algo que ya tenía entendido, porque ayudaba en la casa (Vanesa, 17 años, clase trabajadora, E10).

Por consiguiente, las habilidades y destrezas desplegadas por los/as jóvenes de clase trabajadora en el mercado laboral han sido adquiridas, en general, de manera informal. Muchas de ellas transmitidas en el seno familiar como oficios, tareas u obligaciones doméstica, como recuerda Soledad: “todos de atención al público (...) seguí con eso porque ya sabía (...) [trabajé] con mi hermana y mi mamá, y después ya me fui a lo de mi tía...” (Soledad, 22 años, clase trabajadora, E 4). En este sentido, el lugar de formación de los saberes laborales es, por excelencia, el espacio mismo de trabajo. La forma de aprendizaje ha sido, en todos los casos, la observación, mirar cómo lo hacían otros, así como la prueba y error. El “saber trabajar” aparece como un valor en sí mismo y una trinchera de seguridad frente a la incertidumbre, algo que a su vez es pasible de ser transmitido incluso intergeneracionalmente, como ocurre en el caso de Ramona: “para que lo sepan hacer [sus hijos], para que el día de mañana por lo menos sepan hacer algo. Si no consiguen trabajo pueden ir a la quinta. Lo saben hacer” (Ramona, 21 años, clase trabajadora, E 34).

De este modo, en las trayectorias laborales de la clase trabajadora prima una diversificación de saberes. Una vez incorporados/as al mercado de trabajo, los/as jóvenes alternan por diversas ocupaciones de corta duración, desarrollando una multiplicidad de tareas y actividades que guardan poca vinculación entre sí. Los recorridos ilustran una dispersión de estrategias de rebusque, que implican un saber “arreglárselas” y una convivencia con lo aleatorio (Otero, 2009).

En contraposición a esa diversificación, las trayectorias de los/as jóvenes de clase intermedia y de servicio vislumbran una especialización de saberes. Así, encontramos que los/as jóvenes procedentes de estas clases logran hacer valer los saberes formales adquiridos, principalmente en la formación de grado, aunque se observan también casos que destacan la institución escolar en sus ámbitos de trabajo. Asimismo, contrariamente a lo que sucedía con los/as jóvenes de clase trabajadora, surge aquí en los distintos relatos una valoración positiva

en torno al trabajo, vinculada con un “gusto” o “disfrute” respecto de las tareas realizadas.

En particular, los/as jóvenes de clase intermedia narran distintas experiencias, algunas más positivas que otras, de las que valoran la adquisición de nuevas experiencias, conocimientos y capacidades. También son vistos como importantes los aprendizajes referidos al trato con superiores, con compañeros/as y con clientes. En el caso de quienes asistieron a escuelas técnicas, aparece un reconocimiento de los saberes allí desarrollados que logran valorizar luego en el mercado de trabajo, como es el caso de Leonel: “Principalmente la escuela técnica me ha brindado la posibilidad de trabajar y aprender un montón de cosas” (Leonel, 23 años, clase intermedia, E 52).

En relación con los sentidos otorgados al trabajo, los/as entrevistados/as de clase intermedia se debaten entre la certidumbre y la estabilidad, por un lado, y el gusto y la motivación, por el otro. Carla, una de las jóvenes entrevistadas que tiene un puesto de planta permanente a tiempo completo como contadora en una empresa,³ nos contaba las inquietudes que, junto a una amiga de la misma profesión, la llevaron a armar un estudio contable con clientes particulares:

Siempre decíamos, cómo tener algo... no solo depender del trabajo en relación de dependencia, que te da cierta seguridad, pero decir “bueno, poder hacer algo más, aparte, ser independiente”. Por ahí mi idea no es dedicarme, totalmente, a la parte de impuestos (...) Ahora no tengo hijos, tengo tiempo, digo, lo hago ahora, aprendo a hacerlo. Ver si me gusta también, por ahí me termina encantando y me pongo un estudio y me dedico a esto, qué sé yo. Hasta que no lo hacía, es como que tenía esta duda, no sabía bien qué es (Carla, 25 años, clase intermedia, E71).

³ Cabe recordar que la clase social asignada a las personas jóvenes es la de quien es el/la principal sostén del hogar. En el caso de la entrevistada, el principal sostén de su hogar tiene una ocupación de clase intermedia.

En relación con algunos/as entrevistado/as estas cuestiones aparecen más saldados por lo que se inclinan por conseguir o mantener trabajos estables. En otros, incluso entre quienes tienen empleos acordes a su formación profesional, aparece de forma acentuada el interés por nuevos desafíos, la ambición por hacer carrera y ascender en empresas o en el Estado, en pos de la adquisición de nuevos saberes y habilidades.

Finalmente, en la trayectoria laboral de los/as jóvenes de clase de servicio, se vislumbra un conjunto de ascensos para llegar a la posición actual, la cual es mayoritariamente en puestos de carácter jerárquico (jefaturas, coordinaciones de área, etc.). Estos/as entrevistados/as trabajan en grandes establecimientos con una alta movilidad entre puestos y tareas, y señalan como particularidad el hecho de sentir que son evaluados/as en su desempeño.

En especial, los/as jóvenes subrayan las posibilidades de desarrollo profesional que encuentran en estos espacios y la posibilidad de aprendizaje en los puestos por los que transitan, al igual que las políticas de capacitación con que cuentan las empresas –las cuales son puestas en la balanza de manera positiva a la hora de evaluar sus puestos–. Es decir, destacan como un elemento positivo tanto la posibilidad de formarse, como así también la de ejercer tareas asociadas con su cualificación profesional. En las palabras de Indira se advierte una valoración positiva de este tipo de experiencias:

[Me brindó] conocimientos de todo tipo, y de formas de manejarme, de vincularme, conocimientos específicos (...) en este último trabajo, yo creo que es muy importante y son conocimientos que, al día de hoy, utilizo para trabajar (Indira, 29 años, clase de servicio, E53).

Por contraposición a los saberes subvalorados o invisibilizados de los/as jóvenes de clase trabajadora, los/as jóvenes de clase de servicio señalan un conjunto de aprendizajes especializados –técnicos o profesionales– e incluso actitudinales vinculados a los “saberes en

y para el trabajo” (Pozzer, 2022). El relato de Camila da cuenta de estos saberes:

Si bien te podría decir que, para este último trabajo, venir de una multinacional como era Danone seguramente me debe haber facilitado haber entrado a Quilmes, yo creo que en estas instancias de primeras experiencias laborales tiene mucho más que ver con algo de lo que uno demuestra en términos de personalidad y de formación académica, que de experiencia laboral en sí misma (...) Tiene más que ver con lo que se cree de las instituciones que lo educaron y de cómo uno se presenta (Camila, 26 años, clase de servicio, E15).

En última instancia, los/as jóvenes de esta clase destacan como positivo, además de los saberes profesionales, un conjunto de rasgos subjetivos ligados a la constitución de la propia personalidad. Por ejemplo, la capacidad de adaptarse, la posibilidad de asumir responsabilidades, riesgos y desafíos, el ocupar puestos que requieren toma de decisiones y resolución de problemas son algunos de los rasgos actitudinales que valoran y buscan poner en juego –de manera distintiva– los/as jóvenes de clase de servicio.

Reflexiones finales

En nuestra investigación identificamos elementos que participan en la configuración de desigualdades desde la dimensión simbólica, que se añaden a los ya conocidos mecanismos de ordenamiento social basados en el empleo y el ingreso. En las trayectorias educativas y laborales se condensan representaciones sociales que se configuran sobre la base de un *nosotros*, que distingue la propia clase de pertenencia, de un *otros*, basado en la configuración de alterizaciones, jerarquías y distancias sociales que expresan posiciones desiguales en la estructura social. Así, esas diferenciaciones se delimitan tanto en torno a cuestiones materiales (ocupaciones, posesiones, consumos, etc.) como simbólicas (los usos del cuerpo, saberes puestos en juego, etc.).

Para la clase intermedia y la de servicio, la pertenencia a un *nosotros* se constituye a partir de la articulación de la formación educativa universitaria, la ocupación, las prácticas de consumo y el uso del tiempo libre para el ocio, elementos que confluyen en la idea de compartir no solo una posición económica, sino ciertos valores y cosmovisiones. En contraposición, para la clase trabajadora el *nosotros* se expresa en su reivindicación como trabajadores informales, cooperativistas o quinteros rurales. Las construcciones sobre los *otros* giran en torno a quienes son discriminadores/as, y que no les reconocen su esfuerzo o invisibilizan su trabajo. En este sentido, cabe destacar que, para las distintas clases analizadas, las desigualdades se sustentan discursivamente en alterizaciones y jerarquizaciones que, la mayor parte del tiempo, están invisibilizadas en la vida cotidiana y se toman como ordenamientos y estructuras establecidas, y solo son advertidas por quienes se ubican en las posiciones desfavorecidas y subalternas.

Es interesante notar que estas cuestiones emergen tanto entre clases sociales como también, en ocasiones, entre grupos que *a priori* podrían considerarse homogéneos por asistir a una misma escuela o institución. Esto pone de relieve el hecho de que algunos espacios, típicamente caracterizados como de encuentro entre clases sociales distintas (la escuela pública en Argentina fue considerada durante décadas emblema de esto y lo es también en el relato de varios/as entrevistados/as), no estén exentos de alterizaciones y alberguen en su interior tanto coexistencia como procesos de distinción. En este aspecto, si bien tanto la escuela como el trabajo son ámbitos de encuentro entre clases, en ese encuentro se presentan prácticas de sociabilidad hostiles, cargadas de tensión, así como representaciones estigmatizantes hacia los grupos más desfavorecidos.

Referencias bibliográficas

Bayón, M. C. (2013). Hacia una sociología de la pobreza: la relevancia de las dimensiones culturales. *Estudios Sociológicos*, XXXI(91), 87-112.

- Bottero, W. (2007). Social Inequality and Interaction. *Sociology Compass*, (1-2), 814-831.
- Carrasquer, P., Torns, T., Tejero, E. y Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo. *Papers*, (55), 95-114.
- Casal, J., García, M., Merino, R., y M. Quesada (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers de Sociología*, (79), 21-48.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. (1993). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Godard, F. (1996). El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. En R. Cabanes y F. Godard (coords.), *Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales* (s/d). Bogotá: Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, Universidad Externado de Colombia.
- Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Gough, K. V., y Franch, M. (2005). Spaces of the street: socio spatial mobility and exclusion of youth in Recife. *Children's Geographies*, 3(2), 149-166.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (coord.), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Lamont, M., y Fournier, M. (1992). *Cultivating Differences: Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*. Chicago: University Chicago Press,
- Lamont, M., y Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual review of sociology*, 28(1), 167-195.
- Lamont, M., Beljean, S., y Clair, M. (2014). What is missing? Cultural processes and causal pathways to inequality. *Socio-Economic Review, Advance Access*, 12(3), 573-608.

- Mauger, G. (2019). La « jeunesse » dans les « âges de la vie ». Une « définition préalable ». *Diversité*, (194), 25-30.
- Mora Salas, M., y de Oliveira, O. (2014). ¿Ruptura o reproducción de las desventajas sociales heredadas? Relatos de vida de jóvenes que han vivido situaciones de pobreza. En M. Mora Salas y O. de Oliveira (coords.), *Desafíos y Paradojas. Los Jóvenes frente a las Desigualdades Sociales* (pp. 245-312). Ciudad de México: Colmex.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *RelMeCS*, 2(1), 36-65.
- Muñiz Terra, L. (2018). Una propuesta cualitativa para la comprensión de la realidad social: el enfoque biográfico comparado. En *Actas. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales*. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12696/ev.12696.pdf
- Otero, A. (2009). *Procesos de transición a la vida adulta: un estudio cualitativo con jóvenes argentinos* (Tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. <http://hdl.handle.net/10469/2656>
- Pla, J. (2014). Consumo y trayectorias de clase. Distinción y competencia en el abordaje de los procesos de estratificación. *Question*, 1(43), 311-327.
- Pozzer, J. (2022). *Políticas activas de empleo y la construcción de jóvenes trabajadores. Un análisis del dispositivo Entrenamiento en el Trabajo en la ciudad de Corrientes (2015-2018)* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná, Argentina. <https://www.fc.edu.uner.edu.ar/wp-content/uploads/2023/04/POZZER-Jose-Resumen-Tesis.pdf>
- Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Saraví, G. (2015a). De la desigualdad a la fragmentación. En *Juventudes Fragmentadas. Socialización, Clase y Cultura en la Construcción de la Desigualdad* (pp. 25-56). México: FLACSO.
- Saraví, G. (2015b). The youth experience of urban injustice: Space, class, and gender inequalities in México. En J. Wyn y H. Cahill (eds.), *Handbook of Children and Youth Studies* (pp. 503-516). Singapur: Springer.
- Saraví, G. (2016). Miradas recíprocas: representaciones de la desigualdad en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(3), 409-436.
- Wright, E. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Revista Zona Abierta*, (59/60), 17-126.

Producción, apropiación y puesta en juego de los saberes en el trabajo. Análisis relacional de las trayectorias de clase

*María de la Paz Bidauri, Cristian Harvey
y Victoria Biscotti*

Introducción

En este capítulo abordamos de qué manera se configuran los saberes en el trabajo y para trabajo en relación con las diferentes clases sociales de la Argentina, a partir del estudio del caso del Gran La Plata. El interés se centra en analizar cómo son puestos en juego los saberes a lo largo de las trayectorias educativo-laborales de los/as entrevistados/as de cada clase, las formas de apropiación y la valoración que hacen de los mismos. Este abordaje se lleva a cabo desde una mirada diacrónica, por ello indagamos en la recepción, valoración y capitalización de estos saberes.

Consideramos relevante indagar la importancia de aquellos saberes institucionalizados, como así también los adquiridos de manera informal. Tendremos en cuenta no solamente los saberes escolarizados, sino también la educación en sentido amplio y el aprendizaje a lo largo de la vida. Asimismo, nos interesa comprender si existen, a lo largo de las trayectorias, procesos de acumulación y articulación de estos saberes, y cómo incide en estos procesos la posición que los sujetos ocupan en el espacio social.

La apropiación de saberes es un proceso que se da a lo largo de toda la trayectoria y supone un aprendizaje de contenidos tanto a través de instituciones de educación formal (escuela, universidad, centros de formación profesional, etc.), como de diversos contextos no formales e informales transitados a lo largo de la vida (Barbier y Galanatu, 2004; Charlot, 2014; Herger, 2010; Spinosa, 2006). El sistema educativo ha representado la instancia de reconocimiento de los saberes legítimos y válidos a enseñarse. Tiene la función de la transmisión planificada de saberes acreditados a partir de títulos y certificados. Sin embargo, además de los procesos organizados de educación y de formación, en el trabajo se ponen en juego saberes de distinto tipo en otras esferas vitales que son difíciles de sistematizar y objetivar.

Las experiencias de vida de cada persona en cada una de sus líneas biográficas (esfera familiar, social, recreativa, escolar y laboral) se encuentran atravesadas por la pertenencia de clase de los sujetos y su familia de origen. Las formas de apropiarse y compartir los saberes son variables para los distintos grupos sociales; es por eso que los saberes de cada sujeto deben interpretarse no solo en relación con las experiencias individuales, sino también a partir de la dinámica de las relaciones entre clases y estratos sociales (Herger, 2010).

En este capítulo sostenemos que los saberes presentan analíticamente una estructura tripartita: saber, saber hacer y saber ser (Spinosa, 2006). El *saber* refiere a los conocimientos teóricos formales y disciplinares de distintos campos de la formación, a múltiples sistemas de conceptos. El *saber hacer* tiene en cuenta aspectos procedimentales, capacidades en la práctica profesional, y un hacer práctico, que se sustenta en la teoría y que a su vez puede conceptualizarse en términos de experiencias empíricas que devienen en reglas de acción. El *saber ser* refiere a actitudes vinculares, formas de ser, valores, expectativas, comportamientos esperables, cualidades que hacen que una persona sepa actuar en contexto, lo cual está vinculado con la socialización laboral o profesional (Spinosa, 2006). Particularmente, nos interesa

conocer si las fuentes de adquisición y posterior proceso de apropiación de saberes difieren en las distintas clases sociales, así como el peso de las instituciones en este proceso: familia, escuela, mercado de trabajo, Estado, etc.

Desde la década del 90 comienza a ganar fuerza la noción de competencias, que tiende a sustituir a otras concepciones que prevalecían anteriormente, como las de saberes y conocimientos en la esfera educativa, o la de calificación en la esfera del trabajo (Barbier y Galanatu, 2004). Por su parte, el concepto de *saberes del trabajo* trasciende a las calificaciones o las competencias que se ponen en juego en un trabajo en particular (Spinoza, 2006). Las calificaciones remiten al problema de las clasificaciones profesionales; es un concepto relacional vinculado a un saber o a un saber hacer. El concepto de competencias nos pone frente al problema del saber ser, en relación con el cual resulta importante considerar las habilidades de comunicación, la capacidad para reflexionar sobre los saberes y su puesta en juego en situaciones diferentes. El término *competencias* tiene múltiples definiciones y su utilización varía en el ámbito educativo respecto al ámbito del trabajo. Sin embargo, todas las definiciones enfatizan la estrecha relación entre competencias y desempeño, es decir, formar por competencias implica desarrollar las habilidades y las destrezas para “saber qué hacer” ante situaciones problemáticas y cambiantes (Herger, 2012).

Consideramos que la apropiación de un saber se vincula con el pasado y las experiencias de vida de cada persona, y que a su vez tiene relación con el futuro, dado que se vincula con el planteo de estrategias de cara al devenir de sus trayectorias. En un contexto de individuación de las trayectorias, de crisis de algunas instituciones soporte de las mismas (Beck, 2006; Castel, 1995; López Blasco, 2006), adquiere cada vez más importancia la gestión de sí que pueda llevar adelante cada persona y las estrategias que pueda ir delineando.

Algunas de las preguntas que nos guiaron en la escritura de este capítulo son: ¿En qué ámbitos construye cada clase el saber, el saber

hacer y el saber ser?, ¿qué instituciones son soporte de estos saberes?, ¿qué características adquiere cada tipo de saber en cada clase social?, ¿esto cambia a través del tiempo?, ¿tienen lugar trayectorias de acumulación calificantes?, ¿cuál es el lugar que tienen en este esquema las credenciales educativas?, ¿de qué manera se aprende a realizar un trabajo?, ¿cómo opera el conocimiento no institucionalizado en las distintas clases sociales?

Este trabajo tiene origen en un estudio cualitativo hecho a partir de 92 entrevistas biográficas a mujeres y varones del Gran La Plata pertenecientes a la clase de servicio, intermedia y trabajadora (Goldthorpe, 1987), y propone abordar cómo se configura la relación entre los saberes y el trabajo en las diferentes clases. Para la escritura de este capítulo tomamos un total de 72 entrevistas correspondientes a la muestra y recuperamos aquellos fragmentos que iluminan el vínculo entre los saberes y el trabajo. Contamos con 19 entrevistas a la clase trabajadora, 27 entrevistas a la clase intermedia y 26 entrevistas a la clase de servicio.

El capítulo se estructura en dos grandes apartados en los que analizamos los saberes en las distintas clases de manera longitudinal. En la primera parte consideramos la apropiación de los saberes para el trabajo en la etapa de formación, y en la segunda tenemos en cuenta la relación entre saber y trabajo, es decir, la etapa de puesta en juego de los saberes. Para cerrar, presentamos una serie de reflexiones finales que nos permitirán seguir pensando en torno a nuestra pregunta/problema de investigación.

La etapa de formación: apropiación de los saberes para el trabajo

Luego de un análisis detallado del corpus de entrevistas, observamos que existe una multiplicidad de ámbitos formativos, asociados tanto a la educación formal como no formal. Dentro de la educación formal nos abocamos a analizar las experiencias en el nivel secundario y postsecundario.

Formación para el trabajo en la clase trabajadora

En esta clase es importante el rol del Estado en tanto formador y facilitador de una salida laboral. En algunos casos, esta institución aparece intermediada por movimientos sociales y organizaciones. En algunas entrevistas la formación recibida se recupera y aplica en los distintos trabajos desempeñados a lo largo de las trayectorias, y en otras la formación no se recupera de manera directa. Respecto a la formación, se destacan las instituciones escolares, tanto por los saberes que han brindado como por la posibilidad de brindar una salida laboral a futuro. Es el caso de la siguiente entrevistada que asistió a una escuela con formación para el trabajo:

A la escuela íbamos desde las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde. Teníamos teóricos y cursos de profesiones, peluquería, manualidades... [Respecto a la finalización de la escolaridad] Sí, en La Aldea solo hasta 3° curso llegábamos, después salíamos, ya tenía salida laboral. A mi segundo hijo lo tuve cuando mi hija tenía un año. Embarazada de mi hijo yo terminé el colegio. Después sí, me dieron un trabajo de cocinera en la cervecería paraguaya (Margarita, 42 años, clase trabajadora, E2).

En otros casos esa formación laboral viene de la mano del Estado, pero vinculada a la percepción de un programa de empleo. Según Roberti (2018), ha habido un cambio de perspectiva en las políticas de empleo, que han virado hacia un formato activo en el que los/as beneficiarios/as deben realizar una contraprestación educativa o laboral. Es el caso de la siguiente entrevista, en la cual la formación va de la mano de un programa de empleo y una capacitación. Resulta interesante que, a esta capacitación, según comenta la entrevistada, se llega por azar y es el Estado el que la gestiona:

Tengo mi tallercito. Después ya me compré otra máquina grande (...). Cuando me dieron todo esto del Ministerio (en referencia a un programa de empleo). Era en la casillita y, después de material

porque venía gente del centro (...) fui a preguntar en 2 y 50, y me dicen: “¿qué te interesa?”; y le dije que costura, cursos del Ministerio (...) Yo no sabía del subsidio este que daban. (...) Yo rechazaba muchos trabajos por el tema de la máquina; no cosía bien, tenía la *overlock* chiquita, otro tipo de trabajo y no podía hacerlo (Fabiana, 53 años, clase trabajadora, E14).

Además del Estado, en la clase trabajadora goza de importancia la institución familiar y las redes comunitarias, tanto a la hora de conseguir un trabajo como de transmitir saberes. De esta manera, al trabajar en familia se recuperan saberes que poseen otros familiares. En estos casos, la forma de aprender es mayormente mirando o imitando a los que hacen esa tarea. Tal es el caso de la siguiente entrevistada, que se desempeñaba en un pequeño negocio familiar:

–Sí, aprendí un montón. A cortar fiambre, a cobrar y dar vuelto, a reponer... cosas básicas, pero te enseñan.

–¿Quién te enseñó?

–Mi mamá. Me explicó las tareas y yo me las aprendí (Soledad, 22 años, clase trabajadora, E4).

Este fragmento evidencia que lo que ha aprendido la entrevistada de su familia gira en torno al saber hacer. Jacinto (2020) señala la importancia que presenta la institución familia como soporte de las trayectorias educativas, por su rol de sostén tanto material (económico), como inmaterial o simbólico (en el apoyo, la guía, la orientación). El fragmento que sigue va en la misma línea, pero suma algunas cuestiones vinculadas al saber ser. Estas actitudes aparecen asociadas con la idea de “no bajar los brazos” cuando las condiciones estructurales apremian:

Me crie con una familia, eh, que me pusieron en adopción. Ellos son empresarios (...) Todo lo que aprendí, lo aprendí de ellos... a no bajar los brazos (...). Sé que lo voy a lograr. Acá en La Plata

hay que remarcarlo. En Jujuy, estaría 10 veces mejor que acá... tengo trabajo con él. (...). Aprendí de la gastronomía, manualidades, *souvenirs*, tejer, de ella. Y del lado de él, la comida. Y de verlos a ellos (Laura, 48 años, clase trabajadora, E44).

Formación para el trabajo en la clase intermedia

Para los miembros de la clase intermedia, la culminación de los estudios medios tiene una importancia fundamental. Esto nos lleva a resaltar la importancia que adquiere para esta clase la adquisición de saberes a través de mecanismos institucionalizados. La educación media ocupa un papel central por sobre cualquier otra actividad que puedan realizar, como la laboral. Más allá del peso que tiene esta credencial educativa, en numerosas entrevistas se señala que la secundaria no los ha preparado para desempeñarse en el mercado de trabajo, aunque sí consideran que el título secundario es necesario a los fines de obtener un empleo en mejores condiciones. A la hora de valorar la escuela media se señala este punto como central por parte de muchos/as entrevistados/as, puesto que consideran que habría sido positivo que la escuela les aportara un saber concreto, específico, un saber hacer, que sirva como herramienta tanto en la vida como en el mundo del trabajo:

–...Si tenés que hacer una valoración de la escuela, ¿consideras que te aportó en algo para tu trayectoria laboral posterior?

–¿La primaria y secundaria?

–Sí.

–No. No. Ya en la secundaria, cuando estaba estudiando, sentía que estaba perdiendo el tiempo (Alejo, 25 años, clase intermedia, E39).

Una excepción a esto se da entre los entrevistados que asistieron a escuelas técnicas, tanto de clase intermedia como trabajadora, quienes suelen valorar los saberes escolares adquiridos para aplicarlos en el

trabajo. Se destacan los conocimientos y aprendizajes, el vínculo con docentes y el diálogo en un campo profesional específico (el técnico) al buscar trabajo. En esta misma línea, destacan las prácticas realizadas en el marco de su formación, que constituyeron el puntapié inicial para insertarse en el mercado de trabajo y adquirir experiencia. Así lo ejemplifica Leonel que en la actualidad trabaja como asalariado del sector privado:

—¿Qué sentís que aprendiste?

—Y, las relaciones sociales, tanto con el público, con autoridades y con gente que llegué a tener a cargo. Tanto en lo técnico que he adquirido acá de cómo funciona la empresa, no sé, para mí fue muy enriquecedora esa práctica profesionalizante. He hecho capacitaciones de BGH respaldadas por la empresa, he conocido autoridades reconocidas, capacitación con el *software* con el que se manejaba la base de datos de BGH, para acoplarla a la base de datos de la empresa, en cuanto a inventarios (Leonel, 23 años, clase intermedia, E52).

En la misma dirección se encuentran aquellos/as entrevistados/as que se formaron mediante diversos dispositivos de capacitación laboral.¹ De esas experiencias rescatan la adquisición de saberes concretos. La búsqueda de un saber hacer es central en la decisión de acceder a determinados cursos. Incluso hay casos en que los/as entrevistados/as contravienen el mandato familiar de continuar estudios universitarios y se inclinan por la adquisición de un oficio. Así lo relata Julián que se desempeña como asalariado en el sector público:

¹ Definimos *formación laboral* en un sentido amplio siguiendo la definición de Millenar (2016) de la formación laboral como la interrelación entre un conjunto de saberes, teóricos y prácticos; explícitos e implícitos; que funciona en instituciones de enseñanza bajo un programa educativo. Se incluyen en este campo tanto la formación en oficios dictada por instituciones educativas como otras diversas modalidades de formación.

—¿Por qué elegiste ese curso?

—Por una cuestión de ir en contra de los legados familiares, de que hay que hacer una carrera universitaria y ser prestigioso; siempre me gustaron más los oficios. Me voy a dar el gusto de hacerlo, y sé también que, si, de última, el día de mañana no puedo laburar como sociólogo, tengo otro título que te puede salvar las papas. Me gustaba nadar, saber que si algún día veo que alguien se está ahogando lo puedo sacar... (Julián, 28 años, clase intermedia, E7).

En términos comparativos, este elemento que aparece en la clase intermedia de romper con la tradición familiar universitaria en busca de saberes concretos aparece de una manera opuesta en las clases trabajadoras. En este último caso, en ocasiones se desea romper no necesariamente con un mandato, sino con una tradición familiar vinculada a trabajos precarios que implican un esfuerzo físico muy grande. En estos casos, los/as entrevistados/as guardan la esperanza de conseguir, a través de los estudios, trabajos con mejores condiciones.

En el caso de los estudios superiores, hay una valoración más positiva por la posibilidad de aplicar esos conocimientos en sus trabajos actuales. En el corpus de las entrevistas de sectores intermedios se observa que la obtención del título implica la posibilidad de acceder a puestos de trabajo formales y con una remuneración superior a los empleos anteriores y obtener ascensos dentro del espacio laboral. Tal como lo relata Pedro que se desempeña como empleado de comercio:

—¿Notaste que había algo de lo que habías aprendido en la Universidad, que podías poner en práctica en el trabajo?

—Sí, cuando entré en la heladería Grido, le había comentado a mi jefe que estaba estudiando la carrera, y estuve como encargado tres o cuatro meses. En ese lapso (...) apliqué algunas cosas que aprendí (Pedro, 25 años, clase intermedia, E8).

No obstante, se observa que, en múltiples ocasiones, los/as integrantes de la clase intermedia no logran hacer valer su formación es-

pecífica en el ámbito laboral. Esto lleva a que ocupen puestos de baja calificación o para los que no se encuentran preparados. Se observa lo que varios estudios vienen señalando (Muñiz Terra, Roberti, Deleo y Hasicic, 2013; Sendón, 2013), a saber, que existe un desfase entre el nivel educativo y la inserción ocupacional. Muchas de las decisiones en el ámbito laboral se encuentran vinculadas al interés por lograr aplicar los saberes incorporados durante la época de formación universitaria. Este es el caso de Amalia, empleada en la administración pública, que en el siguiente fragmento deja expresa esa incongruencia entre estudios y ocupación:

—¿Por qué querías cambiar?

—En realidad, era porque lo que me estaba traumando un poco era que había estudiado un montón de tiempo algo que me había gustado, y no lo ejercía (Amalia 38 años, clase intermedia, E1).

Formación para el trabajo en la clase de servicio

La formación en esta clase posee una fuerte presencia del ámbito institucional y la relación con el saber se da principalmente de manera individual. Esto se debe, principalmente, a que los trabajos a los que aspiran estas personas requieren de títulos universitarios. En este sector de la sociedad, la credencial educativa adquiere un peso por sí misma, más allá del saber que conlleva. Así, la formación para el trabajo comienza con el paso por la educación primaria y secundaria, para luego acceder al ámbito superior formal.

Jiménez Zunino (2017) afirma que la acumulación de títulos escolares no responde a una racionalidad utilitarista de costo-beneficio, sino a otras lógicas sociales relacionadas con afectos, tradiciones y elecciones de acuerdo con los capitales y disposiciones. Lo que pudimos observar fue que la familia, y sobre todo los padres, aparecen desempeñando un rol importante —por momentos más importante que el desarrollado en las otras clases— para que los saberes se adquieran por la vía formal. Este mandato familiar es apropiado, valorado como po-

sitivo y adoptado por los/as entrevistados/as. A partir de lo expresado por Charlot (2014), podemos decir que entre el origen social y el éxito escolar existe una correlación, pero la familia no es, necesariamente, la causa del éxito o fracaso; su rol se relaciona con la idea de transmitir un capital cultural (Bourdieu, 1979), el cual, en este caso, está vinculado a la importancia de realizar los estudios en el ámbito formal.

El paso por la educación primaria y secundaria se convierte, entonces, en el primer eslabón de la formación para el futuro laboral, y se perciben como una etapa que debe ser transitada necesariamente para poder alcanzar un nivel de formación más alto. Existe un interés particular de los padres para que su hijo/a concurra a una escuela de mejor calidad académica, como un beneficio a futuro para su formación. Así, la calidad académica posee un peso relevante. En muchas ocasiones esta formación es complementada con un idioma –casi siempre el inglés– como actividad extracurricular, aspecto que no se destaca entre las clases intermedia y de servicio. En este sentido, el paso por la educación formal obligatoria supone un tránsito vivido de forma natural dentro de la clase de servicio. Esta es la percepción, por ejemplo, de Soledad, quien asistió a la escuela pública y luego a la universidad privada:

–¿Qué significó terminar el secundario para vos, en tu vida?

– [Silencio] Nada en particular, como algo que tenía que hacer, era mi deber. En mi casa no había ninguna posibilidad de que alguien no terminara el secundario (Soledad, 34 años, clase de servicio, E55).

Más allá de la calidad académica, los saberes que brindan estas instituciones, y que son valorados como formadores para el trabajo por los/as entrevistados/as, tienen que ver con aspectos vinculados al saber ser en el trabajo. El tránsito por la educación formal obligatoria es valorado como beneficioso para la experiencia laboral dentro de otras instituciones, principalmente estatales. Desde la visión de Ana,

quien asistió a una secundaria privada, este saber ser se relaciona con conocer y llevar a cabo las lógicas que tienen que ver con la organización de las instituciones en general:

Empecé a trabajar en paralelo con la universidad... no sé si es la escuela, pero estar atravesado por una institución te ayuda a respetar jerarquías, a relacionarte con los otros. Yo tenía los conocimientos básicos para comprender consignas, trabajos, no tuve ninguna dificultad. Yo creo que podría haberme desempeñado bien en algún oficio o tarea administrativa, sin necesidad de una carrera profesional, ahí sí yo sentí que la escuela te prepara bien (Ana, 33 años, clase de servicio, E5).

A pesar de ello, en muchos casos no se percibe una relación entre los saberes que brinda la secundaria y el mundo laboral, sino que esos saberes se asocian más con la universidad. Pero, aunque algunos encuentran herramientas beneficiosas, otros perciben cierta distancia entre ambos ámbitos, lo que se traduce en dificultades para adaptarse.

Creo que, en lo que hace a técnicas de estudio, en la escuela no se nos dio nada, el nivel o la cantidad de lo que uno estudia no tiene punto de comparación. Yo podía estudiar en la escuela dos horas el día anterior al examen y con eso alcanzaba, y de repente con el parcial uno tenía que estar estudiando veinte días porque tenías libros para poder rendir. La diferencia es muy grande, no hay... como que no hay nada intermedio entre un año del secundario y la llegada a la universidad (Ana, 33 años, clase de servicio, E5).

Con respecto al paso por el nivel superior, el mismo se suele dar directamente al finalizar la escuela secundaria, en una carrera de grado que se realiza en el tiempo estipulado por la academia para hacerlo. Este es el momento de iniciación del recorrido laboral de los/as entrevistados/as. Los/as entrevistados/as valoran positivamente los saberes

teóricos que brinda la universidad para el trabajo, pero hacen mucho hincapié en el esfuerzo propio para poder aplicar esos saberes para el trabajo. Esto se observa en el relato de Alejandra, quien asistió a la universidad pública:

Fue una experiencia para mí muy importante; ahí me di cuenta de que lo que yo sabía de mi carrera, hasta ese momento no había podido volcarlo. (...) Sí, ahí me di cuenta de lo que había aprendido, y tener de *junior* personas que eran igual que yo era como fascinante, era crear proyectos con colegas, ayudar a las empresas a que sus proyectos sean mejor (Alejandra, 43 años, clase de servicio, E6).

Además del privilegio que implica el hecho de poder mantenerse fuera del mercado de trabajo durante tantos años para dedicarse al estudio aparece cierta idea vinculada al “ser universitario”. Este “ser” se vincula con determinados grupos sociales y es visto como un camino para el ascenso social, ya que en muchos casos los padres de los/as entrevistados/as no han tenido las mismas oportunidades, como señala la siguiente entrevistada:

Yo quería ser universitaria, por muchas cosas... En mi casa siempre me inculcaron que tenía que tener una carrera, el colegio se encargó todos los días de inculcarnos que teníamos que tener una carrera universitaria, y además porque yo quería ser universitaria, quería pertenecer a ese grupo que yo no era. Quería ascender de clase social y sabía que la única forma, ya de chica lo sabía, era estudiando (Alejandra, 43 años, clase de servicio, E 6).

Las instituciones educativas son el medio principal a través del cual la clase de servicio acumula conocimientos para su formación. Este recorrido educativo no deja de estar influido por una orientación familiar afín a la idea de finalizar los estudios a través del esfuerzo individual.

La relación entre saber y trabajo, la etapa de formación en el trabajo

Aquí nos ocupamos, ya no de la formación para el trabajo, sino de la formación en el trabajo, en el ámbito laboral a lo largo de las trayectorias. Consideramos que algunos de los trabajos implican más típicamente “poner el cuerpo”, mientras que otros se vinculan con saberes de carácter más intelectual. Aunque es sabido que la frontera entre la teoría y la práctica puede ser difusa, se reconoce la importancia de poder vincular ambos aspectos en el trabajo. Ahora bien, más allá de todos los ámbitos de formación de los que se puede participar previa o paralelamente al desarrollo laboral, los propios ámbitos de trabajo pueden ser espacios formativos, sea porque las instituciones brindan cursos de formación específicos o porque se va aprendiendo a desarrollar una tarea a medida que se la lleva a cabo.

Formación en el trabajo en la clase trabajadora

En esta clase aparece la cuestión de aprender mirando, observando. Este aspecto también aparecía en el primer apartado de este capítulo: aprender mirando en el ámbito familiar, pero también en el ámbito de trabajo, donde, sobre todo, se observa la manera de proceder de compañeros/as con mayor experiencia. Esto podría permitir poco a poco ir forjando un oficio, como relata el siguiente entrevistado:

Los que me marcaron el camino, fue haber trabajado en una pizzería y en una panadería, lo tuve que aprender a ojo. A pesar de que hacía el trabajo duro, siempre traté de mirar, de observar, de sacar lo que mejor me parecía de esos trabajos (...) Porque me enseñaron un oficio que lo pude usar en todo mi trayecto cuando lo necesité (Pedro, 37 años, clase trabajadora, E33).

Por supuesto que aprender de sus compañeros/as podría implicar aprender de familiares en los casos en que se trabaja en un emprendimiento familiar. En ocasiones aparece la importancia de aprender de quienes tenían más experiencia debido a que se desempeñaban desde

hacía un tiempo en el lugar de trabajo; esto podría implicar el hecho de aprender de personas mayores y con ellas. Como ejemplo, son ilustrativos los siguientes casos:

Y sí, tenés que aprender. Empezás a mirar... estaba mi tío, que (...) sabe un montón. Y entonces me quedaba con él. Después me hizo gancho con el supervisor. Ahí aprendí a cortar con el soplete, con un *smapling*, a manejar un elevador (...) teníamos un montón de gente grande que nos enseñaban un montón de cosas, nos dábamos las mañas (...). Tenés que sacar medida (...), tenés un obstáculo acá y otro acá. Es un desafío y eso me gusta. Hay que resolver (...). Yo soy calderero. Ese es mi oficio; es hacer un embudo, un soporte para agarrar cañería, una escalera. (...). Antes eras calderero y hacías cosas de calderería nada más. Ahora sueldo, ayudo, hago de todo un poco (Maximiliano, 39 años, clase trabajadora, E47).

Si bien algunos trabajos contaban con algún tipo de capacitación más institucionalizada, sobre todo en trabajos registrados, no podía faltar el saber vinculado con la práctica: Cursos [al interior del ámbito laboral] no, (...) en ese momento, entramos, aprendíamos por lo que nos enseñaban los (...) encargados o compañeros más viejos (Hugo, 60 años, clase trabajadora, E83).

Si bien esto depende del tipo de trabajo y empresa, otros trabajadores de la misma firma comentan haber tenido una multiplicidad de cursos, aunque consideran que el aprendizaje “verdadero”, más que por la lectura de una norma o la asistencia a una capacitación, se ponía en juego a la hora de aplicar estos conocimientos. Probablemente el acceso a cursos de formación institucionalizados al interior de la empresa (obligatorios y no obligatorios) puede variar respecto a la cuestión generacional, ya que en las últimas décadas las grandes empresas brindan capacitación, y formalizan los saberes. Un ejemplo de esto se da en el siguiente fragmento con la diferencia entre los espacios laborales de “sala” y “campo”, nociones propias del trabajo de industria

y petrolero. La sala se corresponde con un trabajo intelectual, implica manejar máquinas computarizadas; el campo se refiere al trabajo manual. Así podemos visualizarlo en el relato de Emilio, trabajador manual calificado joven que al momento de la entrevista trabajaba como operador de planta en el sector petrolero:

Nosotros tenemos en la sala (...) cuadernos con las normas ISO, o con el plan de emergencia [de] (...) cómo trabaja la planta, y después vas aprendiendo de la práctica en el campo. (...) vos llegás y los leés o por ahí no los leés [risas] y vas aprendiendo de los que estuvieron antes que vos. (...) [Es necesario] para afrontar (...) actuar ante una emergencia (...) tener diálogos con tus compañeros (...) tomar decisiones (Emilio, 27 años, clase trabajadora, E76).

Aquí aparece una cuestión interesante que se vincula con la toma de decisiones en espacios laborales y que puede vincularse a la definición de competencias laborales como saber hacer: qué se aprende en una determinada situación para que luego pueda ser aplicado en contextos distintos. Otro desafío se plantea al trabajar con otras personas frente al hecho de tener que tomar decisiones. Continúa la idea de un aprendizaje menos formal que se produce a través de la observación a otros/as compañeros/as; está presente una tensión entre la teoría y la práctica, entre saberes intelectuales y manuales, y cómo esto puede implicar cierta fractura entre los/as trabajadores/as de diversas áreas en las que se valoran más los saberes experienciales, o el saber hacer por sobre el saber sin aplicación práctica. Así lo afirma Gabriel, obrero manual calificado como operador de campo en el área de mecánica en una empresa vinculada al petróleo:

Me aferré mucho a la gente mayor en el trabajo (...) aprendía cosas que otros no aprendían (...), muchas mañas (...), y si no tenés la experiencia por más que sea ingeniero nuclear si tiene una chaveta que no sabés a dónde está, te puedo asegurar que no lo desarmás, te las enseña la vida. (...) Estaba de ayudante, después medio

oficial mecánico y a inyección de oficial (...) inyecciones era ser “guantes blancos” (...) los mecánicos era la guerra ustedes son dos maracas, o ustedes son unos mugrientos (...), era más fino, tenías que usar mucho más la cabeza porque involucraba lo que era la computadora (Gabriel, 30 años, clase trabajadora, E11).

En el fragmento anterior aparece una cuestión vinculada a los trabajos que implican típicamente poner el cuerpo, aspecto que en algunos relatos de entrevistados de clase trabajadora implica cierta virilidad versus otros trabajos de carácter intelectual. Asimismo, en nuestra muestra de clase trabajadora nos encontramos con aquellos casos que se dedican al trabajo de la construcción, sobre todo entrevistados que en ocasiones trabajan para un patrón o en un trabajo familiar. Este tipo de trabajos, con su correspondiente implicancia corporal, supone un importante desgaste físico, por lo que quienes los efectúan desearían no seguir haciéndolo en el futuro, dado que no se sienten a gusto con esas condiciones laborales. Este es el caso de Eduardo, trabajador manual no calificado joven que se desempeña bajo el oficio de albañil:

–No son buenos, son laburos pesados (...), en el invierno es el frío, tenés que revocar la parte de afuera, a la intemperie, con la mano sin guantes, te cagás de frío.

–¿Sentís que aprendiste algo?

-Sí... De algunas obras en particular, cómo hacer una pared, cómo revocar, y el tratado con las personas que saben más; tratar con gente que sabe más (Eduardo, 20 años, clase trabajadora, E51).

Este tipo de trabajos en la clase trabajadora aparece asociado a la necesidad de satisfacer una demanda económica, y no van vinculados al gusto. En las entrevistas aparece una limitada voluntad de elección respecto de estos trabajos que implican involucrar el cuerpo en demasía. Entre los saberes propios de estos trabajos aparece la cuestión de desarrollar un oficio, saber hacer, pero también cuestiones vinculadas

al saber ser, aspectos actitudinales, al trato y a las relaciones en el ámbito laboral. Esto se contrapone a lo observado en la clase intermedia, donde el trabajo manual o físico se vincula a una elección vocacional.

Hay otros trabajos en los que el cuerpo es implicado no tanto por la fuerza física sino porque supone trabajar en lugares abiertos, como una quinta, en la calle vendiendo comida, o en una feria de ropa. Estos trabajos suelen comenzar a edad temprana como changa familiar. Hay visiones encontradas, mientras que para algunos trabajar en la calle implica un riesgo, para otros les daba libertad para moverse. Es el caso de Pedro, trabajador dedicado a la venta ambulante de alimentos: “Ya cambié mi vida laboral, empecé a trabajar en la calle, era más libre” (Pedro, 37 años, clase trabajadora, E33).

En relación con la proyección a futuro, observamos las expectativas por adquirir los saberes que les permitan pensar en un futuro más promisorio, con trabajos diferentes o de la misma área, pero desde otro posicionamiento, vinculado al estudio, a la participación en cursos o a la posibilidad de montar un negocio. Aparece la posibilidad de adquirir herramientas intelectuales para obtener un trabajo en el cual el esfuerzo físico sea menor. El siguiente relato de un trabajador calificado joven nos muestra que posee el tiempo disponible y además una suerte de moratoria social para seguir formándose en la búsqueda por cambiar su trayectoria:

Y yo estoy tratando de estudiar, no quiero trabajar toda la vida de turno... yo lo veo a la gente grande. Te quedás físicamente... tienen problemas de... salud, presión, diabetes. A mí me gustaría recibirme de periodismo y terminar trabajando en radio o algún diario o haciendo gráfica. Yo no sé sí me servirá... periodismo deportivo... allá “adentro” [YPF] y laburar de lunes a viernes... (Emilio, 27 años, clase trabajadora, E76).

Tanto en esta entrevista como en la siguiente aparece la comparación con la trayectoria familiar, respecto de la cual se manifiesta la voluntad de alejamiento:

Mi viejo, como es constructor, vi la parte (...) como sufrió (...) no quería terminar como él (...) no disfruta nada de la vida (...). Me pongo a estudiar y laburo, pero poco tiempo (...) Si puedo tener algo propio para mí y no matarme. No estar todo el día en la construcción (...) [En relación con su padre] está orgulloso porque él sabe que no quiero terminar como ellos; ellos también me dicen (Eduardo, 20 años, clase trabajadora, E51).

Formación en el trabajo en la clase intermedia

Entre los saberes apropiados en el trabajo por parte de esta clase resaltan aquellos vinculados al saber ser: actitudes y comportamientos deseables para interactuar con el mundo del trabajo. Los aprendizajes sobre la forma de interactuar con clientes, compañeros de trabajo y jefes son destacados como los principales saberes incorporados dentro del espacio de trabajo, por encima de los relacionados con saberes técnicos específicos del desarrollo de tareas. Este tipo de saber cobra especial relevancia en sus primeras inserciones. Es el caso de Darío, un trabajador especializado autónomo que se desempeña en el oficio de joyero:

—¿Sentís que aprendiste algo en ese trabajo?

—Sí, relacionarme (...), los códigos que son básicos y algo que no enseñan.

—¿Creés que pudiste aplicarlo posteriormente?

—Sí, totalmente. Ahí uno le queda, porque no es que está trabajando con el papá. Cuando trabajás con gente que ni conocés, este tiene un humor, a este no le hables mucho, así, ¿viste? (Darío, 40 años, clase intermedia, E17).

Asimismo, en este apartado aparece la importancia de aprender a relacionarse con otros actores en los ámbitos laborales, lo cual implica una diferencia con aquellos trabajos en los que la interacción se daba principalmente con miembros del grupo familiar. En este sentido,

ingresar a trabajar en otros ámbitos extrafamiliares ayuda a adquirir otro nivel de formalidad en las relaciones en el trabajo, a incorporar códigos sobre cómo manejarse, que luego pueden ser recuperados en otros empleos. En el caso de Bernardo, un trabajador autónomo que se desempeña como electricista trabaja por su cuenta, vemos que, debido a su trabajo, le ha tocado tratar con personas de diferentes clases sociales a lo largo de su trayectoria:

Aprendí la adaptabilidad con diferentes personas. No es lo mismo negociar, con un almacenero que con un gran empresario, pero hay casos donde uno se tiene que adaptar y, por ahí es mucho más difícil el almacenero que el gran empresario. Por eso, la adaptabilidad de negociación de acuerdo a la persona... (Bernardo, 64 años, clase intermedia, E48).

Por otro lado, a diferencia de lo que ocurre con la clase trabajadora, para la clase intermedia tiene mayor relevancia la apropiación de saberes en forma metódica y sistemática a partir de planes de capacitación dentro de los espacios de trabajo. Esto se observa entre aquellos/as que acceden a puestos de trabajo en empresas. Es el caso de Gabriela, quien, luego de “hacer carrera” en una empresa mixta (público-privada), detenta el cargo de supervisora de trabajadores manuales:

—¿Tuviste algún tipo de capacitación en la empresa durante estos años?

—Sí, capacitación, tenés bastantes cursos, sobre todo externos, por ahí internos, tenés muchos de seguridad, de calidad, bueno, de medioambiente, lo que es normativo, ¿viste?, ISO, seguridad, todo lo que es auditorías (Gabriela, 30 años, clase intermedia, E79).

Esto último no quita que en múltiples ocasiones los/as entrevistados/as de la clase intermedia mencionen que el aprendizaje de su trabajo se dio de manera espontánea e informal a través de la observación o el diálogo con colegas. Esto tiene un mayor peso en el caso de aquellos miembros de esta clase que trabajan de ma-

nera autónoma, como los microemprendedores. Inclusive, en estos casos, la adquisición de saberes y conocimientos necesarios para desenvolverse en el trabajo opera en un alto grado de informalidad. No obstante, encontramos que los miembros de esta clase pueden apropiarse de recursos institucionales, como planes de empleo y formación, que les permiten adquirir conocimientos valiosos para su futuro laboral. Es el caso de Gastón, un trabajador especializado autónomo en una blanquería:

–Vos ya venías laburando el emprendimiento ¿haber accedido al PEI² implicó algún cambio?

–A mí lo que más me sirvió del PEI, aparte de la plata, fue el curso que hicimos acá en Cepba. Porque uno, al principio, hace las cosas a los ponchazos, va viendo, probando y por ahí el curso ese, en mi caso, fue como en el momento justo, donde yo venía haciendo un montón de cosas y ya estaba funcionando, pero necesitaba que me caguen un poco a pedos, que me digan: “fíjate esto, aquello”. Me ayudó a hacer todo un cambio de imagen, de política de publicidad, en un montón de cosas. Y bueno, todo el seguimiento; después con Matías aprendí un montón de cosas. Aparte a mí me gusta toda esa cuestión organizativa, asociativa, hablar con otros emprendedores, ver cómo hacen, dónde están, cómo vienen... (Gastón, 42 años, clase intermedia, E43).

En su gran mayoría, los integrantes de la clase intermedia proyectan un futuro de desarrollo vinculado a sus estudios previos. Esta cuestión resulta muy importante sobre todo en el caso de aquellos que no han logrado aún abocarse plenamente al desempeño de tareas afines a su formación. En este sentido, se observa que la acumulación de credenciales educativas o los saberes adquiridos a partir de su experiencia laboral resultan un capital fundamental que les permite orientarse,

² Refiere a un programa de empleo independiente correspondiente al Ministerio de Trabajo.

tomar decisiones y presentarse en el mundo del trabajo. Así lo expresa Nadia, empleada no manual rutinario en el área administrativa:

–De acá a 10 años, ¿cómo te imaginás entonces?

–[Silencio] Depende a qué me dedique. Si me dedico a la docencia, me gustaría subir, llegar a ser directora, vicedirectora, inspectora. Como que veo un montón de posibilidades dentro de lo que es la docencia, lo disfruto, y creo que tengo condiciones y hay un montón de cosas que vas aprendiendo en el hacer (Nadia, 26 años, clase intermedia, E61).

Formación en el trabajo en la clase de servicio

Dentro de esta clase, los primeros trabajos remunerados suelen realizarse en paralelo con los estudios universitarios o con anterioridad a ellos de manera ocasional, y no suelen estar vinculados a las carreras universitarias escogidas. Los/as entrevistados/as valoran, principalmente, los aprendizajes actitudinales. El saber ser que les han brindado estas primeras experiencias laborales para relacionarse adecuadamente con las personas con las que se trabaja. A estos saberes se refiere una entrevistada, quien trabajó en la administración pública durante su paso por la facultad y que actualmente detenta un cargo como coordinadora de un programa en una institución estatal del sector agropecuario:

–Sí, un poco lo que es laburar en el Estado, los tiempos del Estado, manejarte en un laburo, lo que es el derecho de piso, tener compañeros de trabajo, poner en práctica con gente real lo que es investigar... todo ese tipo de cuestiones.

–¿Y eso cómo lo aprendías? ¿Alguien te lo enseñaba?

–Estando, en el hacer... (Cecilia, 34 años, clase de servicio, E56).

Este se complementa con el saber hacer que se logra trabajando en estos lugares, que se adquiere a través de la experiencia y, en algunos casos, involucra a jefes-compañeros que acompañan el proceso. En

este sentido, las primeras experiencias laborales en estos trabajos no requieren un saber previo especializado. Este es el caso de Ana, que fue camarera en un bar y que al momento de ser entrevistada trabajaba como profesional específica en un hospital público.

–¿Tenías que saber algo previo para poder acceder a ese trabajo?

–Te pedían cierto manejo con lo que es la bandeja, manejar un destapador... no eran cosas ¡guau!, fácilmente las podías aprender. Sí es difícil aprender a manejar los tiempos, los de la gente, los tuyos, no abatatarte, trabajar con la memoria de los pedidos para que sea mejor la atención... y el respeto (Ana, 33 años, clase de servicio, E5).

Ahora bien, para insertarse en un mercado laboral relacionado a las carreras universitarias escogidas, muchas veces los/as entrevistados/as deciden realizar cursos o posgrados, los cuales poseen una total vinculación con la inserción laboral, dado que proveen herramientas para aportar a sus propias empresas o para insertarse en empresas privadas, como fue el caso de Mónica, que actualmente detenta un cargo de gerencia técnica en una empresa del área petrolera:

Mi idea era trabajar en investigación, me anoté en el CONICET, en Santa Fe, (...), y a su vez habían salido unas becas de...de YPF y de Gas, para hacer un posgrado en petróleo y gas, o sea, en alguna de las dos especialidades. (...) y ya inmediatamente me llamaron de...me llamaron del CONICET y me llamaron de, eh... YPF (...) Para hacer la... la beca del posgrado, en petróleo y en la industrialización del petróleo, y bueno, yo tenía que decidir y entre trabajar en la industria y en investigación veía la posibilidad en YPF eh... como tenía un centro de investigación y desarrollo...de empezar la carrera en YPF, y ya...cerca de la industria...y bueno, (...). Y bueno, y salió también la beca de...la posibilidad de ingresar en YPF, en realidad en ese momento era la beca al principio y no estaba asegurado el ingreso... (Mónica, 50 años, clase de servicio, E90).

Las primeras inserciones laborales relacionadas con los estudios universitarios suelen darse en forma de pasantía. Esta articulación entre estudios universitarios y trabajo se da de manera más fluida dentro de esta clase, ya que, como afirman a Pérez y Busso (2015), aquellos/as estudiantes que tienen bajos recursos se emplean en actividades que requieren mucha carga física, que resultan incompatibles con la experiencia educativa. En cambio, quienes componen la clase intermedia y de servicio se insertan en empleos relacionados con sus estudios y que pueden ser beneficiosos para su carrera y su profesión. Así, en nuestro caso, se trata mayormente de trabajos para empresas privadas, y en menor medida en el ámbito estatal. Las empresas privadas a las que aspiran suelen valorar positivamente los estudios universitarios y se suele premiar la certificación. Así lo podemos visualizar en el relato de Jorge, que trabaja como profesional técnico en una empresa petrolera:

–¿Y desde la empresa le daban importancia a que...vos termines la carrera?

–Sí...sí, sí.....uno...el empuje propio, pero en ese momento la empresa, que era estatal..., le daba mucha importancia a la formación de profesionales que trabajaran en la compañía, te brindaba mucho apoyo, tanto la definición más alta de empresa o compañía, como las personas, los jefes míos que eran profesionales, siempre te motivaban... aparte de los beneficios que tenía... los días de preexamen y todo eso (Jorge, 55 años, clase de servicio, E88).

Podemos afirmar que, tanto si se trabaja en el ámbito público como en el privado, los trabajos formales en los que hacen carrera las personas pertenecientes a esta clase están estrechamente relacionados con conocimientos aprehendidos de manera teórica y metódica. A su vez, estos suelen ser mayormente de tipo intelectual-administrativo-de oficina y estar menos ligados al trabajo manual. En este sentido, reconocen los saberes universitarios aprehendidos.

A su vez, el hecho de capacitarse es muy importante para las propias empresas en las que trabajan los entrevistados. Esto contrasta con las experiencias laborales de las otras dos clases, dado que las grandes empresas, a diferencia de empresas menores o menos “institucionalizadas”, poseen una fuerte tradición en capacitar a sus empleados. En la mayoría de los casos se realizan capacitaciones tanto para adquirir algún tipo de saber ser, o “habilidades blandas”, relacionadas al modo de trabajar, y también capacitaciones sobre saberes más específicos que sirven para actualizar los conocimientos teóricos del área:

Recibimos capacitaciones en inglés y después yo tuve cursos en el IAE de la Universidad Austral, tuve toda la parte comercial; nos dieron módulos de economía; fue un año y medio. Por cuatrimestre fue, dos cuatrimestres, uno era un poquito más (...). Eran capacitaciones muy interesantes porque eran todas a través de casos; vos los leías y después se desarrollaban en la clase y bueno tenían aspectos de economía, de relaciones interpersonales, de perfiles, cómo tratar distintos empleados (Marianela, 57 años, clase de servicio, E89).

A su vez, muchos afirman que el saber hacer en el trabajo se genera a diario y no a partir de cursos, sino a partir de procedimientos propios de las empresas:

...tenés que atenerte a los procedimientos. Por eso si te ponés a leerlo solo, no vas a entender, pero bueno, a medida que te van explicando... gente, compañeros del sector las tareas vas viendo, leyendo los procedimientos: “sí, se hace así; no”... (Carla, 27 años, clase de servicio, E71).

Entre los/as entrevistados/as se percibe una suerte de conciencia de individualización de estas carreras profesionales, destacando que las capacitaciones deben ser aprovechadas al máximo, y la motivación

de realizarlas suele ir de la mano con un desarrollo personal. Con respecto a ello, podemos afirmar, como menciona Muñiz Terra (2013), que la performance individual y algunos valores como la meritocracia son centrales dentro de la perspectiva managerial de estas empresas. En este sentido, percibimos que las empresas propician la “gestión de sí” de los/as trabajadores.

Esta acumulación de saberes se reconoce, dentro del ámbito laboral, a través del ascenso. Se otorgan beneficios para poder continuar estudios y los jefes profesionales los motivan a seguir formándose para el trabajo. Carla cuenta que en su empresa existía valoración de los estudios en este sentido:

Yo noté mucho el cambio cuando me recibí en cuanto a puestos. Que te empieza... no es que yo los pedía, sino que de recursos humanos ya saben que estás en... en el sector ese, que te recibiste y te dicen: “Bueno, querés... Hay tal vacante, ¿te querés postular?” (Carla, 27 años, clase de servicio, E71).

Desde la mirada de los/as trabajadores/as, las empresas no ponen “un techo” en la formación. Los ascensos son reconocidos como un logro propio relacionado con saber hacer, de manera indicada, el propio trabajo. Esto se relaciona con una mirada empresarial, según la cual, como afirma Muñiz Terra (2013), el ascenso no es entendido como algo que sucede de manera automática a través de la experiencia y la antigüedad, sino a través de la postulación a los distintos puestos de trabajo de acuerdo con el propio perfil del trabajador, de quien se valora positivamente su formación y su certificación.

Reflexiones finales

El presente capítulo reúne aproximaciones sobre la forma en que las distintas clases sociales incorporan y se vinculan con los saberes para el trabajo y en el trabajo a lo largo de sus trayectorias de vida. En esta línea, resulta necesario destacar que la apropiación de sa-

beres puestos en juego en el trabajo es un proceso de socialización y formación continuo, que trasciende los años de escolaridad y los ámbitos de educación formal, y que tiene lugar a lo largo de toda la trayectoria de vida de las personas. Existe, por lo tanto, una diferencia entre educación y escolaridad, puesto que no puede limitarse la formación a los momentos en que las personas transitan por instituciones educativas.

A su vez, es importante destacar que, en este proceso opera la reflexividad propia de cada persona, es decir, lejos de tratarse de un proceso de internalización acrítica, la apropiación de saberes y competencias para el trabajo supone una construcción subjetiva, que, además, puede ser colectiva, en tanto se construyen saberes con otros/as. Sin embargo, esto no implica que los sujetos construyan recursos, experiencias, prácticas y conocimientos de los que se valen en el trabajo en un marco de total libertad. Estos procesos se realizan en condiciones que pueden limitar o alentar el proceso formativo. En efecto, intentamos a lo largo del capítulo mostrar las formas en que los miembros de distintas clases sociales significan sus experiencias educativas, por un lado, y por otro incorporan conocimientos y saberes en función de los recursos con los que cuentan a lo largo de sus trayectorias. En esta línea, consideramos que existe una desigualdad en la distribución de los conocimientos entre clases sociales en la medida que, según la clase social que consideremos, se observan disparidades en cuanto al acceso a recursos con que puedan desarrollar sus trayectorias.

Como observamos a lo largo del análisis, existe una marcada diferencia entre las clases sociales en los modos de relacionarse con el saber, con sus formas de apropiación, con la capacidad de valorizar en el mercado de trabajo lo aprendido a lo largo de la trayectoria. Esto puede constatarse, en principio, en el tiempo que los/as integrantes de cada clase logran invertir en su educación. La clase trabajadora presenta trayectorias educativas discontinuas en las que la posibilidad de permanecer dentro del sistema educativo se encuentra siempre

tensionada por sus otras líneas biográficas. Esto último lleva a los/as integrantes de esta clase a permanecer menos tiempo en instituciones educativas –al menos en términos de educación formal–, lo cual consecuentemente impacta sobre la posibilidad de seguir estudios superiores. En este contexto, la obtención de credenciales educativas se transforma en un norte deseable, aunque no siempre alcanzado, lo que repercute en una situación de desventaja que se acumula frente a los/as miembros de las restantes clases. Esto último se contrapone a lo observado respecto del comportamiento de la clase de servicio, ya que allí las trayectorias educativas se destacan por ser lineales y por la posibilidad que tienen sus miembros de acumular credenciales educativas y hacerlas valer en el mercado de trabajo, lo cual se acrecienta con el tiempo. Dentro de la clase intermedia se observa una mayor permanencia dentro del sistema educativo, aunque esto no siempre redundaría en la posibilidad de acceder a puestos acordes a su formación.

Ahora bien, otro momento que analizamos a lo largo de este capítulo se corresponde con los saberes que se ponen en juego en el trabajo. En este terreno también se observan diferencias entre las clases. En la clase trabajadora encontramos que opera un alto grado de informalidad en que los lazos familiares y el aprender a partir de la observación se constituyen como los principales recursos de los que disponen sus miembros. Dentro de la clase intermedia y de servicio los recursos de los que pueden apropiarse son más institucionalizados gracias a la posibilidad que tienen de invertir más tiempo en el sistema educativo y a las características propias de los trabajos a los que acceden, en relación con los cuales muchos son formados/as a través de planes de capacitación. No obstante, existen marcadas diferencias, puesto que dentro de la clase de servicio encontramos que sus inserciones laborales están directamente vinculadas con sus estudios previos, y en el caso de la clase intermedia esto es más bien un desafío con el que se encuentran. En efecto, los miembros de la clase intermedia no

siempre logran acceder a puestos acordes a su formación y muchas de sus decisiones en materia laboral están orientadas a buscar ajustar su formación con su trabajo.

Este conjunto de elementos vinculados a la apropiación de saberes repercute en las formas que tiene cada clase de proyectarse a futuro. Para los miembros de la clase trabajadora las búsquedas de capacitación y formación están ligadas a lograr salir de trabajos en donde la implicancia del cuerpo es el factor fundamental. Por su parte, en el caso de la clase intermedia opera con mayor peso la búsqueda de un ajuste entre su formación y sus trabajos. Por último, para la clase de servicio existe un impulso a continuar capacitándose en función de un proceso de gestión de sí, en el que la formación recibida obtiene un reconocimiento dentro de sus espacios de trabajo.

Referencias bibliográficas

- Barbier, J. y Galanatu, O. (2004). *Saberes, capacidades, competencias, organización de los campos conceptuales*. Paris: L'Harmattan.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: hacia la nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (1979). Los Tres Estados del Capital Cultural. *Sociológica México*, 5, 2007-8358.
- Charlot, B. (2014). La relación de los jóvenes con el saber en la escuela y en la universidad, problemáticas, metodologías y resultados de las investigaciones. *Polifonías Revista de Educación*, 3(4), 15-35.
- Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Heger, N. (2010). Los saberes de los que se apropian los trabajadores y las demandas de la realidad social y productiva en Argentina: discusiones en torno a las políticas de reconocimiento de saberes en Argentina. *Congreso de la Asociación de Estudios*

- Latinoamericanos*, Toronto, Canadá. <https://peetiiceuba.files.wordpress.com/2016/06/9-herger-natalia-lasa2010.pdf>
- Herger, N. (2012). Los saberes de los jóvenes y adultos con bajo nivel educativo: metodologías de evaluación del sistema educativo y en el trabajo. *Reunión científica: “Las demandas de educación y formación para el trabajo en la argentina post crisis: interfaces entre los saberes enseñados, los saberes requeridos y los saberes de los trabajadores”*. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación Programa Educación, Economía y Trabajo.
- Jacinto, C. (2020). Estudio cualitativo de seguimiento de egresados de ETP de nivel secundario. *FONIETP 01*. https://www.researchgate.net/publication/362850186_Estudio_cualitativo_de_seguimiento_de_Egresados_de_ETP_de_Nivel_Secundario
- Jiménez Zunino, C. (2017). ¿Estudiar o trabajar? Dilemas en la formación de profesionales de clase media en Córdoba, Argentina. *Propuesta Educativa*, 2(48), 93-96.
- López Blasco, A. (2006). La familia como respuesta a las demandas de individualización. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 263-284.
- Millenar, V. (2016). *Trayectorias educativo-laborales de varones y mujeres jóvenes de sectores populares que participan de dispositivos de dispositivos de formación para el trabajo (AMBA 2008-2014). Entre la profesionalización, la acumulación y la socialización* (Tesis de doctorado). UBA, Buenos Aires, Argentina.
- Muñiz Terra, L. (2013). Carreras ocupacionales frente a la nueva ideología managerial: análisis comparativo del curso de vida laboral de dos generaciones de trabajadores y de sus posibilidades de movilidad ocupacional. *II Seminario internacional: Desigualdad y movilidad social en América Latina*. <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/116594/Documento.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Muñiz Terra, L., Roberti, E., Deleo, C., y Hasicic, C. (2013). *Trayectorias laborales en Argentina: una revisión de estudios*

- cualitativos sobre mujeres y jóvenes. *Laboratorio*, (25), 57-79.
- Pérez, P., y Busso, M. (2015). Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables. Mitos y realidades. *Trabajo y Sociedad*, (24), 147-160.
- Roberti, E. (2018). Políticas de empleo activas para jóvenes: tensiones en su conceptualización, intervención y resignificación en dos municipios del Conurbano Bonaerense. En C. Jacinto (coord.), *El secundario vale. Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes* (pp. 175-196). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sendón, M. (2013). Educación y trabajo: Consideraciones actuales en torno al debate del papel de la educación. *Propuesta Educativa*, 40, 8-31.
- Spinosa, M. (2006). Los saberes y el trabajo. *Anales de la Educación Común*, 2(5), 164-173.

Trayectorias laborales, redes y capital social. Una mirada desde las diferentes clases sociales

*Matías José Iucci, Luis Hernán Santarsiero
y Florencia Riva*

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar las trayectorias laborales que van conformando las distintas clases sociales a lo largo del tiempo, con la finalidad de reflexionar sobre la producción y reproducción de desigualdad social entre clases.

La desigualdad entre clases continúa siendo una problemática social, más allá de las alternancias de gobiernos de matriz nacional popular y otros de vertiente neoliberal acontecida en las últimas décadas. Esta problemática se ha venido expresando en la distribución de los ingresos, las coberturas sociales y las oportunidades que se le presentan a cada individuo a lo largo de su ciclo vital.

La producción de desigualdad se encuentra fuertemente vinculada a las características del mercado laboral, y aún más, a las modalidades y condiciones bajo las cuales las diferentes clases sociales se insertan en el mismo.

Distintos autores (Maceira, 2018; Salvia, Robles y Fachal, 2018; Donza, 2019; entre otros) concuerdan en caracterizar a los mercados laborales de América Latina como fragmentados y heterogéneos. De

la mano del enfoque de la heterogeneidad estructural es posible establecer una primera gran diferenciación entre la inserción en el mercado laboral de los trabajadores asalariados calificados, que poseen contratos laborales de carácter formal y que se encuentran vinculados a empresas de tipo modernas, y aquellos que no son calificados, cuyos ingresos son más bajos y se desempeñan en condiciones precarias y/o de subsistencia.

Asumiendo esta fragmentación, algunos trabajos vienen mostrando cómo las trayectorias laborales y educativas difieren según clases sociales y cómo a lo largo del tiempo reproducen la desigualdad (Espinoza, Rey y Barozet, 2021; Muñiz Terra, Ambort e Iucci, 2021; Iucci, Riva y Santarsiero, 2021). En estos trabajos puede leerse cómo las clases de servicios poseen mayores chances de insertarse en ese sector moderno y, simultáneamente, con buenas condiciones de contratación, estabilidad y seguridad social. A su vez, se puede ver el modo en que las clases trabajadoras, por el contrario, muestran trayectorias con mayor heterogeneidad, con múltiples entradas y salidas del mercado laboral, lo que redundaría en recorridos menos certeros y en condiciones laborales de mayor precariedad.

En este capítulo retomaremos esta caracterización esquemática presentada en el párrafo anterior para profundizar y extender nuestra inquietud específica. Para hacerlo, nos valdremos de los aportes de los marcos conceptuales de redes y de capital social para ahondar en la producción y reproducción de desigualdad social en las trayectorias laborales de distintas clases sociales.

Algunas preguntas específicas que nos realizamos fueron las siguientes: ¿qué tipos de redes inciden en el pasaje entre empleos considerados por los mismos entrevistados como los más importantes en las distintas clases sociales?, ¿qué diferencias y similitudes prevalecen en las redes que poseen y usufructúan las diferentes clases sociales a lo largo de su trayectoria laboral?, ¿de qué modos específicos el uso y posesión de diferentes redes promueven la desigualdad social?

El capítulo se organiza del siguiente modo: explicitamos la perspectiva teórica y metodológica en las próximas secciones para pasar luego a describir las características y uso de las redes sociales en las trayectorias laborales.

Redes y capital social en la conformación desigual de la trayectoria laboral

Las cuestiones referidas al acceso a puestos de trabajo, los cambios, el crecimiento y trayectoria, así como también la remuneración obtenida, es decir, algunas dimensiones de la trayectoria laboral son discutidas dentro de enfoques de sociología laboral.

Desde prismas primordialmente neoclásicos, la obtención del puesto laboral y su remuneración estarían comprendidas en la lógica mercantil. La oferta y demanda del mercado laboral ayudarían a explicar, para esta perspectiva, la incorporación de trabajadores a los distintos trabajos, así como también las remuneraciones de los trabajadores.

Asimismo, en esta lógica de razonamiento, los trabajadores estarían interesados en formarse y/o mejorar sus credenciales formativas a los fines de mejorar sus estrategias de competencia, elegibilidad y tener mayores chances de obtener un mejor trabajo.

Lejos de buscar explicaciones centradas en el mercado y/o en la libre regulación de la oferta y demanda laboral, en este trabajo apostamos por comprender el fenómeno desde interpretaciones centradas en fenómenos contextualmente situados, y en las relaciones sociales (desiguales) en las que las personas se insertan.

Nos valemos del enfoque de redes para tal propósito. Las redes serán entendidas aquí como un conjunto de conexiones –o lazos sociales– que presentan un conjunto de actores agrupados, en este caso, según clases sociales (Lozares, 1996).

Dentro del enfoque de redes, nos valdremos particularmente de la noción de capital social a los fines de reflexionar sobre la temática de este trabajo. La noción adquirió popularidad para explicar trayectorias vitales en los últimos tiempos. Desde la perspectiva de Bourdieu

(2007), el capital social no puede ser tratado como una cosa que se posee o no y que es pasible de usos racionales y estratégicos, sino que se trata de un concepto puramente relacional y a la vez incorporado en las prácticas sociales. Según la definición clásica del autor, el capital social es un conjunto de recursos que pueden ser movilizados por las personas o grupos sociales que se inscriben en esas redes y que adquiere sentido (y valorización) al considerarlo en relación con otros individuos y otras posiciones sociales.

La perspectiva no aísla una única forma de analizar el capital social, sino que este se encuentra estrechamente vinculado a la posesión y uso de otro tipo de capitales (económico, simbólico, cultural). El tamaño y volumen de capital estructura a las posiciones sociales de los sujetos en el espacio social. Entonces, es posible pensar e imaginar desigualdades sociales entre sujetos en función de la posesión o desposesión de distintos tipos de capital.

Los encuentros entre estas personas que poseen distintos tipos y volúmenes de capital se constituyen personalmente, y son de tipo “cara a cara”. Se fundamentan en una serie de intercambios espaciados a lo largo del tiempo, que conllevan obligaciones recíprocas. De este modo, los actos de dar y prestarse a ingresar en una relación social están atados, también, a la obligación de devolver esos intercambios.

El vínculo social, y sus consiguientes redes establecidas, se genera a partir de un conjunto de obligaciones y expectativas entre actores sociales que ocupan distintas posiciones en la estructura social, y que, en función de esa posición y/o recursos intercambiados, estructuran relaciones que pueden caracterizarse dentro de un amplio abanico que va desde la solidaridad entre pares a la dominación entre sujetos que ocupan posiciones distintas.

A su vez, es importante para el análisis del capital social tener en cuenta el lazo de confianza (recubierto y reconocido bajo la forma de amistad, familiaridad, vecindad u otra) que recubre todo intercambio dentro de una red social, y que ayuda en esa caracterización.

Los estudios sobre acceso al trabajo distinguen algunos conceptos dentro de estos aspectos generales del capital social, de gran utilidad para el análisis que desarrollamos en este trabajo.

Una cuestión de interés se erige con relación al carácter abierto o cerrado del capital social. Frente a estudios que se ocupan principalmente del modo en que los contactos de la red circulan en grupos o “circuitos cerrados”, un conjunto de autores (Granovetter, 2003; Lin, 2001; Burt, 2005; Rey, 2017; Carrascosa y Estévez Leston, 2020; Espinoza, Rey y Barozet, 2021) comenzaron a elaborar ideas y estudios acerca de la extensión posible de los lazos y caracterizar el modo en que las relaciones sociales se pueden dar también entre personas que se conocen poco o cuya confianza no es tan firme.

Entre los autores que mayor incidencia han tenido en este terreno podemos citar a Granovetter (2003). En su estudio prestó especial atención a la fuerza del lazo social entre actores de una red, distinguiendo entre lazos sociales débiles y fuertes. La variación la realiza de acuerdo con el tiempo de la relación, la intimidad (confianza mutua), la intensidad en la vinculación afectiva y el tipo de intercambios que genera cada uno de estos lazos. Con esta propuesta intenta situar la importancia de los lazos débiles para las personas, los cuales, por ejemplo, les permiten conseguir puestos de trabajo.

En su formulación original, los lazos débiles serían aquellos que podrían ofrecer un conjunto de oportunidades diferenciales, dado que son los que permitirían saltar de círculos de sociabilidad reducidos y cohesionados hacia ámbitos de difícil acceso. De allí la idea según la cual los lazos débiles son los que pueden reportar información sobre oportunidades laborales y chances de insertarse en círculos insospechados en un principio.

La idea se vuelve potencialmente interesante, ya que permitiría pensar en saltar los círculos sociales establecidos en la misma clase y/o en cercanía, para explorar las vinculaciones jerárquicas y las oportunidades abiertas en lugares en los que sería difícil acceder.

De extrema centralidad para el análisis del uso del capital social en la obtención de puestos laborales, se encuentra el trabajo de Burt (2005). El autor retomó aquellos planteos de Granovetter (2003) y formuló la idea de “puente” entre “huecos estructurales”, a modo de metáfora que imagina la situación de una persona que atraviesa círculos sociales (y el hueco) a través del puente. A través de estos puentes es posible aumentar el volumen de capital y a la vez diversificarlo. Se abre la posibilidad de caracterizar a múltiples redes, de contactos poco frecuentes, pero que reportan un conjunto de información diferencial, que habilita a un margen de maniobra mucho mayor para la persona.

Lin (2001) retomó las ideas sobre la intensidad del vínculo para establecer afirmaciones en que complementa e integra a sus antecesores. La cuestión no está únicamente en analizar el tamaño de las redes, la capacidad de conexión y posibilidad de acceso a la información, sino también en observar la calidad de esos lazos sociales. En su visión, los vínculos de los conocidos pueden funcionar como garantías o una extensión de confianza hacia una nueva persona. Y, también, las redes ya establecidas pueden reforzar identidad y reconocimiento. Con estas ideas es posible pensar que más allá del lazo débil establecido entre personas, la intermediación de alguien que sea un contacto en común puede officiar como una suerte de garante de la persona y la relación.

En función de algunas estas nociones, nuestro trabajo distingue tres tipos de redes específicas que serán utilizadas para desarrollar el trabajo e interpretar el tipo de contactos que habilitan trayectorias diferenciales. Luego de establecer el tipo de red que se privilegió para acceder al puesto laboral pudimos comprender tanto los círculos sociales en los que se generan los contactos que habilitan puestos laborales, como así también las ventanas abiertas para lograr ingresar a este, y qué características presentan.

Con la noción de redes familiares caracterizamos aquellos puntos o contactos que se dan en el entorno familiar. Los mismos pueden ser de carácter reducido (familia directa) o ampliada. El parentesco/

apellido puede funcionar como un capital de distinción que en determinados momentos abre puertas antes cerradas.

A este tipo de redes se las ha considerado en los estudios vinculados a ayudas recíprocas en contexto de migraciones, y también en el conjunto de sostén de redes de cuidado, pero no se ha estimado su centralidad en términos de búsqueda laboral.

El segundo tipo de red que nos ocuparemos es el de tipo vecinal/comunitario. Este segundo tipo de red ha sido ampliamente abordado en contextos de desinstitucionalización estatal en territorios castigados tras la llegada neoliberal en la región. Estas redes pueden ser consideradas como “redes de supervivencia”, de reciprocidad en las que circula la amistad y por la que es posible contemplar una extensión de contenciones diversas entre vecinos. Por otro lado, estas redes pueden superponerse o emerger en redes políticas o clientelares, a partir de las cuales las personas involucradas ingresan en un conjunto de intercambios de favores que les posibilitan o facilitan recursos o conjuntos de oportunidades.

Las redes pueden conectar, a través de contactos más “débiles”, a desconocidos y de esa forma lograr una ampliación de capital social y, por consiguiente, ampliar su extensión.

En cuanto a las redes laborales, el tercer tipo de red en nuestra caracterización es comprendido como un conjunto de relaciones personales, que combinan tanto horizontalidad como jerarquía, en el que circula información variada en torno a los puestos y ofertas laborales. Los vínculos sociales aquí son menos estrechos y cohesionantes que los otros vínculos y son algo más específicos que los anteriores: no se presentan en la vida cotidiana y de modo difuso con otras temáticas, sino que son en algún punto exclusivos de aspectos laborales.

Metodología

Para este estudio en particular se obtuvo una submuestra de la muestra principal, compuesta por integrantes de las distintas fraccio-

nes de las tres clases sociales (servicios, intermedias y trabajadoras) que se siguieron en el estudio.

Entre estos, seleccionamos varones y mujeres entre 18 a 65 años que se encontraran económicamente activas al momento de la entrevista (ocupado/as o desocupado/as), que hubiesen completado tres trabajos u ocupaciones consideradas como los principales. Se decidió dejar de lado en esta oportunidad a los trabajadores agrícolas (fracciones VIIb), ya que presentan particularidades especiales que exceden el marco de este trabajo.

En el análisis de las entrevistas reparamos, particularmente, en los términos globales de sus trayectorias laborales y educativas, como así también en el tipo de redes que los acercaron a los trabajos considerados como principales.

El cuestionario realizado preguntaba no solo por las características de los empleos (modalidad de contratación, coberturas, horarios, duración, edad de inicio, edad de finalización, características y motivos de la finalización entre otras), sino también sobre cómo se obtuvo el trabajo. Esta pregunta fue especialmente relevante al momento de interpretar y analizar las características de las redes.

La pregunta en torno a cómo se obtuvo el trabajo fue respondida en las personas seleccionadas en los tránsitos entre los tres trabajos principales (el primero más importante, el segundo y el tercero o trabajo actual).

Las redes en las trayectorias laborales

La clase trabajadora: La centralidad de las redes familiares y comunitarias

En este apartado exploramos comparativamente las trayectorias laborales de las personas de la clase trabajadora manual y no manual. Según la clasificación seguida, este grupo comparte la posesión de un contrato laboral. De acuerdo con la clasificación de Goldthorpe (2010), encontramos tres fracciones de clases trabajadoras.

Entre los miembros de la fracción VI se encuentran los trabajadores manuales calificados asalariados en relación de dependencia. Entre nuestros entrevistados, encontramos trabajadores que se desempeñan en establecimientos productivos de distintos tamaños. Algunos lo hacen en grandes empresas, como YPF o Astillero Río Santiago (dos de las empresas más grandes del Gran La Plata), otros, en empresas de mediano tamaño que, por lo general, brindan sus servicios a las empresas nombradas.

Por su parte, la fracción VIIa está compuesta por trabajadores manuales no calificados, que se caracterizan por una mayor inestabilidad y precariedad en los ingresos, nivel de instrucción requerida y formas de contratación (entradas y salidas del mercado de trabajo). Entre estos, es común la ausencia de un salario estipulado y también la falta de la mayoría de los derechos laborales. Se trata, en muchos casos, de trabajadores/as que en general recurren a la búsqueda de más de un empleo para mantenerse a sí mismos/as y/o a sus familias. Entre las personas entrevistadas encontramos empleadas domésticas, costureras, vendedores ambulantes, cooperativistas, perceptores de programas sociales y cuidacoches.

La fracción IIIb está compuesta por trabajadores no manuales de rutina del sector servicios y comercio. Entre nuestros entrevistados incorporamos repositorios de cadenas de supermercados y empleados de pequeños comercios.

Más allá de estas fracciones, los entrevistados, en tanto clase, provienen de familias que trabajan en ramas similares a las de ellos. Asistieron a escuelas primarias de carácter público emplazadas en los barrios donde vivían, dado que la cercanía facilitaba el traslado cotidiano entre el colegio y el hogar. Las escuelas secundarias a las que asistieron también eran públicas o privadas confesionales de tamaño pequeño, también emplazadas en sus barrios. Algunos siguieron bachilleratos; otros, escuelas técnicas.

Varios de los entrevistados tienen un origen migrante, algunos provienen de provincias del noroeste argentino; otros, de países

limítrofes, y han llegado a la Argentina en busca de mejores condiciones laborales.

En cuanto a las trayectorias laborales, el ingreso al mercado ocupacional se dio entre los 17 y 18 años. Sin embargo, varios entrevistados comentaron que sus primeras experiencias laborales tuvieron lugar a sus 10 años, acompañando a sus padres, y que formaron parte de las estrategias domésticas como trabajadores familiares. En algunos casos, el trabajo era importante para la organización y reproducción de las condiciones de vida hacia el interior del hogar. En otros, las primeras entradas fueron realizadas con el objetivo de ganar algo de dinero para solventar gastos personales relacionados con la conformación de nuevos hogares, o vinculados con mudanzas por motivos de estudio o trabajo.

Las primeras experiencias fueron informales, con arreglos de palabra. Pueden mencionarse entre estas: prestaciones en planes sociales, reparto de pizza o changas como cortar el pasto. En muchos casos también la primera inserción se dio en pequeños comercios familiares, en términos de colaboración. En general, esas primeras experiencias duraron poco tiempo (en su gran mayoría duraron entre 1 y 2 años).

En cuanto a las redes para obtener el primer trabajo, notamos que, en muchas ocasiones, son los padres quienes comienzan a involucrar a sus hijos en los trabajos, ya fuera por cuestiones vinculadas a la propia organización doméstica, o bien como ayuda para aliviar la carga de los múltiples trabajos en los que participan. El siguiente fragmento testimonia las características de estas tempranas inserciones:

—¿Cuál fue tu primer trabajo y a qué edad lo tuviste?

—A los doce años.

—¿Qué hacías?

—En el lavadero de mi primo. Mi casa era un descontrol, entonces, cuando tuve la oportunidad de irme, me fui y mi primo fue el que me dio un lugarcito entre las gomas, tenía una cama entre todas las

gomas... Me tocó dormir así, en condiciones bastantes inseguras, pero era lo que me tocaba en ese momento (Pedro, 37 años, Clase Trabajadora, E 33).

En muchos casos, se trata de primeros trabajos no remunerados. Esta modalidad de inserción en el primer trabajo se complementa, a su vez, con la participación en redes barriales y comunitarias. En muchos casos, son los vecinos o conocidos quienes de palabra aceptan el ofrecimiento de cortar el pasto, desmalezar un terreno, pintura, o vender productos elaborados en el hogar. El fragmento siguiente da cuenta de esta última modalidad de inserción:

el primer trabajo lo tuve en Jujuy. Vendía cosas que hacía en casa... empanadas. A las personas que conocía... al barrio. Sí. A veces las llevaba a vender a la plaza, y ahí me conocían. Yo vivía en un pueblo que es turístico, El Carmen. Y para las fiestas patronales que hay vendía cosas. Y así me conocían (Florencia, 45 años, Clase Trabajadora, E 44).

En síntesis, en estos primeros trabajos emergen las redes familiares y comunitarias o vecinales como ámbito donde se obtienen esos puestos laborales. Se caracterizan por ser relaciones cara a cara, contactos directos y confianza entre las personas involucradas. Entre quienes tuvieron primeros trabajos no remunerados, estos puestos se asocian con la idea de ayudar a los padres en sus propios trabajos, o bien con la idea de “escaparse de la casa”, cuestión que habla de hogares con múltiples problemáticas. En algunos casos, el primer trabajo aparece como motivación individual, vinculado a la necesidad de contar con ingresos individuales.

Ante la pregunta por el segundo trabajo algunos narraron experiencias que fueron situadas entre las más duras de su vida, tales como la de recolectar cartones (y vivir en situación de calle con hijos, en contextos de crisis social y económica tal como la del año 2001); otros, en claro contraste con el grupo anterior, manifestaron que esas

situaciones laborales fueron las mejores por las que atravesaron: en general, empleos formales –con mejores remuneraciones e incluso con algún grado de calificación–, tales como los de operario en alguna fábrica o el empleo en algún comercio de la zona.

En otros casos, los entrevistados mencionaron que establecieron microemprendimientos y participaron en experiencias autogestivas, muchas veces de la mano de planes y programas sociales.

Otro grupo importante mencionó trabajos que estaban, en rasgos generales, en el mismo orden que el de aquellas primeras experiencias laborales, como el trabajo en casas particulares, el trabajo como niñera o el trabajo como cocinera.

Un rasgo común a estos segundos trabajos está asociado con la obtención de puestos laborales a partir de la participación en redes familiares y/o comunitarias. El siguiente fragmento ejemplifica las características de estos segundos trabajos y sus inserciones:

–Después... lo segundo más importante en mi vida, fue la Escuela Naval, que me hizo ver cómo era el sistema ahí, la forma de trabajo, y organizarme también con quienes eran mis compañeros en ese momento.

–¿Cómo te enteraste?

–Ya era más sencillo porque estaba mi viejo ahí y nos dio una mano... Siempre entran empresas de limpieza, mantenimiento, trabajos generales. Nosotros con mi amigo estábamos en la parte de servicios generales, teníamos mantenimiento de poda de pasto, arboleda ... (Roberto, 42 años, clase trabajadora, E 34).

En este tipo de trayectorias, las redes familiares aparecen como facilitadoras para acceder a puestos formales, y las encontramos como típicas en la clase trabajadora VI (Iucci, 2021).

En otros casos, en los que las experiencias aparecen como “descendentes”, y en los que pareciera haberse abierto un “ciclo de acumulación de desventajas” (Saraví, 2020), las redes se asemejan en

algo a aquello que Merklen (2005) denomina la “lógica del cazador”: cartoneros que entran a la ciudad e intentan apropiarse de recursos para lograr apenas la subsistencia. Podemos dilucidar en el siguiente fragmento las características principales de esta idea de acumulación de desventajas:

Bueno, cuando estaba en la Universidad, estuve trabajando en el bufet del Centro de Estudiantes, y después hacía limpieza, limpiaba casas por hora para poder bancarme el estudio. En el 2001 se pudo todo, mi marido también es estudiante universitario. Tuvimos que dejar los estudios universitarios y salíamos a juntar cartones y botellas; vivíamos de eso y de lo que podíamos juntar en la calle, verdura... Íbamos al trueque, en ese tiempo, y de eso vivíamos. En el 2003, cuando viene Néstor Kirchner, nace mi primer hijo, que nace de siete meses. Nació prematuro porque yo estaba desnutrida, y el nene también ... (Laura, 39 años, clase trabajadora. E 35).

En los casos de los entrevistados que obtuvieron planes y programas sociales y establecieron proyectos autogestivos las redes barriales fueron centrales. Fue en el ámbito barrial, y entre vecinos, donde algunas personas lograron obtener ayudas para lograr esa inserción laboral. En este sentido, también estas inserciones posibilitaron la obtención de ingresos a través del cuidado de niños y de trabajos domésticos.

Las recomendaciones y la presentación ante otros como personas de confianza en el espacio barrial son las que facilitan los accesos y las que se posibilitan las inserciones laborales en estos segundos trabajos.

En cuanto a los terceros trabajos, son, en gran medida, aquellos que describimos al inicio del apartado: planes sociales, cuidacoches, cocineras, operarios en fábricas de gran tamaño.

Los entrevistados poseen una vida algo más compleja cuando atraviesan el segundo o tercer trabajo importante. Si bien en la clase trabajadora no es tan común la continuidad de estudios, sí poseen

unos conocimientos que son herramientas útiles para desempeñarse con mayor destreza y habilidad en algún oficio en particular. Esta situación puede ser entendida como una “ventaja” que deviene de la experiencia.

Y, a la vez, durante estos terceros trabajos más importantes las personas entrevistadas han compuesto hogares con hijos (en algunos casos, incluso con divorcios o separaciones de hecho).

En este punto, en las terceras experiencias laborales vemos una división entre fracciones de clase. Por un lado, están quienes lograron establecer un contrato laboral formal en una empresa y, por otro, quienes continuaron en trabajos de corta duración y de carácter informal.

Entre el primer grupo comienzan a emerger, en esta fracción de clase –y en este momento del tercer trabajo más importante–, las “redes laborales”, vinculadas al objetivo del cambio de puestos en el interior de la empresa. El siguiente fragmento ilustra la aparición de redes laborales y el tercer trabajo:

–Lo primero... terminé la secundaria y entré a esos planes bonaerenses que se daban. Ahí estuve 3 o 4 años. Después empecé a hacer paros. Y también hacía changas, trabajaba en la pizzería, ayudaba a un señor que era albañil. En el 2004 empecé a hacer paro... no, en 2005, entré en una empresa que trabaja con la metalurgia. Estuve casi un año y de ahí pasé a otra empresa, que es adonde estoy ahora.

–¿Cómo llegaste a este último trabajo?

–Llegué por mi tío. Él trabajaba ahí. Porque a esa empresa tenés que llegar por el gremio. Te anotás al gremio. El gremio digita quién sí quién no. O sea, a través del gremio, y a través de mi tío que estaba ahí... me hicieron la teca y me llamaron.

–¿Tuviste posibilidades de ascenso?

–Sí. En esta empresa nos dieron la categoría. Soy oficial calderero. Y estoy peleando para ser especializado. Es la categoría que le sigue. Que ya sabés hacer un montón de cosas.

–¿Tenés más responsabilidades?

–Sí, ni hablar ... y tenés que saber. Al principio no sabés nada, pero empezás a mirar... estaba mi tío, que no sabés lo que es... sabe un montón. Y entonces me quedaba con él. Después me hizo gancho con el supervisor. Y me quedé con él. Ahí aprendí a cortar con el soplete, a manejar un elevador... (Peti, 39 años, clase trabajadora, E 47).

El cambio de puesto laboral se hace, como vemos, a través de un saber específico, que, en muchas oportunidades, es brindado por la misma empresa.

Para quienes continúan con trabajos informales, rotativos y de corta duración, (changas), las redes familiares, de vecinos y de amigos continúan siendo centrales para obtener más changas y combinaciones posibles para conseguir dinero.

En cambio, para quienes descendieron en la estructura social, el aislamiento se transforma en un refuerzo de ese descenso, que los deja con menos redes y/o con menos opciones de salida.

Un elemento que marcó por igual sus experiencias laborales es el riesgo que corren en el trabajo. Sus cuerpos (y también sus vidas) parecen fácilmente vulnerables y desprotegidos. En las entrevistas señalan de forma recurrente el cansancio, el agotamiento e inclusive la exposición cotidiana a situaciones riesgosas para la salud, como el padecimiento de frío o calor extremos causados por el trabajo a la intemperie, el vértigo de trabajar en alturas o entrar a cámaras con ácido sulfúrico y otras sustancias peligrosas.

Las redes en las trayectorias laborales de clases intermedias: las redes familiares y laborales

Las clases intermedias son aquellas que poseen relaciones mixtas en cuanto al empleo, dado que combinan de diversas formas los contratos laborales y las relaciones de servicio. La clasificación mencionada puede dividirse en cuatro fracciones.

En la categoría IIIa encontramos empleados de rutina de nivel alto. En nuestra muestra esta categoría se compone de administrativos que se insertan en diferentes establecimientos de la administración pública.

Los de carácter IV son propietarios de pequeños comercios y trabajadores autónomos. Los mismos poseen cierto grado de especialización. Están representados en nuestra muestra por hombres y mujeres que llevan adelante emprendimientos (con pequeño capital propio) tales como artesanado, joyería, elaboración de prendas interiores.

Por último, el grupo de la fracción V está compuesto por técnicos y supervisores de trabajadores manuales. En nuestra muestra incorporamos a aquellos que se desempeñan en el ámbito privado y en empresas de mediano y gran tamaño de la zona, tales como YPF y Alpargatas.

Una característica en común de estas fracciones es que todos sus miembros completaron los estudios secundarios y en gran proporción incursionaron en estudios terciarios (ya fuera universitarios y/o superiores), aunque en muchos casos no fueron concluidos. En las fracciones IV y V se destaca la realización de varios cursos específicos para el desarrollo de saberes y habilidades vinculadas con sus oficios y profesiones.

Las redes que los llevaron a los primeros trabajos fueron de tipo familiares, o bien de conocidos de familiares. Los primeros trabajos estuvieron caracterizados en muchos casos por inserciones laborales en los comercios y/o profesiones de los padres. Los casos se repiten para la fracción IIIa, en la que los padres muchas veces abrieron puertas para ingresar o permanecer en los mismos puestos laborales que ellos (ya fuera empleado en comercios familiares, o también en puestos en la administración pública).

En algunos casos de otras fracciones, las inserciones fueron establecidas en puestos como los de moza/o, cuidado de niños o puestos de vendedores en comercio, en general de carácter informal y que se extendieron por un corto plazo.

Cabe destacar que la utilización de redes familiares fue importante en los pasajes de los primeros a los segundos puestos laborales.

Otra fracción que presenta cierta estabilidad es la fracción V. Este grupo, luego de pasar los primeros trabajos, que tuvieron las características mencionadas, logran ingresar a una empresa y comienzan a desarrollar una carrera allí dentro.

La modalidad de ingreso a la misma puede ser también a través de conocidos o familiares que ya se encuentran trabajando en la empresa, y les recomiendan su ingreso ante superiores.

Nuestros entrevistados estuvieron dentro de la empresa durante varios años (en algunos casos llevaban 30 años) y fueron ascendiendo a partir de la realización de capacitaciones laborales organizadas por la empresa para sus trabajadores. En consecuencia, muchos de ellos ingresaron como trabajadores y fueron ascendiendo y moviéndose de clase social. Lo que sigue da cuenta del papel central de las recomendaciones en la constitución de estas trayectorias sostenidas por las redes:

- Cuénteme cómo consiguió usted entrar en Alpargatas a trabajar.
- Por medio de una solicitud de una recomendación de alguien que ya tenía sus años, bien visto.
- O sea que había alguien que ya trabajaba en la empresa y usted le pidió ...
- Sí.
- ... que le hiciera ingresar.
- Sí.
- Entonces la persona lo recomendó ...
- Me recomendó, sí (Hernán, 57 años, clase intermedia, E 68).

El caso de Hernán es ilustrativo de este tipo de fracción. Ingresó a los 18 años en “tareas generales” en la empresa Alpargatas, encargado de diversas actividades. Con el tiempo fue tomando las capacitaciones

de la empresa y fue cambiando de puesto laboral. De a poco dejó de ser un trabajador manual para ser supervisor.

Una vez allí, la modalidad de ascender o cambiar de puestos laborales está asociada a la capacitación en el mismo puesto laboral. Es decir, son las redes laborales dentro de la misma empresa las que ayudaron a este grupo a avanzar en sus puestos laborales y tener un ascenso social.

Estas fracciones (V y IIIa) lograron establecer trayectorias laborales estables y de largo aliento. Algunos de nuestros entrevistados permanecieron en el mismo puesto laboral por 30 años.

La fracción IV presenta sus particularidades. Sus miembros tienen alta rotación entre trabajos, y pasan en sus trayectorias por muchos puestos distintos.

Del primer trabajo al segundo trabajo hay una experiencia de vida marcada por los viajes. El trabajo y la experiencia de vida signada por viajes se entremezclan en sus trayectorias. La “bohemia” es presentada como un aspecto que refleja su situación. Se valora, a su vez, la “independencia” y la “libertad” como condiciones para desarrollar sus actividades laborales. En estas experiencias, el hecho de viajar y desplazarse ocupa un lugar central, tal como se puede apreciar en el siguiente relato:

–Bueno y entonces te empezaste a involucrar con un entorno de artesanos...

–Sí, bohemio, mucho más bohemio.

–¿Y cómo llegaste a esa gente?

–Así conociendo, a través de otros amigos, viajando, también Minas, donde yo nací, es turístico y se hacen un par de fiestas por año, fiestas grandes de la ciudad y otras fiestas medio folclóricas así, entonces va mucha gente, van muchas bandas de música y ahí van muchos artesanos, muchos artistas a vender a las ferias y todo eso y ahí conocí a un montón de personajes (Román, 36 años, clase intermedia, E 38).

En estas experiencias incide que el trabajo sea estacional, vinculado a momentos de auge y caída relacionados con la cercanía de eventos sociales o acontecimientos extraordinarios. Por ello también atraviesan momentos de inactividad y/o desempleo.

En oposición a su forma de vida altamente valorada se encuentra el trabajo de oficina. A pesar de que implica un ingreso fijo, miran esta actividad como rutinaria, repetitiva, en un mismo lugar, monótona (quizás, una cierta idealización que podría aparecer en las trayectorias de la clase IIIb). La experiencia posee una valoración mucho más fuerte que la seguridad laboral y de ingresos económicos. Algunas trayectorias circularon por este tipo de trabajos y fueron desestimadas o valoradas negativamente, ya que no coincidían con su modo de existencia.

Las redes que inciden en los pasajes de los primeros a los segundos trabajos no se encuentran provistas de capital económico, sino más que nada de un capital informacional, en torno a dónde es posible realizar ventas, dónde es posible vivir “bien” (considerando la belleza del lugar, la buena recepción local, los espacios para desarrollar ferias, la buena relación con la policía, los escasos robos, el alquiler económico o el fácil acceso). A su vez, circula información en torno aprendizajes y saberes sobre técnicas, materiales, objetos que se incorporan a las artesanías. También circulan estrategias de venta y comercialización en torno al manejo de redes sociales. Como corolario ampliamos esta idea caracterizadora de esta fracción con el siguiente relato:

Con esa chica teníamos toda la lista de ferias de fiestas de Buenos Aires, en Junín, San Antonio de Areco... todas las que se podían, íbamos. De jueves a domingo, cuando no había ferias de viaje, hacíamos La Boca, Parque Lezama, Plaza Italia, que estaba en ese momento, yo no sé cómo hacía tanto. Y siempre estaba con la plata justa, pero era conocer gente... Ahí me saco el pasaje y voy para allá, a ver cómo era la feria de Las Grutas (Julia, 44 años, clase intermedia, E 3).

Las redes en las trayectorias laborales de clases de servicios: las redes laborales como carácter distintivo

Las fracciones de clase de servicios I y II están compuestas por profesionales y directivos. Entre nuestros entrevistados encontramos profesionales en ejercicio en instituciones estatales (abogados que se desempeñan en altos puestos de la administración pública, psicólogos en ejercicio en hospital, ingenieros en la empresa Astilleros Río Santiago), y también propietarios de empresas de tamaño medio del Gran La Plata.

Las instituciones educativas a las que asistieron fueron mayormente de tipo público y aledañas a los barrios de residencia. Los saberes adquiridos en el nivel secundario son valorados positivamente y se destaca la importancia de esta etapa, tanto al momento de seguir una carrera superior como al emprender proyectos productivos. Gran parte de los/as entrevistados/as de la clase de servicios continuaron una carrera universitaria de grado que luego se vio vinculada a las ocupaciones que fueron adquiriendo en el mercado laboral.

Con respecto a los primeros trabajos remunerados, obtenidos entre los 18 y 24 años, se caracterizan por haber sido más bien transitorios y situados dentro del mercado informal. Entre los trabajos más frecuentes entre los/as entrevistados/as se pueden mencionar: el dictado de clases particulares (por cuenta propia y en clubes de barrio), trabajo en empresas familiares, venta de productos por catálogo, cuidado de niños/as, atención al cliente en *call centers*, atención en comercios y bares, y en el sector de la construcción. El objetivo de estos trabajos fue colaborar en la economía familiar y adquirir ingresos para gastos personales. Estas actividades se llevaron a cabo de manera extraescolar y con una carga horaria reducida, lo que les permitía conciliar estudio y trabajo.

En general, fueron trabajos de corta duración, que tenían como objetivo principal adquirir experiencia laboral y reunir dinero para costear estudios, salidas de esparcimiento, compra de bienes persona-

les y, en algunos casos, aportar a los gastos del hogar. Además, fueron trabajos que se desarrollaron al mismo tiempo que realizaban estudios superiores de grado, ya que no implicaban una carga horaria excesiva.

Durante esta etapa de sus trayectorias, se observa la incidencia de redes vecinales, familiares y de amistad para la obtención de los primeros trabajos, los cuales fueron realizados al mismo tiempo que se asistía a la escuela secundaria, con el objetivo de tener dinero para gastos personales, tal como se observa en el siguiente relato:

Lo conseguí porque yo iba a lo de una de mis mejores amigas y la madre vendía. Entonces, yo le dije que quería vender, porque la veía que andaba con el librito, le digo: “¿no puedo vender yo?”, y me dice: “pero sos chica”. Entonces, al tener quince años, yo no podía ser representante, porque no me daba la edad, entonces era como si fuera subvendedora de ella, vendía para ella. Hasta que después, como yo seguí varios años con eso, porque lo seguí haciendo paralelo (Lorena, 47 años, clase de servicios, E 50).

Una vez finalizado el nivel secundario empezaron a surgir nuevas oportunidades laborales para los trabajadores de la clase de servicios. En este sentido, al mismo tiempo que se daban los primeros pasos en la vida universitaria, volvieron a tener preponderancia las redes familiares y de amistad. Estas redes propiciaron el acceso a trabajos vinculados, en general, a las carreras que se estaban cursando. Estos trabajos fueron una oportunidad de obtener ingresos extrafamiliares para gastos personales. A través de los siguientes fragmentos de entrevistas podemos observar la incidencia de las redes de amistad y familiares para estas nuevas experiencias en el mundo del trabajo:

Di clases particulares, en el mercado informal, daba clases en la casa de mis alumnos o venían a mi casa, les daba clases de matemática, de física. Di en un instituto de lengua, era malísima en lengua y sin embargo me tuve que poner a estudiar, y ahí aprendí... ahí me empezó a gustar la literatura, la lengua y todo eso... Una era

con una amiga que era como un apoyo, no me acuerdo... antes había lugares de apoyo, de clases, que pagaban, en los clubes... No sé si era una sociedad de fomento, o ponía cartelitos y conseguía alumnos en mi barrio (Alejandra, 43 años, clase de servicios, E 6).

Las redes familiares operaron principalmente a través de la figura de los padres de los/as entrevistados/as, quienes posibilitaron el ingreso al mercado laboral, dentro de los mismos sectores y empresas donde ellos/as se desempeñaban. En el siguiente fragmento podemos ver el rol de los padres dentro de estas redes familiares de inserción:

Tenía 18 años, mi mamá me hace entrar ahí, pero solamente para hacer una experiencia... yo atendía la mesa de entrada de un juzgado, estaba todos los días de siete y media a una y media. Y de ahí me iba a la facultad, y a la noche, los jueves, viernes y sábados me iba al bar (Ana, 33 años, clase de servicios, E 5).

A medida que fueron avanzando en sus carreras académicas, los/as entrevistados/as de la clase de servicios lograron posicionarse en mejores puestos laborales, dentro del sector formal y en cargos vinculados a sus profesiones y oficios. Es por esta razón que los segundos trabajos se dieron ya en un marco de cierta formalidad; es decir, se trató de empleos registrados y con todos los beneficios sociales que ello implica.

Al momento de obtener los segundos trabajos, y ya con una formación académica en marcha, las redes más utilizadas en esta etapa fueron las establecidas por lazos de amistad y profesionales. Dichas redes colaboraron en la inserción en trabajos vinculados a la profesión en la cual se estaban formando, ya sea en el sector público o privado, tal como se desprende del relato de una de las entrevistadas:

A través de un amigo. Yo trabajaba en Zona Franca, en tres lugares, y antes de ese me había quedado sin trabajo, y llamé a un amigo y le dije que me habían echado porque iban a nombrar a

una persona que le iban a pagar la mitad que a mí. Hicieron mucho manoseo por plata, primero mucho manoseo de los empleados en ese lugar, y me dijo: “yo ingresé a este lugar, voy a ver si puedo hacer algo”, porque necesitaban una persona para administración con responsabilidad y todo eso. Y, bueno, me hizo la entrevista y a la semana ya tenía trabajo, por un amigo (Alejandra, 43 años, clase de servicios, E 6).

Ya a partir del tercer trabajo, en las trayectorias laborales de las clases de servicios va tomando preponderancia el uso de las redes laborales y profesionales, a través de contactos establecidos en trabajos anteriores. Estas redes de contactos operan tanto en el tránsito entre el segundo y tercer trabajo, como a lo largo de diferentes momentos de las trayectorias, auspiciando mejoras en las posiciones y cargos laborales. Cabe destacar que esta dinámica de las redes laborales se observa tanto en el sector privado autogestionado, como en el privado en relación de dependencia, y también en relación con trabajadores/as de la administración pública.

El paso por puestos en empresas privadas u organismos públicos derivó en la adquisición de contactos profesionales que sirvieron como enlace hacia propuestas de mejores oportunidades laborales, ya sea directa o indirectamente (es decir, a través de personas conocidas por estos contactos). Esta situación se puede observar en el caso de una de las entrevistadas, quien, al momento de finalizar una pasantía en una empresa multinacional, recibió colaboración de su jefe para postularse a otro cargo en una reconocida empresa. Respecto a esa situación, la entrevistada relató:

Pero también fue mi jefe el que me ayudó a entrar después en Quilmes. A través de recomendaciones de él con un amigo de ellos, o sea, con amigos de él ... Entonces, como que me acompañaron en el proceso de entrevista: “¿cómo te fue?”, “¿Qué te preguntaron?” (Camila, 26 años, clase de servicios, E 15).

Si bien los empleos actuales están vinculados a cargos jerárquicos en empresas privadas y organismos públicos, en varios casos se observan situaciones de pluriempleo. Entre estos casos, se pueden mencionar trabajos vinculados a puestos laborales en unidades académicas (vinculados a sus profesiones de base), atención en consultorios, asesorías a empresas, entre otros. Las razones del pluriempleo están más vinculadas al hecho de que cuentan con perfiles profesionales altamente demandados que a motivos económicos. Al tratarse de actividades laborales que se llevan a cabo de manera secundaria –con una menor carga horaria y responsabilidad–, los/as entrevistados/as pueden conciliarlas con sus trabajos principales y dinámicas familiares.

Como vimos para el caso de estos sectores sociales, a diferencia de las clases trabajadoras, las redes que mayor importancia tuvieron dentro la clase de servicios fueron las laborales, ya que propiciaron el acceso a puestos laborales calificados e incluso jerárquicos. Estas redes fueron establecidas tanto a lo largo de la formación universitaria como a través de trabajos previos en diferentes sectores y actividades. Es interesante observar que, en la mayoría de los casos, la utilización de estas redes entra en juego en momentos en que los/as trabajadores/as no se encuentran desocupados, pero sí en busca de otras oportunidades y/o ascensos en sus actividades y profesiones. Así, este tipo es diferente al de las redes utilizadas por las clases intermedias y de servicios en momentos de desocupación e incertidumbre laboral.

Reflexiones Finales

En este trabajo sostuvimos que los contactos y las redes sociales son los que ayudan a que las trayectorias laborales se dinamicen, y, a la vez, que estas redes funcionan de modo diferente para las distintas clases sociales.

En este sentido, mostramos cómo las clases trabajadoras, intermedias y de servicios pueden coincidir en los puntos de inicio de las trayectorias (a saber, en que los primeros trabajos se presentan en

temprana edad y en empleos precarizados), pero también observamos cómo con el tiempo se producen divergencias en la calidad de los puestos de trabajo de las diferentes clases sociales. Esa brecha se explica, en parte, tanto por las diferencias en el capital cultural (la obtención de títulos y credenciales que posibilitan el acceso a mejores puestos), como también, y centralmente, por las características de las redes en las que está inserta cada clase y por el modo de apropiación diferencial del capital social.

De acuerdo al tipo de redes que presentamos en el apartado teórico, las redes familiares y comunitarias son esenciales en todas las clases sociales, pero encuentran diferentes matices e intensidades según los distintos momentos de las trayectorias laborales: se encuentran presentes en todas las clases al momento de la primera inserción laboral, sin embargo, en relación con los segundos y terceros trabajos, las mismas continúan siendo fundamentales solo para las clases de trabajadores, mientras que las clases intermedias y de servicios pueden autonomizarse relativamente de ellas.

Algo similar ocurre con las redes comunitarias: si bien prevalecen en todas las clases sociales, son las clases trabajadoras las que están pendientes de las mismas para conectar más trabajos de tipo changas o rebusques. Las mismas poseen una gran capacidad para conectar personas con otros círculos sociales, y extender de este modo el conjunto de contactos sociales, incluso con espacios que van más allá de la propia clase de pertenencia.

Consideramos también que los logros educativos alcanzados por las clases intermedias y superiores implican —en relación con los puestos laborales— un distanciamiento respecto de la situación de la clase de trabajadores. Podemos entender, a partir de los hallazgos hechos en este trabajo, que los conocimientos certificados y/o saberes específicos no solo reportan competencias y calificaciones que los distinguen de los de la clase trabajadora, sino también los ponen en redes específicas que propician una mejor posición social.

La distinción central entre las clases trabajadoras y las intermedias y de servicios se encuentra relacionada con la apropiación y uso de redes laborales. Las mismas conectan –a partir de un saber específico y en gran medida certificado– a estas personas con puestos que poseen mayores protecciones y mejores remuneraciones.

A partir de esta distinción, visualizamos cómo las clases trabajadoras encuentran sus puestos laborales por las redes de familiares y vecinos (que forman parte principalmente de redes empobrecidas económicamente), mientras que las clases intermedias y de servicios se insertan en redes que reportan otro volumen e intensidad de capitales.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2007). El capital social. Notas provisionales. En *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases* (pp. 203- 206). Córdoba: Ferreyra Editor.
- Burt, R. (2005). *Brokerage y Clousure. An Introduction to Social Capital*. Oxford: University Press.
- Carrascosa, J., y Estévez Leston, B. (2020). Mecanismos de acceso al empleo al comienzo de la trayectoria laboral: Desigualdades de clase, territoriales y educativas. En R. Sautú, P. Boniolo, P. Dalle y R. Elbert (eds.), *El análisis de clases sociales. Pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia* (pp. 253-285). Buenos Aires: IIGG, CLACSO.
- Donza, E. (coord.) (2019). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: EdUCA.
- Espinoza, V., Rey, R., y Barozet, E. (2021). Incidencia del capital social en la explicación del logro ocupacional en Uruguay y Chile. *Estudios Sociológicos*, 39(116), 391-428.
- Granovetter, M. S. (2003). La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular. En F. Requena Santos (coord.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teoría y aplicaciones* (pp. 196-230). Madrid: CIS.

- Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: CIS.
- Iucci, M. J. (2021). Redes y capital social en el acceso a los puestos de trabajo. Una aproximación a la comprensión de la fragmentación socio-ocupacional de la clase trabajadora. En E. Chávez Molina y L. Muñiz Terra (comps.), *El desencuentro. Distancias y diferencias de clases en una Argentina desigual* (pp.120-146). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Iucci, M., Riva, F., y Santarsiero, L. (2021). Trayectorias laborales, redes y capital social. Una mirada desde las diferentes clases sociales. *VI Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15524/ev.15524.pdf
- Lin, N. (2001). *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: University Press.
- Maceira, V. (2018). Segmentación, fuerza de trabajo excedente y programas de empleo en el Área Metropolitana de Buenos Aires: un estudio a través de trayectorias socio-ocupacionales. *Población y Sociedad*, 16(1), 29-73.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983- 2003)*. Buenos Aires: Ed. Gorla.
- Muñiz Terra, L., Ambort, M. E., y Iucci, M. J. (2021). Desigualdades sociales a contraluz: un análisis a partir de trayectorias de clase en Argentina. *Sociedade e Cultura*, 24. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/170675/CONICET_Digital_Nro.06ac822c-fa6c-4c5f-b7ee-317eb003e475_C.pdf?sequence=5&isAllowed=y
- Rey, R. (2017). El papel de la educación terciaria en la movilidad social intergeneracional. *InterCambios: Dilemas y Transiciones de la Educación Superior*, 4(2), 86-97.
- Lozares, C. (1996). La teoría de las redes sociales. *Revista Papers*, 48, 103-126.

- Salvia, A., Robles, R., y Fachal, M. N. (2018). Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la Argentina (1992-2014). *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 36(2), 325-354.
- Saraví, G. A. (2020). Acumulación de desventajas en América Latina: aportes y desafíos para el estudio de la desigualdad. *Revista Latinoamericana de Población*, 14(27), 228-256.

Trabajo autogestivo y subjetividad. Trayectorias laborales en la economía popular, el emprendedurismo y el *management*

María Eugenia Ambort y Agustina Coloma

Introducción

En este capítulo buscamos comprender las formas que asumen las maneras de “gestión de sí” en el mundo laboral actual para los sujetos de diferentes clases sociales, en particular para quienes experimentan estas formas del trabajo definidas como atípicas (Vasapollo, 2005, citado en Antunes, 2009), pero que son cada vez más comunes. Recuperamos las trayectorias laborales y las experiencias subjetivas de actores de diferentes orígenes sociales que se insertan en el mercado de trabajo de manera independiente, por cuenta propia o autogestionada.

La profunda desigualdad social característica de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, que se refleja en los altos grados de concentración de la propiedad y la marcada heterogeneidad productiva (es decir, la existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta, y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja) (CEPAL, 2011), no es ajena a la realidad social argentina. Estas brechas, que no pueden comprenderse sin atender a la desigualdad en la calidad y en la productividad de los puestos de trabajo, en distintos sectores de la actividad económica y entre ellos,

se expresan además en formas desiguales de articulación entre capital y trabajo. Desde un enfoque cualitativo, procuramos comprender estas desigualdades sociales atendiendo a los procesos micro- y mesosociales, es decir, a las perspectivas de los actores sobre su propia vida laboral, y a las mediaciones institucionales que se les presentan para realizar determinados trayectos en el mercado de trabajo.

Sostenemos que las trayectorias laborales de los/as trabajadores/as son particularmente heterogéneas y desiguales según las distintas clases sociales a las que pertenecen. En la investigación encontramos un patrón de inserción en el mercado de trabajo que se encuadra por fuera de la relación salarial típica de empleado/empleador, y que atraviesa a las distintas posiciones de clase. De manera genérica, las nombramos “experiencias de autogestión” o “trabajo por cuenta propia”.

A partir de la consideración de que las desigualdades de clase se expresan no como características estancas de determinado grupo, sino sobre todo en la relación y en la comparación con otros sectores sociales (Muñiz Terra y Roberti, 2017; Kessler, 2014), proponemos tres ejes de análisis que nos permiten articular y comprender las formas en que se expresa la autogestión en las distintas clases sociales: a) las trayectorias educativas y laborales que dan lugar a las experiencias de autogestión en cada clase; b) las formas de organización del trabajo que despliegan los actores sociales en su actividad actual, cómo ponen en juego los capitales adquiridos para ejecutar ese “saber-hacer”, y c) las formas en que se expresa su subjetividad, los significados atribuidos a la autogestión por los individuos que la transitan en cada clase social, y que los llevan a determinadas maneras de “saber-ser” trabajadores/as autogestivos/as.

El capítulo consta de tres partes. Al principio, en el marco teórico expondremos las principales líneas conceptuales: introducimos los postulados del paradigma del *management*, las ideas de trabajo atípico y el marco brindado por el campo de la heterogeneidad estructural para abordar la conformación de las clases en América Latina, y recuperamos los dispositivos de saber-poder de la teoría foucaultiana para

pensar la configuración de una subjetividad autogestiva en el contexto del capitalismo neoliberal. Luego, en el segundo apartado explicitaremos la metodología y describiremos brevemente la muestra. En el tercer apartado realizaremos el análisis de las entrevistas biográficas recuperando los tres ejes mencionados, y, finalmente, en las reflexiones finales recapitularemos los principales hallazgos de la investigación.

El trabajo autogestivo en los tejidos de la heterogeneidad estructural

El fordismo fue la noción predominante sobre el trabajo en el siglo XX. Con mayor o menor profundidad, los análisis sobre la organización laboral rondaron la idea maquinal de la producción en masa a partir de la incorporación de la cinta de engranaje y la organización parcial y estandarizada. Asimismo, la seguridad social y los organismos estatales intervenían considerando esta forma de organización como ideal regulador de sus diseños. Hoy día, podemos decir que esa concepción ha cambiado: el trabajo es polivalente y multifuncional, los ritmos se intensifican y también los procesos (Antunes, 2009, p. 31). En los países centrales se ha planteado la crisis del trabajo y la fragmentación del lazo social articulado a partir de él (Castel, 2010). En la era del posfordismo, el trabajo inmaterial, de la mano de las tecnologías de la información y la comunicación, se ha convertido en la marca de nuestro tiempo.

Asimismo, nuevas formas de precarización e informalización surgen a escala global y local. Si bien este tipo de trabajo ha sido caracterizado como atípico, podemos pensar que en la actualidad el trabajo típico es cada vez menos frecuente y que estas dos formas de organización, la típica del siglo XX y la atípica, coexisten de manera funcional. Esta última incorpora una concepción de trabajo proveniente de escuelas europeas que consideran como formas atípicas a los trabajos temporales, a tiempo parcial, o por contrato de duración determinada (De la Garza Toledo, 2005).

Los análisis surgidos en América Latina desde los años 70 han problematizado la universalidad de las relaciones fordistas, planteando que los sectores “no integrados” a la economía no responden a retrasos o anomalías en el desarrollo, sino que coexisten estructuralmente con las sociedades centrales. Es a partir de esta hipótesis que se presenta la idea de heterogeneidad estructural como una forma de interpretar la estructura social, que en este trabajo consideramos también extensiva para la interpretación de la organización del trabajo. Así, estructura social y ocupación se asocian en una propuesta que no es nueva, sino que viene presentándose desde los inicios de los estudios de ambos campos (Atria, 2004; Goldthorpe, 1992). Esta lectura es clave, ya que “la heterogeneidad de la estructura económica se traduce en una situación de heterogeneidad en el empleo” (PREALC, citado en Poy, 2018, p. 90).

Sostenemos con Boltanski y Chiapello (2002) que el trabajo de hoy presenta nuevas formas de organización y planificación. En este sentido, en América Latina las consecuencias del fordismo deben ser entendidas a la luz de la idea de heterogeneidad estructural, planteada primeramente por la CEPAL y luego por varios otros autores (Solís y Boado, 2016; Salvia, 2012, 2015; Poy, 2018, 2020; Pérez-Sáinz y Mora-Salas, 2004). Según esta idea, coexisten sectores con diferentes grados de integración al capitalismo global. Así, la crisis del fordismo o la aparición del trabajo atípico puede leerse en realidad como una profundización de las desigualdades preexistentes en materia de derechos laborales al interior de las sociedades latinoamericanas. Los sectores integrados a los circuitos de capital global intentan *aggiornarse* de la mano del paradigma del *management*. Mientras tanto, los sectores menos integrados también hacen una lectura de la transformación de la forma del trabajo y desarrollan estrategias adaptativas tanto en el plano simbólico como en el plano material.

El trabajo autónomo surge entonces como una actividad que convive con el trabajo formal, y engloba a changarines, microempresaria-

rios, profesionales liberales y autoempleados de diferentes sectores. Estas formas de trabajo se integran al diagnóstico de la heterogeneidad estructural presentándose como parte constitutiva del mercado laboral y no como una forma transicional o provisoria. Los trabajadores autoempleados presentan entonces características y problemáticas propias que merecen ser abordadas en detalle.

Sostenemos que el trabajo autogestivo presenta un desafío para su conceptualización, pues a la vez que pareciera tomar algunos elementos del paradigma del *management* y del nuevo espíritu del capitalismo no encaja perfectamente en esta definición. Veamos.

Aportes para pensar la subjetividad autogestiva desde el paradigma del management

El paradigma del *management* se concentra en la idea del capital humano y las capacidades de las personas en las organizaciones. Es una forma contemporánea de definir la organización empresarial, centrada en el líder, los equipos multidisciplinarios y el trabajo por proyectos, y que considera la toma de decisiones como un proceso complejo (Giménez y Casado-Esquius, 2013). En el régimen global, posfordista y neoliberal, el “nuevo espíritu del capitalismo” espera que las personas exploten tanto sus competencias como su carisma y su red de relaciones personales. Los *managers* son intuitivos, humanistas, visionarios; de esta manera se diferencian de la figura de los “cuadros”, propia de la organización fordista y taylorista anterior (Boltanski y Chiapello, 2002).

En la sociedad del conocimiento ha perdido sentido la división estricta y rutinaria de tareas, e inclusive la separación entre trabajo físico y trabajo mental. Ya no son suficientes las destrezas físicas para llevar adelante una tarea, sino que ganan terreno las llamadas “habilidades blandas”. En este contexto, toman relevancia las capacidades de tipo cognitivo-intelectual (como la capacidad de abstracción o de resolver problemas), y también se privilegian las habilidades comunicativas

y lingüísticas (por ejemplo, expresar información de manera clara y eficiente), y el despliegue del plano emocional (como saber trabajar en equipo, ser reflexivo/a, ejercer un liderazgo “positivo” o aceptar los disensos).

En consecuencia, disciplinas como el *management*, cuyo objetivo último es la organización eficiente del trabajo para garantizar mayor productividad y acumulación del capital –lo cual puede traducirse en un disciplinamiento de la fuerza de trabajo para alcanzar dichos objetivos–, se han visto ante la necesidad de reinventarse para responder a estos nuevos desafíos. Las nuevas políticas del *management* vinculan entonces las cualidades de la persona con las aptitudes de la fuerza de trabajo. Van definiendo un modo de ser que se corresponde con un modo de *ser-en-el-trabajo*, y proponen formas de implicación de los sujetos a su ámbito laboral que asimilan sus motivaciones y objetivos propios a los requerimientos y objetivos del capital. Este movimiento es posible a través de la promoción de procesos de subjetivación, que van generando una identidad entre trabajo y vida, y modelando determinadas formas de hacer, sentir y pensar.

Para analizar el vínculo entre subjetividad y trabajo recuperamos los aportes de Foucault (1996, 2012), quien se ha propuesto a lo largo de su obra rastrear y comprender las formas de subjetividad desplegadas en el marco de la modernidad y del sistema capitalista. Es precisamente en la modernidad cuando el trabajo comienza a cobrar centralidad, y los sujetos son entendidos como productores y entendidos por su relación con la producción. Foucault (1996, 2012) demuestra que la subjetividad y los procesos de subjetivación –es decir, cómo se configura sociohistóricamente la subjetividad en cada época– no son esencias inmutables, sino precisamente prácticas históricas que se relacionan con las formas (y dispositivos) de saber y de poder que se despliegan en los distintos momentos históricos.

El paradigma del *management* –entendido como la forma de organizar el trabajo en el capitalismo neoliberal actual (Boltanski y Chia-

pello, 2002)– opera como una forma de saber-poder, que disciplina la fuerza de trabajo a través de contenidos ideológicos que implican a los trabajadores, que vincula las cualidades de la persona con las de la fuerza de trabajo, y que les impone externamente una forma de saber-hacer. Resulta interesante indagar, como propone Zangaro (2005, 2011), de qué manera este dispositivo del *management* se configura, además, como una tecnología del yo, que incorpora formas de saber-ser que se introyectan en la subjetividad de los/as trabajadores/as, y se convierten no ya en obligaciones externas, sino en normas y valores autoimpuestos que confluyen en que sus esfuerzos se orienten a maximizar la acumulación de capital.

En esta línea, proponemos analizar las formas en que se articulan subjetividad y trabajo en un sector de trabajadores/as que se caracterizan por autorregularse en el proceso productivo. Un conjunto de actores que, aunque pertenecen a distintas clases sociales y realizan labores muy diversas, trabajan de manera autónoma o autogestiva, y que, por lo tanto –al ser sus propios/as jefes/as–, se autoimponen determinadas reglas y formas de ser y hacer en el trabajo. La hipótesis subyacente supone que existe una relación entre las formas ideológicas construidas en torno a los valores del neoliberalismo, basadas en la superación personal, la libertad, la flexibilidad, o determinadas formas de liderazgo, que se extienden de manera generalizada al conjunto de trabajadores/as. No obstante, sostenemos que, en función de la posición en la estructura social (lo cual supone contar con determinados capitales materiales, sociales y simbólicos), estas formas de subjetivación adquieren matices y configuran diferentes identidades en torno a la realidad del trabajo autogestionado.

Para la clase de servicio, construimos un perfil asociado a la figura de empresario/a. Para la clase intermedia lo relacionamos a lo que en la actualidad se denomina como *emprededurismo*, mientras que para las clases trabajadoras lo vinculamos a la idea de economía popular.

Caracterización de las trayectorias de autogestión en las diferentes clases

Para este capítulo realizamos un recorte sobre la muestra total detallada en el capítulo 1. Seleccionamos a aquellas personas que, en cada clase social, se desarrollan por fuera de la relación salarial típica. Analizamos sus trayectorias educativas y laborales desde el enfoque biográfico, considerando las transiciones y encadenamientos de acontecimientos, desde el punto de vista de los actores sociales (de Coninck y Godard, 1998; Bertaux, 1999).

Los/as entrevistados/as de la clase trabajadora (13) se dedican a la realización de changas, venta ambulante, ofrecen servicios puerta a puerta, cuidado de personas, servicio doméstico o son pequeños/as agricultores/as. En su mayoría no han terminado la educación obligatoria y sus trayectorias laborales han transcurrido en la informalidad, ligadas a tareas manuales. Comenzaron a trabajar en la adolescencia, ayudando en la economía del hogar desde muy jóvenes. Para abordar este grupo utilizamos los aportes de quienes estudian la economía popular,¹ ya que encontramos grandes similitudes con nuestros hallazgos. La economía popular “describe a un sector de ‘inempleables’ para el sector capitalista tradicional. Es decir que describe la realidad de trabajadores con muy baja/nula probabilidad (o esperanza objetiva) de buscar, encontrar y permanecer en un empleo formal.” (Arango, Chena y Roig, 2017, p. 6).

En relación con la clase intermedia, recuperamos 11 entrevistas a emprendedores/as y microempresarios/as. En general, concluyeron la educación secundaria y en algunos casos comenzaron el nivel univer-

¹ “Para el análisis empírico, OIT (2002) considera que este universo incluye a: 1) los trabajadores por cuenta propia de baja o nula calificación empleados en unidades informales y emprendimientos familiares; 2) empleadores informales en unidades informales (excluyendo el trabajo doméstico); 3) empleados en pequeñas firmas; 4) trabajadores familiares no remunerados; y 5) miembros de cooperativas que operan en el sector informal” (Arango, Chena y Roig, 2017, p. 5).

sitario, aunque pocos/as consiguieron terminarlo. Algunos/as poseen formaciones técnicas, aunque sus trayectorias son más bien autodidácticas y heterogéneas. Sus primeras experiencias laborales se dan en los últimos años de la secundaria o los primeros de la universidad, y respecto de ellas habitualmente existe cierta tensión entre trabajo y educación. Sus primeros trabajos son, en general, de servicios y atención al público, de ayudante o aprendiz de distintos oficios o profesiones liberales, trabajos de oficina, o cuidado de niños/as. Sus ocupaciones actuales están ligadas a microempresas y pequeños emprendimientos de diversos rubros, tanto de producción como de servicios (fotografía, diseño de moda, cerámica, indumentaria, artesanía o clases particulares). Para analizar este grupo tomamos los aportes de quienes estudian el emprendedurismo. Según estos especialistas ser emprendedor/a:

se vincula a la capacidad manifiesta y deseo de los individuos (...) de crear nuevas oportunidades económicas, esto es, nuevos productos, nuevas formas de organización, nuevos métodos de producción, etc. e introducir sus ideas en los mercados, haciendo frente a la incertidumbre y a otros obstáculos, adoptando decisiones sobre la localización y en la forma y uso de los recursos y de las instituciones (Navarro Melián y Campos Climent, 2009, p. 51).

Para abordar la clase de servicio contamos con 10 entrevistas a *managers* de grandes empresas, dueños/as de pequeñas empresas con personal a cargo y profesionales *freelancers*. Sus empresas se dedican fundamentalmente a consultorías, medios de comunicación, construcción, petroquímica, alimentos, astilleros, entre otras. En general han accedido a la educación superior, aunque no todos/as concluyeron. Quienes lo hicieron pudieron potenciar su carrera laboral a partir de su trayectoria educativa, y además han podido realizar formaciones de posgrado orientadas a su desarrollo profesional. El inicio de la trayectoria laboral se da durante la trayectoria universitaria o al culminarla. Para caracterizar a este grupo tuvimos en cuenta las aportacio-

nes del *management* (Pierbattisti, 2012; González García, 2015; Luci y Szlechter, 2014) y del sujeto empresario (Soria, 2012; Zangaro, 2011).

Experiencias y significados de la autogestión

Las trayectorias laborales y de clase no son lineales ni estáticas, sino que sufren transformaciones a lo largo del tiempo, en función de las decisiones, deseos, oportunidades y situaciones contingentes que se presentan en los recorridos vitales. En ese proceso entran en juego los distintos capitales –sociales, culturales, económicos, simbólicos (Bourdieu, 1997, 2011)– que las personas poseen, adquieren y han sido capaces de acumular a lo largo de sus trayectorias.

Nos permitimos pensar que estas trayectorias se configuran por una sedimentación de experiencias, ideales, expectativas y posibilidades con las cuales las personas, a través de su capacidad reflexiva, analizan sus experiencias del pasado (su legado familiar, sus oportunidades educativas, sus primeras incursiones laborales, sus ambiciones concretadas y frustradas), y van así conformando un carácter, un modo de ser y estar en el mundo, tal como pudo verse particularmente en los capítulos 3, 5 y 6, pero también a lo largo de todo este volumen. Antes de caracterizar estos modos de ser y de vivir en la autogestión, indagamos brevemente en los recorridos biográficos que han llevado a los/as entrevistados/as que se ubican hoy como trabajadores/as de la economía popular, del emprendedurismo y como pequeños/as empresarios/as o profesionales *freelancers* a delinear sus trayectorias en este sentido.

Transiciones hacia el trabajo autogestivo

Las experiencias de la clase trabajadora

En la economía popular, los trabajos por cuenta propia suelen ser una ocupación heredada y forjada desde las primeras inserciones laborales, a muy temprana edad. Las trayectorias laborales se inician con la interrupción de los estudios primarios o secundarios por una necesi-

dad económica. En general, sus padres, de un origen rural muy pobre, tuvieron un acceso muy limitado o nulo a las instituciones educativas, y realizaban trabajos manuales en la mayor precariedad e informalidad (peones rurales, campesinos/as, albañiles, empleadas domésticas, cuidadoras de personas). En contextos atravesados por la pobreza, en los que incluso faltaba qué comer, los primeros trabajos responden a la necesidad de generar algunos recursos para colaborar con la economía familiar. En este sector social, además, algunos hogares de origen se presentan como ámbitos hostiles, donde ocurren situaciones de violencia, de abandono o falta de contención, lo cual también constituye una razón para iniciar tempranamente el propio camino.

Las primeras inserciones laborales son, entonces, informales, conseguidas a través de conocidos/as, y muy mal remuneradas. Al avanzar en las trayectorias nos encontramos con que, en general, se intercalan experiencias de trabajos en relación de dependencia con otro tipo de “changas” o trabajos esporádicos por cuenta propia. Los trabajos bajo patrón o como empleados/as suelen ser caracterizados como “un abuso”, ya que, en líneas generales, el tiempo dedicado y el esfuerzo implicado no se correspondían con la paga recibida. Así, más allá de que pudiera tratarse de un trabajo relativamente estable o incluso formal, no valía la pena continuar allí.

En contraste con estas experiencias de trabajo en relación de dependencia comienza a forjarse un ideal por el cual la idea de poder controlar los propios horarios implica también ganar algo de dignidad y libertad, dado que no se está al mando de otra persona. Así lo explica Pedro, que dejó un trabajo en una empresa gastronómica por la venta ambulante, y actualmente vende sándwiches en la calle:

Después de ese, nunca más trabajé para otro. Ya cambié mi vida laboral porque empecé a conocer la calle, empecé a trabajar en la calle, entonces ya me fui dando cuenta que por ahí era más redituable, que era más libre...

(Pedro, 37 años, clase trabajadora, E 33).

Vale recalcar, por otro lado, que la falta de credenciales educativas limita sobremanera la posibilidad de elegir los trabajos posibles, y va delineando un campo de acción dentro de las ocupaciones más desvalorizadas socialmente, como los trabajos manuales más rudos o los trabajos de cuidados.

La clase intermedia y la transición autogestiva

Por otro lado, quienes provienen de la clase intermedia y se insertan laboralmente como emprendedores/as, en general se distancian de los recorridos laborales de sus padres en los recorridos propios. Procuran realizarse en el trabajo, desarrollar su vocación y desplegar sus habilidades y potencialidades. Se trata de trayectorias heterogéneas, pero ligadas a una búsqueda de forjar el propio destino laboral a través de actividades en las que puedan involucrar el hacer con las propias manos, la creatividad, sin que les digan cuándo ni cómo hacerlo.

La pasión e idealización con que describen su trabajo autogestionado actual proviene, en general, del contraste con experiencias laborales del pasado, las cuales no fueron del todo satisfactorias. Los primeros trabajos en relación de dependencia les dejaron marcas que indicaban que debían tomar otro rumbo, ya sea porque se trató de experiencias traumáticas, con mucha explotación o malos tratos, o porque se daban cuenta de que ese no era un lugar para ellos/as, y de que querían explotar su “potencial” sin estar al mando de otros/as.

Ejemplificamos con el relato de Ivana, que es productora de objetos de diseño y organizadora de un espacio cultural. Su trabajo anterior como niñera le resultaba angustiante y desgastante:

El tipo de trabajo, muy precarizado, era en negro, era con muchas responsabilidades, y a la vez todo el tiempo como con la situación de que tus jefes te están haciendo un favor; ellos creen que te están haciendo un favor y a mí me cagó la cabeza. Porque era hacer algo que no podía dejar de hacer y me dio cierta estabilidad económica pero mucha inestabilidad emocional... Ya hace bastante que dije

que no iba a trabajar para otros. Como que eso, lo disfruto porque es mío y porque lo generamos nosotros y porque el resultado es inmediato (Ivana, 34 años, clase intermedia, E 21).

Más allá de los recorridos zigzagueantes entre la autogestión y la dependencia, una vez que asumen el perfil emprendedor las trayectorias adoptan un rumbo en el cual comienzan a perfeccionarse, especializándose para obtener recursos que les permitan mantenerse y cumplir las expectativas ligadas a su vocación e independencia. Esto puede incluir el pasaje por diferentes rubros u oficios, hasta consolidar la creación de un producto con el que esperan triunfar en el mercado. Vale recalcar que encontramos un espíritu ambicioso y optimista, y, si bien la situación actual en general es precaria, sus expectativas son de crecimiento y superación. En general, el microemprendimiento es visto como una inversión; representa la idea de forjar algo propio frente al sentimiento de expropiación asociado al trabajo bajo patrón, y es por eso por lo que muchas veces se presenta como un estilo de vida o una decisión sin retorno.

La clase de servicio se vuelca hacia la autogestión

En la clase de servicio las trayectorias laborales se inician como un entrenamiento para la inserción al mundo del trabajo, fundamentalmente como ayudas en los emprendimientos familiares, y se consolidan con la finalización de los estudios secundarios o universitarios. Una de las claves es que estas personas cuentan con capitales económicos, sociales y culturales que les permiten desarrollar carreras profesionales en las cuales se desempeñan exitosamente. Algunas continúan el legado familiar mediante empresas y profesiones heredadas, mientras otras se reinventan gracias a los estudios universitarios.

A diferencia de los otros dos grupos, en este las experiencias laborales previas en general han sido positivas: destacan sobre todo lo que han podido aprender y que recibieron un buen trato, a pesar de

que las condiciones laborales fueran informales. Reflexionan sobre cómo estas experiencias favorecieron la consolidación de su oficio, su carácter emprendedor, ambicioso y responsable en el trabajo. No reniegan de su pasado ni del legado brindado por sus padres, sino que sienten que han conseguido superarlo, tomando aquellos aspectos que les sirven y mejorando otros. Así ejemplifica Fernando, que estudió contaduría y se desempeña como director y socio en una empresa constructora:

Mi primer trabajo fue en un estudio contable. Arranqué haciendo trámites (...) Lo que más me gustó, en realidad, es la relación con la gente que trabajaba ahí, porque tuve suerte de tener un jefe en el cual toda tarea que te daba te explicaba el objetivo y el resultado de la tarea, y vos lo que tenías que hacer, entonces eso te daba una gama de variedad de actividades para poder hacer con el objetivo, y no de “che, completá este formulario así y así”, eso era lo más positivo que saco (Fernando, 35 años, clase de servicios, E 31).

La decisión por actividades autónomas se entiende como la consecuencia lógica de la ambición o el deseo de lograr mayor bienestar y superación personal. En algunos casos es un punto de partida ventajoso por los capitales heredados, mientras que para quienes no contaban con apoyo económico y simbólico familiar este tipo de ocupación presenta un mayor riesgo, pero también una mayor posibilidad de ganancia.

La organización del trabajo autogestionado

En este apartado analizamos el saber-hacer en los trabajos autogestionados actuales. Recuperamos fundamentalmente las formas en que organizan las distintas tareas, la gestión del tiempo, la conciliación familia-trabajo y las instancias de aprendizaje y obtención de saberes necesarios para desempeñarse.

La economía popular y sus saberes

En la clase trabajadora nos encontramos con que se realizan tareas manuales, en las que está involucrado directamente el cuerpo. El trabajo es poco especializado y repetitivo, y se dedican jornadas laborales extenuantes para poder alcanzar un salario que permita sobrevivir. Los ingresos alcanzan apenas para reinvertir en el trabajo y para garantizar el consumo familiar cotidiano.

El paso del tiempo significa para ellos/as un desgaste de su principal herramienta de trabajo, y reflexionan sobre la imposibilidad de seguir trabajando como antes, llegada una cierta edad, como relata Fabiana, que es costurera y oriunda de Paraguay:

Me ofrecen trabajo, pero mucho no puedo... aparte, no soy la de antes. Yo antes trabajaba mucho, y con la otra maquina, por ahí me dormía dos o tres horas, trabajaba hasta las doce, una de la mañana. Me levantaba a las tres, las cuatro y tenía que meterle pata, era trabajar y trabajar. Con eso, podía aportar la leche, el pan, el azúcar, porque ya con eso los chicos tienen todo. Ahora como que mi cuerpo no da más para tanto esfuerzo, me siento cansada. La edad no viene sola... (Fabiana, 54 años, clase trabajadora, E 14).

Los aprendizajes del oficio han sido mayormente en la práctica, observando a otros/as. La necesidad de trabajar para sobrevivir implica que no disponen de demasiado tiempo ni recursos para invertir en capacitación. En algunos casos, el acceso a cursos puntuales para terminar la educación obligatoria o adquirir un oficio se da en el marco de programas sociales remunerados.

En términos de conciliación familiar, se privilegian los trabajos que se puedan realizar desde el hogar, para poder cuidar a los/as hijos/as mientras se trabaja, dada la imposibilidad de acceder a otras formas de cuidado que en general son remuneradas (por tanto, inaccesibles), o para no descuidar a los hijos/as y el hogar por estar muchas horas fuera de casa. También se inclinan por actividades flexibles, realizadas al

aire libre, en las cuales los integrantes de la pareja puedan trabajar juntos, coordinar tareas o intercambiar roles. Gestionar los propios tiempos y esfuerzos aparece como un factor clave frente a la posibilidad de trabajar bajo patrón en condiciones precarias y mal remuneradas. Las redes de parentesco y amistad también son un capital relevante, ya que prestan apoyo en los momentos difíciles, ayudan a conseguir trabajos y aportan fuerza de trabajo cuando es necesario.

Los saberes en el emprendedurismo

En la clase intermedia las jornadas también son extensas y las situaciones varían desde etapas de subsistencia a momentos de mayores ingresos, pero para estas personas el significado atribuido al tiempo dedicado al trabajo es diferente. Celebran poder disponer del propio tiempo, para poder trabajar más, pero mejor. A diferencia del grupo anterior, el trabajo es concebido como una actividad que se disfruta, más allá de la obligación de tener que hacerlo para sobrevivir. Por otro lado, las tareas involucradas tienen que ver con la realización de un trabajo manual, pero también de un proceso mental creativo que responde a un llamado vocacional. Así lo explica Valeria, que es ceramista y tiene un taller propio donde da clases:

Si yo considero, estoy todo el día trabajando básicamente, y a veces no hay separación entre estar trabajando y estar disfrutando, como que se dan en paralelo, entonces ese disfrute es el que por ahí me llama mucho la atención, porque yo ya tuve trabajos en los cuales esperaba el horario de salida, y no estaban bien pagos, y los tratos no eran buenos, las condiciones tampoco (Valeria, 34 años, clase intermedia, E 42).

Muchas veces el taller o espacio de producción está dentro del propio hogar, por lo que las tareas de trabajo productivo y reproductivo se encuentran mancomunadas. No obstante, esto no se considera como un problema, sino que es lo que les permite trabajar más tiempo y a la vez cumplir con sus responsabilidades familiares.

También encontramos una forma de hacer orientada hacia la resolución de problemas y a la necesidad de arreglarse por sí mismos, aprendiendo de manera autodidacta y buscando enfrentarse por su cuenta a las dificultades. Ya sea para mejorar el producto, comercializarlo o promocionarlo, tienden a buscar soluciones que no involucren coordinar o negociar con otras personas, empresas o procesos de trabajo. Podría pensarse que resuelven todo más autónomamente.

Los saberes de los managers

Los/as representantes de la clase de servicio suelen orientarse hacia tareas de coordinación, dirección o mando. Encuentran en estos roles de liderazgo su lugar en el circuito productivo. Les gusta tener gente a cargo, organizar, proyectar, monitorear los procesos; lo asumen como una responsabilidad y se sienten capaces para hacerlo. Fernando, que es contador y director de una empresa constructora, da cuenta de esta aspiración por ser un empresario “de verdad”:

–Me gustaría plantear el objetivo de decir las metas que tiene que cumplir la empresa en todo su conjunto, con sus empleados, y administrar no solo esta empresa, sino varias empresas más, en lo que es contralor y, realmente, terminar de cerrar y ser un empresario como corresponde, y no un empresario que, en realidad, es empresario y trabajador. Me gustaría ser empresario-empresario.

–*¿Qué sería ser empresario-empresario?*

–Más a la parte comercial y a la parte de planificación estratégica, de decir, simplemente, marcar el rumbo de hacia dónde se quiere ir, y, que este rumbo lo siga el resto de la compañía. Pero no que el rumbo dependa del empuje o de la ejecución de lo que tenga que hacer yo (Fernando, 35 años, clase de servicio, E 31).

Como justificación de su lugar de mando suelen apelar a ideas del mérito personal o a cualidades personales. También hacen referencia a su actitud y a haber sido capaces de aprovechar ciertas oportunidades y saberes obtenidos en otros ámbitos.

Si bien sus trayectorias educativas son más institucionalizadas y han realizado diferentes cursos con acreditaciones, tales como maestrías, posgrados, o cursos de formación en los espacios de trabajo, suelen reconocer que su aprendizaje también proviene de la experiencia y del entorno familiar.

Las trayectorias laborales inician con algunas experiencias informales o precarias, y a medida que se consolidan lo hacen de manera formal, con plenos derechos laborales y acceso a la seguridad social, lo cual les permite organizar su vida en función de estas certezas y garantías de estabilidad, como algo dado por hecho. Aunque al igual que en el grupo de emprendedores/as las jornadas laborales tienen límites difusos, y ser jefes/as implica que pasan el día trabajando, destacan la flexibilidad como una ventaja.

El liderazgo es una cualidad importante, expresada en la capacidad de transmitir, instruir y guiar. Está presente la idea de equipo de trabajo o personas que trabajan bajo su dirección; evalúan lo actitudinal en los demás, en sus pares y subordinados, y las capacidades personales de quienes los rodean.

Lo familiar no aparece, como en los otros dos grupos, como un factor que limite o condicione la inserción laboral, aunque sí es mencionado (fundamentalmente por las mujeres) como un cambio importante en sus vidas. En este caso, gracias a los capitales con los que se cuenta, se ponen en juego organizaciones familiares ampliadas o a partir de ingresos que permiten resolver la conciliación familiar contratando personal o escuelas de doble jornada.

Relatos de sí y proyecto personal: el “nuevo espíritu del capitalismo” en las tramas del trabajo atípico

En este apartado desarrollamos las formas que adopta la subjetividad en relación con el trabajo en los contextos de autogestión que describimos. Procuramos identificar aquellos elementos que, a lo largo de las trayectorias, van definiendo ese saber-ser en el trabajo para cada grupo,

analizando en qué medida se reproducen los postulados del paradigma del *management* y las ideas de proactividad y gestión de sí. A modo de contraste con las nociones más individualistas, recuperamos también cómo aparece en los discursos la dimensión colectiva, y qué importancia tiene para los actores sociales y para el desarrollo de sus trayectorias laborales el vínculo con los/as otros/as y los procesos de acción colectiva.

Para los/as trabajadores/as de la economía popular el espíritu emprendedor se relaciona directamente con la necesidad de obtener un trabajo que permita sobrevivir, con “inventarse el propio trabajo”. Cuando las trayectorias educativas son muy cortas y las trayectorias laborales se inician tempranamente, las opciones de empleo son restringidas, y quienes transitan estos recorridos son conscientes de que cuentan exclusivamente con su fuerza de trabajo para sacar adelante sus familias y sus hogares. Dentro de las opciones que se les presentan van desarrollándose en la que mejor se adecua a sus expectativas y posibilidades. El cambio no les asusta, ya que el foco está puesto en su capacidad de trabajo y de aprender el oficio. Además, las largas y heterogéneas trayectorias dan cuenta de ese saber-hacer, de que, una vez puestos/as a trabajar (de lo que sea), aprenden y pueden hacerlo, por lo tanto, su saber-ser es flexible, adaptable y, sobre todo, sacrificado.

Las bajas credenciales educativas, por otro lado, funcionan subjetivamente como un mecanismo disciplinador y reproductor de las condiciones sociales de esa clase. Quienes pertenecen a este grupo no consiguen visualizarse siquiera en términos de sueños o deseos trabajando en otra cosa. Resulta notable, sin embargo, cómo muchas veces depositan esas expectativas de progreso en sus hijos/as, a quienes les transmiten la importancia del estudio y el deseo de que ellos/as puedan obtener mejores condiciones laborales. En este caso, optar por esforzarse para estudiar y trabajar aparece también como un valor transmitido en el seno familiar.

Como mencionamos en los apartados anteriores, las redes de parentesco y de solidaridad aparecen fuertemente en este grupo como

un factor importante a la hora de conseguir un trabajo, de aprender un oficio, o de resolver cuestiones problemáticas. Encontramos que, dentro de las comunidades migrantes, las redes de paisanaje también suplen muchas veces la ausencia de redes propias y de otro tipo de vínculos para la inserción social. Los trabajos rara vez se desarrollan en soledad, sino que cuentan con un respaldo colectivo, ya sea de manera informal por parte de la familia o conocidos/as, ya sea por medio de una cooperativa o movimiento social en el marco de la cual se realizan las actividades. Estos son considerados los ámbitos fundamentales de crecimiento personal en términos de poder expresarse mejor, de intercambio con otros/as o de conquista de derechos laborales (y de conciencia sobre los mismos). Este reconocimiento de sus capitales sociales hace presente algo de la dimensión colectiva que en las otras dos clases aparece más solapado y velado frente a la idea del mérito o talento personal.

En la clase intermedia aparece con mayor nitidez la idea del “espíritu emprendedor”, como una búsqueda de realización personal a través de una vocación y basada en determinados valores como “el desarrollo del ser”, “vivir de lo que me gusta”, “trabajar con las manos”, “ser creativo/a”, o “ganar en salud mental”, más allá del valor del dinero o de las garantías de estabilidad laboral. En ese sentido, el saber-ser en estas trayectorias está definido por la tenacidad para conseguir un objetivo, por la capacidad de adaptación en condiciones adversas, y por la procura continua de la superación personal en términos autogestivos.

La búsqueda de quienes integran esta clase está atravesada por su voluntad de ser protagonistas en el proceso de trabajo: producir con las manos, pero también controlar qué, cómo, cuándo y dónde se realiza. Esto se relaciona con conquistar espacios de libertad. Coinciden en que, aunque determinadas condiciones laborales o financieras sean peores que cuando trabajaban en relación de dependencia (en términos de estabilidad o de recursos), su trabajo actual es propio y lo forjaron con su esfuerzo. Su éxito o su fracaso depende de ellos/

as y esto retroalimenta una visión optimista y la idea de *self-made man* sobre sí mismos: no le deben nada a nadie y todo es fruto de su esfuerzo, talento y dedicación. Así, a diferencia del grupo anterior, si bien sus condiciones de vida son relativamente precarias o inestables, sus expectativas a futuro son de éxito y buenaventura. Se imaginan reinvertiendo sus ganancias, creciendo en sus negocios, contratando personal, y obteniendo reconocimiento por sus productos.

Otra diferencia con el sector de la economía popular reside en que los/as emprendedores/as en general buscan diferenciarse de sus pares, ser innovadores, y en que parte de su (potencial) éxito está dado por el desarrollo de su propio talento. En ese sentido, expresan las dificultades del asociativismo, del trabajo con otros/as, y el dedicarse ciento por ciento a su emprendimiento limita el tiempo destinado a las actividades colectivas. Sentirse realizados/as en el trabajo (a costa de no tener derechos laborales o garantías de estabilidad, o de tener que autoexplotarse) es su elección: muchas veces el dinero no es su prioridad, sino poder “vivir bien”, buscar las maneras de conseguirlo haciendo lo que les gusta. Inclusive se plantean soportar algunas temporadas de mayor incertidumbre o precariedad material a costa mantener este estilo de vida.

Para este grupo, todo el esfuerzo, las jornadas de trabajo y las ganancias son consideradas como una inversión, y en eso radica parte de la defensa de estos proyectos. Buscan, al igual que el grupo de clase trabajadora, que el fruto de su trabajo se vaya capitalizando y valoran que no se lo apropien otros. Además, quienes producen manufacturas valoran mucho lo cultural, lo artístico, lo artesanal. Consideran que sus obras son parte de su huella en el mundo, del mensaje que quieren transmitir. El producto importa por su utilidad, pero también hay algo simbólico allí: lo bello, lo fuera de serie, lo exclusivo y único son parte del valor estético que defienden a partir de su trabajo.

En la clase de servicio los/as *managers* son personas que se sienten ganadoras, triunfadoras, más hábiles y flexibles que los/as demás.

Destacan en sus trayectorias la capacidad de adaptación a contextos cambiantes, y de realizar rápidas y acertadas lecturas sobre situaciones inciertas. Además, se ven a sí mismos/as como líderes; asumen que poseen el carácter más idóneo para dirigir procesos, lo cual implica dar el ejemplo transmitiendo valores, enseñanzas y formando a otros/as.

En sus proyectos el crecimiento profesional es un factor importante. Se muestran inquietos/as y buscan mejorar mediante capacitaciones que consideran un factor clave para adquirir determinados saberes o habilidades. Dicen saber aprovechar las oportunidades que se les presentan, viendo ventajas donde otros/as no las ven. Esto quiere decir que consideran el cambio (y no la estabilidad) como un valor: pasar mucho tiempo haciendo lo mismo puede significar una pérdida de tiempo y dinero. Y, si bien se han esforzado para formarse y adquirir habilidades, destacan más la astucia, la perspicacia como un factor diferenciador en sus trayectorias. Además de sus méritos y adaptabilidad, destacan el hecho de correr riesgos, de hacer apuestas, de tomar decisiones en las que podrían haber perdido, pero esto finalmente no sucedió; incluso remarcan el placer que les produce enfrentarse a este tipo de riesgos, la “adrenalina” de la toma de decisiones y las posiciones de poder. Por último, también hay una concepción más explícita y lineal de crecimiento profesional, de acumulación de capitales, con mayores posibilidades y opciones que los otros dos grupos. Vale aclarar que esto también es posible porque en la mayoría de los casos el punto de partida ya remite a mayores capitales heredados y adquiridos.

Para finalizar, presentamos algunos ejes comunes de análisis, comparando y contrastando las experiencias en el trabajo atípico entre las tres clases sociales. En primer lugar, la decisión de pasarse a trabajos autogestivos es vivenciada como una mejora y un proceso definitivo para quienes la han experimentado, aunque para quienes tienen peores condiciones de vida, el trabajo estable, en relación de dependencia y formal sigue presentándose como una expectativa o ideal. En relación con esta decisión, la autonomía se considera un valor, junto con la li-

bertad de pensamiento y la adaptabilidad a contextos cambiantes. Podemos pensar que el nuevo espíritu del capitalismo se ha impregnado en las diferentes clases sociales.

Por otro lado, de la mano de las nuevas formas de organización laboral encontramos que la flexibilidad propia de estos trabajos permite formas de organización familiar y de conciliación entre trabajo doméstico y extradoméstico que muchas veces suponen autoexplotación para dar cumplimiento a los tiempos de los pedidos, del emprendimiento o de los proyectos. En este sentido, son las mujeres quienes expresan hacer mayores esfuerzos para lograr esta conciliación.

El trabajo autogestivo aparece, además, como una alternativa a la enajenación propia del trabajo bajo patrón o en relación de dependencia. Tanto en la tarea como en el producto los actores encuentran que pueden realizarse y también conseguir algo propio. El trabajo autogestivo se convierte en una inversión, para sí mismos o para el proyecto familiar, y es vivenciado en términos de contraposición con la experiencia de la alienación.

Existen grandes diferencias tanto materiales como simbólicas en las posiciones sociales de las diferentes clases. En principio, los puntos de partida son marcadamente desiguales: mientras que algunos/as transitan situaciones de subsistencia y precariedad, otros/as llegan a realizar recorridos ascendentes o de reproducción de las clases más altas.

A partir de los aportes foucaultianos sobre los dispositivos de saber-poder (Foucault, 1996), podemos pensar que las formas en que se configura la subjetividad de estos trabajadores/as, permeada por el paradigma del *management*, opera de diferentes maneras disciplinando a la fuerza de trabajo. La autoexplotación, o la aceptación de situaciones de pobreza y precariedad a costa de no experimentar maltratos o alienación, expresa la contracara de los mayores márgenes de libertad y flexibilidad que presenta el trabajo autónomo. Cabe preguntarnos hasta qué punto, en el marco del capitalismo neoliberal imperante, se

reproducen nuevas formas de explotación y semiesclavitud, amparadas en las estrategias –defensivas– de quienes buscan o se inventan formas atípicas de emplearse.

Por otro lado, la segmentación por clases del acceso al sistema educativo aparece como uno de los principales factores de diferenciación y desigualdad social. Las oportunidades (o no) de estudiar, formarse y desarrollar habilidades y capitales que favorezcan la inserción en el mercado de trabajo son algunos de los elementos que explican recorridos laborales disímiles para cada clase social. Y estas experiencias exitosas, acumulativas o trucas, van dejando marcas culturales y simbólicas que se expresan en las trayectorias que analizamos.

Los discursos, por su parte, funcionan como disciplinadores y formadores de expectativas. Quizás articulados a partir de las trayectorias escolares, en las clases intermedias y de servicios pudimos observar cómo las grandes expectativas motorizan toda la organización del recorrido laboral. La avidez de mejorar es experimentada como un rasgo positivo en sus relatos de futuro, su visión de sí mismos/as como protagonistas y hacedores/as de sus condiciones. En contraste, para los/as trabajadores/as de la economía popular la cristalización de la reproducción social a partir de los discursos de sí es más bien negativa. No obstante, el espíritu empresarial está igualmente presente, pero de manera mucho más matizada que cuando se lo compara con los otros dos grupos.

En este último grupo, sin embargo, es donde encontramos la presencia de formas colaborativas o colectivas de organización. Muchos/as de los/as entrevistados/as participan de agrupaciones u organizaciones sociales y las valoran como un espacio de pertenencia y de formación de proyectos, mientras que en los otros dos grupos la dimensión colectiva se encuentra algo más desdibujada. Podemos destacar que las trayectorias de los/as *managers* parecen ser siempre acumulativas, mientras que las de los otros dos grupos se presentan algo más erráticas, no siempre son lineales ni obvias, y, así como sus

integrantes identifican aciertos y oportunidades, también entienden que han tomado decisiones que no necesariamente conducen a una mejora de sus posiciones.

Reflexiones finales

En este capítulo nos concentramos en la caracterización de algunas dimensiones del mundo laboral de tres grupos de trabajadores/as autogestionados/as: trabajadores/as de la economía popular, emprendedores/as y profesionales autónomos/as o gerentes de empresas. Esta forma de trabajo por fuera de la relación salarial no es una novedad ni una anomalía en América Latina. Más bien, se trata de un fenómeno que atraviesa hoy en día a todas las clases sociales, pero que se expresa de distintas formas en cada una. También afecta de modo diferente a los distintos actores sociales en relación a cómo sean capaces de articular los distintos capitales que tienen disponibles en función de su posición. En este análisis comparativo pudimos trazar algunas diferencias y similitudes entre las clases según sus recorridos laborales y sus representaciones subjetivas respecto al trabajo autogestionado, autónomo o por cuenta propia. Encontramos que en las tres clases se desarrollan experiencias autogestivas, permeadas por una pulsión individualista que identificamos con el paradigma neoliberal actual, aunque las transiciones desde el empleo en relación de dependencia se encuentran motivadas por diferentes factores según el origen social. El trabajo autónomo, por su parte, da lugar a formas novedosas de organización familiar y de conciliación entre producción y cuidados.

Los discursos en torno a la gestión de sí para el desempeño como trabajadores/as por cuenta propia permiten vislumbrar cómo las formas contemporáneas de disciplinamiento laboral van tomando cada vez más la forma de autoexplotación, en relación con la cual ser el jefe de uno mismo implica “trabajar como un esclavo” o “no tener horarios”. El límite entre vida privada y trabajo se vuelve difuso y,

particularmente entre las clases más desprotegidas, no garantiza salir de una economía de subsistencia.

Este trabajo reafirma el peso que tiene el origen social para determinar el desarrollo de las trayectorias laborales y de clase, a la vez que revela cómo el discurso del *self-made man* basado en la construcción individual de un proyecto empresarial exitoso como motor de movilidad social ha permeado todas las clases sociales y, entre las clases trabajadoras, esto ha generado, finalmente, dispositivos de disciplinamiento laboral “autogestionados”.

Referencias bibliográficas

- Antunes, R. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En J. C. Neffa, E. De la Garza Toledo y L. Muñiz Terra (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I* (pp. 29-44). Buenos Aires: CLACSO.
- Arango, Y. A., Chena, P. I., y Roig, A. (2017). Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Artes y Tecnología*, (6), 1-18.
- Atria, R. (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales* (Serie de Políticas sociales N.º 96). Santiago de Chile: CEPAL.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
- Boltanski, L., y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2011). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2011). *Eslabones de desigualdad. Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Santiago de Chile: CEPAL.
- de Coninck, F., y Godard, F. (1998). El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones: formas temporales de causalidad. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coords.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales* (pp. 250-292). Bogotá: Anthropos.
- De la Garza Toledo, E. (2005). Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado. En Autor (comp.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina* (pp. 9-17). Buenos Aires: CLACSO.
- Foucault, M. (1996). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Biblioteca nueva. Siglo XXI editores.
- Giménez, G., y Casado-Esquius, L. (2013). La emergencia de un nuevo paradigma en *management*. *Aloma, Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 31(2), 45-58.
- Goldthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Revista Zona Abierta*, (59-60), 229-263.
- González García, L. Y. (2015). Constitución del sujeto como empresario de sí: modos de subjetivación en el neoliberalismo. *Nómadas*, (42), 196-213.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Luci, F., y Szlechter D. (2014). La sociología del *management* en Argentina: debates para un campo en formación. *Revista Latino-Americana de Estudos do Trabalho*, 19(32), 113-156.
- Muñiz Terra, L., y Roberti E. (2017). Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una reconstrucción de las trayectorias laborales juveniles de clases privilegiadas y desfavorecidas. *Estudios del trabajo*, (55), 1-32.

- Navarro Melián, A., y Campos Climent, V. (2009). Emprendedurismo y economía social como mecanismos de inserción sociolaboral en tiempos de crisis. *Revesco*, (100), 43-67.
- Pérez Sáinz, P., y Mora Salas, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades*, 14(28), 37-49.
- Pierbattisti, D. (2012). Management, subjetividad y cultura política: el nuevo espíritu del capitalismo a veinte años de la privatización de ENTEL. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(2), 459-495.
- Poy, S. (2018). *Heterogeneidad estructural, políticas sociales y cambios en las condiciones de vida de los hogares durante una década de políticas heterodoxas (2003-2014)* (Tesis doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana De Economía*, 51(201), 3-28.
- Solís, P., y Boado, M. (coords.) (2016). *Y, sin embargo, se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México DF: Editorial Centro de Estudios Espinosa Yglesias y El Colegio de México.
- Salvia, A. (2012). *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A. (2015). Heterogeneidad estructural, desigualdad económica y globalización en América Latina. En E. Hernández Gómez y M. Ramírez Urquidy (coords.), *Bienestar y pobreza en América Latina: Una visión desde la frontera norte de México* (pp. 11-55). Baja California: Ediciones Once Ríos.
- Soria, C. (2012). "La valorización del alma". Los discursos del management como modos de subjetivación en el trabajo. [Revisión

del libro *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*, por M. Zangaro]. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(8), 94-97.

Zangaro, M. (2005). *Viejos y nuevos paradigmas organizacionales de gestión: ¿la reaparición de la subjetividad?* XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Zangaro, M. (2011). Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno. *Trabajo y sociedad*, XV(16), 163-177.

Quienes escriben

Leticia Muñiz Terra es doctora en Ciencias Sociales y magíster en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires, Argentina y profesora y licenciada en Sociología en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Actualmente se desempeña como investigadora independiente del CONICET. Es directora del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIMECS-IdIHCS, CONICET-UNLP, FaHCE), profesora adjunta regular en la materia Metodología de la Investigación Social II (cualitativa) de la licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y docente de postgrado sobre temáticas metodológicas y laborales en universidad públicas nacionales (UNLP, UNER, UNTREF, UNaM). Sus investigaciones abordan los siguientes temas: las desigualdades sociales, las clases sociales, las trayectorias laborales, el mundo del trabajo y las perspectivas teórico-metodológicas del curso de vida o el enfoque biográfico.

Matías José Iucci es doctor en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), magíster en Gobierno y Desarrollo (UNSAM) y licenciado en Sociología en la UNLP. Actualmente se desempeña como profesor adjunto en cátedras de Sociología Política (FAHCE-UNLP) y Política Social (FTS-UNLP). Es investigador del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIMECS-IdIHCS, CONICET-UNLP,

FaHCE). Sus investigaciones abordan los siguientes temas: el Estado, las políticas sociales y las desigualdades sociales.

María de la Paz Bidauri es doctora en Ciencias Sociales, licenciada y profesora de Sociología por la UNLP. Es becaria posdoctoral del CONICET. Ha abordado temáticas de educación y trabajo en jóvenes técnicos/as. Actualmente cursa la especialización y maestría en Docencia Universitaria. Ha participado en proyectos de investigación en la UNLP dirigidos por Leticia Muñiz Terra sobre trayectorias laborales, clases sociales y desigualdad. Ha formado parte de la Internacional Network for Comparative Social Inequalities de la Unión Europea, con estancia en el exterior. Es ayudante diplomada en la asignatura Sociología General de la carrera de Sociología y docente de nivel secundario. Se ha desempeñado como docente de grado y posgrado en universidades públicas nacionales (UNIFE, UNTREF, UNaM). Ha desarrollado tareas de gestión en la UTN La Plata. Sus intereses de investigación son la sociología del trabajo, la sociología y economía de la educación, la desigualdad social y la metodología de investigación.

Eugenia Roberti es licenciada en Sociología, magíster en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Actualmente se desempeña como investigadora adjunta del CONICET y es docente de grado y de posgrado en diversas universidades nacionales. Sus principales temáticas de interés son los jóvenes, los estudios biográficos, la desigualdad social y las políticas de educación-formación-trabajo. Forma parte de diversos proyectos de investigación y ha elaborado numerosas publicaciones en revistas nacionales e internacionales en relación con estas temáticas. Es autora del libro *Prácticas laborales y fragmentación social. La difícil transición de la escuela al trabajo*.

María Eugenia Ambort es doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO-Argentina) y profesora y licenciada en Sociología por la UNLP. Sus temas de estudio giran en torno a la sociología rural, particularmente la agricultura familiar, a partir de los ejes de género, migración y trabajo. Ha trabajado desde miradas cualitativas, principalmente métodos biográficos y etnografía, incorporando las perspectivas de la interseccionalidad, decolonialidad y metodologías feministas.

Manuel Riveiro es licenciado en Ciencia Política (UBA). Docente de Metodología de la Investigación Social (Sociología, UBA) y Metodología de la Investigación Científica (Instituto de Ciencias de la Salud, Universidad Nacional Arturo Jauretche). Auxiliar de investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Doctorando en Ciencias Sociales, de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Su tesis aborda el estudio de las relaciones de género en los procesos de movilidad social intergeneracional en la Argentina contemporánea. También investiga sobre el análisis de clases sociales, el uso del tiempo y la diversidad sexogenérica.

Cristian Harvey es Licenciado en Sociología de la FaHCE-UNLP. Se desempeñó como miembro del equipo de investigación de desigualdades y trayectorias laborales dirigido por Leticia Muñiz Terra. Actualmente desempeña funciones de asistencia técnica dentro del Consejo Provincial de Educación y Trabajo perteneciente a la Dirección General de Cultura y Educación.

Agustina Coloma es Licenciada en Sociología de la FAHCE-UNLP, becaria UE-CONICET y doctoranda en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de La Plata, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias sociales (IdIHCS) de UNLP/CONICET. Ha colaborado como adscripta con la cátedra de

Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales y en la Cátedra de Metodología de la Investigación Social II de las carreras de licenciatura y profesorado en Sociología de la FaHCE-UNLP. Sus principales temas de interés son las trayectorias de los artistas y los circuitos artísticos, la sociología del trabajo, la desigualdad social y la metodología.

Victoria Biscotti es profesora y licenciada en Sociología de la FaHCE-UNLP. Ha participado en el PICT “Trayectorias y carreras laborales heterogéneas de generaciones jóvenes en el Gran La Plata. Un análisis de itinerarios ocupacionales en el sector formal e informal del mercado de trabajo en el período de Postconvertibilidad” y en el Programa de Incentivos Docentes. Trabaja como docente en el nivel medio.

Luis Hernán Santarsiero es licenciado en Sociología de la FaHCE-UNLP. Magíster en Ciencias Sociales (Sociología y Ciencia Política) de la FLACSO-Argentina y doctor en Ciencias Sociales de la UNLP. Actualmente se desempeña como docente investigador con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CIMECS-IdIHCS, CONICET-UNLP, FaHCE), profesor adjunto regular en la materia Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales de la licenciatura y profesorado en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

María Florencia Riva es licenciada en Sociología de la FaHCE-UNLP. Actualmente se desempeña como profesional asistente en la carrera de Personal de Apoyo a la Investigación de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA). Participó activamente en varios proyectos de investigación vinculados a las temáticas del mundo del trabajo, trayectorias laborales, desigualdad y clases sociales en La Plata y Gran La Plata.

Jésica Lorena Pla es socióloga y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora adjunta CONICET y profesora de metodología de la investigación y del seminario Estructura y Movilidad Social (UBA). Docente de posgrado en teoría social (UCA) y técnicas de investigación social (CLACSO), así como de otras instituciones a nivel local y regional. Ha sido profesora invitada en la Friedrich-Schiller-Universität Jena, financiado por el Coimbra Group Scholarship Programme for young professors and researchers from Latin American universities y ha visitado diversas universidades en calidad de estancia posdoctorales (University of Strathclyde, University of Leeds, Middlesex University, Universidad de Sevilla). Participa de redes de investigación y cooperación sobre desigualdades, tales como el grupo de trabajo de CLACSO “Heterogeneidad estructural y desigualdad social”, programación 2020-2022 y PATHS Research Group on Stratification and Social Trajectories (UFRJ). Ha codirigido programas de investigación a nivel internacional (Social Science Research Council SSRC y ODA Global Seedfund Project 2019-2021, University of Liverpool). A nivel local fue Investigadora Responsable nodo IIGG en el PISAC COVID 19-00014 Heterogeneidad Estructural y Desigualdades persistentes (2021), y actualmente dirige el proyecto PIP 2021-2023 GI. Estructura de clases y arreglos de bienestar. Es autora de artículos científicos a nivel nacional y local, recientemente ha compilado, junto a Santiago Poy y Agustín Salvia *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*.

Magdalena Lemus es doctora en Ciencias Sociales, licenciada y profesora en Sociología por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es investigadora asistente del CONICET y docente de Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales en el departamento de Sociología (FaHCE). Se ha desempeñado también en formación docente y

regularmente dicta seminarios de posgrado. Forma parte de proyectos de investigación que estudian los vínculos entre apropiación de tecnologías digitales y las desigualdades sociales, la implementación de políticas públicas de inclusión digital en América Latina, y las trayectorias educativas y laborales de distintas clases sociales. Sus principales áreas de interés se vinculan con la apropiación de tecnologías digitales, la desigualdad social, medios y consumos culturales, los estudios sobre juventudes y, en el campo metodológico, se ha interesado en la perspectiva biográfica.

Este libro muestra las distintas aristas de las desigualdades sociales de clase (de servicios, intermedias y trabajadoras) y para ello enfoca la mirada en el Gran La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina). A partir de una investigación cualitativa, para la cual se desarrollaron 92 entrevistas biográficas a trabajadores/as de distintas clases sociales, se despliega un análisis relacional, multiescalar y diacrónico de las desigualdades sociales. Para ello, se observan las características de la estructura social de la región, las trayectorias laborales y educativas de las distintas clases sociales, los procesos de reproducción y movilidad social (de ascenso o descenso) de los/as trabajadores, las representaciones que las distintas clases tienen sobre sí mismas y sobre las demás, la producción, apropiación y puesta en juego de saberes para el trabajo en las diferentes clases, las redes y capital social de cada una de ellas y su vínculo con el trabajo autogestivo. Así, la propuesta central que recorre el libro es "impensar" (en términos de Wallerstein) a las clases sociales, es decir, volver a pensarlas desde otro lugar, a partir de una mirada interpretativa que centre su interés en la comprensión de los procesos y cambios que ocurren a lo largo del tiempo y que propician la configuración de las desigualdades sociales.

GRAN LA PLATA

7

ISBN 978-950-34-2371-4



EDICIONES
DE LA FAHCE